

CUADERNOS AMERICANOS 86

NUEVA ÉPOCA

ORGULLOSAMENTE
UNAM



PRECIO
DEL EJEMPLAR
\$ 33.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

REDACCIÓN: HERNÁN G. H. TABOADA

COORDINADORA DEL EQUIPO TÉCNICO:
NORMA VILLAGÓMEZ ROSAS

COMITÉ TÉCNICO: Arturo Azuela, †Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Alberto Filippi, BOLIVARIUM; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Liu Chengjun, China; Grażyna Grudzińska, Polonia; Hiroshi Matsushita, Japón; Tzvi Medin, Israel; Sergo Mikoyan, Rusia; †Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Efthimia Pandis Pavlakis, Grecia; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Gustavo Vargas, Valquiria Wey.

EQUIPO TÉCNICO: Óscar Buendía Moreno, Raúl Arámbula Paz, Carlos Alberto Martínez López, David Bazaine Zea y Gonzalo Hernández Suárez.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: Juan Manuel de la Serna y Margarita Vera

Impresión al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:
Torre I de Humanidades, 2º piso
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.

Apartado Postal 965
México 06000, D.F., Tel. (Fax) (525) 616-2515
e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx

No nos hacemos responsables
de los ejemplares de la revista *Cuadernos Americanos* extraviados
en tránsito a su destino

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

***CUADERNOS
AMERICANOS***

NUEVA ÉPOCA

AÑO XV

VOL. 2

86

MARZO-ABRIL DEL 2001



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2001

Normas para la presentación de originales

El texto de las colaboraciones deberá enviarse en un original legible, con un máximo de 30 páginas para artículos y 5 para notas y reseñas. Cada página tendrá 28 líneas de 65 golpes, las notas y los cuadros o gráficas irán en hoja aparte; páginas y notas deberán tener una numeración consecutiva. Se aconseja a los autores consultar la revista para elaborar sus citas bibliográficas de acuerdo con el formato de la revista. También deberá incluirse en una hoja aparte nombre y dirección del autor, y un pequeño resumen de sus datos académicos y profesionales, incluyendo la institución a la que pertenece, así como la fecha de envío y un resumen (no mayor de media cuartilla, en español y en inglés). Se ruega acompañar el manuscrito por una copia de disquete (WP, WORD, WRITE).

La revista decidirá sobre la publicación de los trabajos en un plazo no mayor de un año y esta decisión podrá estar supeditada a revisiones y modificaciones del texto original. No se devuelven originales; a los autores se entregarán gratuitamente 25 sobretiros y un ejemplar del volumen en que su artículo aparezca.

NUEVA ÉPOCA
2001

AÑO XV, NÚMERO 86. Marzo-Abril del 2001

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables
de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a
mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 0170883. Características 229151212
Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN0185-156X

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 86

Marzo-Abril del 2001

Volumen 2

ÍNDICE

Págs.

CARTAGENA EN LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

- Miguel DE LA MADRID HURTADO. El consenso de
Cartagena 11-16
CONSENSO DE CARTAGENA DE INDIAS 17-19

RETOS DE AMÉRICA LATINA A PRINCIPIOS DEL TERCER MILENIO

- Leopoldo ZEA. Latinoamérica en la globalización 23-41
Alberto SALADINO GARCÍA. El poder del conocimiento
en América Latina 42-48
Lancelot COWIE. El imperio del narcotráfico en la nove-
la mexicana de este fin de siglo 49-54
Salvador E. MORALES PÉREZ. A la sombra de la Guerra
Fría: las relaciones cubano-mexicanas durante la dic-
tadura y la rebelión 55-89
Adalberto SANTANA. Relaciones México-Nicaragua
1974-2000 90-101
Rolando MENDOZA SANARRUZA. Orígenes y evolución de
la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua
(FSMN) 1947-1970 102-113
Manuel MONCADA FONSECA. Pensamiento y acción de
José María Moncada 114-127
Marta Elena PENA DE MATSUSHITA. Autoimagen y con-
ciencia de misión: un enfoque comparativo de la au-
tobiografía de Sarmiento y Fukuzawa 128-152

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

José Luis GÓMEZ-MARTÍNEZ. Hacia un nuevo paradigma: el hipertexto como faceta sociocultural de la tecnología	155-197
Arriago LEVI. Del siglo XX al XXI, o del ensayo general a la puesta en escena	198-218
Freddy EHLERS. La transformación del Estado nacional en Estados regionales y la creación de la nación sudamericana	219-233
Emilio PANTOJAS-GARCÍA. Liberalización comercial y postindustrialización periférica: el Caribe en el nuevo orden global	234-261

*Cartagena
en la integración
latinoamericana*

El Consenso de Cartagena

Por *Miguel de la Madrid Hurtado*

LA REUNIÓN DE EX PRESIDENTES LATINOAMERICANOS que tuvo lugar en Cartagena, Colombia, del 11 al 13 de marzo del 2001, representa un avance en la formación de un consenso latinoamericano acerca de temas tan importantes como la gobernabilidad democrática, el desarrollo y la globalidad.

La citada reunión fue convocada por la Fundación José Ortega y Gasset y la Corporación Andina de Fomento y resultó de una excelente calidad, tanto por los documentos que se presentaron para servir de base a la discusión, como por el muy buen nivel de las discusiones relativas.

Los ex presidentes latinoamericanos que asistieron a dicha reunión fueron: Rodrigo Borja (Ecuador), Rafael Caldera (Venezuela), Leonel Fernández (República Dominicana), Eduardo Frei (Chile), Carlos Lemos Simmons (Colombia), Miguel de la Madrid (México), Ernesto Pérez (Panamá), Carlos Roberto Reina (Honduras), Julio María Sanguinetti (Uruguay), Ernesto Samper Pizano (Colombia) y Gonzalo Sánchez de Losada (Bolivia).

Destacan, entre los documentos presentados, el de Ernesto Samper, ex presidente de Colombia, sobre la gobernabilidad para la globalización. Equidad para la gobernabilidad; el de Pedro Medellín Torres sobre el difícil camino de la gobernabilidad democrática; el de Celia López Montaña sobre nuevas dimensiones del desarrollo en América Latina y el de retomar la Agenda del Desarrollo de José Antonio Ocampo, secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), así como las exposiciones verbales de Enrique García, presidente de la Corporación Andina de Fomento, José Varela Ortega, vicepresidente ejecutivo de la Fundación Ortega y Gasset de España, así como la de Antonio Garrigues Walker, presidente de la mencionada Fundación Ortega y Gasset (los organizadores del evento publicarán en fecha próxima una memoria de esta reunión).

Una síntesis del resultado de la reunión consta en el comunicado final de la misma, que ha sido ya publicado y comentado en varios periódicos y revistas de América Latina.

Un tema que ocupó la atención de los ex presidentes de este encuentro fue el de la *integración regional*, ya sea de América Latina o el ambicioso proyecto de extender los tratados de libre comercio a todo el continente americano. En efecto, los acuerdos de integración regional vigentes a la fecha son el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, el Mercosur, algunos arreglos comerciales de México con países centroamericanos, el Pacto Andino y los arreglos caribeños y centroamericanos. Existe también la propuesta de Estados Unidos de establecer una asociación hemisférica de libre comercio. Los ex presidentes cuestionaron los mecanismos de integración regional por ser unilaterales y no reconocer la heterogeneidad y la asimetría que caracterizan al Continente. La principal asimetría es la que constituye la comparación entre Estados Unidos de Norteamérica y la región latinoamericana y del Caribe. Los ex presidentes plantearon la urgencia de formular una posición política en la región, así como la necesidad de enfatizar la importancia del mercado interno y equilibrar las relaciones internacionales por medio del desarrollo de vínculos más estrechos con Europa.

Se señaló también la ausencia de una agenda propia, que trace el camino que debe seguir la inserción regional latinoamericana en la globalización ya que, hasta la fecha, los esfuerzos que se han hecho han sido parciales, excluyentes y han favorecido la desintegración regional.

Sobre lo anterior, me permití comentar que México sigue muy interesado en ampliar los acuerdos comerciales que ya ha suscrito con Chile —el más avanzado—, con Centroamérica y los proyectos del Grupo de los 3 —Colombia, Venezuela y México.

Apunté que para México su relación con los países latinoamericanos es vital para no abandonar esta fuerte tradición de la política exterior mexicana y buscar una mayor diversificación de sus relaciones exteriores, dominadas ahora en lo económico por Estados Unidos, país con el que México tiene concentrado su comercio exterior, las inversiones, el turismo y los aspectos tecnológicos en aproximadamente 80 por ciento. De ahí que México haya negociado y logrado recientemente un acuerdo económico con la Unión Europea, el cual señala una directriz que, aunque se cumpla gradualmente en el tiempo, contribuirá a la diversificación que persigue México.

Los ex presidentes señalaron que el fracaso del Consenso de Washington puso en evidencia que las políticas macroeconómicas no son suficientes, considerando ineludible que la generación de riqueza, la equidad y la gobernabilidad se constituyan en los ejes cruciales para el desarrollo de la nación.

Este Consenso de Washington fue una reacción en contra de políticas populistas que provocaron serios desequilibrios en las finanzas públicas y en la balanza comercial y de pagos, minando así las economías de los países que las adoptaron. Dicho Consenso urgió a los países en desarrollo a realizar un esfuerzo para lograr los grandes equilibrios macroeconómicos mediante políticas de ingreso y de gasto público y de moderación de la deuda, confiando en que logrado este objetivo los mecanismos de mercado serían suficientes para promover la recuperación del crecimiento económico y, con esto, una mejor distribución del ingreso y la riqueza.

El Consenso de Washington mereció la aprobación-acuerdo de los países industrializados —principalmente Estados Unidos— así como de las instituciones internacionales en el campo económico, por lo que sus criterios fueron adoptados como guía de operación de las citadas instituciones, sobre todo del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Sin embargo, el resultado práctico de dichas políticas reflejó que eran insuficientes para la obtención de metas de crecimiento y equidad. Algunas voces en el PNUD y en la CEPAL, y aun en el Banco Mundial, advirtieron la necesidad de políticas complementarias para lograr estos objetivos, haciendo ver la necesidad de una amplia intervención del Estado para promover un marco jurídico institucional adecuado al desarrollo, así como para promover acciones de combate a la pobreza y a la marginación tendientes a una más justa distribución del ingreso y la riqueza.

Se afirmó que el gran desafío está en la formación de la riqueza en el mundo del conocimiento y que, para encararlo, se debe potenciar una estrategia interna del crecimiento que estimule la inversión y el mercado interno e identifique formas exitosas de inserción productiva en el mercado mundial. Se necesita también la construcción de un nuevo contrato social, cuyo énfasis está puesto en la generación de empleo y la liberación de oportunidades. Se debe desarrollar —se afirmó— una política de estabilidad macroeconómica que encadene el desarrollo económico y social y defina objetivos más amplios dentro de los cuales la innovación tecnológica sea un elemento fundamental.

En el transcurso de la reunión se habló de la necesidad de poner en práctica políticas de fomento que —sin regresar a las que existieron en el pasado y que mostraron su agotamiento, como la de proteccionismo excesivo y la de subsidios y estímulos a las actividades económicas y sociales— se diseñaran de acuerdo con las nuevas realidades y arreglos internacionales, para que traten de lograr el crecimiento en los diferentes sectores de la economía —principalmente el agropecuario,

el industrial, el turístico y otros que se determinen—, así como programas integrales de desarrollo social en los campos de la educación, la salud pública, la vivienda y, particularmente, la política ambiental.

En opinión de los ex presidentes, las condiciones están dadas para que América Latina elabore un nuevo paradigma de desarrollo basado en el conocimiento, que parta de la globalización como una realidad y potencie la capacidad interna de los países, respetando su soberanía, además de promover la integración entre ellos y resolver los problemas de equidad y de exclusión política, tendencias que, en forma general, se han venido sucediendo en América Latina y el Caribe, con grados característicos diferentes en los distintos países.

El Consenso de Cartagena concluyó con los siguientes principios:

1) La globalización puede ser positiva si se basa en un refuerzo interno y en una negociación en bloque con el resto del mundo. Se apreció que la globalización está avanzando con el beneficio de pocos países en el mundo —se estima que no más de treinta— y en América Latina ha beneficiado principalmente a Brasil y a México. Es necesario que los países latinoamericanos y del Caribe coordinen sus esfuerzos para lograr un orden internacional que regule los diferentes aspectos de la globalización, con el propósito de aprovechar las oportunidades que ofrece y limitar los efectos negativos que está produciendo.

2) El tráfico de narcóticos, personas y armas ligado a ello, constituye la mayor amenaza para la gobernabilidad democrática de América Latina. Los ex presidentes coincidieron en que para enfrentar este delito de secuencia internacional se requieren acciones multilaterales, apoyadas en el principio de corresponsabilidad y certificación multilateral en la lucha contra el narcotráfico, cuestiones que ya han empezado a desarrollarse en la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos. Sobre el particular, se puso énfasis en la responsabilidad de Estados Unidos, donde es preciso abatir la demanda y financiamiento de este negativo fenómeno que alienta el tráfico de armas y la venta directa o ilegal de las mismas hacia los países latinoamericanos y del Caribe.

3) Se afirmó que es fundamental revalorizar el papel del Estado, que debe ser el rector del desarrollo nacional, y encontrar nuevos equilibrios entre Estado y mercado. Se apuntó que el establecimiento mismo y el funcionamiento del mercado deriva en buena parte del orden jurídico y las instituciones.

Estos criterios deben ser adoptados en atención a las peculiaridades de cada país, por lo que no pueden elaborarse fórmulas de aplicación generalizadas.

4) Se afirmó que es necesario mejorar los sistemas políticos nacionales, renovar ideológicamente los partidos políticos y fortalecerlos como fundamentos de la democracia latinoamericana. En este aspecto se apuntó que los partidos, aun con sus grandes imperfecciones y fallas, y la crisis que los afecta, son los instrumentos necesarios para integrar la demanda política a nivel nacional, para lograr los grandes consensos alrededor del proyecto de nación y, en suma, para hacer posible el juego de la democracia representativa, y aun para lograr una mayor participación de la sociedad en el proceso político.

5) Los ex presidentes afirmaron que es imprescindible reubicar a la persona como objetivo del desarrollo y consolidar el Estado de derecho como referente de la relación entre Estado y ciudadano. Se requiere vigorizar los valores humanistas de la cultura latinoamericana.

Las organizaciones de la sociedad, incluyendo las organizaciones no gubernamentales, por su enfoque parcial y carácter sectorial de los intereses y causas que movilizan, no pueden sustituir a los partidos. Se reconoció, sin embargo, que dichas organizaciones desempeñan un papel útil y crecientemente importante, por lo que deben estimularse y ligar sus acciones con las de los partidos políticos, los cuales deben presentar a la ciudadanía opciones para que ésta decida programas y candidatos.

6) Los ex presidentes recomendaron enfáticamente combatir la corrupción y la impunidad que desintegran a los Estados y degradan las sociedades; se necesita una nueva ética política y social que devuelva el valor a lo público. La corrupción y la impunidad están generando graves problemas de gobernabilidad y de cohesión social, por lo que es indispensable atacar estos fenómenos con la mayor energía, corresponsabilizando a la sociedad con los esfuerzos gubernamentales. La corrupción es un fenómeno social de naturaleza general y no es adecuado fincar la responsabilidad exclusivamente en los gobiernos. La corrupción se genera en la propia sociedad y, a veces, es factor generador de la corrupción pública. Donde hay corruptos hay corruptores, y ello implica la actitud y la responsabilidad de toda sociedad, incluyendo, desde luego, la modulación de una cultura ética en toda la sociedad.

Sobre el particular, los ex presidentes recomendaron también establecer códigos de conducta de las empresas multinacionales, cuya actividad es otro elemento importante en este complejo fenómeno. Para ello es necesario este código de conducta y la sanción normativa de los principios correspondientes por los gobiernos en cuya jurisdicción están establecidas las matrices de estas empresas.

Por último, el grupo de ex presidentes acordó la creación de un observatorio de gobernabilidad como instrumento, primero, de operación del Consenso de Cartagena, que será coordinado por la Fundación Ortega y Gasset, la Corporación Andina de Fomento y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Los acuerdos del Consenso de Cartagena que se han comentado constituyen una útil aportación para el análisis y la acción en América Latina y el Caribe. La experiencia de los ex presidentes, no todos actuantes en el presente en la vida política activa, es una voz que conviene escuchar.

Coyoacán, México, D. F., abril del 2001

Consenso de Cartagena de Indias

CON LA ASISTENCIA de 11 ex presidentes de América Latina, se llevó a cabo en la ciudad de Cartagena de Indias, del 11 al 13 de marzo, el "Primer Encuentro de Expresidentes Latinoamericanos sobre Gobernabilidad", con el propósito de definir los elementos centrales de una Agenda Global para la Región.

La discusión se nutrió de los documentos "Agenda global" presentada por el ex presidente Ernesto Samper Pizano, "Las visiones de América Latina", "Retomar la agenda del desarrollo", "Las nuevas dimensiones del desarrollo en América Latina", presentados por la CAF y la CEPAL y "El difícil camino de la gobernabilidad democrática", presentado por la Fundación José Ortega y Gasset de Colombia.

Los ex presidentes cuestionaron los mecanismos de integración regional por ser unilaterales y no reconocer la heterogeneidad y asimetría que caracteriza el continente. Plantearon la urgencia de formular una posición política de la región, así como la necesidad de enfatizar la importancia del mercado interno y equilibrar las relaciones internacionales estrechando vínculos con Europa.

El principal cuestionamiento lo constituyó la ausencia de una agenda propia que trace el camino que debe seguir la inserción regional latinoamericana en la globalización. Los esfuerzos que hasta ahora se han hecho han sido parciales, excluyentes y han favorecido la desintegración regional.

El fracaso del Consenso de Washington puso en evidencia que las políticas macroeconómicas no son suficientes. Se considera ineludible que la generación de riqueza, la equidad y la gobernabilidad se constituyen en los ejes cruciales para el desarrollo de la región.

El gran desafío está en la formación de riqueza en el mundo del conocimiento. Para lograrlo, *primero*, se debe potenciar una estrategia interna de crecimiento que estimule la inversión, el mercado interno e identifique formas exitosas de inserción productiva en el mercado mundial. *Segundo*, se debe construir un nuevo contrato social, cuyo énfasis sea la generación de empleo y la nivelación de oportunidades. Y *tercero*, una política de estabilidad macroeconómica que encadene el desarrollo económico y social y defina objetivos más amplios dentro de los cuales la innovación tecnológica sea un elemento fundamental.

Las condiciones están dadas para que América Latina elabore un nuevo paradigma de desarrollo basado en el conocimiento, que parta de la globalización como una realidad y potencie la capacidad interna

de los países respetando su soberanía, promueva la integración entre ellos y resuelva los problemas de inequidad y de exclusión política.

Se debe promover una activa movilización en torno a la necesidad de seguir contribuyendo a la estructuración de una Agenda Global para América Latina. Se trata de construir un nuevo consenso, el *Consenso de Cartagena*, que desarrolle los siguientes principios:

Se debe promover una activa movilización en torno a la necesidad de seguir contribuyendo a la estructuración de una Agenda Global para América Latina. Se trata de construir un nuevo consenso, el *Consenso de Cartagena*, que desarrolle los siguientes principios:

1) La globalización puede ser positiva si se basa en un esfuerzo interno y en una negociación en el bloque con el resto del mundo.

2) El tráfico de narcóticos, personas y armas es la más grande amenaza para la gobernabilidad democrática de América Latina. Para enfrentarlo se requieren acciones multilaterales. Es necesario apoyar el principio de corresponsabilidad y certificación multilateral en la lucha contra la droga.

3) Es fundamental revalorizar el papel del Estado, quien debe ser el rector del desarrollo nacional, y encontrar nuevos equilibrios entre Estado y mercado.

4) Es necesario mejorar los sistemas políticos nacionales, renovar ideológicamente los partidos políticos y fortalecerlos como fundamentos de la democracia latinoamericana.

5) Es imprescindible reubicar a la persona como objetivo del desarrollo y consolidar el estado de derecho como el referente de la relación entre Estado y ciudadano.

6) Hay que combatir la corrupción y la impunidad que desintegra los Estados y degrada las sociedades. Se necesita una nueva ética política y social que devuelva el valor a lo público. Es necesario establecer códigos de conducta a las empresas multinacionales.

Firman once ex presidentes:

Leonel Fernández
Miguel de la Madrid
Carlos Roberto Reina
Ernesto Pérez Balladares
Rafael Caldera
Rodrigo Borja
Gonzalo Sánchez de Losada
Eduardo Frei

República Dominicana
República Mexicana
República de Honduras
República de Panamá
República de Venezuela
República de Ecuador
República de Bolivia
República de Chile

Julio María Sanguinetti
Carlos Lemos Simmonds
Ernesto Samper Pizano
Enrique García

José Antonio Ocampo
Antonio Garrigues Waker

República de Uruguay
República de Colombia
República de Colombia
Presidente de la Corporación
Andina de Fomento
Presidente de la CEPAL
Presidente de la Fundación
Ortega y Gasset

Dado en Cartagena de Indias el 13 de marzo del 2001

*Retos de América Latina
a principios
del Tercer Milenio*

Se publican algunas de las ponencias que fueron presentadas en el Séptimo Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios Sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), que tuvo lugar en la ciudad de Managua (Nicaragua), del 7 al 10 de noviembre del 2000.

Latinoamérica en la globalización

Por *Leopoldo ZEA*

PUDEL, Universidad Nacional Autónoma de México

1. Identidad e integración: competir compartiendo

GERMÁN ARCINIEGAS, el gran maestro y pensador latinoamericano de Colombia, en vísperas de cumplir cien años y luchando contra su cuerpo que se negaba a servirle, pero aún así extraordinariamente lúcido, escribió: "El Nuevo Mundo es el de la nueva historia. En ningún caso perfecto. En ningún caso libre. Se ciernen sobre él amenazas que no tuvieron las naciones europeas. Todo aquí es diferente. Debemos defendernos con armas distintas [...] Todo en el Nuevo Mundo obliga a defensas originales y cuidados propios, a un conocimiento más profundo de la historia de Europa y de la historia de las Américas [...] La desigualdad en el desarrollo económico de las distintas partes del hemisferio requiere un cuidado más exquisito de los intereses económicos y de las defensas morales y materiales para resistir las complicaciones de la vida internacional".

Germán Arciniegas se refiere a ese Nuevo Mundo que entró a la historia el 12 de octubre de 1492 y dio origen a la globalización que en 1989 llegó a su fin, poniendo en marcha otra nueva e inédita globalización. El tropiezo de Colón, buscando Asia, en un desconocido y, por ello, nuevo mundo, hizo de la historia regional de la Tierra una historia universal, integradora de pueblos y culturas bajo la hegemonía imperial de Europa. En una doble forma, la mediterránea, de la que era expresión España, y la báltica y noratlántica, de la que será expresión la Gran Bretaña. Una Europa grecolatina incluyente, católica, que integró los pueblos y culturas que baña el Mediterráneo, y una Europa germana y sajona, excluyente, como lo expresa su puritanismo. Dos expresiones de Europa que dirimieron sus diferencias para imponer su dominio con guerras de religión que alcanzaron al Nuevo Mundo encontrado por Colón.

Dos grandes guerras mundiales y dos grandes revoluciones: la social, que es la Revolución Rusa de 1917, y la descolonizadora, que se inicia en México en 1910, al decir de Toynbee. Todo lo cual culmina, al terminar la segunda Guerra Mundial, con la Gue-

rra Fría suscitada entre capitalismo y socialismo, entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La salida de esta guerra por la segunda potencia en 1989 originó la caída de los muros y murallas que separaban a los pueblos bajo sus respectivas hegemonías.

Se anuncia una nueva globalización, una nueva forma de integración universal que se hace expresa en los festejos del bicentenario de la Revolución Francesa al recordarse a Víctor Hugo cuando decía: "En el siglo xx habrá una nación extraordinaria, no se llamará Francia, se llamará Europa, y al siglo siguiente se llamará Humanidad".

Profecía que entorpece la desarticulación de la Unión Soviética, que busca integrar el modo de vida capitalista con el espíritu solidario del socialismo. Desde fuera y desde dentro se estimula un capitalismo competitivo que culmina en mafias. Estados Unidos se declara vencedor absoluto de la Guerra Fría y con derecho moral y material para conducir y proteger de nuevas amenazas, provenientes de los envidiosos pueblos del Tercer Mundo, como Iraq, que origina la Guerra del Golfo.

La Europa occidental, bajo la hegemonía de Estados Unidos, rechaza esta nueva protección y busca una integración que se perfila autárquica e independiente de la Europa del Este y de colonias que el desarrollo de su ciencia y tecnología hace prescindibles, en cuanto a las materias primas que puede reciclar y la mano de obra que es suplantada por el robotismo. Se pone en marcha la economía de mercado de productos domésticos al alcance de los individuos que puedan pagarlos. Fuera de esta economía queda la antigua Unión Soviética, los pueblos del Tercer Mundo y Estados Unidos, cargando este último con el alto costo de su anacrónico armamento.

La emergencia asiática en este mercado —mejorando, abaratando y popularizando los productos— hace que la Europa comunitaria abandone el proyecto autárquico para incorporarse a una economía que está generando mercados con millones de consumidores. Es la otra cara de una economía que, para crecer, necesita de consumidores. A esto se agregó el todavía reciente anuncio del presidente de Estados Unidos, William Clinton, de la pujante incorporación de su nación a la economía de mercado a partir de la integración de los estadounidenses marginados por su raza, sexo, edad, hábitos y costumbres.

La frase de Víctor Hugo, recordada en el Bicentenario de la Revolución Francesa, expresa una vieja utopía latinoamericana, que en vísperas del nuevo siglo y milenio se transforma en profe-

cía. La Nación de naciones de Simón Bolívar que ha de abarcar al Universo entero, la Raza de razas, la Raza Cósmica del bolivariano José Vasconcelos, son anticipaciones de una integración universal, a partir de una identidad igualmente universal. Formas de identidad e integración contrarias a las de naciones sobre todas las naciones y razas sobre todas las razas, con que se expresó la historia de milenios anteriores.

La Europa, que hizo de su identidad modelo inalcanzable de lo humano por excelencia, se plantea ahora problemas de identidad que parecían serle ajenos, surgidos de la propia globalización que originó. En su expansión difundió, como exclusivos de su identidad, valores que ella podía reconocer o negar en otros hombres y pueblos. Valores que esta gente y pueblos reclaman como propios y exige que se reconozcan. Se origina así una nueva forma de globalización e integración en la que toda la gente y sus pueblos se quieren ver comprendidos, y que no sea ya la de dependencia servil en beneficio de otros.

Fue en la región de América que se autodenomina Latina donde se proyectó y universalizó el espíritu de Grecia y Roma en la antigüedad y de España en la modernidad, las cuales integraron los diversos pueblos y culturas que bañaba el Mar Mediterráneo: Europa al norte, África al sur y Asia al este. Fue en esta región del Nuevo Mundo donde el Viejo Mundo se encontró y se integró, originando grandes problemas de identidad.

¿Qué somos? ¿Indios o españoles? ¿Americanos o europeos? ¿Americanos o africanos? ¿Americanos o asiáticos? ¿Somos todo eso! Una raza mestiza, más rica que cualquier otra raza que haya existido en la tierra. Precisamente, el ser todo esto es lo que nos ha planteado problemas en el pasado y nos los plantea para el futuro. "Nacidos todos del seno de una misma madre —dice Bolívar—, nuestros padres, diferentes de origen y sangre, son extranjeros y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia".

Reto que lleva consigo España. El reto que plantea una identidad diversa y por diversa imposible de definir. Reto que se hace patente en España en 1898, cuando pierde sus últimas colonias en ultramar, dejando de ser Imperio. Surge un interrogante que ya se inicia en el siglo xviii: ¿qué somos?, ¿godos o moros?, ¿mediterráneos o germanos?, ¿africanos o europeos? Somos todo eso, contesta José Gaos desde su transtierro en México. Una peculiar raza mestiza, hispano-americana al uno y al otro lado del Atlántico.

sentantes se opuso, aduciendo la desigualdad de economías que se trataba de integrar. Con un gran esfuerzo se aprobó el Tratado ya puesto en marcha con México. Pero nada se quiso saber de incorporar al mismo a otros países de América Latina. Los países que formaron el Mercosur buscaron a su vez su incorporación económica en la Comunidad Europea.

Partiendo de la supuesta imposibilidad de integrar ámbitos culturales y económicos distintos, se confunde el liberalismo con otras formas más acordes con la idea de una identidad que contemple la diversidad de expresiones de lo humano como factor de un desarrollo compartido. El liberalismo hace de la competencia el resorte de un desarrollo que no puede ser compartido. En su expresión darwiniana: los más aptos imponen su identidad e intereses. En la globalización, la competencia adquiere un sentido distinto al del tradicional liberalismo. Nadie es superior ni prescindible, todos son necesarios, desde su propio, concreto y peculiar modo de ser.

“Competir compartiendo” sería la fórmula del desarrollo que ha de beneficiar a todos. Competir, desde el propio y concreto modo de ser, para alcanzar las metas más altas en un desarrollo que ha de ser compartido. Los que lleguen primero deberán ayudar a quienes se rezaguen porque el rezago de unos puede afectar el desarrollo de todos. Ello en una espiral de producción que puede ser infinita, genera empleo y con ello consumo, que a su vez genera más empleo y más consumo.

José Borrell, en una conferencia dictada en México, recordó una plática que tuvo con el rey Hassan de Marruecos. Éste le dijo: si ustedes no nos ayudan a desarrollarnos, volveremos como Tarik a invadirlos. No será ya con ejércitos, sino infiltrándonos poco a poco. Ésta es la historia de las grandes migraciones, lo que ha originado la masiva presencia de gente de diversa etnia y cultura en el corazón del mundo occidental, Europa y Estados Unidos. Cambios que originan problemas de identidad que les eran ajenos. Competir compartiendo es la nueva forma de desarrollo en la globalización.

¿Cómo se logró la Comunidad Europea, la Europa comunitaria? El ex canciller de Alemania, Helmut Schmidt, lo ha relatado. No fue por un dictador, ni tirano alguno. Fue resultado de la libre decisión de las naciones europeas dentro de la problemática que les planteaba la Guerra Fría. Libremente decidieron integrar sus intereses, poner fin a diferencias que habían dado origen a guerras que se transformaron en conflictos mundiales. El mismo espíritu

que ha animado la integración de América Latina desde Bolívar hasta nuestros días. Integrarse en la libertad no ha deshecho soberanías, por el contrario, las ha ampliado. No es algo impuesto por la globalización, es una respuesta a la misma.

Dentro de este contexto de libertad en la globalización resulta negativo que, aduciendo la globalización de la justicia, se inmiscuyan gente de esa Comunidad en problemas que son de la soberanía de las naciones de nuestra región del Continente. En nombre de la supuesta justicia globalizada, jueces europeos denuncian crímenes contra la humanidad, reclaman la extradición de los criminales y se aprestan a juzgarlos y condenarlos. Es éste el caso de Augusto Pinochet. Criminal lo es y debe ser castigado por crímenes contra su propio pueblo; pero no en beneficio de intereses extraños. Intereses de quienes antes hicieron apología de esos crímenes, presentándolos como necesarios para salvar a la Humanidad del peligro comunista.

Estados Unidos nunca ocultó el papel que desempeñó Pinochet en las brutalidades de la Guerra Fría. En Europa se le ensalzó como un paladín del Mundo libre, defensor de la civilización occidental y cristiana. Nadie en Europa condenó los crímenes cometidos. Ahora se busca condenarlo, no por los crímenes contra su pueblo, sino porque se cometieron contra nacionales de aquellos países, como ocurría en los buenos tiempos del imperialismo occidental, en que se bombardeaban o invadían pueblos que de alguna forma lastimaban sus intereses. Pueblos como el de Chile sufrieron la brutalidad de la represión, por intereses que les eran ajenos. Ahora tienen que sufrir por el castigo a quien fuera instrumento de aquella represión.

De Estados Unidos han partido y siguen partiendo leyes y supuestas acciones legales en su beneficio, como lo es el embargo a Cuba y la lucha contra el narcotráfico, que tanto los europeos como los latinoamericanos se niegan a aceptar, porque niega expresiones de las que ninguno ha hecho libre cesión. Los jueces europeos, utilizando un derecho que nadie les ha otorgado, amenazan con enjuiciar a todo sospechoso de violar derechos humanos que sea denunciado, aunque los crímenes fueran provocados por los mismos acusadores. Esta injerencia nos regresa a tiempos que parecían superados: a la antigua injerencia imperial del mundo occidental sobre el resto del mundo.

2. Democracia y neoliberalismo

“EL día en que cada chino coma bien, vista bien, tenga buena habitación y educación, viaje y tenga ocio para disfrutar libremente de las más altas expresiones de la cultura y sepa que esto se lo debe a sí mismo, a su trabajo, entonces se iniciará la democracia [...] Nadie podrá condicionarle esta posibilidad”. Con estas palabras, el conductor de China, Jiang Zemin, contestaba en la ONU a las interrogantes que los medios le hacían sobre el futuro de su pueblo. El gobierno originado en la gran Revolución China preparaba a su pueblo para tal futuro.

El problema de China, y el de todos los pueblos que han entrado a la modernidad bajo el signo de la dependencia, es cambiar la situación impuesta a lo largo de la Tierra por Europa a partir de 1492, y que ha dado origen a la modernidad como algo de su exclusividad. Ése también es nuestro problema, el de la América de la que somos parte, que fue la primera región de la tierra que entró a la modernidad por la conquista y el coloniaje.

Esta historia ha llegado a su fin, escribió el estadounidense Francis Fukuyama: “Fin de la historia en sí, es decir, como el último paso de la evolución ideológica de la humanidad y de la universalización de la democracia liberal occidental como forma final del gobierno humano”. ¿Último paso y final de la humanidad? No, sólo de la humanidad por excelencia, difícilmente encamada en pueblos como el nuestro.

La “gran mayoría de los países del Tercer Mundo seguirá empantanada en la historia”. Los países socialistas como la ex Unión Soviética y China “no parece probable que en un futuro próximo se unan a las naciones desarrolladas”. En uno y otro lugar los fundamentalismos y los nacionalismos lo impedirán, son pueblos condenados a la historia sin fin. Diez años después, Fukuyama insiste en esta visión. Los sucesos de los Balcanes y el Medio Oriente, y en nuestra América los empeños de nuestros políticos por superar la emergencia, considera Fukuyama que le dan la razón.

¿Cómo es ese exclusivo mundo del Occidente? Fukuyama lo presenta como “un Estado homogéneo, con democracia liberal en la esfera política combinada con el fácil acceso a las videocaseteras y estéreos en la economía”. La fuente de ingresos es la economía de mercado, para la cual no están preparados ni los ex comunistas ni los ya prescindibles pueblos colonizados por el Occidente, cu-

yas materias primas y mano de obra son ya anacrónicas por el desarrollo de la ciencia y tecnología occidental.

Superioridad científica y técnica, no moral, que permitió a Europa expandirse sobre el resto del mundo y que aquélla se ha cuidado de limitar, impidiendo que esté al alcance de los pueblos bajo su dependencia, excluyendo, separando, apartando y manteniendo el subdesarrollo, estimulando usos y costumbres ancestrales, haciendo de esos pueblos simples piezas de un museo que va del cavernícola al televidente, para gloria del hombre por excelencia.

Superioridad científica y tecnológica en la que se destacará la Europa noratlántica y báltica en el mundo occidental, superando a la Europa mediterránea de la que es parte la península ibérica. Superioridad que se hace patente en el Canal de la Mancha con la derrota de la Armada Invencible española.

Colón pone en marcha la expansión europea sobre la Tierra, buscando un camino más corto para llegar a las riquezas de los relatos de Marco Polo. Tropieza con gente bella, pero desnuda y aterrada por las descargas de los arcabuces. ¿El Paraíso y esa gente ángeles?, ¿o bestezuelas? Simplemente tierra y gente sin dueño que podría ser redimida cristianamente. El imperio español mantuvo separadas a las poblaciones encontradas, con sus usos y costumbres, en comunidades que la Iglesia se encargaría de cuidar. Pero igualmente separados estuvieron los esclavizados y desarraigados africanos, traídos porque soportaban más que los indígenas, y los frutos de su lascivia, los mestizos. El todo organizado en un complicado cuadro de castas de la gente que debería ser excluida.

En la América bajo dominio español, la Iglesia se encargaría de mantener la dependencia mental de los conquistados, y los misioneros de protegerlos de la codicia de sus colonizadores. Paradójicamente en las Reales y Pontificias Universidades creadas con este fin surgió el semillero de ideas que generaron las rebeldías contra la colonización. El imperio español tenía, además, que enfrentar el acoso de los imperios surgidos en la Europa al otro lado de los Pirineos y en el Atlántico. En el siglo XVIII tiene que defenderse de las calumnias de Buffon y De Pauw, que presentaban a América y su gentes como inferiores al Viejo Mundo y como corolario la posibilidad de incorporarlas al progreso sólo bajo el dominio de la Europa occidental.

La ilustrada España borbónica en el siglo XVIII debería mostrar lo contrario. Esta región de América era extraordinariamente rica y su gente suficientemente preparada para explotar esta riqueza.

De diversos lugares de esta región salieron expediciones científicas que harían el balance de esa riqueza y de la capacidad de sus habitantes. Invitado para atestiguar esta realidad fue el sabio prusiano Alejandro de Humboldt, que desmintió las calumnias anteriores, estimulando a los habitantes a explotarla y ponerlas en su propio beneficio y no de poder alguno externo, incluida España. Este fue el meollo de la emancipación de la América bajo dominio ibero.

La Europa anglosajona y puritana, mientras el imperio español afianzaba su hegemonía en el continente europeo, se extendió sobre el norte de América y el resto del mundo. Lograban por mar, lo que no habían podido hacer por tierra. Su superioridad científica y técnica se lo permitía. En Norteamérica exterminaron y acorralaron en reservaciones a los indígenas. En Asia y África dejaron sus culturas, usos y costumbres, siempre y cuando no afectase su dominio, pero les negaron el acceso a la ciencia y a la técnica.

La América anglosajona y puritana al norte se había emancipado del coloniaje europeo. Pero haría algo más, le disputaría su hegemonía. Estados Unidos inicia su expansión sobre el continente en 1847, cuando la guerra contra México. En 1898 la continúa sobre el mundo, desplazando a España del Caribe y Filipinas. En 1917, interviene en la primera Guerra Mundial que originan los europeos y sale de ella como acreedor y poder hegemónico. Interviene en la segunda Guerra Mundial contra el eje germano-japonés y lo derrota imponiéndose a Europa y al mundo que estaba bajo su dominio. Sólo tendrá que compartir los frutos del triunfo con el otro vencedor, la Unión Soviética.

¿Por qué Japón? La expansión europea que se había impuesto en Asia tropieza, como antes los chinos, españoles y portugueses, con la resistencia de Japón. En 1853 el comandante norteamericano Matthew Perry los obliga a abrir sus puertos. Más le valía no haberlo hecho: Japón se hace de la ciencia y técnica occidental y la pone a su servicio, disputando al mundo occidental la expansión colonial. En 1941 Japón ataca a Estados Unidos en Pearl Harbor, extendiendo la guerra de Europa a Asia.

Al terminar la guerra, Estados Unidos y la Unión Soviética se disputan la hegemonía mundial, dando origen a la Guerra Fría. La ciencia y tecnología en ambos lados fabrica armas disuasorias de exterminio universal. En 1994 Mijaíl Gorbachov anuncia que se sale de la Guerra Fría y de la competencia armada y pone en marcha cambios para que su pueblo y los de Europa bajo su hegem-

nía hagan de la ciencia y técnica instrumentos para valerse a sí mismos, sin depender del Estado. "El modo de vida capitalista no está reñido con el socialismo, simplemente lo amplía". Los soviéticos se oponen a este desamparo estatal y se pone en marcha la desintegración de la Unión Soviética.

En 1989, fin de la guerra y caída de los muros que separan al mundo, Fukuyama publica *¿El fin de la historia?*, anticipando esta situación. Lo que no ve entonces, ni comenta diez años después, es que junto con los socialistas y tercermundistas queda en la historia sin fin Estados Unidos, cargando con el peso de su ya anacrónico armamentismo, hecho para amedrentar a un enemigo que ya no existe.

Los vencidos de la segunda guerra, Alemania y Japón, al no poder hacer armas, fabrican utensilios domésticos para la felicidad de la gente. Ponen así en marcha la economía de mercado de la que habla Francis Fukuyama. La Europa occidental emerge con Alemania, posibilitando su integración, y proyecta su economía como una autarquía, quedando fuera de la misma la Europa ex comunista, sus ya prescindibles colonias de ultramar y Estados Unidos, cuya protección militar es también innecesaria.

Japón, por el contrario, acrecienta su economía compartiendo la misma con las desechadas colonias del mundo occidental en Asia. Su tecnología supera a la occidental y la abarata. Se hace patente una nueva concepción del liberalismo, en la que para crecer hay que competir compartiendo. El presidente de Estados Unidos, William Clinton, al asumir su segundo mandato, anuncia que su país se suma a la economía de mercado, dentro de un sistema neoliberal, al incorporar al modo de vida y economía estadounidense a todos los marginados por su raza, cultura, hábitos y costumbres. Y en el campo internacional expresa que el desarrollo y seguridad de Estados Unidos depende del desarrollo y seguridad de sus vecinos y de los vecinos de sus vecinos.

Se llega al mundo pensado por Francis Fukuyama en 1989, por otras vías que no son las pensadas en su ensayo, con el triunfo absoluto de Estados Unidos y el sistema que encabezaba. Lo que está emergiendo, lo origina gente que parecía destinada a la historia sin fin del subdesarrollo. ¿Qué piensa Fukuyama diez años después? Lo mismo, responde: "Es cierto que varios de estos pueblos se han hecho de la ciencia y técnica que permitía al mundo occidental llegar al fin de la historia, pero no las han utilizado como deberían".

La reciente crisis de Kosovo demuestra que los comunistas no han vencido los impedimentos que los dejarían fuera del glorioso fin de la historia. "La crisis de Kosovo no es un acontecimiento histórico mundial que vaya a modelar para siempre las instituciones fundamentales". Los fracasos en esta economía son fracasos de los pueblos, no del sistema. A "pesar de las penurias y los reveses sufridos por México, Tailandia, Indonesia, Corea del Sur y Rusia, como resultado de su integración en la economía mundial, no se está produciendo, como afirma George Soros, 'una crisis general del capitalismo'".

Nos dirá también que no es culpa de la economía de mercado el que los mexicanos, en lugar de integrarse, reclamen leyes discriminatorias, obligatorias para que los mexicanos llamados indígenas se queden donde están. Como tampoco es culpa del sistema que los mexicanos exijan lo contrario de lo que ha puesto en marcha el sistema chino, estudiar para bastarse a sí mismos y no depender del Estado.

Fukuyama habla del fracaso asiático, con la crisis económica que puso fin al supuesto milagro económico de esa región. Allí se "ha demostrado la vacuidad del autoritarismo blando asiático, porque pretendió basar su legitimidad en el avance económico y eso le hizo vulnerable en los periodos de crisis". No es un mal del sistema, sino un mal uso de sus instrumentos. Es pura y simplemente un problema humano, que los que llegarán al fin de la historia están superando.

Fukuyama deja de ser un epígono de Hegel y adopta a Nietzsche. El fracaso está en que el hombre no puede superar su humanidad. Que es humano, demasiado humano. El fin de la historia no está al alcance de los hombres, sino de los superhombres que la ciencia y técnica occidental hará posibles. Frente a ellos, gente como la nuestra será aplastada o, al menos, discriminada. ¿Se hará realidad la ciencia-ficción de la Guerra de las Estrellas? La ficción es lo único que parece estar a nuestro alcance esperando a los realizadores que la hagan posible. Pero ¿el fin de la humanidad no es acaso una ficción más de Fukuyama, que escamotea la insistente presencia multirracial y multicultural de China? ¿Lo es el multirracismo de Clinton y con ello la entrada de Estados Unidos a la economía de mercado? ¿Justifica su visión discriminadora la resistencia de algunas personas a asumir responsabilidades para hacer por sí mismos lo que no puede ser hecho por otros?

3. Nacionalismo en un mundo global

El nacionalismo, que integra diversos intereses e identidades para el logro de metas comunes, se expresa en la cultura, y se manifiesta como imperialismo cuando esos fines trascienden el propio y natural origen. ¡Gran Bretaña sobre todos! ¡Francia sobre todos! ¡Alemania sobre todos! Y la gente y pueblos que sufren el impacto se resisten, enfrentándolo. Las diversas naciones europeas se expanden desde 1492 a lo largo y ancho de la Tierra, iniciando el proceso de globalización que ahora nos preocupa y que plantea un nuevo enfoque de nación.

Éste ya lo expresó Simón Bolívar el siglo pasado al decir: "En la marcha de los siglos, podría encontrarse, quizá, una sola nación cubriendo el universo, la federal". Propuesta que en su momento pareció una utopía y que al término de la Guerra Fría en 1989 se convirtió en el proyecto puesto en marcha por la misma Europa, debido a la supremacía armada que le imponía Estados Unidos, para su seguridad, frente a la Unión Soviética. Parecía cumplirse otra utopía, expresada por Victor Hugo cuando dijo: "Hoy hablamos de Francia, mañana hablaremos de Europa y después de Humanidad".

Desarticulada la Unión Soviética, y Estados Unidos regresando a casa con el peso de su ya inútil armamento, lo que siguió fue la guerra sucia, con crímenes de odio y violencia, en el enfrentamiento de bloques de naciones.

La globalización imperial la había puesto en marcha España en 1492, seguida por Portugal, y tras ellos Inglaterra, Francia y Holanda, buscando cada una su propia y concreta hegemonía y enfrentándose entre sí. ¿Hegemonía sobre el mundo? No, sobre Europa. Las colonias que a lo largo de la tierra impuso cada nación estaban puestas al servicio del predominio imperial en Europa; España, Inglaterra o Francia se enfrentaban entre sí por ejercerlo. Sus dominios en América, Asia y África pagaban los gastos de estos conflictos.

Esta relación originó las dos grandes guerras mundiales de nuestro siglo xx, la Guerra Fría, que siguió a la segunda y la sucia que ahora estamos viviendo. En estas guerras, los pueblos que dieron sus materias primas y trabajo barato a los colonizadores ofrecieron sus vidas y la destrucción de sus hogares, vieron negado el derecho, que ahora reclaman, a compartir los frutos de esa violencia, al mundo que se asomó al final de la Guerra Fría, en 1989, a

una Nación de naciones, en la que ellos serían parte y ya no más instrumento.

¿Qué pasa con la soberanía? Un concepto europeo que cada nación reclama para sí, pero que se niegan a reconocer en otros, para afirmar su propio y concreto dominio. Concepto de soberanía que justifica la anulación de las otras, si afectan sus intereses. ¿Qué pasa con este concepto en una Nación de naciones? En ésta, cada nación se integra a las otras e integra dentro de sí a las demás. Crece sin anular, haciendo crecer y creciendo. La soberanía se amplía, sin negar la diversidad de sus orígenes, identidad y cultura.

La utopía expresada por Bolívar parte de la antigua historia del mar Mediterráneo, en donde se dieron encuentro las diversas expresiones de lo humano y sus culturas. Las que originaron Europa, África y Asia. Diversidad que integraron Grecia y Roma. Una por el *logos* que comprende y hace comprender, y la otra por la ley, el derecho, que integra sin negar la diversidad étnica y cultural. Grecia helenizando, Roma latinizando, haciendo de los pueblos bárbaros fuerzas que un día tomarían su lugar.

En América, nuevo continente, se han encontrado, como en el Mediterráneo, la diversidad de los pueblos y culturas que forman la totalidad del mundo, del que es parte América. Continente rodeado de mares cuyas aguas bañan Europa y África por un lado y Asia y Oceanía por el otro. De este Continente partiría la Nación de naciones que cubriría el globo entero, como está sucediendo en nuestros días a lo largo de la tierra, incluidos Europa y Estados Unidos.

Frente a esto se sostiene que la globalización, expresada en tratados de libre comercio, con gente de otra raza y cultura, afecta necesariamente a los pueblos de etnias y culturas inferiores, obligándolo a subordinarse a las que son superiores. Samuel Huntington dice que México se integraría a Estados Unidos. Alain Touraine, de Francia, interrogado sobre si sería posible que México obtuviese un Acuerdo de Libre Comercio con la Europa comunitaria, como el que estaba en marcha con el Mercosur, contestó que naciones como México, Colombia, Perú o Venezuela será difícil que lo obtengan, por el peso de la carga indígena, africana y mestiza que llevan, no así el Mercosur. Estos pueblos multirraciales y multiculturales sólo podrán someterse al dominio de Estados Unidos: "Cuando dos ámbitos culturales heterogéneos se compenetran —dice Alberto Methol Ferré, de Uruguay— uno hegemoniza inevitablemente al otro".

José Enrique Rodó, también uruguayo, sostenía por el contrario que la nordomanía, la admiración de Estados Unidos que tenían en el Sur en su tiempo, era una forma de subordinarse libremente a Estados Unidos en el afán por hacer de su identidad una imposible copia de la de esa nación. Rodó muestra cómo se está confundiendo la identidad con la capacidad para hacerse de los instrumentos científicos y técnicos que han hecho la grandeza material de Estados Unidos y Europa. Muestra que es equivocado pensar que es por su especial modo de ser, por su peculiar identidad, que lo han logrado. Esta concepción ha originado en pueblos como los nuestros el inútil afán por ser distintos de lo que somos realmente.

Es en este punto que se hace patente la importancia que para México y la América de la que es parte tiene la ingeniería. El fin de la Guerra Fría permitió la emergencia de Europa occidental frente a la supremacía armada estadounidense, en defensa de su seguridad. Esto también originó la emergencia de otro perdedor de la segunda Guerra Mundial, Japón, que como Alemania, al no poder fabricar armas, haría utensilios domésticos cuya producción y consumo originó la economía de mercado de este fin de siglo y de milenio. Sin renunciar a su identidad, Japón se hizo de la ciencia y técnica occidentales, la mejoró y abarató e incorporó como socios a los pueblos de las desechadas colonias europeas, originando la emergencia económica asiática.

Europeos y estadounidenses reconocen este hecho. Sin embargo, estadounidenses como Samuel Huntington y su discípulo Francis Fukuyama dicen: "Reconocemos que los asiáticos nos han superado científica y técnicamente, pero en lo que nunca van a superarnos es en nuestra moral. Nosotros nunca haríamos trabajar a un hombre 24 horas al día, como lo hacen los asiáticos". El líder de Singapur les pregunta: "Nosotros trabajábamos para ustedes 24 horas al día ¿eso era moral? Ahora trabajamos 24 horas al día para nosotros ¿eso es inmoral?".

Se está cometiendo una aberrante interpretación de la identidad, como modo de identificación de unos pueblos en relación con otros, como algo cerrado, concreto, en condiciones de superioridad de unos e inferioridad de otros. Los ingenieros son ajenos a cualquier beneficio que entre ellos se logre, pues es exclusivo de los superiores. Todos los hombres son iguales por la razón o el ingenio, sostiene Descartes, pero distintos por sus accidentes. Y accidentes son la circunstancia, la etnia y la cultura.

Descartes es semejante por la razón al resto de los hombres y por ello es igual a un africano, un asiático, un mestizo. Pero distinto por ser blanco, occidental, porque su cráneo le permite usar bien la razón, lo que no sucede con razas de otra constitución somática. Iguales pero distintos y, por ello, cada uno en su lugar.

Frente a esta afirmación discriminatoria la respuesta es que todos somos iguales por ser todos distintos. Cada uno con su etnia y cultura, pero no tan distintos que unos puedan ser más humanos que otros. La identidad no es algo cerrado, se alimenta de su relación con los otros. Toda expresión de identidad, con independencia de su origen, se acrecienta a sí misma y acrecienta la de los otros. Obviamente las identidades cambian, pero deben hacerlo libremente. No por la violencia de la conquista, ni la imitación servil, negándose a sí mismos para ser. El desarrollo tecnológico y científico no es patrimonio de unos con exclusión de otros, sino de todos los pueblos de acuerdo con su peculiar identidad. Cuando Arnold Toynbee, el filósofo de la historia británico, visitó México en 1953, le maravilló ver cómo los mexicanos usaban la nueva tecnología en la Cuenca del Papaloapan, de acuerdo con su particular identidad, improvisando respuestas a los problemas que enfrentaban.

José Vasconcelos, partiendo de la idea de Bolívar de una Nación de naciones, habla de una Raza de razas y una Cultura de culturas, que expresa en la utopía de la Raza cósmica, que no es raza, sino capacidad de reconocer en el otro a un semejante, y al reconocerlo comprenderlo como una prolongación de sí mismo. Más que raza, cultura integradora de culturas e identidades. Cultura abierta a la diversidad de las expresiones de lo humano.

Nación de naciones, Raza de razas, Cultura de culturas son en nuestros días preocupaciones de los centros de poder y de la cultura considerada de excelencia —Europa y Estados Unidos— debido a la presencia de otras razas y culturas que ponen en entredicho la universalidad de una expresión concreta de humanidad y cultura con negación de las otras.

La superioridad científica y técnica que permitió al Occidente expandirse a lo largo y ancho del planeta está siendo disputada y rebasada por pueblos que por su especial identidad y cultura parecían ajenos a ellas. Algo simplemente instrumental, al servicio de quien lo hace posible, sin ninguna exclusión racial o cultural. La globalización que ahora se hace patente, en las antipodas de la globalización de una Nación sobre todas las naciones, un modo

de ser sobre otros modos de ser, una cultura sobre otras culturas, que hacía de la ciencia y la técnica instrumento exclusivo de las mismas.

El problema central de la globalización, que habla de nación de naciones, identidad de identidades y cultura de culturas, es el de cómo vivir en ella. Cómo vivir con los otros sin negarlos ni negarse; compartiendo los frutos que origina la diversidad de lo humano y rechazando los *apartheid* que afirman: "Todos iguales por ser distintos, pero cada uno en su lugar". Esto es, una determinada raza en sus selvas, desiertos, dialectos y folklore, otra en sus factorías, fábricas y minas. Distinto es afirmar a todos iguales por ser distintos, pero no tan distintos que unos sean más humanos que otros.

Todos los pueblos, sin discriminación, deben actuar para el logro de metas comunes, sin subordinación, compartiendo frutos de esfuerzos comunes. Y para ello, hacer de los instrumentos del desarrollo algo al alcance de todos. Los mismos elementos que a lo largo de la historia posibilitaron el emerger y el desarrollo del llamado mundo occidental debe estar al alcance, para ser sostenido, de los pueblos que no lo han logrado, pero lo han hecho posible.

Es una nueva relación de la competencia, competir compartiendo y no eliminando, para el logro de una meta común. La globalización está haciendo patente que la debilidad de unos afecta la fortaleza de los otros. Tal es lo que se expresa cuando se habla de *efecto tequila, samba, tango, dragón*, como crisis económicas que se expanden a lo largo de la tierra, sobre ricos y pobres. Los extraordinarios avances de la ciencia y técnica de nuestros días hacen innecesarias materias primas y mano de obra barata, pero se necesitan mercados con capacidad para consumir, lo que obliga a la búsqueda de consumidores, pero no podrá serlo gente sumida en la pobreza. Gente que por su volumen podrán ser los obligados mercados para esta producción y que con ello es posible sacarla de su pobreza, ofreciéndole empleo, que les permita consumir. Y al consumir, crece la demanda de producción y un desarrollo cada vez más compartido, en una cadena que abarque al mundo entero.

Por ejemplo, la ingeniería en nuestro tiempo, cada vez más sofisticada, necesita de no menos sofisticados generadores de medios de producción fácil y masivo consumo. Gente que capacite a otros para actuar y vivir en la globalización, en otra relación que no sea la de servidumbre sino de dependencia solidaria en el logro

de metas comunes. Ingeniería que prepare a nuestros pueblos a vivir en la globalización, sin menoscabo de su propia y concreta expresión de humanidad.

En la actualidad, una de las más grandes fortunas la tiene un ingeniero estadounidense, Bill Gates, y que logró con la producción masiva de las computadoras que ponen al alcance de la mayoría los cada vez más sofisticados instrumentos de información, de oferta y demanda de lo que puede estar al alcance de todos sin someterse a los productores. Lo que hace la gente más libre y más capacitada para actuar en la comunidad de comunidades, la nueva expresión de globalización.

Dueños de grandes fortunas, son ingenieros de nuestra América los que, por distintas vías, preparan a nuestra gente a vivir y sacar provecho en la globalización. Uno es un mexicano, Carlos Slim, que en reciente seminario, organizado por el Fondo de Cultura Económica, expuso el origen de su extraordinaria fortuna: la chatarra, lo que cada año los centros de poder desechan por algo cada vez más perfecto. Es el caso de las computadoras, que al ser desechadas quedan al alcance de nuestra gente y así se van incorporando al extraordinario mundo de la computación, por más sofisticada que pueda ser.

Ingeniero es el chileno Fernando Flores, que enseña prepara a personas y empresas a vivir y usar la globalización. A los pueblos, dice, no hay que darles pescado, hay que enseñarles a pescar. El que da, condiciona. También ingeniero es el argentino Enrique Menotti Pescarmona, uno de los amos de las redes de comunicación en nuestra región, que posibilita la entrada a la globalización, integrando la imagen y la palabra.

Ingenieros destacados, preocupados por la sociedad de la que son parte, ante los retos de un mundo que puede ser la gran oportunidad para emerger, como ya lo hacen otros pueblos marginados y utilizados a lo largo de los siglos por la globalización imperial y colonial. Una emergencia que no será fácil, por la resistencia de los marginadores a compartir lo que han alcanzado juntos, marginadores y marginados.

Francis Fukuyama, que afirma la superioridad moral del sistema marginador y su gente, dice que nunca pueblos como el nuestro podrán superarlos moral, científica y técnicamente, por humanos, demasiado humanos, esto es, por corruptos, egoístas, envidiosos, protagónicos. "Los reveses sufridos por México, Thailandia, Indonesia, Corea del Sur y Rusia. Los sucesos de Kosovo

y la violencia que se ha desatado muestran la imposibilidad por alcanzar y aún menos superar al hombre y su sistema por excelencia".

¿Cuál es la moral y superioridad de que hace gala Fukuyama, imposible de superar? ¿Cuál es el reto imposible de alcanzar por pueblos como el nuestro? El problema es superar lo humano, y esto lo está logrando la ciencia y técnica del mundo por excelencia. "El carácter abierto de las ciencias naturales —dice Fukuyama— indica que nos aportará en las dos generaciones próximas las herramientas que nos permitan alcanzar lo que no consiguieron los ingenieros sociales del pasado, habremos concluido definitivamente la historia humana porque habremos abolido a los seres humanos. Entonces comenzará una nueva historia poshumana". El superhombre. Nosotros, los humanos demasiado humanos, nos conformaremos con ir al cine a ver las hazañas de este superhombre en las galaxias. Éste es el reto.

El poder del conocimiento en América Latina

Por Alberto SALADINO GARCÍA

Universidad Autónoma del Estado de México

PIENSO QUE EL PRINCIPAL RETO de las sociedades de América Latina y el Caribe a principios del tercer milenio estriba en asumir la comprensión de la importancia del conocimiento, tanto para explicar situaciones como para promover un uso que permita gozar de sus beneficios. En ese sentido los objetivos de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe consigna de manera precisa:

- a) Fomentar, coordinar y difundir el estudio sobre la realidad social o cultural de América Latina y el Caribe; b) vincular el estudio [...] al logro de la integración en la libertad [...] ese estudio no se limitará al conocimiento de Estados y/o sociedades aisladas sino que debe procurar un análisis de mayor amplitud a escala supranacional y/o continental; c) procurar que los conocimientos alcanzados a través de estos estudios trasciendan a los diversos sistemas y niveles de educación, acción cultural y medios de comunicación; d) trabajar para que [...] se establezcan como obligatorios el estudio y conocimiento de la realidad latinoamericana y del Caribe.¹

Como puede apreciarse, la existencia de la SOLAR, como institución de vocación académica, tiene propósitos delimitados al ámbito del conocimiento. Es así porque sus inspiradores supieron leer la impronta de los tiempos, tanto de nuestro pasado como del presente, para darle proyección a los esfuerzos de priorizar el conocimiento de nuestra realidad.

En efecto, los latinoamericanos contamos con una rica tradición intelectual que hace un llamado a la necesidad de escudriñar y saber sobre nuestras condiciones, singularidades y potencialidades para ponderar los derroteros. Esas enseñanzas provienen de quienes apelaron y argumentaron a favor del ejercicio de los valores de la modernidad como la libertad, la igualdad, la justicia; ta-

¹ Estatutos de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), Toluca, UAEM, 1988, pp. 1-2.

les fueron los casos de Antonio Nariño, Joaquín José da Silva Xavier, el popular Tiradentes, Hipólito Unanue etc., y quienes más tarde tomaron las armas para independizar a las colonias hispanoamericanas, toda vez que nos legaron reflexiones sobre la constitución de lo que hoy denominamos América Latina y el Caribe, como Simón Bolívar, José de San Martín, Miguel Hidalgo, José María Morelos, José Antonio Sucre, Francisco de Miranda, Juan Bautista Alberdi, Andrés Bello. Tiempo después, en el mismo sendero, destacaron las posiciones de Benito Juárez, Francisco Bilbao, Eugenio María de Hostos, Juan Montalvo, José Victorino Lastarria, José Enrique Rodó y clarivamente José Martí. Tal tradición pervivió en el siglo XX con los estudios y la vocación libertaria de José Carlos Mariátegui, César Augusto Sandino, Farabundo Martí, Ernesto Guevara de la Serna, y los desarrollos gnoseológicos de Germán Arciniegas, Pedro Henríquez Ureña, Darcy Ribeiro, Ricaurte Soler, Pablo González Casanova, Francisco Miró Quesada, Leopoldo Zea etcétera.

El desafío que nos han heredado se explica también en función del futuro previsible de la humanidad, orientada a una convivencia donde el conocimiento racional, esto es el científico, el tecnológico y el humanístico, se están convirtiendo en norte de todo accionar; por ello el comienzo del tercer milenio se erigirá, qué duda cabe, en una nueva era del conocimiento. Bajo esta identificación y reconociendo que el conocimiento no es una actividad intelectual neutra, tenemos que seguir el programa delineado por José Martí cuando escribió el atisbo siguiente:

Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La Universidad europea ha de ceder a la Universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras Repúblicas el mundo: pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas.²

Consecuentemente, el reto es el de profundizar nuestro autoconocimiento con la finalidad de coadyuvar a la solución eficaz de la

² José Martí, *Sus mejores páginas*, México, Porrúa, 1976, núm. 141 (*Sepan cuantos*), p. 89.

múltiple problemática que padecen nuestras sociedades. Es actual el planteamiento de José Martí toda vez que la relación entre conocimiento y poder tiene que ser percibida como complementaria, pues el conocimiento como instrumento del poder es punto de referencia indispensable para lograr propósitos más humanos al rescatar los valores éticos de la política y proporcionar explicaciones, informaciones y pronósticos para el accionar racional del poder. Es decir, que se trata de rescatar el valor del conocimiento como una de las más virtuosas creaciones de la humanidad para que sirva al desciframiento de la problemática y ventile alternativas para su superación.

Siendo la problemática social en América Latina y el Caribe congénita al surgimiento de las naciones que la integran, ha de radiografiarse el estado del arte que guardan los estudios que sobre ella han desarrollado los latinoamericanistas para continuar la búsqueda de su solución. Por ahora puedo señalar las situaciones siguientes:

a) *Dependencia*. La centralización del poder mundial también se expresa en el conocimiento, de suerte que las prioridades de investigación han estado marcadas por los centros académicos de los países centrales, muchas veces camufladas de intercambios científicos. Así han proliferado apoyos condicionados a los estudios latinoamericanos de parte de agencias, fundaciones y organismos gubernamentales como la Alianza Francesa, el Consejo Británico, el Instituto Cervantes o las fundaciones Ebert, Ford, Guggenheim, Rockefeller, entre otros.

No trato de negar la buena fe que seguramente las inspiran, pero me resulta obvio destacar que las investigaciones que realizan sus becarios se enmarcan en los propósitos gnoseológicos de ellas, mas no de los intereses de las sociedades latinoamericanas.

b) *Imitación*. El seguidismo de los estudiosos latinoamericanos es producto natural de las influencias que reciben en su formación en los países centrales o porque el tipo de apoyo otorgado para sus investigaciones por dichas agencias o fundaciones es compatible con los tópicos que se desarrollan. Así los estudios de frontera dominante son reproducidos en los países latinoamericanos como verdaderas modas, con lo que se propicia consciente o inconscientemente la marginación de las problemáticas latinoamericanas.

Éste es un fenómeno que muestra la ausencia de compromisos sociales de muchos intelectuales latinoamericanos al soslayar nuestra realidad como preocupación de sus pesquisas.

c) *Alienación*. Se justifica entre algunos estudiosos por la creencia de que existe ausencia de demanda social sobre los requerimientos de investigación, sea porque la infraestructura industrial es raquílica o porque las prioridades existentes están en ámbitos diferentes al escudriñamiento de la realidad latinoamericana; más bien hacen eco a las posturas posmodernas de la muerte de la noción de desarrollo, de la trivialización del conocimiento, por la tendencia creciente a la privatización de lo público y la hegemonización del pensamiento tecnocientífico que busca la eficiencia, los resultados inmediatos, la productividad a toda costa.

Porque se incursiona en temas que procuran rendimientos económicos, la enajenación cultural se ha venido convirtiendo en práctica común entre buen número de nuestros hombres ilustrados.

d) *Desconocimiento*. Parece que la producción intelectual de los americanos ha sido escasa, con lo cual se justifica su impacto elemental. Esta apreciación tiene antecedentes históricos claros, como el hecho de que todos los estudios para el autoconocimiento de nuestra realidad impulsada por los intelectuales de la época colonial no alcanzó resonancia hasta que vino Alejandro de Humboldt, quien al conjuntar los esfuerzos de investigación de los estudiosos de esta etapa enriqueció su monumental obra, por lo que algunos autores lo bautizaron como el segundo descubridor de América.

Todo ello lleva a plantear que los estudios realizados por los latinoamericanistas sobre su realidad y sus manifestaciones culturales carecen de identificación y son insuficientes para proporcionar explicaciones rigurosas.

e) *Falta de teoría*. La tradición educativa de los países latinoamericanos es poco crítica, desapegada de los criterios experimentales, memorística y profesionalizante, con lo cual soslaya el fomento al pensamiento cuestionador, creativo y vinculado a la aplicación de los resultados de investigación, con lo que poco contribuye a la presentación de alternativas de los problemas sociales.

Como los órganos creados para apoyar a los investigadores padecen burocratización, agregan causas al sofocamiento de la libertad y creatividad. A ello, hay que sumar el hecho de que padecen muchas interferencias y demasiado ruido de la vida pública, toda vez que es en la política donde son convocados a encontrar

espacios para su promoción, con lo que fácilmente abandonan sus preocupaciones y actividades académicas, en aras de ayudar a la desburocratización de los órganos encargados de apoyar la investigación, pero que al final lo que en verdad resuelven es su posición personal de reconocimiento y de ingresos, abandonando sus quehaceres como investigadores.

En fin, las mencionadas manifestaciones del cultivo del autoconocimiento de nuestra realidad por quienes tienen la tarea de desarrollarla respalda la idea de la persistencia de la crisis del pensamiento latinoamericano, por lo que para superar el analfabetismo de la modernidad se requieren cultivar los saberes racionales para salir de la supuesta postración intelectual.

Consecuentemente, los retos de los latinoamericanistas de principios del tercer milenio radican en impulsar más estudios rigurosos, convincentes, provistos de compromisos con los valores de la modernidad para llevar a nuestras sociedades a mejores niveles de vida en lo social, económico, político y cultural. Para eso tenemos que pugnar por:

1) Enriquecer y fomentar las teorías o modelos explicativos vernáculos con la finalidad de dar cuenta, de manera más exacta, de las causas y efectos de los fenómenos y situaciones de la realidad latinoamericana. Recordemos que los intelectuales comprometidos con la solución de la aguda problemática en los diferentes órdenes de la vida de los pueblos de esta región han engendrado y sistematizado explicaciones que no podemos ignorar en aras de superar las posiciones denigratorias sobre las capacidades de nuestros científicos, como son los casos de la filosofía latinoamericanista, la filosofía de la liberación, la teoría de la dependencia, la sociología de la explotación, la pedagogía de la liberación, la teología de la liberación, la teología india, el *boom* de la literatura latinoamericana, las políticas científicas, las tecnologías alternativas y vernáculos, el arte comprometido etcétera.

Dichos ejemplos de aportes de los estudiosos latinoamericanos son testimonios de sus esfuerzos por utilizar y desenvolver conocimientos para crear paradigmas explicativos, los cuales han estado presentes de manera recurrente y cada vez con mayor énfasis en las preocupaciones de nuestros intelectuales.

2) Promover estudios interdisciplinarios y multidisciplinarios en virtud de que los tópicos para dar cuenta de manera más exacta y completa de los hechos y situaciones de la realidad latinoamericana requieren de la conjunción de esfuerzos de es-

pecialistas de los más diversos campos del conocimiento. Así vindicaríamos no sólo la perspectiva integradora de los saberes científicos y los filosóficos, tan recusada por el especialismo, sino la comprensión válida de que la realidad es compleja por totalizante.

En este caso la vocación acumulativa del conocimiento se cultivará con mejores resultados para bien del dominio sobre los más diversos fenómenos culturales, económicos, políticos, religiosos y sociales que acontecen en los países latinoamericanos. Más aún, la enseñanza de los estudios latinoamericanos consiste en mostrar la pertinencia de la conjunción de esfuerzos para concretar la visión sistémica del conocimiento.

3) Incrementar los recursos dedicados a la investigación, toda vez que el déficit en América Latina y el Caribe está resultando un verdadero lastre para enfrentar con eficacia racional los problemas que padece la inmensa mayoría de la población y los desequilibrios ecológicos cada vez más acuciantes. Aunque en nuestro medio se ha responsabilizado principalmente a las universidades de la labor de investigación, sus presupuestos resultan insuficientes.

A la fecha, los porcentajes del Producto Interno Bruto (PIB) que asignan los gobiernos de los países latinoamericanos a la investigación en promedio es de 0.5%, pero existen algunos cuya proporción es irrisoria. Las excepciones son Costa Rica, Cuba y Venezuela, que casi aplican 1% del PIB, pero son porcentajes que no se comparan con los que dedican los países centrales.

Por tanto, para vincular a las universidades latinoamericanas con la satisfacción de las necesidades sociales se requiere que cuenten con recursos financieros suficientes, de lo contrario continuarán siendo instituciones con resultados meramente profesionalizantes.

4) Democratizar el conocimiento, considerándolo instrumento insustituible para ampliar la comprensión racional de la realidad y para dotar a la sociedad de los elementos gnoseológicos convincentes que permitan relacionar la inmensa cantidad de información con que los bombardean los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías.

Téngase presente que los conocimientos racionales —científico, filosófico, tecnológico— encarnan papeles transformadores y libertarios al incrementar por sí la conciencia cívica, toda vez que coadyuvan al esclarecimiento de las situaciones y al revelarse como auxiliares indispensables para el progreso. Por consiguiente, la po-

pularización de los conocimientos racionales es fuente indiscutible para elevar las expectativas de vida en nuestras sociedades.

5) Recuperar la vocación humanista del conocimiento, puesto que ha sido recurrente en la historia latinoamericana orientar el cultivo de los saberes racionales a la comprensión de la circunstancia del ser humano, esto es, singularizar el conocimiento como vocación humanista.

Los ilustrados latinoamericanos fomentaron ese tipo de enseñanzas en la época colonial, como José Antonio Alzate, Francisco José de Caldas, Eugenio Espejo, Hipólito Unanue etc., y las mentes más esclarecidas de nuestras artes, ciencias y humanidades al inicio de la vida republicana, o como los casos, en el siglo xx, de los científicos Bernardo Houssay, Mario Schenberg, Manuel Sandoval Vallarta, entre otros.

6) Formulación de nuevo proyecto societario que fundamente la necesidad de superar el capitalismo realmente existente, toda vez que es la causa de la grave problemática social de nuestros países. Esta exigencia la respaldó en el interés de mostrar que el conocimiento puede resultar verdadera panacea para enfrentar de raíz las carencias de nuestros países.

La pretensión de generar una alternativa societaria representa el mayor desafío para los latinoamericanistas, en principio por el descrédito del ideal socialista y porque el capitalismo lo han erigido sus corifeos en triunfador indiscutible del proceso histórico, queriéndonos orillar al conformismo y pesimismo intelectual.

Precisamente el optimismo que otorgo a la sublime creación del pensamiento, el conocimiento, me lleva a sustentar que los retos existentes pueden ser enfrentados, sobre todo si lo expandimos al autoconocimiento riguroso de América Latina, de donde emanarán las bases para el diseño del proyecto alternativo al capitalismo realmente existente.

El imperio del narcotráfico en la novela mexicana de este fin de siglo

Por Lancelot COWIE
University of West Indies

El poder y el narco caminan de manera paralela, se buscan, se atraen. Ambos se necesitan; la cobertura y el dinero juegan un papel gemelo de una espiral interminable, indestructible.

Julián Andrade Jardi

EL FENÓMENO DEL NARCOTRÁFICO ha azotado irremediamente a las sociedades latinoamericanas, provocando estragos en todos los sectores políticos, sociales y económicos de la zona. Esta plaga sigue deformando todos los sistemas financieros, ocasionando un alto nivel de violencia y corrupción institucional.¹ Muchos son los textos académicos que tratan el asunto y, a partir de los ochenta, han surgido versiones noveladas del problema del narcotráfico. El tratamiento literario incluye autores de habla inglesa y francesa como Tom Clancy (*Peligro inminente*, 1990) y Gérard de Villiers (*Cauchemar en Colombie*, 1989).² Recientes investigaciones revelan un creciente número de novelas que siguen indagando sobre las redes del narcotráfico: Juan Recacoechea, *La mala sombra* (1984); Ignacio González Camus, *El enviado de Medellín* (1993); Ketty Cuello Lizarazo, *Retratos bajo la tempestad* (1994); Blas Santos Alvarado, *Los hijos de la droga* (1992); La Grave, *Narco Sub: vorágine bajo el mar* (1996).

Para acotar el tema, nos limitaremos a la novelística mexicana y a las peculiaridades del desarrollo del narcomundo en Guerrero, Sinaloa, Durango y Sonora, donde se muestra a los barones de la cocaína, los procesos de producción, el vínculo con el sistema

¹ Este aspecto se encuentra repulsivamente detallado en toda la ficción sobre el narcotráfico analizada.

² Véase para una exposición más detallada al respecto Marcos Tarre, "La ficción del narcotráfico", *El Nacional, Papel Literario* (Caracas), 8 de mayo de 1994, p. 13.

político, el traslado a las metrópolis, el sistema legal y los mecanismos para instrumentar el cese del tráfico de las drogas.

Lejos de buscar el sensacionalismo periodístico, estas novelas reúnen mucha información que puede despejar aspectos relevantes de esta compleja industria aunque, al mismo tiempo, los personajes centrales se acercan mucho a los estereotipos de superhéroes —en el caso de los policías— o de villanos gorillescos y brutales —en el caso de los capos.

A principios de los noventa México fue país pivote —un narcoconducto— para los cárteles de la droga en Colombia que transportaban la cocaína hacia Estados Unidos, mientras que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari libró una guerra abierta para subsanar, de alguna manera, el grave problema.

La novela de René Cárdenas Barrios *Narcotráfico S. A.* destaca el papel que desempeña México en la lucha incansable y persistente contra el flagelo del narcotráfico, refutando en el proceso algunas acusaciones a México sobre el fomento y la exportación del fármaco a Estados Unidos. Alude a la severidad de las leyes mexicanas hacia los culpables y proyecta en la campaña antidroga la figura de Brazzo, oficial superdotado, como elemento clave en la captura y desmantelamiento de las redes principales de narcotraficantes mexicanos:

Los efectivos con que contaba Brazzo eran quince agentes de las policías Judicial Federal y Judicial del Estado, y una sección de soldados de infantería, armados y municionados a cien cartuchos por plaza. Con las armas automáticas de los agentes eso le daba un volumen de fuego suficiente. No era extraño que el ejército interviniera en la lucha contra los narcóticos. Por el contrario, es una de las misiones de esa institución. Es que, a diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos, donde a pesar de todas las acusaciones lanzadas contra México, las leyes permiten a los narcotraficantes obtener la libertad bajo fianza, de este lado de la frontera las penas aplicadas a los acusados de cualquier modalidad de delitos contra la salud son muy severas (p. 242).³

Brazzo, nacido en Chiapas, es el policía judicial federal idóneo e incorruptible. Recibe formación en el Colegio Militar, además de graduarse como abogado, se destaca como atleta y pese a su humilde crianza logra triunfar como agente destinado en la lucha

³ Cf. Dolores Rico, *Un pequeño narcotraficante* (1998), pp. 92 y 99, que ejemplifica una mayor flexibilidad del sistema judicial con los acusados de narcotráfico en Estados Unidos.

contra las drogas. Su papel se facilita con el respaldo del Ejército Mexicano y el “Rápido Azul”, su homólogo norteamericano. La novela relata varias campañas exitosas contra los capos en Sinaloa, Durango y Sonora, que resultan en el decomiso de cuantiosas toneladas de estupefacientes. La detención de los cabecillas mina marcadamente el poder de los barones y origina los encomios del gobierno estadounidense para con las autoridades mexicanas, en particular sus agentes. La obra resalta el papel de capos notorios como Manuel Salcido Uzeta, “el Cochiloco”,⁴ y las cruentas luchas que caracterizan la narcoguerra en México.

Algunas novelas delinean a los traficantes como seres desalmados, brutales y asesinos; así es el caso de William Fong en la novela de Julián Andrade Jardí *La lejanía del desierto* (1999, pp. 73-75). Otros son muy austeros en sus caracterizaciones, como Rodolfo Ramírez en *Los círculos del poder* de Gregorio Ortega (1990, pp. 142-143). Todos comparten el gusto por obras pictóricas famosas y por un mobiliario clásico, no siempre acorde con el ambiente de las ostentosas mansiones de los narcos, que incluyen helipuertos, quirófanos y salas de operaciones, e incluso un zoológico de animales exóticos (Barrera 1989: 113).

Leonidas Alfaro en *Tierra Blanca* (1996, pp. 73-74) exhibe la corrupción de algunos oficiales militares. Aquí hay una complicidad entre el capo Victoriano García y las autoridades del ejército, que facilita la recolección de marihuana y goma de adormidera antes de su intervención. En las demás obras, como *Los círculos del poder* (p. 168) y *La lejanía del desierto* (p. 86), se patentiza la corrupción que priva en las relaciones con los narcos.

Los políticos tampoco son inmunes a sus tentáculos, como es el caso en *Otra vez lunes* de Manuel Herrera (pp. 110-111), del aspirante a la presidencia del país, cuyo roce social con el ministro de Gobernación le facilita su incorporación a la red que distribuye drogas en la Universidad Nacional.

En *Retratos bajo la tempestad*, Cuello Lizarazo inculpa a todos los miembros prominentes de la sociedad colombiana que también caen en las garras del narcotráfico:

⁴ Véase Luis A. Astorga, *Mitología del narcotraficante en México* (1996), pp. 79-81 y 94, para datos sobre la importancia de esta figura.

Políticos, banqueros, dirigentes deportivos, parlamentarios, militares, guerrilleros, y unos y otros eran señalados como beneficiarios y alcahuetes del narcotráfico. Si alguien estaba libre de culpa, que tirase la primera piedra: silencio total, rabos entre las piernas, si me acusas, yo te acuso, acusetas panderetas no te metas con el diablo [...] y al buen callar lo llaman sancho (p. 57).

Cabe señalar que la narcoguerrilla no figura en la ficción mexicana consultada pero es tema recurrente, como hemos citado, en la novela colombiana; así también en *Mojón de Obispo* de José Soto (1992, p. 53) donde Carlos Petro, el jefe de una fuerza paramilitar, sostiene su milicia con fondos provenientes del negocio de la droga.

Una de las constantes temáticas en este tipo de literatura son las formas clandestinas del traslado de la droga. En las operaciones terrestres establecen contactos con los responsables norteamericanos de las maquiladoras de Nogales, Sonora, y les compran a estos miembros de la iniciativa privada y de la Cámara México-Norteamericana de Comercio el derecho de utilizar espacios en sus exportaciones de maquila, para llenar las partes de los terminados con cocaína lista para su venta en las calles de Nueva York o Washington. Unos aprovechan el correo para recibir paquetes que parecen libros enviados por una editorial de provincia; otros, esconden los paquetes de marihuana prensados y envueltos en plástico vitafil en la defensa del auto, y rocian de pintura el producto para despistar a los perros de la policía. Algunos sistemas incluyen el uso de avionetas con pistas clandestinas o camiones camuflados. La Grave en *Narco Sub* (p. 114) describe detalladamente el esmero del cártel para reacondicionar y "maquillar" buques pesqueros con "historial falso" mediante una oficina de abogados en Panamá para el narcocomercio.

En *Un pequeño narcotraficante* (1990, p. 58) el narco establece un taller mecánico con dinero proveniente de la droga y utiliza un lote de carros no sólo para lavar el dinero sino también para desorientar a la policía. A veces, la estructura administrativa asigna papeles al contador que se encarga de lavar el dinero, o hay grandes personajes, como el ex gobernador de Sonora, que facilitan la venta de los productos de "la Familia" de Sonora (pp. 127, 161).

En contraposición, el narcolavado venezolano es muy alarmante para las autoridades norteamericanas porque los cárteles operan impunemente con la complicidad de los jueces y de las clases dirigentes (La Grave, *Narco Sub*, pp. 195-196).

Un rasgo que vamos a caracterizar como lavado social es la mimetización del narco entre los altos estamentos sociales para disfrazar su oficio ilícito (Barrera 1989, p. 114): "Para no despertar sospechas aquí, frecuentarán mi círculo social como parte del cuerpo de abogados que manejan mis bienes". Los narcotraficantes vestidos de *smoking* acuden al "Club de México" invitados por el capo Fernando Leyva para el festejo del cumpleaños de su hija, insertándose así en las capas altas de la burguesía.

Un aspecto primordial de la "ficción del narcotráfico" lo constituye su contenido moral, de condena de la droga y su consecuente daño, incluso mostrando sus estragos en los más allegados al narcotraficante, amigos y familiares (Barrera 1989, pp. 251, 264; Rico 1998, pp. 58, 60; Cárdenas Barrios 1979, pp. 93-95). Sin embargo, no ofrecen un camino de redención o posibles soluciones para poner coto a este vicio mortal.

En lo referente al estilo, estas novelas mantienen una linealidad en la presentación de los hechos sin practicar ninguna técnica narrativa novedosa. Para sustentar el relato sobre cierta verosimilitud histórica, los autores precisan lugares geográficos junto con su flora y fauna características, figuras cumbres de la narcomafia y famosos pintores del arte moderno. Por lo general, el periodista es el vocero y víctima por sus investigaciones en la red ilícita de drogas.

Todas las obras incluidas en nuestra investigación sobre el narcotráfico en Hispanoamérica rebasan el intento de "ficcionalización" porque demuestran una investigación exhaustiva del proceso, explícita en la gran cantidad de datos biográficos, geográficos, lingüísticos (sobre todo el argot de los adictos), y en las acertadas descripciones de los instrumentos técnicos (armas, submarinos) o de los procesos agrícolas y químicos para la obtención de los distintos rubros de la producción.

Aquí hay mucho material para el científico social y para cualquier lector que desee percatarse de los hechos del narcomundo.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Astorga, A., y Luis A., *Mitología del "narcotraficante" en México*, México, UNAM, Plaza y Valdés, 1ª reimpression, 1996.
- Casals, Pedro, *Las amapolas*, Barcelona, Plaza y Janés, 1995.
- Castillo, Fabio, *La coca nostra*, Bogotá, Documentos Periodísticos, 1991.
- , *Los nuevos jinetes de la cocaína*, Santafé de Bogotá, La Oveja Negra, 1996.

- Clancy, Tom, *Clear an present danger*, Nueva York, Berkley, 1988.
- Deas, Malcolm, y María Victoria Llorente, comps., *Reconocer la guerra para construir la paz*, Colombia, Norma, 1999.
- Franco Ramos, Jorge, *Rosario Tijeras*, Barcelona, Mondadori, 2000.
- García, Miguel, *Los barones de la cocaína: la historia del narcoterrorismo y su red internacional*, México, Planeta, 1a. reimpresión, 1992.
- Krauthausen, Ciro, y Luis Fernando Sarmiento, *Cocaína & Co.: un mercado ilegal por dentro*, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Tercer Mundo, 1991.
- Rangel Suárez, Alfredo, *Colombia: guerra en el fin de siglo*, Colombia, TM Editores, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, 1999.
- Salazar, Manuel, *Traficantes y lavadores*, Santiago de Chile, Grijalbo, 1996.
- Tokatlián, Juan, *Globalización, narcotráfico y violencia: siete ensayos sobre Colombia*, Buenos Aires, Norma, 2000.
- Trujillo Restrepo, Carlos A., *Del café a la coca: vivencias alrededor de una metamorfosis*, Cali, 1996.

A la sombra de la Guerra Fría: las relaciones cubano-mexicanas durante la dictadura y la rebelión*

Por Salvador E. MORALES PÉREZ
Instituto de Investigaciones Históricas,
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
México

LAS CONSECUENCIAS de la explosión atómica en Los Álamos, con la que suele simbolizarse el comienzo del periodo histórico llamado “Guerra Fría”, dejó sentir sus efectos en México antes que en las demás regiones del mundo. Hoy día se sabe, entre la gente más informada, que la nube de radioactividad afectó a algunos sectores poblacionales del norte mexicano, pero esos prejuicios fueron guardados en secreto a uno y otro lado del río fronterizo. Las secuelas económicas y políticas tardarían un poco más en salir a flote.

La “profunda concentración” de los vínculos económicos y la cooperación abierta y formal entre México y el vecino estadounidense alcanzada durante los años de la segunda Guerra Mundial, en cierto plano ventajosa para la parte mexicana, cambió al cesar ésta. Al acercarse el fin del conflicto, de acuerdo con los últimos estudios de Blanca Torres, la capacidad negociadora del gobierno mexicano mermó al paso que se redujo el interés estadounidense en la cooperación que le había brindado su vecino meridional.¹

Para el Estado y la sociedad mexicana la llamada política del “Buen Vecino” no había sido tan buena, ni siquiera durante la conflagración mundial, en que se propiciaron acercamientos de todo género. Cada ventaja aparente para México —si tomamos en cuenta la adquisición por parte de Estados Unidos de recursos estratégicos, el envío de braceros para paliar el déficit de mano de obra, la distribución de las aguas de afectación común, los créditos para el mejoramiento de la planta productiva— llevaba en su seno límites, precariedades, dificultades e improvisación.

* Este acercamiento es una versión inicial de un capítulo que formará parte de una obra más amplia dedicada a examinar las relaciones de México con los países del Caribe.

¹ Blanca Torres, “De la guerra al mundo bipolar”, en *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, 2a. edición, tomo VII, México, Senado de la República, 2000, p. 16. Con mayor amplitud, de la misma autora, *México en la segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México, 1979.

Antes de la culminación de la guerra, viejos problemas comenzaron a resurgir junto a otros nuevos derivados del liderazgo mundial que Estados Unidos comenzó a ejercer y a gozar antes que las armas callaran. El reordenamiento internacional perfilado en los últimos meses del gobierno de Manuel Ávila Camacho reveló diferentes recepciones, diversidades suscitadas por la desigualdad de perspectivas y de intereses entre los países latinoamericanos que habían colaborado a derrotar el fascismo y la potencia emergente, solamente preocupada por los desequilibrios que amenazaban a su pujante economía y por los avances de las fuerzas de izquierda en Europa. A fin de entender y explicar la política exterior de Estados Unidos en la posguerra, es imprescindible tener en cuenta que ciertos sectores internos ultraconservadores preveían un enfrentamiento con la URSS antes de concluir los combates. No le faltaron luego los pretextos externos e internos.

La resistencia antifascista contribuyó a crear y fortalecer los frentes populares, en los cuales los grupos de izquierda ejercieron un papel relevante. Algunas de estas agrupaciones, en la época comprendida entre 1944 y 1947, formaron parte principal de los gobiernos de ocho países de Europa: Italia, Francia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Austria, Bélgica y Luxemburgo. Constituciones muy democráticas fueron promulgadas en Francia e Italia. Las presiones populares condujeron a algunos países a la nacionalización de grandes *trust* y a la celebración de ventajosos acuerdos para incrementar los salarios y dignificar las condiciones de trabajo. Otros países vivieron cambios positivos en los sistemas de pensión, salud pública y seguridad social. Estas reformas económicas y sociales fueron vistas con desagrado por los capitalistas de Angloamérica, en tanto el Estado soviético las trató de capitalizar en su favor, aunque hacía tiempo que dejara de alentar las revoluciones.²

Los diplomáticos mexicanos habían observado en la reunión de Bretton Woods (Estados Unidos, 1944), la pronunciada perspectiva europeísta de la política exterior de la última administración rooseveltiana.³ La posterior Conferencia de Chapultepec (1945) vino a confirmar la poca consideración que Estados Unidos iba a prestar a las necesidades e iniciativas que América Latina planteaba para alcan-

² "Aunque la Rusia de los soviets pretende extender su influencia por todos los medios a su alcance, la revolución a escala mundial ya no forma parte de su programa y no existe ningún elemento en la situación interna de la Unión que pueda mover el retorno a las antiguas tradiciones revolucionarias", Frank Roberts, Embajada británica en Moscú, al Foreign Office, 1946, citado por Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 229.

³ Eduardo Suárez, *Comentarios y recuerdos (1926-1941)*, México, Porrúa, 1977, pp. 373ss.

zar un crecimiento económico y un papel más activo en la arena internacional.

Era lo menos que cabía esperar de una potencia que emergía en plena prosperidad, como destaca Renouvin, sin necesidad de compararse con la ruina de casi toda Europa.⁴ El ambiente interamericano aún se hallaba perfumado por la retórica de la Buena Vecindad y la cooperación para luchar contra los fascismos europeos y asiáticos. Estudiosos de América Latina y de Europa han mirado hacia los efectos estimulantes que la guerra tuvo para los países latinoamericanos. Así, Boersner hace referencia al incremento en los precios de las materias primas vinculadas directa o indirectamente a las necesidades militares desde 1939.⁵ Por su parte el francés Renouvin, de modo muy general, destaca análogos beneficios: en la industria extractiva, particularmente en la minería del hierro, estaño y tungsteno, que benefició a Bolivia, como la de la bauxita al Brasil; se desarrollaron los cultivos de oleaginosas, lino y caucho; fue incrementada la extracción petrolera en Venezuela y Bolivia; Argentina y Brasil registraron avances en las industrias textil y siderúrgica, y en menor escala, en las de aluminio y química.⁶ Recuento incompleto, no sólo desde el punto de vista geográfico, sino también por la omisión de un aspecto muy importante para comprender la coyuntura de las relaciones de América Latina con Estados Unidos en los inicios de la posguerra: el aumento significativo del comercio interamericano. Aunque es de reconocer la importancia de la salvedad que hace Renouvin cuando afirma que las clases trabajadoras no obtuvieron "casi ningún beneficio de esta prosperidad".⁷ Podemos añadir que algunos sectores laborales fueron perjudicados por el agio con productos de primera necesidad. Políticos y empresarios hicieron fortuna con la bolsa negra.

Ciertamente, por las vías legales e ilegales se acumularon capitales, y de tales modos fueron reforzadas las emergentes y vulnerables burguesías nacionales industriales latinoamericanas. La escasez de ciertos productos de importación estimuló la sustitución de las fuentes de abas-

⁴ Pierre Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales (siglos XIX y XX)*, 3a. edición, Madrid, Akal, 1998, pp. 1234ss.

⁵ "Los países latinoamericanos productores y exportadores de tales materias primas disfrutaron de un incremento considerable de sus ingresos nacionales, elevándose con ello su ritmo productivo y su nivel de vida", Demetrio Boersner, *Relaciones internacionales de América Latina. Breve historia*, 5a. edición, Caracas, Nueva Sociedad, 1996, p. 176.

⁶ Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales*, p. 1235.

⁷ *Ibid.*, p. 1236. En su interesante síntesis interpretativa, Hobsbawm no concede ningún espacio a la situación de América Latina al inicio de la "Guerra Fría". *Historia del siglo xx*, pp. 230ss. No cabe duda que asegurar el traspaso fue una prioridad.

tecimiento extranjeras por las nativas. En todas las repúblicas se acentuó la creación y diversificación de industrias manufactureras, con el consecuente incremento de pequeños y medianos empresarios, obreros y empleados técnicos.⁸ Es bien conocida la significación política e ideológica que tuvieron estas modificaciones. Un aliento desarrollista impregnó el ambiente latinoamericano: "Estos procesos de corte burgués con tintes nacionalistas y populistas entrañaban enfrentamientos con los intereses imperialistas".⁹ Los paradigmas de la atmósfera nacionalista, apoyada en los recursos del Estado y en la alianza con los campesinos, obreros y pequeña burguesía urbana, se difundieron con alientos semejantes en la mayoría de países latinoamericanos. Los gobiernos de Lázaro Cárdenas en México y de Getulio Vargas en Brasil estimularon los sueños orientados a la superación del atraso económico y social. La revolución cubana de 1933 se inscribió con sus particularidades en este contexto de agitación, proyectos y conflictividad interna e internacional.¹⁰

Así, al concluir la coyuntura bélica y al comenzar una etapa de reacomodos y definiciones, las situaciones de México y Cuba compartían un buen número de problemas y perspectivas, entre las cuales el relacionamiento con el cercanísimo vecino angloamericano desempeñaba un papel fundamental. Por encima de distintas experiencias históricas, las convergencias en la búsqueda del camino para el progreso capitalista nacional pesaba significativamente a favor de un mayor acercamiento en las relaciones bilaterales entre los dos territorios que casi rodean al Golfo de México.

Las relaciones mexicano-cubanas de esta época se insertaban dentro de la orientación americanista, iniciada por Cárdenas y continuada por Ávila Camacho. La expresión de este último —"hay que fortalecer la voz de América"— fue la divisa reiterada del embajador mexicano designado en La Habana poco antes de terminar la gran guerra, José Ángel Ceniceros Andonegui.¹¹

La voz de América, dijo Ceniceros en un discurso en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, se concebía como la resultante de las voces de todos y cada uno de los países americanos,

⁸ Boersner, *Relaciones internacionales de América Latina*, p. 176.

⁹ Mario Morales Rodríguez, *La frustración nacional-reformista en la Cuba republicana*, La Habana, Editora Política, 1997, p. 18.

¹⁰ Sobre estas especificidades véanse las obras de Leonel Soto y José Tabares del Real.

¹¹ Desempeñó su misión del 1º de noviembre de 1944 al 31 de julio de 1947. Expediente personal de José Ángel Ceniceros Andonegui, Acervo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en lo sucesivo AHSREM), legajo 25-5-28.

no la voz de uno dominando a los demás.¹² Clara alusión a Estados Unidos, al cual no se quería reconocer preponderancia moral a pesar de todo su poderío económico, político, tecnológico y militar. En su informe a la Secretaría de Relaciones Exteriores, el embajador mexicano destacó el cumplimiento de las instrucciones durante su desempeño con la insistencia de destacar un "feliz avenimiento de la política norteamericana con las doctrinas latinoamericanas, que formuladas en un tiempo con fines defensivos, pueden ya entrar en un periodo de cooperación eficiente".¹³ Lineamiento que pronto fue puesto a prueba ante el giro brusco de la política exterior estadounidense enfilada contra los avances democráticos y progresistas que se respiraban en las repúblicas del sur del Río Grande.

Los diplomáticos mexicanos habían observado con simpatía el creciente nacionalismo cubano, que obligó a Estados Unidos a derogar la onerosa Enmienda Platt, apéndice constitucional que hacía omisión de la soberanía de la Isla. La delegación cubana a la Séptima Conferencia Panamericana (1933) había desempeñado un papel activo para la aprobación del principio de no-intervención en Montevideo.¹⁴ En tales acciones la coincidencia con un viejo anhelo de la diplomacia mexicana fue completa. Desde luego, el derrocamiento del gobierno revolucionario de 1934 y el ascenso al poder con ayuda de la embajada de Estados Unidos tras bambalinas del "coronel" Fulgencio Batista, introdujo un clima de incertidumbres. Sin embargo, la visita del astuto militar cubano a México —a sugerencia confidencial después de un viaje a Washington— en los momentos en que Cárdenas urgía la solidaridad continental, marcó un hito interesante. La política nacionalista de Cárdenas había despertado expresivas manifestaciones de simpatía en el pueblo cubano, lo cual favorecía el estrechamiento de los nexos diplomáticos y los propósitos de Batista. Al coronel Batista se le tributó en México una acogida multitudinaria. En el lenguaje de los gestos —tan importantes en la diplomacia— el hecho constituía una señal de aproximación y de apertura de los entendimientos entre un régimen surgido con el apoyo de la embajada estadounidense en La Habana y un gobierno nacionalista víctima de la ojeriza de las trasnacionales petroleras y de los funcionarios serviciales a esos intereses afectados. Si Batista deseaba montarse al carro cardenista para ser aceptado en Latinoamérica,

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.* "Históricamente —acotaba— hay que recordar el dilema en que se han encontrado nuestros países entre la resistencia con decoro y la transacción por necesidad".

¹⁴ Un resumen en Emeterio S. Santovenia, *Armonías y conflictos en torno a Cuba*, México, Buenos Aires, FCE, 1956, pp. 302-304.

el presidente mexicano aspiraba a reforzar su posición internacional cuando recién había nacionalizado el petróleo. Las posibilidades de un acuerdo comercial fueron estimuladas. Posteriormente el Consejo de Ministros de Batista se pronunció en contra.¹⁵ Sin embargo, el embajador de México, el escritor José Rubén Romero, se anotó un triunfo con la firma de un *modus vivendi* favorable al comercio entre México y Cuba.¹⁶

Afortunadamente, la coyuntura prebélica, en el escenario europeo principalmente, la moderación formal de los medios oficiales estado-unidenses, las secuelas de la crisis económica de 1929, habían favorecido el ascenso de la pequeña y mediana burguesía latinoamericana, el protagonismo de las clases trabajadoras y el retroceso de las formas precapitalistas de producción (a las cuales algunos políticos y observadores de entonces llamaban supervivencias feudales). Sin embargo, en el caso cubano se dejaba sentir con la dependencia económica, financiera y comercial de Estados Unidos, cuyos procedimientos se habían hecho más sutiles.

Las líneas diplomáticas entre el “gobierno constitucionalizado” de Fulgencio Batista y el de Manuel Ávila Camacho no fueron empañadas por ningún acontecimiento sombrío de importancia. Fue aceptable la cooperación —auspiciada por el régimen rooseveltiano— en el patrullaje aéreo de las aguas del Caribe compartido. Aún no se confirman las sospechas de que altos funcionarios del gobierno batistiano vendían secretamente petróleo y otros abastecimientos a los submarinos nazis.¹⁷ Las relaciones mexicano-cubanas mexicanas fueron cordiales a tal punto que más tarde Batista, al dejar el poder, tomó asiento por una larga temporada en tierra mexicana, en donde fincó algunos intereses.

La misma línea fue seguida con el gobierno de Ramón Grau San Martín, quien triunfó masivamente con las promesas de retomar el programa de la frustrada revolución de 1933, de claros cortes populistas y nacionalistas, aunque su teórico antiimperialismo ofreciese muchas dudas en cuanto a consistencia. Para la diplomacia mexicana estaba bien definida su cercanía a los problemas de Cuba. No eran los intereses

¹⁵ Véase evolución en AHSREM, legajo III-2331-4.

¹⁶ Nota núm. 369. José Rubén Romero a Secretaría, La Habana, 7 de abril de 1941. AHSREM, *ibid.* Eran ya los tiempos de la guerra, que estimularon cierto auge del comercio interlatinoamericano.

¹⁷ Véase en el sugerente artículo de César García del Pino, “La marina cubana en la II Guerra Mundial y el V-176”, en *Vikingos, españoles, genoveses, franceses y holandeses en América*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1994, pp. 113-126. García del Pino se hace eco de las acusaciones de proclividad fascista de Batista.

económicos los que determinaban la importancia de la relación.¹⁸ En su discurso de presentación de credenciales, Ceniceros remarcó los motivos de solidaridad con el pueblo cubano:

No solamente por habernos encontrado en la lucha contra los países totalitarios a favor de la causa democrática, sino por afinidad geográfica y la cohesión íntima de los países iberoamericanos y los principios básicos de respeto mutuo, igualdad y cooperación entre los países del continente americano y para el mantenimiento de la paz con justicia en el mundo.¹⁹

Si a ello se agregaba la influencia ejercida por la Revolución Mexicana en algunos de los protagonistas de la Revolución del 33, era natural que el nivel de las relaciones mexicano-cubanas se elevara durante este periodo.

Este enfoque aconsejó a los artífices y operadores del servicio exterior mexicano poner el mayor acento en el fortalecimiento del intercambio cultural como instrumento idóneo para enfatizar las afinidades intelectuales y espirituales entre ambos países. El embajador no sólo puso empeño en el intercambio de profesores universitarios, de misiones culturales y becas para estudiantes, sino que también se esforzó en conocer la historia de Cuba y sus personalidades señeras, de lo cual su obra *Martí o la tragedia como destino glorioso* vino a ser el fruto más visible; la realización de la Feria Mexicana del Libro y una exposición de pintura contemporánea fueron hitos satisfactorios para el embajador de México, quien vio coronados sus esfuerzos con un decreto para reducir los aranceles a los libros mexicanos y la celebración de un tratado de intercambio cultural rubricado en julio de 1947, cuando concluía su misión.²⁰

Para entonces, lo que se había avanzado en dirección tan positiva para ambas repúblicas tenía encima una sombra ominosa. Al amparo de las tensiones cada vez más agudas entre Estados Unidos y la Unión Soviética se había conformado el clima viscoso de la Guerra Fría: los sueños de paz con justicia y cooperación, de igualdad y respeto mu-

¹⁸ En 1944, año en que Ceniceros tomó posesión de la Embajada en La Habana, Cuba importó mercancías de México por un valor de 22 465 908 y exportó 8 823 874.45. En 1945, cuando México experimentó una fuerte necesidad de azúcares, Cuba exportó a México 22 212 418 y en cambio, importó 39 902 031.55. La regla general habrá sido una balanza comercial favorable a México. El Tratado Comercial tantas veces sugerido no se había concertado, informe a la SREM, AHSREM, leg. 25-5-28 (II), f. 238-239.

¹⁹ *Ibid.*, f. 226. La lectura entre líneas revela muy bien las preocupaciones por la hegemonía continental de Estados Unidos.

²⁰ *Ibid.*, ff. 237-247. Este convenio favorecería la industria editorial mexicana en expansión.

tu, se desvanecían con los estruendos atómicos. Estados Unidos se preparó para una presunta tercera Guerra Mundial y en su empeño se propuso arrastrar a los países de América Latina a su lado, sin excepción alguna. En 1947, en los momentos en que José Ángel Ceniceros dejaba su puesto en La Habana, fue concertado el Tratado de Río de Janeiro, el cual vino a ser un gran negocio político y económico para los intereses de gran potencia de Estados Unidos.²¹ Con este instrumento —ligeramente condicionado gracias a México— Estados Unidos disponía de un bloque político-militar para la “posible” confrontación internacional, aseguraba el funcionamiento de la industria bélica desarrollada descomunadamente durante la guerra y en zozobra continua ante las perspectivas de paz y creía disponer de un aparato para el disciplinamiento de las repúblicas que pretendiesen apartarse de la línea trazada por sus intereses. El tratado se apartaba bastante tendenciosamente del acta suscrita en Chapultepec. El espíritu de conciliación, mediación y arbitraje de 1945 fue sustituido por un peligroso expediente con miras de militarización de la política exterior y con alcances de extraterritorialidad, puesto que teóricamente cualquier confrontación armada en que se involucrara Estados Unidos en sus variadas extensiones podía forzar a las demás repúblicas americanas a un alineamiento bélico, no sólo con las armas, sino también con el suministro privilegiado de las materias primas indispensables a la carrera armamentista ya en vuelo.²²

El espíritu de diálogo pacífico y constructivo que pareció impregnar de una atmósfera fundadora a la magna reunión de San Francisco estaba evaporándose a pasos acelerados. Los rebotes de la bipolaridad afectaban el rumbo emprendido por América Latina. El poderío estadounidense comenzó a reclamar una incondicionalidad difícil de satisfacer. Cualquier asomo de progresismo, de satisfacción a los reclamos populares, de ejercicio a la autodeterminación, eran interpretados

²¹ El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) fue signado en Río de Janeiro el 2 de septiembre de 1947. Dispuso que un ataque armado o no armado de cualquier Estado contra un Estado americano constituiría una agresión contra todos los signatarios, por lo cual todos se comprometían con ayudar en ejercicio de legítima defensa. Para un análisis de sus intrínsecas, significación, paradojas y contradicciones véase Roberto A. Frontini, “El Pacto de Río de Janeiro y el Pacto del Atlántico”, *Cuadernos Americanos* (México), año VIII, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1949), pp. 33-39.

²² De hecho el Pacto de Río se convertía en un apéndice complementario del Pacto que dio vida a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Por lo tanto, teóricamente, si un ataque a un signatario europeo implicaba una agresión a Estados Unidos, por el Tratado de Río de Janeiro las repúblicas latinoamericanas podían involucrarse en conflictos muy lejanos a su parecer e intereses.

paranoicamente como indicios de comunismo.²³ Los proyectos de industrialización, el auge del comercio interlatinoamericano, la elevación de los niveles de vida, la expresión de una política exterior libre, fueron fuentes de discrepancias y fricciones. Los indicadores del giro que daban las relaciones hacia América Latina se expresaban en elocuentes guarismos: Truman ofreció cien millones de dólares en préstamo para compras de equipo bélico y treinta y cinco por concepto de ayuda técnica. La política del Buen Vecino se eclipsó vertiginosamente.

Sin embargo, a pesar de las fuertes presiones y las inevitables concesiones desde los dos últimos años del gobierno de Cárdenas, el Estado mexicano se esforzaba por sostener los lineamientos básicos de su política internacional, fíncada en el principio de la igualdad jurídica de los Estados y en el ejercicio inconcuso de la soberanía. En su deseo de actuar como fuerza moral moderadora, la delegación mexicana a la Tercera Asamblea de la Organización de Naciones Unidas (ONU), celebrada en 1948, introdujo un proyecto de resolución que cristalizó en el “llamamiento a las grandes potencias para que redoblen sus esfuerzos tendientes a armonizar sus divergencias y establecer una paz durable”.

Los sórdidos intereses que estaban en juego no repararon en los llamados pacifistas. El antagonismo político-ideológico sirvió de pantalla para una vuelta al imperialismo descamado, explotador, asfixiante. Una serie de golpes de Estado se propagó en pocos años por el territorio latinoamericano. Los altos mandos militares, corrompidos por las agencias diplomáticas y los servicios secretos estadounidenses, instauraron regímenes autoritarios y sangrientos como los entronizados en la era del *big stick*, que algunos parecían haber olvidado. La historia es bien conocida pero no por ello debemos dejar de recordarla en razón de las mutilaciones de la memoria que parecen reproducirse cíclicamente.

A pesar de los gestos de buena vecindad y los vientos democráticos antifascistas, los Estados Unidos de Roosevelt sostuvieron las viejas dictaduras de Anastasio Somoza en Nicaragua, Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana, Tiburcio Carías en Honduras, y la de Jorge Ubico en Guatemala hasta que este último fue derrocado con un movimiento democrático en 1944. Como producto de las prácticas de la Guerra Fría, los agentes de Estados Unidos promovieron y sostuvieron otros regímenes militares autoritarios. Tales fueron los casos del ascenso del general Manuel Odría al deponer al presidente y escri-

²³ Una explicación de la paranoia singularmente estadounidense se encuentra en Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, pp. 239-240.

tor venezolano Rómulo Gallegos en 1948 por un triunvirato militar compuesto por Román Delgado Chalbaud, Felipe Lloveras y Marcos Pérez Jiménez, quien finalmente ejercería la tiranía personal; en 1952, con el apoyo subrepticio de los servicios secretos estadounidenses y el ejército, Fulgencio Batista estableció otro gobierno *de facto* con beneplácito estadounidense; en 1953 el general Gustavo Rojas Pinillas estableció otro gobierno militar en Colombia; en 1954 repetía el gesto en Paraguay el general Alfredo Stroessner; con el apoyo de la CIA el coronel Castillo Armas invade Guatemala para destruir el gobierno democrático de Jacobo Arbenz en 1954.

Fueron estos regímenes fuertes los encargados de reprimir y descafezar los movimientos nacionalistas y progresistas nacidos en la última década; los responsables de la desarticulación y cooptación de los movimientos sindicales urbanos y rurales que habían tomado auge durante la segunda Guerra Mundial; los ejecutores de una serie de concesiones que coagularon los aprestos de industrialización y pusieron los recursos de las repúblicas latinoamericanas a merced de inescrupulosas empresas transnacionales norteamericanas.

Circunstancias tan amenazadoras habían colocado a México en una posición muy difícil desde 1947, la cual se agravó a partir de la Novena Conferencia que dio paso a la constitución de la Organización de Estados Americanos, la OEA. La reunión, celebrada en Bogotá en 1948, dio un brusco giro a partir de la explosión popular desatada a causa del alevoso asesinato del líder populista José Eliécer Gaitán, en circunstancias nunca suficientemente aclaradas que hacen sospechar de un tenebroso complot. La delegación de Estados Unidos, presidida por George Marshall, logró imponer sus puntos de vista a otras delegaciones, que doblegaron a la representación cubana. La delegación mexicana regresó de esta experiencia con un fuerte pesimismo.²⁴

²⁴—La delegación mexicana y, en particular, Torres Bodet regresaron convencidos de que la situación internacional no era propicia para actuar con vigor en los nuevos organismos apoyando formas de cooperación más adecuadas. Ese pesimismo, la conciencia de los riesgos y costos de ese tipo de acciones en la relación con Estados Unidos y el escaso eco que encontraba entre los países de América Latina fueron elementos importantes para que, en los años siguientes, México optara por mantenerse relativamente aislado dentro del organismo interamericano. La intensidad con que se había defendido el regionalismo al crearse las Naciones Unidas se diluía con rapidez. A partir de este momento se mezclaba en la política exterior mexicana la defensa de principios generales del derecho internacional —especialmente en los órganos multilaterales— y el pragmatismo en la negociación con Estados Unidos”, Torres, “De la guerra al mundo bipolar”, p. 89.

²⁵ Las promesas de gobierno de Carlos Prío eran: creación de la Banca Nacional y sus derivaciones financieras: Banco Central, Bolsa de Valores, Banco de Crédito Agrícola e

La República de Cuba, gobernada por Carlos Prío, del Partido Auténtico desde fines de 1948²⁵ compartía un buen número de preocupaciones con México, como el rechazo a los regímenes dictatoriales sostenidos por Washington, el anhelo de crecimiento económico y la superación de los atrasos, la simpatía hacia la joven experiencia democrática en Guatemala, la defensa del derecho de asilo y por consiguiente el apoyo a los refugiados de las tiranías, el golpeo y desarticulación de los sindicatos y organizaciones políticas izquierdistas. También coincidieron en la negativa de enviar soldados a la Guerra de Corea y en el papel del Estado en los planes de desarrollo económico nacional. Sin embargo, las condiciones no eran iguales. La vulnerabilidad de Cuba era mayor, aunque contaba con una voluntad popular altamente politizada en términos comparativos, un sindicalismo organizado y unas tradiciones antiimperialistas muy vivas. Era sumamente dificultoso encontrar puntos de apoyo con una clase política sumamente desprestigiada y dispuesta a retroceder en sus posiciones por las presiones del vecino norteño.

A esta situación de fragilidad había venido a sumarse significativamente la coyuntura económica crítica de la posguerra, que suele olvidarse a menudo. El ciclo depresivo vendría a echar más fuego a la carrera armamentista y a la bipolarización. Alimentó los proyectos aventureros del general Douglas MacArthur —con los apoyos de Chiang Kai-Shek y Sygman Rhee— en la península coreana. Abrió el camino de la Casa Blanca al partido de los republicanos con una plataforma política de mayor agresividad. Los restos del Nuevo Trato fueron sepultados y con ellos los sueños desarrollistas de las emergentes burguesías nacionales latinoamericanas.

En México se pasó, dice Blanca Torres, de la “doctrina de la mexicanidad” que condenaba a lo que llamaban doctrinas exóticas —refiriéndose al socialismo marxista— al anticomunismo que permeó todas las estructuras del país. No fue distinto en Cuba, donde los lemas de la “cubanidad” enarbolados por Grau fueron orillados por un anticomunismo tan paranoico como el de Joe McCarthy.

Ejemplo de los extremos a que se llegó en esta etapa histórica fue un significativo incidente en que se vieron envueltas personalidades políticas y sociales de México y autoridades cubanas y mexicanas. El 7 de noviembre de 1950 fue detenido por la policía habanera un grupo

Hipotecario y Cajas de Crédito rurales; industrialización del país; reforma agraria; protección y fomento de las exportaciones por parte del Estado; mantenimiento de salarios y precios; no concertar empréstitos extranjeros, Morales Rodríguez, *La frustración nacional-reformista en la Cuba republicana*, pp. 93-94.

de mexicanos en tránsito hacia Europa, quienes habían asistido a un acto de apoyo y recaudación de fondos con destino a la participación cubana en el Congreso de la Paz que habría de celebrarse en Varsovia. Los organizadores del acto tenían el permiso correspondiente para celebrar su evento en el teatro habanero Auditorium. Minutos antes del inicio, fuerzas policíacas irrumpieron con el propósito de suspenderlo por órdenes superiores. La protesta de los asistentes fue cortada por disparos y arrestos de cubanos y mexicanos allí presentes. Fueron arrestados el general Heriberto Jara (ex secretario de Marina, ex gobernador de Veracruz, quien además había sido ministro plenipotenciario en La Habana en 1919), los periodistas Boris Rosen y Enrique Ramírez y Ramírez, el doctor Ismael Cossío Villegas, el doctor Carlos Noble y Hoyos (director de la Academia de Fisiología de México), el dirigente campesino Agustín Guzmán Velasco, el profesor Luis Torres y Arturo Gámez Corona. A los detenidos por el tristemente célebre comandante Cornelio Rojas, quien pagó con su vida los crímenes cometidos en 1959 al triunfar la Revolución, se agregaron los arrestados en el aeropuerto de La Habana por otro oficial, el teniente Díaz Biart: ellos fueron Vicente Lombardo Toledano, su esposa y el senador Juan Manuel Elizondo, quienes viajaban con pasaporte diplomático. Otros latinoamericanos sufrieron semejante arresto. La repercusión en los periódicos cubanos y mexicanos no se hizo esperar y los funcionarios del servicio exterior se dieron a la tarea de echar tierra al asunto. El ministro de Estado cubano justificó la acción del cuerpo represivo contra los comunistas auspiciadores del acto y deploró "profundamente el hecho de que varios ciudadanos mexicanos se encontraron entre los detenidos".²⁶

El sintomático acontecimiento que exponía el clima inhóspito creado por la Guerra Fría y las formas apresuradas y conciliatorias con que se echaba tierra a una vejación, fueron muy bien explicadas en un artículo publicado en *El Popular* algunos días después. Artículo revelador de las fragilidades de una política exterior que oscilaba pendularmente entre una postura cívica y otra servil:

Es sabido que la suspensión del acto y la detención de los integrantes de las delegaciones mexicana y cubana fue ordenada directamente por el presidente. El Gobierno cubano, ante los requerimientos de la Embajada norteamericana, se prestó a detenerlos para impedir así que pudieran tomar en horas de la madrugada los aviones que habrían de conducirlos rumbo al

²⁶ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (en lo posterior AMRC), legajo México/Cuba, 114.

Segundo Congreso Mundial de Partidarios de la Paz. Con esta agresión brutal a los derechos democráticos y a los partidarios de la paz, el Gobierno cubano quiso hacer un acto de "desagravio" a las autoridades norteamericanas que, como se sabe, lo censuraron fuertemente cuando solicitó garantías para la vida del dirigente puertorriqueño Albizu Campos, y la Cámara de Representantes adoptó el acuerdo de enviar una comisión a Puerto Rico con el fin de garantizar la vida de los líderes independentistas puertorriqueños, siendo los tres representantes que la integraban detenidos y vejados en Miami por las autoridades yanquis. En respuesta a esa brutal agresión del Gobierno norteamericano a los representantes cubanos, el Gobierno del presidente Prío detiene y veja a las personalidades integrantes de la delegación mexicana y de la cubana.²⁷

El gobierno de Carlos Prío se sumió en la corrupción desfachatada, en el desorden administrativo, en actos de represión contra líderes sindicales de izquierda, en la convivencia desgastante con los crímenes impunes de las agrupaciones gangsteriles.²⁸ La conducción del país se agravó con medidas y posturas contradictorias en materia económica que disgustaban a los intereses estadounidenses vinculados a Cuba. Tal clima alimentaba una campaña electoral candente —a decidirse en 1952— por todos los aspectos. Las preferencias se inclinaban por el Partido del Pueblo Cubano, los "ortodoxos", con las banderas populistas del difunto fundador Eduardo R. Chibás. El pánico corría por casi todo el equipo gobernante "auténtico". Fuentes periodísticas tendenciosas de Estados Unidos dieron espacio a planteamientos cuestionadores de la eficacia del príismo en perseguir a los comunistas y en contener a los ortodoxos insinuando la necesidad de un golpe de Estado. Revistas conservadoras como *Carteles* y políticos vinculados a Fulgencio Batista se hicieron eco de tales voceros de los intereses estadounidenses.²⁹

El aliento golpista, como es conocido, no podría venir de otra fuente que de los servicios secretos estadounidenses. Se vinculó en dicha operación a Elliot Roosevelt, hijo del fallecido presidente Franklin D. Roosevelt. Oficiales del poderoso país observaron cercanamente la realización del cuartelazo. El gobierno de Prío había despertado des-

²⁷ "Prío Socarrás fue quien ordenó la detención de los mexicanos en Cuba", *El Popular* (México), 15 de noviembre de 1950.

²⁸ Jorge Quintana, "106 atentados, 92 muertos y 54 heridos en 10 años y 6 meses", *Bohemia* (La Habana), 22 de abril de 1951, p. 44.

²⁹ Traducción del artículo de Edward Tomlinson publicado en *Miami Herald*, en *Carteles*, año 32, núm. 35 (septiembre de 1951) y en *Alerta* (La Habana), 10 de septiembre de 1951, pp. 1 y 4. Un interesante resumen posterior al golpe de Batista en Blas Roca, "El golpe de Estado...", *Fundamentos* (La Habana), núm. 122 (mayo de 1952), p. 393.

confianza y fue considerado voluble e ineficaz. La cooperación entre la cancillería cubana y la guatemalteca en la Conferencia Interamericana de Cancilleres³⁰ no podía satisfacer al conductor de la política exterior de Estados Unidos, John Foster Dulles, íntimamente vinculado a la United Fruit Company. Tampoco la firme negativa de enviar jóvenes cubanos a la Guerra de Corea impulsada por MacArthur.³¹ Menos aún podía agrandar la política de zafra libre que declaró el gobierno y que produjo la más cuantiosa cosecha azucarera de Cuba hasta entonces.

Al igual que con los gobernadores de México, los burócratas del Potomac y los empresarios de Wall Street no estaban conformes con que no se hubiese extirpado definitivamente a los comunistas, especialmente de los sindicatos. La paranoia, auténtica o teatralizada, llegó a extremos delirantes, como recogen algunos testimonios de la época:

En los Estados Unidos —comentó uno de ellos— los gobiernos de Grau San Martín y Prío Socarrás eran casi estimados como comunistas. Recuerdo que al día siguiente del golpe de Estado del general Batista hube de discutir con un colega norteamericano, con pretensiones de bien informado, quien me espetó que el doctor Prío, no obstante sus millones, era comunista emboscado, un enemigo de su país. La situación es tal allá, que un periódico generalmente enterado de todas las cuestiones, como el *Times*, sostuvo que antes del 10 de marzo “los comunistas constituían el único factor político de importancia, y eran relativamente fuertes en la isla más bien por la apatía y la ineficiencia del Gobierno que por un verdadero apoyo popular”.³²

³⁰ “Una nueva política valiente y justa”, *Bohemia* (La Habana), núm. 14 (8 de abril de 1951), p. 57.

³¹ Un balance parcialmente desproporcionado de las vicisitudes de Prío con Estados Unidos en Carlos Rafael Rodríguez, “La nueva amenaza imperialista contra Cuba”, *Fundamentos* (La Habana), septiembre de 1951.

³² “Hay que comprender—prosiguió— que los valores de Prío nunca se cotizaron alto en Washington, por muchas razones. La política que siguió en el Caribe fue la principal. Los Estados Unidos no deseaban tener reclamaciones nacionalistas en el área próxima, que ellos denominan con suficiencia “nuestro patio”. Prío era un amigo excesivo del régimen de Guatemala, que es mirado en las esferas oficiales norteamericanas como algo diabólico. El trato, puramente defensivo, que aquel gobierno centroamericano dispensa a la insolente United Fruit, es considerado como una punta de lanza comunista”. El informante citó como segundo inconveniente de Prío desde el ángulo yanqui la política económica, enteramente justificada, que siguió la delegación cubana en la Conferencia de Torquay. “Aquello, definitivamente, no gustó a Wall Street ni a la cancillería de Potomac. De ahí que el *Journal of Commerce* y el *Wall Street Journal* comentaran con no disimulado regocijo el golpe de Batista, por estar convencidos, según dijeron, de que el llamado “hombre fuerte” pondría coto a los “desmanes obreros” y abrigan la esperanza de que el general modificaría el régimen textil establecido por Prío, “En Cuba...”, *Bohemia*, núm. 22 (1º de junio de 1952), p. 65.

La Embajada mexicana siguió atentamente las peripecias de los últimos meses de Carlos Prío en el poder. Desafortunadamente, el informe confidencial del embajador Benito Coquet, relativo al golpe de Estado, no se guardó en el legajo correspondiente.

El cuartelazo implicó inmediatamente a la representación de México, a donde llegaron integrantes del gobierno depuesto en demanda de asilo.³³ El embajador Coquet se movió con rapidez y eficacia y obtuvo de las autoridades *de facto* los salvoconductos correspondientes para los asilados. El ex presidente sólo estuvo algunas semanas en la capital mexicana; aunque estableció su residencia en Miami, viajó muchas veces a la ciudad de México.

Las relaciones diplomáticas mexicano-cubanas no fueron suspendidas en virtud de la “teoría del reconocimiento”, en razón de aplicarse desde 1930 la fórmula ideada por Genaro Estrada —la doctrina que hoy pretende revisarse—, que soslayaba la calificación de legitimidad o ilegitimidad del gobierno que controlaba el Estado con el cual se sostenían relaciones diplomáticas.³⁴ En tanto Coquet continuó en funciones, el embajador nombrado por Prío para representar a Cuba en México, Manuel Braña, renunció al cargo y se exilió a Miami.

El recurso de la Doctrina Estrada sirvió en esta época de golpes de Estado reconocidos y apoyados por Estados Unidos para soslayar complicaciones de orden interno y con respecto a los vecinos del norte. De la cancillería dependía entonces el tono de la relación. A pesar de la caravana de gestos del gobierno *de facto* batistiano, las relaciones mexicano-cubanas de esos años difíciles entraron en un periodo, si no de frialdad, sí de falta de calor por parte de México. Las iniciativas de Batista fueron respondidas —como puede apreciarse en numerosos expedientes del Acervo Diplomático de la SREM— con formal cortesía. El dictador cubano sabía muy bien de la significación de México en

³³ Llegaron a la sede diplomática Aureliano Sánchez, Rubén de León, Segundo Curti, ex ministros de Estado, Defensa y Gobernación, respectivamente; Carlos Prío y familia, Efraín Rafael Trejo Loredo, ex fiscal de la República; Ricardo Artigas, subdirector de la Lotería Nacional, y otros que no vendría al caso mencionar. Véase la contribución de Laura del Alizal en Salvador E. Morales y Laura del Alizal, *Dictadura, exilio y resurrección: Cuba en la perspectiva mexicana, 1952-1958*, México, SRE, 1999, pp. 179-180. También Mario Mencía, “La insurrección cubana y su tránsito por México”, en *México y Cuba: dos pueblos unidos en la historia*, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, A. C., 1982.

³⁴ “El gobierno de México se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus agentes diplomáticos y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, a los similares agentes diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditadas en México, sin calificar, ni precipitadamente ni *a posteriori*, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o sustituir a sus gobiernos o autoridades”, Genaro Estrada, *La diplomacia en acción*, México, SRE, 1987, p. 277.

todo el continente y en Cuba particularmente, por lo cual todo asomo de problema y de potencial fricción fue siempre hábilmente sofocado.

La alta jerarquía de la Secretaría de Relaciones Exteriores congratuló al embajador Coquet "por la forma tan inteligente en que resolvió el problema de los asilados".³⁵ Los periódicos de La Habana también apreciaron la diligencia y habilidad con que había manejado el problema de la inundación de asilados vivida por la Embajada mexicana. El apoyo brindado por el ala moderada de los batistianos fue oportuno.³⁶

La solución, puesta en práctica en forma tan rápida, eficaz y conveniente para ambas partes implicadas, fue un precedente que puso en predicamento al régimen *de facto* que iniciaba una dictadura más en tierras latinoamericanas. El gobierno usurpador comprendió y entendió tempranamente una política astuta en torno al asilo. Política que sufrió pocos quebrantos —cuando el ala dura del régimen desbordó a la burocracia moderada— para proceder a un régimen dictatorial cuyos crímenes superaron a los de las tiranías de Machado, Trujillo, Somoza y Pérez Jiménez; sólo opacados por las brutalidades recientes de Augusto Pinochet y la Junta Militar argentina.

Las relaciones no quedaron en un cauce de rosas. Muy pronto la prensa involucró al territorio mexicano con las actividades propagandísticas y conspirativas de los opositores de Batista. Cierta número de cubanos lanzados al exilio se movían entre Guatemala, México y el sur de Estados Unidos. Algunos de ellos pasaron primero por el asilo en la sede diplomática habanera del gobierno mexicano. Los factores geográficos desempeñaron el antiguo papel realizado en las luchas de liberación nacional. El Golfo de México y la península de Florida constituían espacios significativos en la estrategia contra la tiranía de Batista.

Tiranía que se había identificado incondicionalmente con los lineamientos de la Guerra Fría al lado de Estados Unidos. Las coincidencias de México y Cuba en política exterior y en perspectivas domésticas fueron drásticamente reducidas. Las vías de comunicación se hicieron menores y más raquíticas dada la observación atenta de los activos pronunciamientos del nuevo representante del Estado cubano en la Organización de Naciones Unidas (ONU), el atrabiliario Emilio Núñez Poruondo, el encargado de Negocios de México, Francisco Navarro Carranza, llamó la atención de la cancillería mexicana acerca del mimetismo del voto cubano tan pronto se manifestaba el de Estados Unidos: "En política exterior su punto de vista es siempre similar al

³⁵ Expediente personal de Benito Coquet Lagunes, AHSREM, legajo 8-22-72.

³⁶ Francisco Ichoas, "Pequeña carta al embajador Coquet sobre asilo", *Diario de la Marina* (La Habana), 16 de marzo de 1952.

³⁷ "Política exterior", La Habana (31 de agosto de 1953), AHSREM, leg. III-1489-1.

de Norteamérica".³⁷ Obviamente, se hizo improbable la coincidencia y cooperación en materia diplomática, aunque ello no dio pie a la tirantez.

La tendencia manifiesta del continente era la del aumento de los regímenes militares y autoritarios. A los ya consolidados en 1952, se sumaron luego los entronizados en Guatemala, Paraguay y Haití. El número y aislamiento de las democracias representativas, entre las que se encontraba México, era cada vez más abrumador. A pesar de haberse terminado con la Guerra de Corea, el clima de la Guerra Fría no cedia. Como bien señala Blanca Torres, el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines sostuvo el alineamiento internacional con Estados Unidos, la búsqueda de la conciliación sin ceder en principios jurídicos como el derecho de nacionalización de los recursos básicos, la protección de la industria, la negativa a conceder privilegios a los inversionistas extranjeros y la defensa de "cierto grado de independencia en su posición dentro del sistema interamericano".³⁸

Los burócratas del State Department washingtoniano no perdían ocasión para presionar —como habían hecho con Prío— con el pretexto de que aún eran tolerantes con la izquierda mexicana, particularmente con los comunistas, y por sostener relaciones con la Unión Soviética. Pensaban —nos dice Blanca Torres— que tal actitud era producto de una *tradicción extremadamente liberal*:

Este disgusto se sumaba al malestar porque nuestro país se negaba a apoyar un programa para uniformar los ejércitos latinoamericanos, su desinterés por recibir ayuda militar al amparo de la Mutual Security Act de 1951 y su afán por conservar el control (prácticamente exclusivo) en la preparación de sus fuerzas armadas.³⁹

Estas líneas se pondrían a prueba una vez más en la conferencia interamericana celebrada en Caracas, 1954. En ella la representación mexicana objetó la resolución XCIII, titulada "Declaración de solidaridad para la preservación política de los Estados americanos contra la intervención del comunismo internacional", que impulsaba personalmente John Foster Dulles, con la ulterior intención de aplicarla contra Guatemala. Los delegados de México la rechazaron por su innegable sentido intervencionista, por los entretelones políticos que la inspiraban

³⁸ Torres, "De la guerra al mundo bipolar", p. 107.

³⁹ *Ibid.*, p. 115.

⁴⁰ "Toda vez que se estaría modificando, mediante una simple resolución, el contenido de un tratado" (el TIAR), Ismael Moreno Pino, *Derecho y diplomacia en las relaciones interamericanas*, México, SRE/FCE, 1999, pp. 148-149.

y por la carencia de legitimidad.⁴⁰ Con todas las presiones y complicidades que se pusieron en juego, la resolución fue aprobada con el voto contrario de Guatemala y las abstenciones de México y Argentina.⁴¹ No cabía duda, el alineamiento impuesto por Estados Unidos a América Latina en su política de confrontación con la Unión Soviética había dado resultado.

También se puso sobre la mesa de conferencias otro asunto delicado y espinoso para una época de tanta persecución y represión: la cuestión del derecho de asilo, el cual afectaba mucho a México por ser un destino hospitalario a muchos refugiados. Ya para entonces, en Cuba se habían producido una serie de acontecimientos políticos que desencadenarían un proceso de lucha armada que incidió en la vida política mexicana en muchos aspectos.

Al agotarse las vías legales para declarar la inconstitucionalidad del régimen de Batista, quienes no confiaban en las promesas electorales de éste, mañosamente propuestas una y otra vez, emprendieron el camino de la resistencia y de las acciones violentas. Esto preocupó al gobierno mexicano y se solicitó un informe especial a su representante en La Habana.

En anexo al informe confidencial de mayo, que emitió a solicitud del secretario de Relaciones Exteriores mexicano el encargado de Negocios Navarro Carranza, éste expresó su opinión personal con respecto a la situación política cubana:

La situación política, que ha sido muy delicada desde el cuartelazo de 1952, se agravó con el encarcelamiento y proceso del doctor Rafael García Bárcena; ayer aprehendió la policía al doctor Pelayo Cuervo Navarro, nuevo acto de fuerza de las autoridades que ha provocado grandes protestas de la opinión pública.

Aunque el 90% del pueblo cubano está decididamente en contra del gobierno, la oposición se encuentra muy dividida y sin un adalid que lleve el triunfo. El principal núcleo antagonico del general Batista, el Partido Ortodoxo, está fraccionado en dos tendencias y sus directores, Roberto Agramonte y Emilio Ochoa, dejan pasar el tiempo en discusiones bizantinas y en polémicas de amor propio que el pueblo contempla con verdadera tristeza porque ve en el Partido Ortodoxo la única esperanza de verdadera redención que tiene este país, que consideró a Chibás —el fundador de este partido— el hombre que necesitaba Cuba para reconstruir su vida nacional y política. El Partido Auténtico, dividido también y dirigido por hombres completamente desacreditados por sus graves errores y rapiñas, como son Carlos Prío Socarrás y el doctor Grau San Martín, no provocan más que el desprecio y

⁴¹ *Ibid.*

las ironías sangrientas de la opinión pública. Los Partidos Demócrata y Liberal, que tienen una larga tradición y que nacieron con la República, no tienen gran fuerza electoral y están fraccionados; una parte colabora con el general Batista y otra está en actitud ambigua, de la cual nada puede esperarse.

Los únicos partidos que no se han dividido son el Laborista, fundado recientemente por el secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba, el señor Eusebio Mujal, y el Comunista.

El Laborista tiene las características del líder que lo dirige, que es un hombre sin ideales y que busca solamente el afianzamiento de su situación personal y el miedo de su partido, por lo que se ha colocado bajo el ala protectora del general Batista así como lo hizo Prío Socarrás.

En cuanto al Partido Comunista, no tiene la más remota probabilidad de lograr una decisión en el campo político ni tampoco ha podido unirse a otro partido para colaborar con él en la lucha contra el actual régimen. Los únicos que le han tendido la mano de una manera superficial son los estudiantes, que invitaron a los comunistas a asistir a la reunión del Primero de Mayo en el Estadio Universitario, pero estos últimos no creyeron conveniente asistir.

He planteado el panorama anterior para que esa Secretaría pueda ver claramente la calidad y fuerza de los distintos resortes que, en un momento dado, podrían lograr un cambio en la situación que existe actualmente. De esta perspectiva, trazada a grandes rasgos, se llega a dos conclusiones:

1) Hasta hoy no ha surgido el hombre que pueda ser un verdadero rival del general Batista. Podrían serlo en el futuro Roberto Agramonte y Rafael García Bárcena.

2) Además de que falta el adalid, tampoco existen los medios materiales para enfrentar a Batista. La compra de armas en Estados Unidos y en México fracasó totalmente. La Isla está bien comunicada, es pequeña y cualquier brote revolucionario sería sofocado fácilmente por el Ejército, que es eficaz y, hasta hoy, completamente fiel a su jefe.

Puedo ahora contestar la pregunta que se sirvió usted hacer en el oficio a que me he referido anteriormente [fechado el 18 de mayo de 1953 y con número 503988] acerca de la estabilidad de este gobierno. Si las actuales circunstancias no se alteran por los distintos factores que pueden intervenir en ellas, el general Batista podrá permanecer en el poder todo el tiempo que desee. Ha prometido convocar a elecciones en junio de 1954 para elegir un Congreso Constitucional, que posteriormente fijará la fecha de la elección presidencial. Aun cumpliendo esta promesa, es probable que permanezca en la Presidencia de la República todo un periodo constitucional, que aquí es de cuatro años, y si escucha a sus consejeros militares que tienen un gran interés en que el general Batista continúe, pueden forzar las prometidas elecciones de manera que ocupe el Poder cuatro años más. Ésta es la

⁴² Informe reglamentario, política interna—confidencial—, mayo de 1953, AHSRE, leg. III-1489-1, s/f.

realidad, a menos que un acontecimiento imprevisto se presente y altere el ritmo normal de los hechos.⁴²

El pronóstico del encargado de negocios era sombrío, no estaba mal fundamentado excepto en la capacidad de prever “un acontecimiento imprevisto”, la insurgencia de los jóvenes que habían desfilado con antorchas el 28 de enero en homenaje a Martí.

A pesar de que se comprobaba que 90% del pueblo cubano estaba decididamente contra Batista, a juicio de los funcionarios mexicanos no había “surgido todavía el hombre que pueda ser un verdadero rival del general Batista”.⁴³ El acierto de esta valoración se contraponía con la endebles de otro juicio anexo: “Debido a la posición y pequeñez de la Isla sería muy difícil que surgiera un brote revolucionario por no existir los medios y porque el Ejército cubano sigue fiel a su jefe”.⁴⁴

En los momentos en que esto se redactaba, los preparativos para el estallido armado en Santiago de Cuba y Bayamo encabezado por Fidel Castro estaban a toda marcha. Sólo contaban con precarios medios para enfrentar el ejército regular. Acciones armadas como ésta en ciernes se consideraban descabelladas. Los proyectos revolucionarios de entonces veían imposible desdeñar la participación del ejército. Partiendo de esa idea común, visible en el comunicado suscrito por la oposición política partidista en Montreal, los diplomáticos descartaban la opción.

Cuando tuvo lugar el brote insurreccional en Oriente, estaba en curso por última vez la vía legalista que, como vía política, estaba también condenada al fracaso. Desde el 12 de mayo de 1953 se había presentado un nuevo recurso de inconstitucionalidad al régimen instaurado el 10 de marzo de 1952. Para los países latinoamericanos era muy atendible el curso de la demanda interpuesta. La resolución negativa era de esperarse, había ocurrido igual en otros aparatos de administración de justicia corroidos de venalidad y/o de temor a las “depuraciones”. Las cortes supremas del hemisferio otorgaban el reconocimiento a un gobierno *de facto* si existía un ejercicio efectivo del poder en el territorio nacional, y la disposición del poder de hecho a acatar el ordenamiento jurídico.⁴⁵ Desde luego, los golpistas disponían de la fuerza policiaca y militar para asegurar su dominio. La falta de una

⁴³ “Memorándum para información del C. Presidente”, D.F., 13 de julio de 1953, Informe Suplementario, AHSREM, leg. III-1489-2, s/f.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Krystian Complik, *Los gobiernos de facto en América Latina 1930-1980*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1989, p. 60.

resistencia popular eficaz contra la ruptura constitucional abría el camino para hacer nulas las tentativas cuestionadoras por la vía judicial.

Tal vía cuestionadora fue la emprendida por Fidel Castro, y no se había tomado en cuenta. Para el incipiente movimiento de la “generación del centenario” surgido bajo la irradiación ideológica de José Martí y el populismo de Eduardo Chibás, la vía de la lucha armada se había quedado como única opción ante un sistema político-militar con intenciones de continuidad. Los ejemplos de regímenes militares de Venezuela, República Dominicana, Nicaragua, en la larga historia de regímenes dictatoriales latinoamericanos contribuían al convencimiento de que la decisión insurreccional tomada era la idónea.

No hemos tenido a la vista las comunicaciones cruzadas entre La Habana y México con respecto a los incidentes del 26 de julio de 1953. Los informes de los hechos en caliente están fuera de los legajos consultados. No obstante, hay evidencias de las reacciones de los representantes diplomáticos mexicanos que merecen mención, pues asientan las bases de la imagen primaria de la rebelión cubana iniciada el 26 de julio de 1953 en los gobernantes de México, a pesar de que la censura de prensa impedía obtener informaciones complementarias:

Fidel Castro tenía la aspiración de establecer un Gobierno de carácter nacionalista que iniciase la reforma agraria, la participación en las utilidades de todos los obreros y la desaparición de todos aquellos obstáculos que existen actualmente para un reparto más equitativo de la riqueza nacional. Aunque el Gobierno declaró que el movimiento encabezado por Fidel Castro tenía influencias comunistas, se ha comprobado posteriormente que esto es totalmente falso. El levantamiento de Santiago de Cuba y Bayamo fracasó por falta de preparación, escasez de hombres y medios militares; pero de haber triunfado, no cabe duda que los destinos del pueblo cubano se habrían visto profundamente alterados, pues todos los que acompañaron a Fidel Castro en esta aventura eran jóvenes idealistas deseosos de operar una verdadera transformación en Cuba. Es indudable que tenían influencias de los ortodoxos de Eduardo Chibás, ya que entre ellos se encontró un gran número de afiliados a este Partido, pero actuaron con entera independencia de Roberto Agramonte y Emilio Ochoa, que son los dirigentes de este Partido.⁴⁶

Desde luego, un programa de tales contenidos, cercanos a los ideales —aún vigentes en la clase política dominante en México— del proceso revolucionario iniciado en 1910, tenía que despertar alguna simpatía. La existencia de un régimen tan sumiso a los requerimientos de la

⁴⁶ Informe Suplementario, 21 de agosto de 1953, AHSREM, leg. III-1489-2, s/f.

gran potencia estadounidense eran incómodos y más valía que fuese sustituido por otro más afín.

Obviamente, como era de esperarse, la dictadura apretó la represión y las solicitudes de asilo se incrementaron. El primer refugiado en la Embajada de México del grupo vinculado a Fidel Castro y a los acontecimientos que tuvieron lugar en el Cuartel Moncada de Santiago de Cuba fue un estudiante de ingeniería eléctrica de la Universidad de La Habana, Héctor de Armas, de 23 años de edad. El encargado de Negocios Navarro Carranza dio cuenta en telegrama cifrado el 30 de julio de 1953 de que el susodicho joven era afiliado al Partido Ortodoxo y que había intervenido en los sucesos del Cuartel Moncada, así como de que la policía había practicado un registro en su domicilio y que, por tanto, él le había concedido asilo y comunicado su decisión al ministro de Estado cubano, en los términos instruidos por la circular 507456 del 18 de junio de 1952.⁴⁷ La respuesta de la Secretaría fue rápida y preocupada: "51028 enterado suyo 72981. Aun cuando asilo parecemos correctamente otorgado, ruégole mayores informes avisándonos sobre forma resuélvase caso".⁴⁸

Ante el cariz que tomaron las cosas en Cuba la cancillería se estaba apresurando en llevar la vacante dejada por Coquet con un experimentado diplomático, Gilberto Bosques, quien cumplía como embajador en Suecia. Bosques aceptó la propuesta días antes de producirse el brote rebelde en Santiago de Cuba. Durante la entrevista con el presidente Ruiz Cortines, previa a su partida a La Habana, éste le confió sus pocas simpatías hacia Batista: "Al despedirme me dijo: vea usted cómo tratar a ese tiranuelo".⁴⁹

Bosques estrenó su estadia diplomática con el estado de emergencia impuesto por los acontecimientos del 26 de julio en Santiago de Cuba y Bayamo. El embajador mexicano llegó a dar asilo a participantes en las acciones del Moncada y Bayamo. En sus manos quedó el delicado asunto.

En los testimonios recogidos por Graciela de Garay recuerda que desde un principio su gestión diplomática ante el gobierno de Batista fue difícil. Las situaciones exigían cuidadoso estudio antes de proceder. Estaban frente a frente dos gobiernos de dos países muy diferentes pero que siempre han tenido visibles simpatías entre sí: "Entre los

⁴⁷ "Instrucciones de la SRE de México sobre el asilo en legaciones", AHSREM, leg. III-1320-2, f. 228.

⁴⁸ *Ibid.*, f. 225.

⁴⁹ Graciela de Garay, coord., Gilberto Bosques, *Historia oral de la diplomacia mexicana*, núm. 2, México, SRE, 1988, p. 102.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 105.

cubanos y los mexicanos hay una simpatía histórica de acercamiento, entendimiento y solidaridad".⁵⁰ El régimen batistiano había pulsado muy bien que la administración de Ruiz Cortines no era nada favorable y era de esperar algún tipo de desacuerdo; sobre todo porque la situación interna se agravó a partir de los días en que Bosques tomó posesión:

Luego se presentó el problema del asilo, sobre todo después del asalto al Cuartel Moncada. Al llegar a La Habana asilé a participantes de aquella acción. Se agravó progresivamente la persecución enconada del gobierno batistiano y fue creciendo también el número de asilados. En algunos casos para formalizar oficialmente los asilos hubo dificultades. Hombres que habían de sufrir despiadadas torturas. Se asilaban, se les curaba. Al gobierno cubano no le convenía que llegaran a México presentando las huellas de esas terribles torturas y los relatos de la represión. En algunos casos era muy visible todo, como aquel al que le quemaron los pies⁵¹ y llegó a México con los pies vendados. La prensa vespertina habló del "martirio de Cuauhtémoc aplicado en Cuba". Así fue subiendo de tono esa situación, allá y acá. Había personas en La Habana, algunas en el gobierno, otras fuera de él, que consideraban con un enfoque muy inteligente aquella situación y trataban de conducirla de la mejor manera posible.

El tema o problema del asilo debió estudiarse con mucho detenimiento. Por suerte, México ya tenía mucha experiencia en este asunto, como adelantamos en el capítulo correspondiente. No obstante, las peculiaridades de la situación cubana debieron estudiarse con mayor atención, por los diversos aspectos que estaban envueltos: resistencia armada, persecución a los comunistas, injerencia estadounidense, las paranoias de la Guerra Fría:

Las condiciones se hicieron más difíciles cuando se declaró ilegal al Partido Comunista y se presentó la solicitud de asilo de estas personas. Los comunistas eran perseguidos con mucha saña. El Servicio de Inteligencia Militar (SIM) en Cuba estaba manejado por la policía norteamericana. Había jerarquías, directores, con personal experto norteamericano, y agentes cubanos que tenían enfocada su acción en contra de los comunistas. Esta policía era terrible.⁵²

La embajada mexicana conocía la penetración e injerencia de agentes de inteligencia de Estados Unidos en el Buró de Represión de Activi-

⁵¹ Se refiere al doctor Armando Hernández, con quien trabajé en el Ministerio de Comercio Exterior de 1962 a 1963 (SMP).

⁵² Garay, *Historia oral de la diplomacia mexicana*, p. 108.

dades Comunistas (BRAC), quienes participaban descaradamente en los interrogatorios a los detenidos.

A Bosques le tocó enfrentar numerosos casos difíciles, entre los cuales destaca el relativo al secuestro en México de Cándido de la Torre, resuelto satisfactoriamente.⁵³ Lo cierto es que México logró por su intermedio un manejo de los asuntos bilaterales muy favorables, obviamente, reconociendo el tacto con que supieron conducirse los cancilleres de la dictadura.

Buena parte de la atención diplomática estuvo dirigida a los acontecimientos relativos a la oposición civil y armada contra el régimen de Batista. Hacia mediados de noviembre, la Embajada reportaba un absoluto silencio por parte de la prensa cubana en torno a la persona de Fidel Castro, quien se encontraba recluso en el penal de Isla de Pinos y que no había sido fusilado cuando lo capturaron gracias a estar casado, se decía erróneamente, con la hija del ministro de Gobernación, quien suplicó al general Batista por su vida, al igual que lo hizo el obispo de Santiago de Cuba.

Dignas de destacar son las observaciones que hizo el encargado sobre Fidel:

Es posible que en el futuro Fidel Castro desempeñe un papel relevante en la política de su país, pues no será fácil hacer desaparecer a un hombre dotado de estas condiciones extraordinarias. La aventura que intentó con ciento y tantos muchachos mal armados, la serenidad y el valor que demostró en el juicio y la transformación que pretendía hacer en el Gobierno de su país, son todas condiciones que pueden colocarlo en la categoría de figura nacional y en el camino de importantes resoluciones en la vida pública de Cuba [...] Solamente una figura dotada de los más altos ideales pudo arrastrar a la muerte y a la prisión a un grupo tan numeroso de partidarios que lo siguieron con una fe ilimitada en sus cualidades de patriota y líder.⁵⁴

Las declaraciones del encargado de Negocios *ad interim*, Francisco Navarro Carranza, sorprenden por sus aciertos y hacen pensar si tendría conocimiento mayor sobre los planes y participación de algunos de los grupos conspiradores y de líderes específicos como Fidel Castro.

En un memorándum para información presidencial elaborado por la Embajada con fecha 31 de diciembre de 1953, afirmaba que la situación política cubana parecía evolucionar en las siguientes direcciones:

⁵³ Véase en Morales y Alizal, *Dictadura, exilio y resurrección*, las pp. 137-140 y 220-222.

⁵⁴ Informe reglamentario de la Embajada de México en Cuba, Política interna —confidencial—, noviembre de 1953, AHSREM, leg. III-1489-1, s/n.

- 1) La reiterada afirmación por parte del gobierno de que se efectuarán las elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales el día primero de noviembre del año que comienza.
- 2) La participación de algunos grupos de la oposición en el proceso electoral.
- 3) La organización oficial de todos los trabajos destinados a la postulación del presidente Batista y la participación personal de éste en esa organización.
- 4) La división de los partidos de oposición y el reagrupamiento de los partidos gobiernistas.

La Embajada consideraba que el gobierno no había logrado crear el clima de confianza necesario para los comicios, “porque los partidos se están disponiendo apenas —después de su registro en el Tribunal Superior Electoral— a salir en mitin y a la verdadera contienda de masas y porque el Gobierno mantiene las conocidas limitaciones al ejercicio de la ciudadanía, como la Ley de Orden Público y la persecución contra los más exaltados grupos o líderes de la oposición”. Sin embargo, reconocía que Batista no abandonaría la fórmula de elecciones a como diera lugar, haciendo frente a las versiones salidas de los propios medios gubernamentales en el sentido de que sus amigos más próximos (conocidos como “los tanquistas”) estaban a favor de una nueva prórroga del régimen surgido del golpe de Estado del 10 de marzo.

Las autoridades *de facto* no eran homogéneas y los duros se sobreponían cada vez más a los propensos a la conciliación. A la sombra de la arbitrariedad del estado de excepción crecían los actos de violencia que tenían reflejos en el creciente número de asilos. Aunque aparentemente enfriada en la situación electoral, la Embajada advertía el profundo desconcierto en el que se encontraba la sociedad cubana:

Los repetidos actos de persecución y de severa vigilancia que realiza el Servicio de Inteligencia Militar, algunos casos de cruenta violencia y representaciones espectaculares y el número de asilados políticos en las misiones diplomáticas acreditadas en La Habana, han creado un estado de inquietud social. No se advierten todavía vientos de fronda ni un clima de conspiración; pero existe el descontento, y la protesta manifiesta a veces con estallidos de pequeñas bombas o con brotes aislados de complot.⁵⁵

⁵⁵ Informe reglamentario de la Embajada de México en Cuba, Política interna —confidencial—, diciembre de 1953, AHSREM, leg. III-1489-1, s/n.

El proyecto político de los batistianos descansaba en el apoyo brindado por Estados Unidos y viceversa. El alineamiento con la paranoia anticomunista que atropellaba a sectores progresistas y democráticos de la sociedad norteamericana iba enfilado a neutralizar el poder adquirido por la Central de Trabajadores de Cuba en la década de los cuarenta, dirigido a dividir a los obreros con el fin de implantar novedades tecnológicas, racionalizadoras y rebajas de salarios. En ese propósito se inscribe la fundación de la Confederación Patronal de Cuba, destinada a controlar la solución de los conflictos laborales, en alianza con el Ministerio del Trabajo y la docilidad de los líderes mujalistas. Tal como deseaban los artífices estadounidenses, el anticomunismo servía a un doble propósito. En su otro aspecto y para demostrar que Batista combatía fieramente al comunismo, se produjo la ruptura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética por la sospecha de que allí había un centro de espionaje rojo.

A fines de 1954 —mediante comicios amañados— Batista fue electo presidente. Inmediatamente tuvo que enfrentar una campaña por la amnistía, que lo obligó a indultar a los revolucionarios encarcelados desde 1953. Fidel Castro salió de la prisión. Sin embargo el clima de violencia había cerrado las puertas a la actividad política a quienes, como Fidel Castro y sus compañeros, estaban imbuidos en el proceso de fundación y organización del Movimiento 26 de julio. Condiciones que finalmente forzaron su salida hacia el exilio mexicano, en donde preparó las fuerzas para una nueva insurrección contra Batista, en pro de un cambio radical en la historia de la nación cubana.

De acuerdo con los testimonios de Bosques, las relaciones de Fidel Castro con la Embajada de México en La Habana, muy particularmente con él como jefe de la misión, se iniciaron en 1955, casi inmediatamente después de haber recibido la amnistía. Bosques recuerda en sus memorias que el joven revolucionario le visitó varias veces y le expuso al diplomático sus proyectos: “En las conversaciones que sostuve con él en la Embajada me exponía sus planes que me parecían irrealizables por lo audaces e idealistas”.⁵⁶ Sin embargo, en nuestra investigación encontramos los informes correspondientes. Muchos de los informes políticos rendidos en ese año están fuera de los expedientes.

El líder del flamante Movimiento 26 de Julio se vio envuelto en una peligrosa polémica pública acerca de los sucesos ocurridos en Santiago de Cuba después de la acción del Moncada. Al suprimirse la censura en torno a esos acontecimientos se encendió el debate. Cuando

⁵⁶ Garay y Bosques, *Historia oral de la diplomacia mexicana*, p. 115.

escribió y publicó el artículo “Mientes Chaviano”, en la revista *Bohemia*, no sólo estaba desafiando y acusando al jefe militar en Oriente, sino a todo el aparato militar cómplice de las torturas y asesinatos cometidos en esa ocasión que la prensa estaba dando a conocer.

Creo que la embajada mexicana tenía acceso a muy buenos medios de información. Era lo indispensable para un régimen de tanta peligrosidad. Al evocar sus experiencias de aquellos días, dice Bosques: “Los aparatos represivos del gobierno organizaban varios atentados para matar a Fidel Castro. La embajada tenía muy buena información y por ella nos enterábamos ampliamente”.⁵⁷ Según su propio testimonio, Bosques lo exhortó a salir al exilio. Al poco tiempo salió hacia México.

A los representantes de México en La Habana les preocupaba la docilidad del gobierno “electo” con las demandas estadounidenses. Naturalmente que Cuba fuera dividida en dos por un canal estratégico era de temer.⁵⁸ Un indicador de tanta subordinación fue recogido por Navarro Carranza de las declaraciones del primer ministro cubano, Jorge García Montes, en la Sesión Anual de la Cámara Americana de Comercio en Cuba:

No cabe duda que tanto el Congreso como el Gobierno están luchando decididamente para impedir una disminución en la cuota azucarera cubana para Estados Unidos y con objeto de asegurar el equilibrio de la balanza comercial entre los dos países, pero algunas veces ponen en práctica procedimientos un tanto reprochables para lograr estos fines. A una sesión anual de la Cámara Norteamericana de Comercio de Cuba concurren nada menos que cinco ministros del Gobierno y el jefe de todos ellos recoge el idioma inglés para suplicar al Gobierno de Washington que conceda su amplia colaboración para remediar estos males económicos, a cambio de lo cual abren incondicionalmente las puertas del país para el inversionista norteamericano. Si la ley estorba, puede cambiarse, o dictarse una nueva que deje totalmente satisfecho el interés extranjero. La razón económica es la ley suprema; los altos intereses de la patria vienen después.⁵⁹

Ésa era la visión que se tenía del equipo dominante, acumulando inescrupulosamente capitales mediante el poder estatal, ejerciendo tráfico de influencias y la malversación descarada de los recursos públicos, con el visto bueno y complaciente del gobierno de Washington.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 115.

⁵⁸ Informe político reglamentario, 31 de mayo de 1955, AHSREM leg. III-1718-6.

⁵⁹ Informe reglamentario de la Embajada de México en Cuba, 30 de abril de 1955, AHSREM, leg. III-1718-6, s/n.

Los reproches eran bien merecidos y al régimen de Batista no le interesaba el bienestar del pueblo cubano.

Naturalmente, era comprensible que el movimiento frente a un estado de cosas en degradación permanente fuera creciendo. Como es bien conocido, y por lo tanto no abundaremos aquí, los preparativos insurreccionales desplegados en México y en la Isla desembocaron en la expedición armada que salió de Tuxpan a fines de noviembre de 1956. De lo examinado por otros estudiosos y por mí en documentos diplomáticos he llegado a la conclusión de que el gobierno de Ruiz Cortines cumplió cabalmente con los requerimientos del derecho internacional americano, sin comprometerse a fondo en contrariar el proyecto revolucionario de Fidel Castro.

La expedición del Movimiento 26 de Julio pudo zarpar con pocos inconvenientes a pesar de que los agentes de Batista habían distribuido mucho dinero a ciertas autoridades policiales para que los tuviesen al tanto o impidiesen la salida de fuerzas y armamentos.⁶⁰

Desde fines de 1956 las relaciones entre el gobierno de Batista y el de Ruiz Cortines se hicieron más frías aún. No hay muchas evidencias para evaluarlas con rigor, pero hay signos sintomáticos que abonan esa calificación.

Por los días en que los universitarios mexicanos solicitaban protesta enérgica por las muertes del 13 de marzo de 1957 se recibió también en el despacho del conductor de las relaciones exteriores un escrito sin firma procedente de la Presidencia de la República, que fue a su vez turnado al director general del Servicio Diplomático, el cual resulta sumamente revelador del ambiente contra Batista que se estaba gestando en distintas esferas de la sociedad mexicana:

En la medida en que el gobierno cubano se halla hiperestésico frente a México por el respeto al asilo que venimos practicando, no deja de poseer significado que el editorial del más importante diario de nuestro país tome partido y, de plano, combata frontalmente al sargento apache, troglodita y arribista que hoy padece el insosegado pueblo isleño. He aquí un fragmento del editorial: "Transcurridos cinco años de régimen personal de Batista, y después de haber demostrado éste que su gobierno no era transitorio al hacerse reelegir accionando desde la Presidencia la maquinaria oficial, cabe preguntar: ¿Puede hoy la opinión americana, y podrá mañana la historia de Cuba, justificar el golpe del 10 de marzo de 1952? Lo dudamos. Mucha sangre —sangre joven— ha corrido en la Isla en este último lustro. Hacer el recuento de los muertos llenaría no pocas cuartillas. Tal circunstancia acre-

⁶⁰ Véase la colaboración de Laura del Alizal ya citada.

cienta la sospecha de que el 10 de marzo de 1952 se desató en Cuba una guerra civil, que se ha agudizado a medida que dirigentes nuevos, de limpios antecedentes y suicida intrepidez, han ido reemplazando en los comandos opositoristas a los viejos viciosos políticos cubanos que se formaron al lado de Batista a la caída de la dictadura de Machado, en 1933. El asalto anteayer al Palacio Presidencial de La Habana debe ser considerado como un eslabón más en la cadena de actos violentos y desesperados que se han protagonizado en Cuba de cinco años a hoy. De un lado un gobierno militar, fuerte en los cuarteles, y resuelto a arreglar por los caminos de las bayonetas problemas políticos y sociales que exigen solución diferente, democrática; de otro, varios partidos políticos inconformes, dueños de apreciable cauda popular cada uno, y que sumados representan altísimo porcentaje de la opinión cubana.⁶¹

Dadas las circunstancias de censura y el estado policiaco establecido fue muy difícil a la embajada mexicana en La Habana seguir rigurosamente la marcha de la rebelión armada en las montañas de Oriente. Sin embargo, la evaluación hecha el 25 de marzo de 1957, que tomamos como ejemplo, demuestra la situación crítica que adolecía la dictadura. Lo primero que observaban era la intensa actividad de los aparatos represivos, con un haber de cientos de arrestos por toda la Isla, numerosos cateos y asesinatos misteriosos, ocupación de armamentos y multiplicación de actos terroristas. El segundo aspecto era la consternación producida por el alevoso asesinato del doctor Pelayo Cuervo Navarro. El tercero, el hecho de que numerosas instituciones cívicas, culturales, profesionales, masónicas, religiosas y fraternales habían lanzado al unísono el día anterior un llamado a la acción nacional en pos de la pacificación, pues se veía con desconsuelo que principalmente los jóvenes estaban entregando su vida en una lucha armada interminable. En cuarto lugar, la búsqueda en el Congreso de una fórmula de solución pacífica, con el concurso de representantes del gobierno y fuerzas políticas opositoras por igual. Finalmente, el hecho de que se ignoraba la verdadera situación militar en la Sierra Maestra y Oriente, en virtud de una estricta reserva oficial. A esos cinco aspectos que caracterizaban el clima candente del país, el representante de México añadía un dato de particular interés diplomático: "Esta Embajada ha estado vigilada por miembros de la policía".⁶²

Un informe de esta naturaleza tenía que ser puesto en conocimiento del presidente Ruiz Cortines. El subsecretario José Gorostiza, cum-

⁶¹ *Excelsior*, 15 de marzo de 1957, AHSREM, leg. III-1802-10.

⁶² Informe Reglamentario, marzo de 1957, AHSREM, leg. III-1802-10.

pliendo indicaciones de Padilla Nervo, lo envió a la Secretaría de la Presidencia. Fue acertado, porque a partir de esa fecha la dureza del régimen y la extensión de la insurrección redoblarían sus fuerzas. Al vencerse el término de la suspensión por 45 días de las garantías constitucionales dictada en marzo, sólo se reestablecerían parcialmente, puesto que por decreto especial —comunicaba Bosques el 17 de abril— “tratándose de reuniones de carácter político como mítines, asambleas generales, manifestaciones públicas, convenciones etc., necesitase permisos previos para cada caso del ministro de Gobernación”, hasta para fiestas y reuniones familiares debían solicitar permiso a los alcaldes.⁶³

Al revisar las comunicaciones establecidas entre la Embajada mexicana y la Secretaría de Relaciones Exteriores durante el mes de diciembre de 1957 y los informes rendidos con casi diaria frecuencia, se puede apreciar que el final de aquel año, tortuoso en verdad para Cuba, se caracterizó por la noticia, casi cotidiana, de sabotajes a cañaverales, actos de terrorismo y violencia, asesinatos de líderes y figuras públicas, masividad de arrestos y de cadáveres de jóvenes torturados previamente y expediciones represivas del gobierno, principalmente en las provincias de Oriente y la Sierra Maestra, donde además llegaba a saber (siempre con dificultades, debido a la extrema censura) por medio de fuentes extraoficiales espontáneas que se daban enfrentamientos entre grupos rebeldes del 26 de Julio y el ejército e innumerables detenidos, presentaciones ante el Tribunal de Urgencia y ejecuciones sumarias.

Los informes enviados en el curso de 1958 no fueron muy distintos. El ejército de la dictadura no pudo sofocar a los muchos guerrilleros formados en las serranías de Cuba. A pesar del fracaso de la huelga general convocada para el 2 de abril de 1958, la ofensiva militar emprendida terminó en fracaso y desmoralización militar. A pesar de tan difíciles condiciones ningún conflicto serio se produjo entre la representación mexicana y el gobierno de Batista. Los incidentes de asilo fueron solucionados casi siempre a satisfacción. El curso de los acontecimientos de los sujetos implicados permitió a los diplomáticos adelantar un bosquejo de la situación militar y los avances de la guerrilla. El embajador en un informe reservado de septiembre de 1958 resumía con nuevas precisiones:

a) Los grupos en armas se han multiplicado y extendido por el territorio nacional, con excepción de las provincias de La Habana y Matanzas.

⁶³ *Ibid.*

- b) Se han realizado en el mes de septiembre por lo menos cuatro desembarcos de pertrechos destinados a los rebeldes, uno de ellos en Pinar del Río;
- c) Se ha establecido la coordinación y el enlace entre los núcleos de rebeldes;
- d) Existe un plan para fraccionar en guerrillas a los efectivos bien entrenados de la insurrección, a fin de que frustren en la mayor parte del territorio cualquier apariencia de realidad que puedan tener las elecciones. Grupos o guerrillas de gran movilidad y saboteadores deberán operar el día 3 de noviembre próximo con dicho fin. El Gobierno tiene conocimiento de éste y otros planes;
- e) Como un “aspecto de mayor interés” que ofrece la insurrección, habría de señalar que “entre las filas de combatientes, especialmente entre los jóvenes que forman el pie veterano de la rebelión, se está formando una conciencia revolucionaria enfocada hacia una transformación sustantiva del país, en sentido político, económico y social.”⁶⁴

Bosques, no cabe duda, estaba llamando la atención de su gobierno hacia la radicalidad del proyecto del Movimiento 26 de Julio, aunque el proceso de unidad antidictatorial había sofrenado algunos pronunciamientos radicales del programa original. Propuestas reformadoras que hundían sus raíces en el programa de la Revolución del 33, entre ellas la reforma agraria y las nacionalizaciones. Reforma agraria rechazada por el candidato gubernamental y calificada de “sectaria por ser de oposición”, según nota de Bosques, reforma que no podía ser antipática a un régimen como el mexicano que había hecho de ella uno de sus pilares ideológicos. Este párrafo, sin embargo, no mereció la consideración de incluirse en el memorándum para información presidencial de octubre, aunque en el acuse de recibo de la cancillería se le comentó a su enviado marcado interés: “A juzgar por lo que usted indica, dicha rebelión no tiene las características usuales, consistentes en tratar de lograr un simple cambio en las personas que detentan el poder, sino que se propone resolver las cuestiones que agitan a Cuba y operar una transformación básica en la situación imperante actualmente”.⁶⁵ Para el servicio diplomático mexicano que seguía este proceso no habría de sorprender el giro emprendido por la Revolución Cubana a partir de 1959.

Si alguna deficiencia pudiera imputársele a la representación mexicana —hasta donde podemos saber hasta ahora— sería respecto de las actividades que desplegara el embajador de Estados Unidos Earl

⁶⁴ Informe político reglamentario, La Habana, 27 de septiembre de 1958, AHSREM, leg. III-1887-10.

⁶⁵ *Ibid.*

T. Smith dentro de los cóncaves políticos y militares. De ahí que el pronóstico suscrito a fines de octubre, a pocos días de las elecciones, de que la situación político-militar no parecía próxima a una solución, no fuese acertado: "En el orden militar siguen enfrentándose las dos potencias: la del Gobierno para exterminar la insurrección y la de ésta para derrocar al Gobierno".⁶⁶ Y es que esta apreciación descansaba en creer que aún había solidez en la lealtad de los órganos policiaos fuertemente armados y en la supuesta unidad del Ejército. Unidad que se había puesto en quiebra, y, desde luego, existían todas las razones internas agravantes, desmoralización, por supuesto, y externas, señales ambiguas a favor de un cambio de imagen desde medios gubernamentales de Estados Unidos que estaban en soterrado desarrollo. Semanas después de las elecciones habría de rectificarse esta visión del problema.

Los días 4 y 5 de noviembre la Embajada anunciaba vía telegráfica que las elecciones se habían desarrollado con relativa tranquilidad, sin reportarse incidentes graves, y que los resultados ya esperados y preliminares eran: "Rivero Agüero 651 840 votos, Márquez Sterling 136 664 votos, Grau San Martín 103 208 votos y Salas Amaro 39 024 votos; los partidos gubernamentales han obtenido hasta estos momentos una mayoría de 54 senadores [tomando en cuenta que se eligieron 72 por las seis provincias]". El mensaje a la ciudadanía era bien claro, Batista ejercería el poder detrás de su testaferro. Los recursos legales levantados por la oposición fueron declarados nulos.

El 3 de diciembre de 1958 la Embajada cursó telegrama sobre el descubrimiento de una conspiración entre los militares que integraban los mandos del Estado Mayor, la Artillería y la Fuerza Aérea del Ejército. A pesar de que el gobierno trató de minimizar el asunto con su hermetismo, no se pudo ocultar la trascendencia del mismo al asegurar fuentes de crédito que había dos oficiales asilados en la Embajada de Brasil y uno en la de Ecuador; de igual forma, Radio Rebelde involucraba a 30 oficiales en el incidente.⁶⁷ Pero el encargado de Negocios, Eduardo Luquín, recién llegado al país en sustitución de Nicolás Graham Gurria, no aportaba más datos acerca del resquebrajamiento en el sector castrense. Quizás este relevo, en condiciones de ausencia del embajador Bosques, explique la carencia de buenas informaciones en los reportes mexicanos de aquellos días. Detrás de la conspiración estaban

⁶⁶ Informe político reglamentario, La Habana, 28 de octubre de 1958, AHSREM, leg. III-1887-10.

⁶⁷ Telegrama, 3 de diciembre de 1958, AHSREM, leg. III-1887-10, s/f.

funcionarios de la Embajada de Estados Unidos, deseosos de un recambio oportuno a sus intereses.

Así pues, el año de 1958 finalizaba Cuba en medio de la eterna suspensión de garantías constitucionales y con un amargo sabor de boca por el "triunfo" del candidato gubernamental en unas elecciones que habían sido guiadas por la fuerza de las armas y no por la democracia. El 12 de diciembre Ramón Grau San Martín impugnó en sendos documentos los resultados de los comicios, exponiendo una serie de irregularidades que, a no ser por el conocimiento de unos cuantos, dejaban de ser argumentos contundentes que demostraban el gran fraude electoral.⁶⁸ Ya era tarde, la oposición política permitida ya no tenía espacio; la guerrilla revolucionaria era la que desde la Sierra Maestra marcaba el rumbo con los avances de su lucha, que en realidad era ya la lucha de todo el pueblo cubano. Esto lo corroboraba el creciente apoyo que tanto civiles como militares estaban dando al Movimiento 26 de Julio, así como a la veloz expansión que estaba alcanzando la insurrección en la mayoría de las provincias.

La fuga de Batista sorprendió al embajador Bosques en México con su familia. Diez días más tarde volvería a La Habana para encontrar una situación bien distinta, con problemas diferentes, con asilados de signo contrario, para ser testigo de acontecimientos inéditos en la práctica diplomática y en la convulsa historia de América Latina. El informe político reglamentario que rindió la Embajada al finalizar el primer mes del año de 1959 se iniciaba con una aseveración que tenía el sabor de una predicción:

Con el triunfo del movimiento revolucionario que derrocó al gobierno del general Batista el 1º de enero de 1959 [...] se ha iniciado una nueva etapa en la vida económica, política y social de Cuba. En la actualidad se está desarrollando un verdadero y audaz cambio de ideas, de programas y de estructuras con objeto de lograr que la vida económica y social de la Isla alcance su más alto nivel.⁶⁹

Breves conclusiones

EL entorno creado por la llamada "Guerra Fría" en relación con México fue de suma preocupación para la cancillería mexicana. El cambio brusco y negativo emprendido por Estados Unidos, auspiciando gobiernos militares dictatoriales —como el entronizado en Cuba— y frus-

⁶⁸ Informe Político Suplementario 1958, AHSREM, leg. III-1887-10, s/f.

⁶⁹ Informe Político Reglamentario, febrero de 1959, AHSREM, leg. III-1936-15, s/f.

trando aspiraciones de paridad política y de cooperación para el desarrollo económico, forzaron al gobierno mexicano a una actitud expectante, parcialmente concesionista y contemporizadora con regímenes que repugnaban con su plataforma ideológica. Así las relaciones cubano-mexicanas bajo las condiciones históricas de la bipolaridad pasaron de un acercamiento y un abanico de coincidencias, a un nexos formal, cortés pero tibio. Relaciones que atravesaron por diversos problemas —potencialmente en conflicto— que fueron resueltos con eficaz habilidad gracias a los experimentados operadores que la cancillería mexicana situó en La Habana y, también, a la astucia de la cancillería cubana para no dar pie a que el territorio mexicano fuese una plataforma de oposición y combate al régimen. No obstante, ello no impidió que los funcionarios de México observasen con contenida simpatía el derrocamiento de un régimen tan subordinado a Estados Unidos y tan lesivo a los intereses de Cuba, consideración que influiría en la aceptación de un proceso revolucionario que en sus inicios tuvo tantos puntos en común con la Revolución Mexicana de 1910 que aún flotaba en las conciencias de la clase política mexicana dominante.

FUENTES CONSULTADAS

Documentales

Acervo Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.
Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Publicaciones periódicas

Revista *Bohemia*.
Revista *Carteles*.
Revista *Fundamentos*.

Bibliográficas

Boersner, Demetrio, *Relaciones internacionales de América Latina. Breve Historia*, 5ª ed., Caracas, Nueva Sociedad, 1996.
Complak, Krystian, *Los gobiernos de facto en América Latina: 1930-1980*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1989.
Estrada, Genaro, *La diplomacia en acción*, México, SRE, 1987.
Frontini, Roberto A., "El Pacto de Río de Janeiro y el Pacto del Atlántico", *Cuadernos Americanos* (México), año VIII, núm. 6 (noviembre-diciembre, 1949), pp. 33-39.
Garay, Graciela de, y Gilberto Bosques, coords., *Historia oral de la diplomacia mexicana*, núm. 2, México, SRE, 1988.

García del Pino, César, "La marina cubana en la II Guerra Mundial y el V-176", en *Vikingos, españoles, genoveses, franceses y holandeses en América*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1994.
Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000.
Mencia, Mario, "La insurrección cubana y su tránsito por México", en *México y Cuba: dos pueblos unidos en la historia*, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, A.C., 1982.
Morales Rodríguez, Mario, *La frustración nacional-reformista en la Cuba republicana*, La Habana, Editora Política, 1997.
Morales, Salvador E., y Laura del Alizal, *Dictadura, exilio e insurrección: Cuba en la perspectiva mexicana. 1952-1958*, México, SRE, 1999.
Moreno Pino, Ismael, *Derecho y diplomacia en las relaciones interamericanas*, México, SRE/FCE, 1999.
Renouvin, Pierre, *Historia de las relaciones interamericanas (siglo XIX y XX)*, 3ª ed., Madrid, Akal, 1998.
Santovenia, Emeterio S., *Armonías y conflictos en torno a Cuba*, México, Buenos Aires, FCE, 1956.
Suárez, Eduardo, *Comentarios y recuerdos (1926-1941)*, México, Porrúa, 1977.
Torres, Blanca, "De la guerra al mundo bipolar", en *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, tomo VII, 2a. edición, México, Senado de la República, 2000.

Relaciones México-Nicaragua: 1974-2000

Por Adalberto SANTANA

PUDEL, Universidad Nacional Autónoma de México

EL PRESENTE TRABAJO tiene como propósito introducimos al desarrollo de las relaciones y vínculos entre México y Nicaragua durante el último cuarto del siglo xx. Partimos del año de 1974 como una fecha fundamental en virtud de que en ese periodo acontecen una serie de episodios que serán significativos para la relación entre ambos países durante esa década.

1. Los años setenta: de Somoza al triunfo de la Revolución Popular Sandinista (1974-1979)

Nicaragua fue gobernada desde 1936 hasta 1979 por la dictadura militar somocista, encabezando en aquel momento la presidencia el general Anastasio Somoza García. México, en cambio, tiene un gobierno civil presidido por Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Hasta ese momento las relaciones entre ambos países eran poco significativas.

Para Somoza la prioridad era conservar su relación con Estados Unidos. Para México era continuar por la vía de un desarrollo estabilizador, particularmente después del golpe de Estado que había vivido el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile (11 de septiembre de 1973).

Otro de los puntos de discrepancia desde los inicios de los años sesenta fue el triunfo de la Revolución Cubana, que va a delinear entre el Estado mexicano y el somocista una clara divergencia. Del lado somocista, ésta se explicará por factores externos a la región, tal como la presión de Washington para alinear a los países latinoamericanos en el ambiente generado por la Guerra Fría. Pero también surgen diferencias en un momento en que la estrategia mexicana de crecimiento económico estaba orientada hacia el interior del país. En lo externo la preocupación central de Somoza era la relación con Estados Unidos y de manera puntual con sus vecinos inmediatos. En ese sentido, la relación de Nicaragua con México era básicamente formal y no prioritaria.

Lo más significativo durante la primera mitad de los años setenta fue el apoyo del gobierno mexicano a los damnificados del terremoto que destruyó el centro histórico de Managua en 1972. Sin embargo, a partir de 1974, entre México y Nicaragua ocurren una serie de hechos que van a ir modificando paulatinamente la relación, de ser poco cordial hasta llegar a un rompimiento total.

En esa etapa uno de los acontecimientos políticamente más significativos fue la reaparición del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), al romper el silencio y encabezar la acción del "Comando Juan José Quezada", realizado el 27 de diciembre de 1974.¹ Con él se puso en jaque a la dictadura y mediante esa acción guerrillera se logró mantener cautivos a diversos funcionarios somocistas y diplomáticos de diversos países, por medio de los cuales se logró la liberación de varios presos políticos nicaragüenses. El operativo se realizó tomando por asalto la residencia de José María (*Chema*) Castillo, "rico funcionario, exportador de algodón y ex ministro de Agricultura, que gozaba entre los suyos la fama de matón".² En dicha acción fungió como uno de los principales mediadores el embajador de México en Nicaragua. Dos de los puntos en donde los guerrilleros buscaron refugio fueron México y Cuba, decidiéndose finalmente, después de lograr la liberación de los presos políticos, dirigirse a La Habana. Esa acción fue bien acogida en amplios sectores de la opinión pública mexicana. Las políticas declarativamente tercermundistas del presidente Echeverría ofrecían un valioso espacio para que el sandinismo tomara un destacado auge y espacio político, como lo había tenido en la época de Augusto C. Sandino.³ En los diarios y noticias de la época, aquel acontecimiento fue visto como una acción patriótica frente a la represión que caracterizaba al gobierno, que en la segunda mitad de los setenta cobró un nuevos bríos.

Recordemos que desde los años veinte México era visto en toda la región latinoamericana como la vanguardia de todo proceso revolucionario o emancipador en el área:

¹ Véase Comando Juan José Quezada, *Frente Sandinista Diciembre Victorioso*, México, Diógenes, 1979.

² *Ibid.*, p. 32.

³ Durante los días de combate del General de Hombres Libres contra la intervención estadounidense, diversos organismos políticos y de solidaridad se ligaron en México a la causa sandinista, destacando el Comité "Manos Fuera de Nicaragua", en el cual participaron artistas de la talla de Diego Rivera, Frida Kahlo y el dirigente estudiantil cubano, asilado en México, Julio Antonio Mella. También participaron en la Le-

La revolución de 1910-1917 no sólo había producido transformaciones sociales profundas, sino que se había realizado en medio de fuertes conflictos con Estados Unidos, lo cual había fortalecido la orientación nacionalista de la política exterior mexicana. Los principios del rechazo a la intervención extranjera, la defensa de la dignidad y soberanía de los países latinoamericanos, la igualdad y la justicia en las relaciones entre las diversas naciones, pertenecían, desde la proclamación de la "Doctrina Carranza" en el año de 1915, a los fundamentos de la política exterior mexicana.⁴

Conviene recordar que a mediados de aquel año de 1974 se conformó en México el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua (CMSPN), organismo político que se convirtió en una plataforma de distintos actores políticos mexicanos en sus vínculos con el sandinismo, generándose desde 1974 hasta 1979 una gran acumulación de fuerzas políticas favorables a la Revolución Sandinista.⁵

Esta fase de acumulación de fuerzas proclives al cambio en la Nicaragua antisomocista va a permitir que durante la administración encabezada por el presidente José López Portillo (1976-1982) se les brinde en México un apoyo más que significativo. El sandinismo y el antisomocismo fueron apoyados por diversos partidos políticos que abarcaban desde el oficial (PRI) hasta partidos y agrupamientos de la amplia izquierda mexicana y latinoamericana que radicaba en México, así como sindicatos, comités de solidaridad, movimientos cristianos, intelectuales y amplios sectores del

gión Latinoamericana del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua cinco mexicanos: Guillermo Lira, José de Paredes, Andrés García Salgado, Jorge Chávez Tinoco y Alfredo Vega, siendo Paredes el más importante, pues sirvió de secretario a Sandino y de enlace con el presidente mexicano Emilio Portes Gil durante el viaje de su jefe a México, que duró un año: del 23 de mayo de 1929 al 16 de mayo de 1930, véase Instituto de Estudios del Sandinismo, *El Sandinismo: documentos básicos*, Managua, Nueva Nicaragua, 1983, p. 175. Asimismo se pueden consultar: Carlos Fonseca, *Obras seleccionadas*, Managua, Nueva Nicaragua, 1982; Sergio Ramírez, *El pensamiento vivo de Sandino*, Managua, Nueva Nicaragua, 1981; Gregorio Selser, *Sandino, General de Hombres Libres*, México, Diógenes, 1978; Adalberto Santana, "Sandino en México", *Coatepec* (Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM), núm. 2, año 2 (septiembre de 1988), pp. 66-68; Carlos Villanueva, *Sandino en Yucatán 1929-1930*, México, SEP/Programa Cultural de las Fronteras, 1988 y Volker Wunderlich, *Sandino: una biografía política*, Managua, Nueva Nicaragua, 1995.

⁴ Wunderlich, *Sandino: una biografía política*, p. 175.

⁵ El CMSPN se formó a fines de 1974. A él pertenecieron, además de su presidente Carlos Pellicer, los también poetas Thelma Nava, Efraín Huerta, Sergio Mondragón y Agustín Cortés, el dirigente obrero y ex combatiente somocista Andrés García Salgado y quien esto escribe, en ese entonces dirigente estudiantil de la UNAM.

gobierno. Todo esto también se generó en virtud de que en los últimos años de la década del setenta la economía mexicana se desarrolló en el marco de un *boom* petrolero, elemento fundamental para que el gobierno lopezportillista tuviera un gran margen de acción internacional, y particularmente en Centroamérica. Sin lugar a duda, a ello se sumaba la voluntad política protagónica del propio presidente mexicano.

Tal fue la situación en que el 20 de mayo de 1979 el presidente José López Portillo, en el balneario de Cancún, después de una reunión con el mandatario de Costa Rica Rodrigo Carazo, y respaldado por amplios sectores mexicanos, decidió romper relaciones con Somoza.⁶ Políticamente esto significaba un abierto apoyo a las fuerzas revolucionarias y opositoras a la dictadura somocista, y se enmarcaba con la postura diplomática mexicana contra la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. El 18 de julio de 1979 "el embajador de México en misión especial, Andrés Rosenthal, comunicaba entretanto la decisión en Nicaragua".⁷ Es decir, México establecía sus relaciones diplomáticas con el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua.

Así, con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista, el 19 de julio de 1979 las relaciones diplomáticas y los vínculos entre México y Nicaragua vivieron políticamente uno de los momentos más coincidentes. La coyuntura regional y mundial había permitido llegar a esa situación.

2. Del triunfo sandinista a su derrota electoral (1979-1990)

ANTES de que finalizara la década de los setenta, las contradicciones políticas en Centroamérica llevaron los conflictos locales hacia un conflicto regional. Sin duda el triunfo sandinista fue un estímulo moral y político a las luchas de liberación en la región. A su vez, para el gobierno mexicano, el istmo centroamericano se convirtió en una importante prioridad de la política exterior. Tanto el triunfo sandinista en Nicaragua como la cada vez más fuerte presencia de Estados Unidos en América Central fueron elementos que contribuyeron a que el gobierno mexicano se orientara a buscar allí los caminos latinoamericanos de la negociación y la concertación.

⁶ *La batalla por Nicaragua*, México, Cuadernos de unomásuno, 1980, p. 156.

⁷ *Ibid.*, p. 252.

Durante el gobierno del presidente López Portillo, y en los primeros años del Gobierno de Reconstrucción Nacional, se buscó tender fuertes puentes de apoyo y solidaridad con Nicaragua. Ahí se enmarcó el acuerdo que suscribieron los gobiernos mexicano y venezolano el 3 de agosto de 1980, en San José de Costa Rica, conocido como el Programa de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y el Caribe (Pacto de San José). Ese programa descansaba en el principio de que "acciones de cooperación solidaria entre países en desarrollo son indispensables para alcanzar sus objetivos de progreso económico y social en un ambiente de paz y libertad".⁸ En este contexto, las relaciones de México con Centroamérica y el Caribe inauguraban una política energética de cooperación no lucrativa a favor de los pueblos de la región.⁹

Es necesario señalar, aunque sea bien conocido, que en la región del istmo centroamericano se vivió un conflicto político-militar prolongado a partir de los últimos años del decenio de los setenta y en los ochenta, llegando hasta 1996 a una paz mucho más estable. Durante esa etapa casi ningún país de la región fue ajeno de una u otra manera al conflicto. Durante ese lapso la guerra en El Salvador y Guatemala se intensificó. El territorio de Honduras se convirtió en una plataforma militar de Estados Unidos en el área,¹⁰ particularmente cuando sirvió de santuario para los ex guardias somocistas de Nicaragua, que con el triunfo revolucionario sandinista buscaron acomodo en Honduras.¹¹

⁸ "Declaración conjunta de los presidentes de México y Venezuela", en Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías, compiladores, *México en Centroamérica: expediente de documentos fundamentales, 1979-1986*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/UNAM, 1989, p. 122.

⁹ Para abril de 1997 se daba a conocer, por parte de la gerencia regional del Banco Centroamericano de Integración Económica, que México había acordado ampliar el Pacto de San José para Centroamérica. "El incremento de los fondos para América Central se dará tras la decisión de México de incorporar las compras privadas de petróleo y productos refinados", *Novedades* (México), 26 de abril de 1997, p. B4.

¹⁰ Véase Adalberto Santana, *Honduras-México: una relación horizontal*, Tegucigalpa, Subirana, 1999, pp. 88-119.

¹¹ El papel de los llamados *contras* en Honduras estuvo vinculado a las desapariciones forzadas de opositores hondureños en la década de 1980. Así, fue finalmente reconocido oficialmente en febrero de 1996 por el juez hondureño Rafael Castro, a propósito de los juicios contra militares hondureños por las violaciones a los derechos humanos realizadas en aquellos años. Véase Adalberto Santana, "La contrarrevolución en Cuba y Nicaragua", *Latinoamérica, anuario de Estudios Latinoamericanos* (CICYDE/FFYL, UNAM), núm. 18 (1986), pp. 253-273; Adalberto Santana, "La contrarrevolución en Nicaragua", *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, Cuarta Época, núm. 1 (enero-marzo de 1986), pp. 27-35.

A la par de esta situación, habría que agregar que en enero de 1981 se cierra en el ámbito mundial el periodo de distensión entre el Este y el Oeste. La llegada de Ronald Reagan a la presidencia estadounidense en ese año marcó el inicio de la última etapa de la Guerra Fría en el siglo xx.

México, ya con una presencia más activa en el escenario internacional, había reivindicado el derecho de la Revolución Sandinista a ser respetada y también se había comprometido por el respeto de la autodeterminación en El Salvador, cuestión que entró evidentemente en choque con la nueva dimensión que cobraba el gobierno republicano estadounidense:

Al asumir la presidencia en 1981, Ronald Reagan creía que su obligación era la de enfrentarse a los comunistas en Latinoamérica y derrotarlos, así como la de dar garantías a los gobiernos militares "amigos" que se habían alejado a causa de las políticas que siguió el gobierno de Carter. Reagan defendió a El Salvador, desestabilizó a Nicaragua, invadió Granada y desmanteló las políticas de Carter en materia de derechos humanos y control de armamentos.¹²

Es decir, se reforzó la tenacidad anticomunista del gobierno estadounidense, que inició su primera batalla contra el régimen sandinista. En México, esa administración republicana coincidía con la presidencia, desde el 1º de diciembre de 1982, de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988).

El nuevo gobierno mexicano se orientó por una política exterior multilateral activa. Así, participó junto con los gobiernos de Panamá, Colombia y Venezuela en una serie de acciones que se plasmaron a través del llamado Grupo Contadora. Este grupo multilateral trataba de evitar que se expandiera territorialmente la guerra y su intensidad. Para la política exterior mexicana, el objetivo hacia Centroamérica era el reafirmar la independencia y soberanía de México dentro del contexto regional e internacional. Por lo tanto, tenía prioridad el contrarrestar las influencias foráneas.¹³

¹² Roberto A. Pastor, *El remolino: la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1995, p. 79.

¹³ Contraalmirante Mario Santos Caamal, "México frente a Centroamérica: un concepto estratégico nacional en acción", en Benítez Manaut y Córdova Macías, *México en Centroamérica*, p. 137. Véase Mónica Toussaint Ribot, "La política exterior de México hacia Centroamérica en la década de los ochenta: un balance ex-post-facto", *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, núm. 161 (julio-septiembre de 1995), pp. 109-134.

Se puede interpretar que las propuestas que México impulsó en el Grupo Contadora contribuyeron en gran medida a reducir la tensión en el área centroamericana, estableciendo canales de comunicación entre los gobiernos centroamericanos, que tenían fuertes tensiones políticas e ideológicas. Un elemento central de Contadora era plantear un camino de negociación entre las partes frente a las alternativas militares. Durante el gobierno del presidente Miguel de la Madrid, el tema del conflicto centroamericano alcanzó una gran importancia para México, que fue junto a Colombia y Venezuela el mejor mediador frente al guerrerismo republicano estadounidense. Sin embargo, también durante esos años la política exterior mexicana recibió las más fuertes presiones estadounidenses, referidas a diversos temas como el narcotráfico y los indocumentados, lo que fue reorientando el nacionalismo mexicano. Esta situación, en el plano interno, llevó a una nueva generación de políticos que más que orientarse por el nacionalismo revolucionario, estaban vinculados al esquema del llamado "liberalismo social mexicano" que postuló como nueva doctrina política el presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).¹⁴

3. Las relaciones México-Nicaragua a fines del siglo xx

DESPUÉS de fuertes tensiones ocurridas al interior del conflicto centroamericano se comenzó a lograr la pacificación de América Central a fines de los años ochenta. Se firmó el acuerdo de Sapoa en 1989 entre el gobierno sandinista y los grupos contrarrevolucionarios. Continuaron los Acuerdos de Paz para El Salvador, signados en la ciudad de México el 16 de enero de 1992, los cuales contaron con el respaldo del presidente Carlos Salinas.¹⁵ Cuatro años más tarde se suscribieron los de Guatemala en 1996, acuerdos que ya

¹⁴ Véase Tomás Borge, *Salinas: los dilemas de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1993, pp. 196-223.

¹⁵ Véase *Cuadernos Americanos* (México), núm. 32 (marzo-abril de 1992). En este número se recogen los documentos que dan cuenta del proceso de pacificación en El Salvador. A su vez, en ellos comprueban las tesis de la cultura diplomática de México en su propuesta de mediación y pacificación del área centroamericana. Véase también *México cívico: los mensajes de Carlos Salinas de Gortari ante el Congreso de la Unión*, México, Presidencia de la República, Dirección General de Comunicación General/Rayuela Editores, 1994.

le correspondieron al presidente Ernesto Zedillo (1994-2000). Así, durante los años noventa se puede identificar de manera general que en Centroamérica comenzaron a reducirse los niveles del conflicto político. Sin embargo, en el ámbito social los niveles de pobreza, violencia y analfabetismo no disminuyeron. Por el contrario, se incrementaron, como en todo el conjunto de América Latina, en el último decenio del siglo xx, entre otras razones por la aplicación de las llamadas políticas de ajuste estructural.¹⁶

Cuando el sandinismo pierde las elecciones y cede el gobierno a una nueva alianza política en 1990, la diplomacia mexicana siguió su rumbo al mantener una buena relación institucional con su contraparte. De tal forma que al recomponerse las fuerzas políticas en Nicaragua y al afianzarse la política de concertación del gobierno de la presidenta Violeta Barrios de Chamorro, su relación con México se hizo más intensa.

Para 1997 las relaciones entre México y Nicaragua alcanzaron un nivel más pragmático y se enriquecieron con la visita oficial que el presidente Ernesto Zedillo realizó a Managua el 18 y 19 de diciembre de ese año con motivo de la firma de un tratado de libre comercio entre los dos países. Tratado que entró en vigencia el 1º de julio de 1998, una vez que fue ratificado por las legislaturas de ambos países.¹⁷

En términos diplomáticos, las relaciones del gobierno de México con Nicaragua y en general con los de América Central, han sido, hasta el 2000, bastante acordes con el nuevo perfil imperante en la región latinoamericana. Con la llegada a la presidencia de Violeta Chamorro y más tarde de Arnoldo Alemán, las relaciones quedaron insertas en la nueva lógica de los cambios operados tanto por los factores mundiales, como por los propios de la región latinoamericana y las mismas características particulares de cada país. Dentro de ellos podemos ubicar la conclusión de la Guerra Fría, la conformación de nuevos bloques de poder económico, la mundialización de la economía, la unipolaridad de Esta-

¹⁶ Véase *Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible/Proyecto Estado de la Región*, San José, Proyecto Estado de la Región, 1999, pp. 31-59.

¹⁷ Un cuestionamiento al tratado entre México y Nicaragua fue formulado por el ex mandatario nicaraguense Daniel Ortega, quien con la firma de dicho instrumento señaló: "Yo no veo que esto (el TLC) venga a beneficiar al pueblo de Nicaragua ni al de México, ni al mismo pueblo norteamericano, porque el Tratado de Libre Comercio del Norte (Canadá, México y Estados Unidos) lo que provocó fue desempleo en los Estados Unidos", *Novedades* (México), 20 de diciembre de 1997, p. A4.

dos Unidos y la inserción de los países latinoamericanos a la democracia formal y pluripartidista, entre otros.

En los años de la gestión gubernamental zedillista y la de Arnoldo Alemán se priorizaron las relaciones en la esfera comercial. El libre mercado y la participación de México con Estados Unidos y Canadá en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado en 1994, influyó en su relación con Nicaragua para contar con un mayor número de coincidencias y propósitos comunes en ese sentido. En ese contexto emergió la llamada cooperación bilateral y multilateral con las naciones de América Central como una prioridad de la política exterior, tal como lo formuló el presidente Zedillo a finales de 1995.¹⁸

Es decir, las nuevas relaciones se comenzaron a orientar en el eje de la integración regional. Tal como comenzaron a concebirse desde la Cumbre México-Centroamérica Tuxtla Gutiérrez I.¹⁹

Reflexión final

EN el ámbito económico, el mismo perfil de la globalización ha fortalecido las tendencias a conformar entre México y Centroamérica un bloque comercial por etapas. Entre México y Costa Rica se logró un convenio de libre comercio en abril de 1994 y otro con Nicaragua en 1997, llegando finalmente en el 2000 a firmarse uno más entre México y el Triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras).

En esa lógica al final del siglo xx las relaciones México-Nicaragua emergen con un nuevo discurso ideológico y político.²⁰ El ascenso del nuevo mandatario mexicano, Vicente Fox, el 1º de diciembre de 2000, con una filiación política distinta a la de los anteriores presidentes emanados del PRI, marca una nueva etapa en las relaciones bilaterales. Destaca en el inicio de la nueva admi-

¹⁸ *Novedades* (México), 6 de octubre de 1995, p. A5.

¹⁹ Véase Adalberto Santana, "México y Centroamérica en la Cumbre de Tuxtla Gutiérrez: un punto de unión", *Páginauno*, suplemento político y económico de *Unomásuno* (México), 3 de febrero de 1991, p. 5.

²⁰ El único y relativo incidente entre México y Nicaragua fue la detención en noviembre del 2000 del ex regente de la ciudad de México, Óscar Espinosa Villarreal, político que fue uno de los personajes más afines al primer círculo del ex presidente Ernesto Zedillo, el cual fue acusado de peculado. México —con el nuevo gobierno de Vicente Fox en la presidencia y Manuel López Obrador en la jefatura del Gobierno del Distrito Federal— solicitó su extradición al gobierno de Nicaragua.

nistración mexicana la implementación del Plan Puebla-Panamá, que se propone como un "programa que asume el compromiso de buscar el desarrollo regional sustentable" de nueve estados mexicanos: Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo y Campeche, y los países centroamericanos: Belice, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.²¹ Sin embargo, pensamos que la cooperación económica debe seguir en la lógica de las nuevas tendencias y movimientos. El proyecto de integración regional es cada vez más apremiante como una expresión proclive a rechazar la disgregación y la balcanización.

La integración de mercados entre México y Nicaragua, y en general entre México y Centroamérica y toda la región latinoamericana, se plantea como un punto de convergencia en un mundo de interdependencia y mundialización de los mercados.

BIBLIOGRAFÍA

- Balance preliminar a 90 días de Revolución Sandinista*, México, Casa de la Amistad México-Nicaragua "Araceli Pérez Darías", AC, s.f.
- Bardini, Roberto, *Conexión en Tegucigalpa (el somocismo en Honduras)*, Puebla, UAP, s.f.
- La batalla por Nicaragua*, México, Cuadernos de unomásuno, 1980, p. 156.
- Belausteguigoitia, Ramón de, *Con Sandino en Nicaragua*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981.
- Benítez Manaut, Raúl, y Ricardo Córdova Macías, comps., *México en Centroamérica: expediente de documentos fundamentales, 1979-1986*, México, CIIH/UNAM, 1989.
- Bermúdez, Lilia, *Guerra de baja intensidad: Reagan contra Centroamérica*, México, Siglo XXI, 1987.
- Borge, Tomás Carlos, *Salinas: los dilemas de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1993.
- Calderón Ramírez, Salvador, *Últimos días de Sandino*, México, Botas, 1934.
- Cavalla, Antonio, y Bermúdez, Lilia, *Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana*, México, Nuestro Tiempo, 1982.
- Chávez, Fernando J., *Vínculos económicos entre México y Centroamérica en la última década 1981-1991: un diagnóstico global*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1992.

²¹ Entrevista a Florencio Salazar, comisionado presidencial para coordinar el Plan Puebla-Panamá, en *Milenio* (México), 10 de enero de 2001, p. 13.

- Comando Juan José Quezada, *Frente Sandinista diciembre victorioso*, México, Diógenes, 1979.
- Cooperación México-Centroamérica: documentos básicos*, vol. II, México, Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica, 1991.
- Cooperación México-Centroamérica: documentos básicos*, vol. V, México, Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica, 1995.
- Cuadernos Americanos*, México, núm. 32 (marzo-abril de 1992).
- González Casanova, Pablo, coordinador, *América Latina: historia de medio siglo: México, Centroamérica y el Caribe*, vol. 2, México, Siglo XXI, 1981.
- , *Historia del movimiento obrero en América Latina*, vol. II, México, UNAM/Siglo XXI, 1985.
- Gurría, Ángel, "Evolución de las relaciones internacionales en el hemisferio", *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 52 (octubre de 1997), pp. 207-216.
- Herrera, René, y Mario Ojeda, *La política de México hacia Centroamérica, 1979-1982*, México, El Colegio de México, 1983 (*Jornadas*, 103).
- Informe, *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible/Proyecto Estado de la Región*, San José C. R., Proyecto Estado de la Región, 1999.
- Instituto de Estudios del Sandinismo, *El Sandinismo: documentos básicos*, Managua, Nueva Nicaragua, 1983.
- Inventario de acciones de cooperación México-Centroamérica*, vol. II, México, Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica, 1991.
- Lizcano Fernández, Francisco, *América Central en la segunda mitad del presente siglo: estructura social y niveles de vida*, Toluca, UAEM, 1994.
- López C., Julio, *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio (Costa Rica), EDUCA, 1979.
- Lozano, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la revolución*, México, Siglo XXI, 1985.
- Maraboto, Emigdio E., *Sandinismo ante el coloso*, Managua, Ediciones Patria y Libertad, 1980.
- México Cívico: los mensajes de Carlos Salinas de Gortari ante el Congreso de la Unión*, México, Presidencia de la República, Dirección General de Comunicación General/Rayuela Editores, 1994.
- Nicaragua denuncia agresiones que sufre desde el territorio de Honduras 1980-1982*, s.l., Ministerio del Exterior, s.f.
- Ojeda, Mario, compilador, *Las relaciones de México con los países de América Central*, México, El Colegio de México, 1985.
- Ortega, Daniel, *El acero de guerra o el olivo de paz*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1983.
- Ortega Saavedra, Humberto, *50 años de lucha sandinista*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

- , *Nicaragua: revolución y democracia*, s.l., Organización Editorial Mexicana, s.f.
- Pastor, Robert A., *El remolino: la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1995.
- Paz en Centroamérica: la diplomacia de México en acción*, México, SRE/FCE, 1988.
- Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia de Centroamérica*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989.
- Política Exterior de México, 175 años de historia* (prólogo de Bernardo Sepúlveda Amor), México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985.
- Ramírez, Sergio, *El pensamiento vivo de Sandino*, Managua, Nueva Nicaragua, 1981.
- Roett, Riordan, compilador, *Relaciones exteriores de México en la década de los noventa*, México, Siglo XXI, 1991.
- Santana, Adalberto, "La contrarrevolución en Cuba y Nicaragua", *Latinoamérica, anuario Estudios Latinoamericanos* (CCYDEL/FFYL, UNAM), núm. 18 (1986), pp. 253-273.
- , *Honduras-México: una relación horizontal*, Tegucigalpa, Subirana, 1999.
- , "La contrarrevolución en Nicaragua", *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 1, Cuarta Época (enero-marzo, 1986).
- , "Notas sobre el proceso político en Nicaragua", en *Area Studies* (Taipei, Taiwan, Pep. of China), núm. 1, vol. XIII, College of International Studies/Tamkang University (1993), pp. 167-179.
- , "Revoluciones contemporáneas en América Latina: Cuba y Nicaragua", *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 7, año II, vol. 1 (enero-febrero de 1988), pp. 140-149.
- , "Sandino en México", *Coatapec*, Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM, núm. 2, año 2 (septiembre de 1988), pp. 66-68.
- Solana, Fernando, *Informe presentado por el secretario de Relaciones Exteriores al Senado de la República 1990-1991*, México, SRE, 1993.
- , *Informe presentado por el secretario de Relaciones Exteriores al Senado de la República 1991-1992*, México, SRE, 1993.
- Toussaint Ribot, Mónica, "La política exterior de México hacia Centroamérica en la década de los ochenta: un balance ex-post-facto", *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, núm. 161 (julio-septiembre de 1995), pp. 109-134.
- Vuskovic Céspedes, Pedro, *Centroamérica: fisonomía de una región*, México, CIDE, 1986.
- Wunderlich, Volker, *Sandinismo: una biografía política*, Managua, Nueva Nicaragua, 1995.
- Zeá, Leopoldo, presentación, *Primera Cumbre Iberoamericana*, México, FCE, 1992.

Orígenes y evolución de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua (FSMN) 1947-1970

Por Rolando MENDOZA SANARRUZA
Universidad Nacional Autónoma de Managua

LAS RAZONES QUE MOTIVARON ESTE ESTUDIO obedecen a la necesidad de profundizar en el conocimiento de una etapa importante de la historia reciente del movimiento magisterial, cuyas acciones, a través de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua (FSMN), son una valiosa herencia de historia social para las nuevas generaciones.

Para ello trataremos algunas especificidades o particularidades, tales como las condiciones en que se origina y evoluciona el movimiento magisterial, el respaldo de las bases magisteriales y otras organizaciones sociales en el periodo 1947-1970 y las estrategias aplicadas en los distintos momentos de la lucha magisterial.

El presente estudio se planteó la siguiente hipótesis: frente a las adversas condiciones económicas, políticas y sociales experimentadas por el magisterio nicaraguense a finales de la década de los cuarenta, surge un movimiento magisterial organizado en su mayoría por maestros de educación primaria y encabezado por la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua (FSMN), la que desarrolló estrategias de lucha reivindicadoras que fueron evolucionando según las circunstancias y exigencias de las distintas coyunturas. El movimiento magisterial en sus distintas etapas y expresiones tuvo resultados positivos, en lo económico y social, sobre todo en el crecimiento y consolidación de la organización magisterial hasta ser fuerte y respetado, pero también tuvo consecuencias negativas, como las distintas formas de represión abierta del gobierno contra los maestros organizados, la deslegitimación de la FSMN y la creación de sindicatos paralelos, hasta culminar el periodo estudiado con la destrucción de la FSMN en 1970.

Sobre las fuentes utilizadas

EN Nicaragua el tema del magisterio ha sido muy poco investigado y no se ha estructurado ni formalizado. Solamente existen dos

esfuerzos historiográficos que aportan materiales interesantes a esta investigación: en primer lugar, el realizado por el profesor Julio Gómez Mejía, miembro fundador de la FSMN, quien escribió y publicó en 1969 la memoria de los primeros cinco años de la organización magisterial (1946-1951) bajo el título de *Historia de cinco años de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua*; un segundo trabajo sobre el movimiento magisterial nicaraguense es el escrito por el profesor Guillermo López López en el año 1998: *Luchas magisteriales en Nicaragua*.

Para la construcción de este tema se consultaron fuentes hemerográficas y documentales en el Archivo del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) de la UCA, habiéndose encontrado y analizado una colección de documentos que nos proporcionaron valiosa información, además de distintos puntos de vista sobre el gobierno y la dirigencia magisterial de la época. Otros documentos de gran valor son los libros de actas de congresos y consejos de la FSMN resguardados en los archivos de la CGTEN-ANDEN (Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua) en 1999.

Para conocer e interpretar el fenómeno hemos recurrido principalmente a fuentes orales: entrevistas a antiguos dirigentes y maestros de base de la FSMN, sin los cuales este trabajo no hubiera sido posible. Con el valioso aporte de estos testimonios grabados se ha podido formar un pequeño "banco de testimonios" o "banco de voces", donde quedan varios aspectos de la vida de maestros y maestras de la Federación.

Mi agradecimiento a todos los maestros protagonistas y testigos del origen, evolución y exterminio de la FSMN, que nos permitieron entrar en sus recuerdos y archivos personales: Ofelia Morales Gutiérrez, Conny Mendoza Gradys, Silvio Mora Mora, Napoleón Loásiga Rivas, Mariano Miranda Noguera, Miguel Ángel Avilés, Guillermo Rosales Herrera, Silvia Villagra Gutiérrez, Jenaro Sánchez Ponce, Miguel De Castilla Urbina, Hugo Mejía Briceño, Juan Carlos Muñoz Pérez, Guillermo Parrales Medina, Thelma Acosta Montenegro y otros tantos que aportaron mucha voluntad y entusiasmo para hacer posible la conclusión de este trabajo.

Nacimiento de la Federación

POR tradición, el maestro ha sido caracterizado por la sociedad y las instituciones gubernamentales como "apóstol de la educación", como "segundo padre" en el aula de clase; se le ha señalado como

alguien dotado de carisma y capaz de resolver los problemas de la educación donde y como sea, sin tomar en cuenta que es un ser humano que tiene sus propias necesidades que resolver, tanto personales como de familia; paralelo a esto hay una falta de respeto hacia la profesión docente por parte del gobierno, no es nada nuevo, especialmente en relación con la educación primaria, reflejado en la ridícula e insignificante remuneración que perciben los maestros en comparación con los salarios de la burocracia estatal.

Para efecto de un manejo metodológico se estructuran cuatro etapas o periodos bien diferenciados durante los cuales el movimiento magisterial nicaragüense presenta distintos comportamientos. La etapa de formación abarca de 1947 hasta 1951, en que la FSMN se dedica a formar sindicatos en los diferentes departamentos del país para integrarlos a la FSMN. Se celebran en este periodo cinco congresos en los que se tratan temas de interés general.

Como antecedentes podemos referir que las organizaciones magisteriales previas al Sindicato de Maestros de Managua (SMM) y a la FSMN, más que de tipo económico y reivindicadoras del gremio eran académicas, aunque los maestros egresados de las Escuelas Normales empezaron a partir de 1942 a sentir la crisis económica, política y social.

Para que el maestro pudiera tener voz y reclamar eran necesarias la organización, la unidad del magisterio, así como la formación de sindicatos de maestros en todos los departamentos del país, a sabiendas de que 75% de los maestros eran mujeres que en ese momento no estaban preparadas para una organización de fuerzas, de huelga y de reclamos al gobierno. La única forma de organización para conquistar los derechos del magisterio era la sindical.

El 12 de agosto de 1946 se realizó la esperada Asamblea Constitutiva del Sindicato de Maestros de Managua. Triunfó al final la moción de organizar al magisterio en sindicatos, siendo así el primero en organizarse el Sindicato de Maestros de Managua, a cuyo primer Comité Ejecutivo se le encargó la urgente tarea de organizar sindicatos departamentales y crear la Federación. En respuesta a la convocatoria de este sindicato el 8 de marzo de 1947 se realizó el Congreso Constitutivo de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua.

A diferencia de las organizaciones magisteriales anteriores, cuya principal motivación era académica, esta nueva organización se compromete a velar por los intereses profesionales del maestro y a superar los problemas que a diario lo aquejan en lo social, lo

económico y lo moral, además de velar por los intereses del niño y de la escuela. De esta forma las banderas de lucha magisterial estaban levantadas y las nuevas circunstancias obligaban a poner grandes distancias entre la forma y la razón histórica de las viejas organizaciones magisteriales. Se discutieron y aprobaron muchas demandas posibles de conquistar, que fueron registradas y firmadas en su declaración de principios, que sintetizaba la realidad económica, política, pedagógica y cultural del maestro en esa coyuntura.

Entre las finalidades de la Declaración de Principios las económicas no eran tradicionales, por corresponder a la vida moderna. Entre las más importantes estaban: el establecimiento del Seguro Social, la organización de cooperativas mutualistas —que más tarde derivaron en el Seguro Mortuario—, la inamovilidad del maestro y la elaboración técnica del escalafón del magisterio (estas últimas perseguían la estabilidad laboral). El esperado aumento de sueldo era el mejor aliciente y estímulo, reflejado en un compromiso de la naciente FSMN, igual que la revisión de la Ley de Jubilaciones para los maestros antiguos, y, por último, la necesidad de eliminar 5% de impuesto de propaganda política que el gobierno deducía al magisterio. Otro logro importante fue la aprobación de los Estatutos de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua que conformaban nueve títulos, catorce capítulos y cincuenta artículos.

En 1945, como parte de la campaña de reelección de Anastasio Somoza García y por la coyuntura política nacional e internacional, se aprobó el Código del Trabajo, pregonando libertad sindical que estimuló organizativamente a los maestros fundadores de la FSMN, pero fue sólo hasta el 10 de mayo de 1951 que se publicó la reglamentación de dicha ley (Gaceta núm. 93), es decir, se promulgó el Reglamento de Asociaciones, quedando establecido que las federaciones tendrían una cobertura geográfica departamental, siendo esto un obstáculo para la existencia de la FSMN que había sido constituida cuatro años antes y más tarde serviría de pretexto al gobierno para declararla ilegal.

Consolidación orgánica y transición

EL periodo de organización y de transición de la FSMN abarca de 1952 a 1966. Una primera parte llamada de Consolidación Orgá-

nica se da cuando la FSMN se logra afiliarse a los Sindicatos de Maestros de todos los Departamentos de la República.

El Movimiento Magisterial continuó desarrollándose a través de las organizaciones sindicales en los municipios de los distintos departamentos del país. Lo que fue creando un poco de unidad y coherencia fue la participación de los maestros en algunas de sus actividades y, sobre todo, la aceptación de un conjunto de "creencias generalizadas" en torno a las relaciones y comunicaciones que el Ministerio de Educación Pública (MEP) tenía con la FSMN, lo mismo que la confianza, expectativa y capacidad en los dirigentes municipales y nacionales.

Otros elementos que influyeron en la evolución, fortalecimiento y consolidación orgánica del movimiento magisterial fueron la intensidad de los sentimientos de privación, es decir, la profundidad del malestar económico por los bajos salarios y el abandono en que se encontraba la educación, además del escaso o poco valor que el gobierno le daba a la profesión del maestro con tantos egresados de las Escuelas Normales sin posibilidades de trabajo.

En la medida que salían más maestros graduados de las escuelas normales los presupuestos de educación se calculaban por debajo de la demanda y los políticos nombraban a maestros de formación empírica en los departamentos, creándose así una fuerte contradicción entre el MEP y la FSMN porque dichos maestros se afiliaban a la Federación buscando protección y era responsabilidad de ésta darles alternativas de capacitación y de seguridad en el cargo.

Debemos hacer mención de la fuerte solidaridad observada en la primera experiencia de lucha magisterial, acaecida en junio de 1952, con la jornada reivindicativa "Duelo Nacional". En esta jornada el sindicato de Chinandega fue víctima de arbitrariedades y represalias por su participación en el paro con la destitución temporal de 12 maestros.

Las principales luchas de la década de los cincuenta se hicieron teniendo como objetivo mejorar los salarios de los maestros y hacer frente al costo de la vida; si bien es cierto que la lucha del 52 consiguió elevar un poco el salario, la verdad es que no satisfacía las necesidades básicas del maestro, por tanto las luchas se hacían más frecuentes ya que los productos de primera necesidad se encarecían.

Hubo una etapa de transición, de 1962 a 1966, en donde las ideas reivindicativas fermentan, se plantean problemas de fondo,

se vincula la FSMN con otras organizaciones sindicales que luchan por cambios más profundos y se produce la primera gran lucha magisterial denominada "Operación justicia" (mayo a julio de 1962), en la que alcanzaron una gran victoria los maestros organizados.

En el XIV Congreso de la FSMN realizado en Managua el 12 y 13 de marzo en 1965, se denunció que los inspectores departamentales de Educación estaban promoviendo la formación de otros sindicatos que obedecían a orientaciones e intereses del gobierno. La represión contra los maestros organizados en la FSMN crecía cada día y la promovían los inspectores, que eran los representantes del MEP en las regiones y departamentos; la represión organizada se inició presionando a los maestros, sobre todo a los jóvenes y a los no afiliados, para que se afiliaran al nuevo sindicato y así se condicionaba el nombramiento de los nuevos maestros.

Los años y la experiencia de la FSMN no lograban romper con la tradición colaboracionista del MEP con la FSMN, había poca suspicacia en el Comité Ejecutivo Federal que se presentaba ante el Ministerio de Educación para quejarse de la actuación represiva de los inspectores.

Para este momento todo lo que se opusiera al régimen era reprimido y la FSMN empezó a sentir las sanciones y el hostigamiento entre sus afiliados. Los inspectores estaban realizando el papel encomendado por el régimen, de manera que el problema político dividía y separaba a los maestros y esto restaba fuerza y capacidad de lucha.

Podemos observar que las características de las primeras tres etapas se sintetizan en que el Movimiento, ante la carencia de una meta común que unificara a todos los sindicatos afiliados, propiciaba la oportunidad para que se desarrollara sin fines concretos o bien definidos. La imprecisa conciencia sindical dio como resultado la evasión de algunos de sus líderes a cambio de mejores posiciones docentes y administrativas.

Toma de conciencia

CON la tensa situación política que promovía el régimen entre la sociedad nicaragüense, y las protestas populares, la oposición política fue involucrando poco a poco a los sectores organizados para apoyar una opción, una salida del sistema, hacer oposición al régimen, de manera directa o indirecta, de modo

que la FSMN llegó a tener una connotación política, aunque nunca se dejó manipular por grupos políticos tradicionales; la superación profesional no se había dado en una forma organizada sino hasta la creación de la Escuela de Ciencias de la Educación, donde se graduaron maestros con una visión crítica y analítica, los cuales influyeron mucho en el cambio de la conciencia crítica de los nicaragüenses. Los egresados universitarios de Ciencias de la Educación se organizaron en 1966 en el Colegio de Profesores de Educación Media (COPEM) como una organización independiente de la FSMN en defensa de los intereses del gremio de educación media.

A partir de 1966 se integraron jóvenes maestros a las estructuras de la dirección de la organización magisterial de la FSMN, tanto en los municipios como en los departamentos y a nivel nacional, entre los cuales se encontraban: Bruno Gallardo Pallavicini, Napoleón Loásiga Rivas, Silvio Mora Mora, Nathán Sevilla Gómez, Eva Conrado Flores, Luis Porras Luna, Juan Alberto Henríquez, Silvia Villagra Gutiérrez, Elena Reyes Tablada, César Ramírez Suárez, Leopoldo Montenegro, y manteniendo a viejos y experimentados dirigentes como Ofelia Morales Gutiérrez, Julio Gómez Mejía, Conny Mendoza Gradys y Pastor Martínez Reyes, entre otros.

Desde 1967 la nueva dirección del movimiento magisterial comenzó con la búsqueda de metas comunes que proporcionaran una visión de conjunto a todos los afiliados de los sindicatos de la FSMN; para ello era necesario profundizar en la conciencia sindical de los maestros organizados sustentándose en los principios y valores y sobre todo evitando las influencias y prebendas que históricamente venían menoscabando los intereses de la FSMN. El papel que desempeñaron los sindicatos obreros, las organizaciones estudiantiles, los partidos políticos y el respaldo del pueblo fue relevante y estimulante en la lucha del movimiento magisterial al final de un valor incalculable en la medida que esas fuerzas estaban mejor organizadas y fueron capaces de aportar una efectiva presión. Sin embargo, el gobierno vio esta expresión de lucha reivindicadora de los maestros como oposición, y por lo tanto respondió con represión sin importar que los reprimidos fueran los maestros.

Mientras el gobierno cerraba los espacios a los sindicatos, y en especial a las demandas de la FSMN, ésta preparó su militancia sindical, además de fortalecer la dirección en todo el país y elaborar

el pliego de peticiones para su discusión y aprobación por las bases. En diciembre de 1968 la FSMN hizo una exposición a la Asamblea Legislativa demandando que se aumentara el presupuesto de Educación Pública para elevar el sueldo de los maestros, reajustar las pensiones de jubilación y colocar a 250 maestros graduados que estaban sin plaza. Dicha exposición no fue tomada en cuenta por el cuerpo legislativo.

Una de las grandes tareas que se propuso el MEP en su proyecto contra la FSMN fue dividir a los maestros del país; inició con el Sindicato de Maestros de Managua (SMM), con el apoyo de inspectores y reconocidos maestros adictos al régimen, y al no lograrlo por elecciones recurrieron al Ministerio del Trabajo para impugnar, acción que los condujo a organizarse en sindicatos paralelos u oficialistas: la Federación, posteriormente Confederación de Maestros Democráticos de Nicaragua (CMDN).

La política del Ministerio de Educación Pública se perfilaba con hipocresía y, paralelamente, con la abierta oposición que había caracterizado tradicionalmente sus relaciones con la FSMN, por lo cual se dieron hechos como los siguientes: asalto a la Casa del Maestro por parte de los trabajadores del Distrito Nacional encabezados por Nicolasa Sevilla y respaldados por la Guardia Nacional (agosto de 1969), suspensión del descuento de nóminas de pago del gobierno, congelamiento de los fondos del Sindicato de Maestros de Managua, violación de la libertad sindical por parte del gobierno, represión, traslados, suspensiones y presión para que los maestros dejaran de ser afiliados a la FSMN.

Los resultados del Consejo (de El Viejo, Chinandega) fueron unánimes alrededor del pliego de peticiones donde se autorizó al Comité Ejecutivo de la FSMN hacer hasta lo imposible para el logro del petitorio. Se debían agotar todas las vías que salvaran la negociación, sin descartar el recurso de huelga como el método que venía siendo efectivo en todas las demandas:

La realidad es que el MEP no tenía voluntad de negociar y orientó a los inspectores del país para que reprimieran a los maestros y aceleraran la campaña de desprestigio de la dirigencia magisterial. Un día después del asalto y sin solicitud ni consulta al Comité Ejecutivo de la Federación, el gobierno convocó a un diálogo para discutir las demandas; la dirigencia aceptó, cometiendo el error histórico de no organizar y dejar un comité que los sustituyera o respondiera en su ausencia.

Diferentes testimonios registran el comportamiento irrespetuoso de parte del presidente Anastasio Somoza Debayle. La conversación con los funcionarios de la presidencia tuvo una introducción violenta, fueron 23 horas continuas de negociación con los dirigentes incomunicados y con perfil de secuestrados, sin asesores a quienes consultar nada. Al amanecer del siguiente día la dirigencia de la FSMN negoció acuerdos con el gobierno, que en esencia eran: no habría represalia contra ningún maestro y treinta días después se negociaría el pliego, para lo que instruyó a sus ministros; a cambio la FSMN levantaría la huelga.

La represión y la vinculación política del FSMN

LA propaganda del oficialismo estigmatizó con sus métodos más burdos a la FSMN, que en tales circunstancias mantuvo una batalla para contrarrestar los efectos de toda esa maquinaria de poder y represión. El liderazgo de la FSMN pasó a los preparativos para la presentación del pliego, pero también para defender a los maestros que estaban siendo trasladados o presionados en sus cargos; los acuerdos de no represalia contra los maestros se estaban incumpliendo y esto debilitaba la cohesión de los maestros. Cuando la Federación logró presentar a los ministros de Educación y de Trabajo el pliego de demandas del magisterio, la respuesta de los ministros fue que no se podía negociar con quienes no representaban al magisterio nacional, desconociendo de manera brusca los acuerdos del 22 de agosto de 1969. No había ningún argumento legal, este subterfugio no incidió en la opinión pública, pero fue utilizado como un medio para impedir el inicio de la negociación. Por su parte, la decisión de la FSMN fue llamar a la huelga nacional, produciendo como efecto un paro total de clases en el país. El gobierno inició la represión en los centros de estudios, pues la Guardia Nacional tenía instrucciones de no dejar entrar a la dirigencia en las escuelas e institutos, los que en respuesta fueron tomados por los maestros, padres de familia y estudiantes.

El régimen profundizó la represión con las siguientes medidas: suspensión de la deducción mensual de la cotización sindical tomada del salario de los maestros, eliminación del financiamiento para arriendo de diez Casas del Maestro a nivel nacional pagadas por el régimen; nombramientos en cargos de dirección de maestros contrarios a la FSMN; intervención flagrante en los asuntos internos del Sindicato de Maestros de Managua congelando sus fon-

dos y desconociendo a la Junta Directiva electa legalmente, además de congelar los fondos de la FSMN y el Fondo de Seguro Mortuario depositados en el Banco Nacional.

Es necesario analizar con detenimiento el impacto que produjo en la FSMN la falta de dinero: en el orden de las luchas, el aspecto financiero está siempre en primera fila, y en el caso de la FSMN era la parte medular de las soluciones.

Frente a las demandas del magisterio el Ministerio no cedía, sino por el contrario, reafirmaba su postura; el Movimiento se declaró en paro general en toda la República, hasta que se arreglara la situación, desde el 13 de octubre de 1970. Ante el éxito rotundo del paro general del magisterio en los niveles primaria, secundaria y universidad, y ante el apoyo masivo de amplios sectores, faltando dos meses para terminar el año escolar el gobierno declaró por clausurado el curso académico en 1970.

Ante la dureza y empecinamiento del gobierno por destruir la FSMN, la "Marcha de la Educación" no pasó de ser más que un "espectáculo masivo" y la represión se recrudeció. Los datos sobre los maestros despedidos que informan los entrevistados y los que se registran en los diarios no concuerdan porque el MEP cesanteó a los dirigentes en primera instancia y a los activistas y afiliados beligerantes más adelante, de manera que se calcula entre 300 y 500 maestros despedidos. En respuesta a la ola de despidos se convocó al magisterio y organizaciones sindicales, partidos y pueblo en general para realizar un "sitio" a la Corte Suprema de Justicia, para que se agilizará el fallo a favor de las demandas de los maestros cesanteados.

Estos últimos vivieron momentos difíciles, trabajaron en cualquier cosa, cada quien buscó cómo sobrevivir, muchos realizaron oficios ajenos a su formación profesional y con ingresos de subsistencia, otros salieron del país, algunos no regresaron más.

En cuanto a la organización de la FSMN se fue reduciendo su estructura orgánica a consecuencia de la violencia y constante represión, el descabezamiento de los sindicatos y por la crisis económica que atravesaba la Federación, además de la interrupción de la publicación de *Tribuna del Magisterio* —el periódico de la FSMN— que llevaba un mensaje sindical y de lucha.

La coyuntura a inicios de los setenta era violenta, la guerrilla en las montañas y su acción en los barrios era un buen pretexto para profundizar la represión del gobierno, había un endurecimiento de posiciones y se multiplicó la toma de centros por el movimien-

to estudiantil, pero el fenómeno ya no era de respaldo a la FSMN con la toma de centros y de iglesias, ahora la actividad de los estudiantes y del pueblo era por la libertad de los presos políticos del FSMN. Quedó en aquel momento en evidencia lo desconcertadas que estaban las fuerzas de la Federación.

En la medida en que los maestros organizados en la FSMN fueron profundizando sus luchas reivindicadoras, económicas y sociales, por jubilación, por la seguridad social, por el aumento de sueldo, por el zonaje etc., poco a poco se fueron pasando a la oposición política al régimen. La politización del movimiento magisterial en Nicaragua no fue obra de una persona o de un grupo de maestros, sino que la evolución de la situación política y la represión arrastraron paulatinamente al movimiento magisterial hacia las tareas antidictatoriales, igual que toda la sociedad lo estaba haciendo: si la mayor parte de la sociedad era opositora a Somoza, los 26 sindicatos de la FSMN no iban a estar ausentes.

Conclusiones

1) El magisterio nicaragüense, organizado en la FSMN, vivió intensamente la historia de su país, de los años de modernización capitalista, de crisis capitalista y de ascenso revolucionario; la experiencia gremial de los maestros sirvió para otras experiencias sociales en el campo de lo político en este país; eso es parte de los logros de la FSMN.

2) Al final de la década de los sesenta se presentaron factores en la lucha magisterial que incidieron profundamente en la crisis de la FSMN, precisamente porque tuvo que ocupar mucho tiempo y esfuerzos en defenderse de las agresiones del gobierno, lo que permitió a éste atemorizar a las bases de la FSMN.

3) La Federación Sindical de Maestros de Nicaragua fue el elemento impulsor de la modernización de la educación, puesto que sus demandas superaron lo económico y fueron a los intereses de la educación en general, pasando por los temas del niño, los programas y el mejoramiento de las escuelas.

4) El apoyo de las organizaciones obreras y de las demás fuerzas progresistas fue de un valor incalculable. Sin duda, el apoyo de amplios sectores a las peticiones magisteriales fue una expresión de las crecientes necesidades de transformación en los países subdesarrollados y dependientes, como el nuestro.

5) A la pregunta de por qué la FSMN tuvo mayores dificultades al final de la década de los sesenta y principios de los setenta, una respuesta obvia sería porque sus aspiraciones y objetivos se habían ensanchado y concretado, porque proponía fórmulas de solución a los problemas educativos que lejos de agradar al gobierno chocaban con los intereses viciados dentro del sistema.

6) La FSMN se planteó soluciones a problemas, por lo que se convertían las aspiraciones magisteriales en más exigentes, la reivindicación del gremio trascendió los límites de un aumento de sueldo, por la democratización de la enseñanza y la revisión de la política educativa nacional.

7) En medio de la radicalización de las ideas políticas se comienzan a crear los movimientos revolucionarios de Nicaragua y nuevos movimientos políticos. Todos éstos, que pugnaban por el poder, impregnaron de alguna manera a los maestros y al movimiento magisterial.

8) La politización del movimiento magisterial no fue obra de una o pocas personas, fue una consecuencia del cierre de posibilidades reivindicadoras a los maestros y, sobre todo, una consecuencia de la represión gubernamental.

9) Dos grandes problemas del magisterio devienen de la trágica historia política de este país en los años 69 y 70; en primer lugar, la politización del gremio, pues todos los sindicatos de una u otra manera estaban afiliados a partidos políticos y, en segundo lugar, la división del magisterio en múltiples o diferentes organizaciones gremiales.

10) Bajo el influjo de las luchas de amplios sectores populares, y teniendo como base la experiencia de la FSMN, a inicios de 1979, en plena insurrección, los maestros nicaragüenses lograron constituir una nueva organización magisterial en una nueva coyuntura: la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN), organización gremial con fuerte connotación política que en su nacimiento logró agrupar a los educadores nicaragüenses en todos sus niveles.

Pensamiento y acción de José María Moncada

Por Manuel MONCADA FONSECA
Universidad Nacional Agraria, Nicaragua

Introducción

SOBRE JOSÉ MARÍA MONCADA se ha escrito indirectamente mucho, tanto dentro como fuera de Nicaragua. Empero lo que hasta ahora se sabe de él pertenece casi por completo a su papel de estadista comprometido por entero con los intereses de Estados Unidos en Nicaragua. En este sentido, debe anotarse que es poco, muy poco, lo que se conoce de Moncada como intelectual, de sus obras, de su pensamiento y de la evolución del mismo; de su concepción sobre el desarrollo histórico-social, la educación, el papel de la mujer, el origen y el desarrollo del conocimiento humano, las religiones; de su comprensión de conceptos tales como *ciudadano, familia, patria*; de su anticlericalismo y de otros tópicos que aborda en sus obras. Además, debe decirse que el conocimiento que se tiene sobre el plano político-ideológico de Moncada está circunscrito a su condición prointervencionista y antipopular, y deriva de un estudio no de su pensamiento directamente sino de la gesta histórica de Sandino.

Queremos significar que, aunque en la historia contemporánea de Nicaragua las personalidades de Sandino y Moncada son contrapuestas, con proyectos socioeconómicos, con un pensamiento y una acción antagónicas (mismos que hoy en día se enfrentan), hasta ahora sólo se ha estudiado, de forma especializada, a la primera de ellas y a partir de esto se ha valorado a la segunda, lo que implica, si no un sesgo, una insuficiencia. Hace falta entonces estudiar a esta última de forma directa y, a partir de ella, las circunstancias históricas que la esculpieron como individuo y como miembro de una clase social a la que se verá transitar de posiciones progresistas y nacionalistas a posiciones abiertamente pro intervencionistas.

La personalidad de Moncada se inserta dentro de los marcos de esa involución que marcó los destinos de una burguesía nacida con toda la pujanza necesaria para impulsar el desarrollo nacional por una vía independiente, sin grandes ataduras externas, pero que,

luego, se vio abruptamente desplazada del poder por la intervención estadounidense, razón por la que, en lo ulterior, lejos de oponerse al dominio externo, buscaría cómo colocarse plenamente a su servicio. Esto es precisamente lo que se refleja tanto en las obras como en la acción de José María Moncada, en su condición de político profesional y estadista. En este sentido, su estudio, objetivo primordial del presente trabajo, es el de esos sectores sociales minoritarios que, en 1910, inauguraron el actual proyecto antipopular y antinacional que tuvo en él, así como en Díaz y Chamorro, su punto de partida.

La importancia de estudiar el pensamiento y la acción de Moncada radica propiamente en su condición de precursor, luego de principal impulsor y, por último, de defensor estratégico del somocismo, como forma de realización del dominio estadounidense en Nicaragua. Todo ello, desde luego, bajo el marco de las circunstancias creadas por ese dominio sobre nuestro país, alimentando a hombres que, como él, estaban dispuestos a servirse a sí mismos, sirviendo incondicionalmente al interventor. Si se quiere llegar, entonces, a la comprensión del mecanismo que hizo posible el nacimiento de esa dictadura oprobiosa que el imperialismo estadounidense le impuso a Nicaragua debe estudiarse la contribución personal que Moncada tuvo en ello, aplicando así el principio marxista del historicismo, con su exigencia de estudiar cada fenómeno histórico en su génesis.

Profundicemos la idea. Moncada, a nuestro entender se cuenta entre aquellos que, con toda la habilidad requerida para ello, actuaron en función de intereses muy particulares, jugando a un equipo y a otro, del liberalismo al conservadurismo y de éste nuevamente al primero; todo en dependencia de lo que personalmente más le conviniera en un momento dado, así como de las reales oportunidades que una u otra posición ofrecían, según su entender.

Y entendiendo agotadas las posibilidades de los partidos políticos imperantes como auténticas alternativas de desarrollo autónomo, así como la convivencia que para ellos tenía la sujeción a los dictados externos, en 1927, estimó "oportuno" llegar a un entendimiento con los interventores estadounidenses. Éstos, a su vez, vieron en él al personaje más apropiado para ello. Si eso era propio de un *son of a bitch*, en todo caso el dominio externo jamás podría enraizarse en la vida de ningún país si no fuera mediante personas dispuestas a entregarse al mejor postor y, junto con ello,

a entregar la suerte de todo un territorio, siempre y cuando ello reportar beneficios personales.

Quiere significarse que Adolfo Díaz, Emiliano Chamorro y José María Moncada fueron para Estados Unidos justamente a eso, antes de Anastasio Somoza García; ello al margen de que fuera este último a quien Franklin Delano Roosevelt llamara de esa forma tan peculiar. Aquéllos desbrozaron el camino que le permitió a esta potencia imponer su dominio total sobre Nicaragua. En otras palabras, más que un asunto concerniente a toda clase dominante local y a toda clase dominante externa, el dominio foráneo sobre nuestro país se tejió en la esfera de las relaciones interpersonales que guardaban entre sí determinados elementos de la clase dominante local; sobre todo en la de las relaciones interpersonales que algunos de ellos construyeron con determinados representantes del imperio estadounidense.

De otra manera no será posible entender la presidencia de Moncada de 1929 a 1932, como antes la de Díaz Chamorro y, posteriormente, la de Anastasio Somoza García (1937-1956) ligada, entre otras cosas, a los favores de Moncada y a su estrechísima amistad con los interventores y sus familiares.

La hipótesis del presente trabajo es la siguiente: la trascendencia histórica de José María Moncada va más allá de la paz del Espino Negro. Su pensamiento y su acción política no sólo reflejaron la incapacidad de la burguesía liberal para mantener un proyecto de desarrollo independiente, sino también su disposición para contribuir con la imposición de un régimen político acorde a los intereses estadounidenses en Nicaragua.

Pero la contribución personal de Moncada, sintetizando el sentir de un liberalismo claudicante, fue determinante para materializar un nuevo orden de cosas: gracias a sus vínculos oficiales y extra-oficiales, internos y externos, forjados a partir de su habilidad para cruzar de un bando político a otro y para medir con exactitud la "conveniencia" del momento, Moncada contribuye, más que nadie en el plano local, a crear las condiciones que facilitaron el surgimiento de la dictadura militar somocista y, posteriormente, a la consolidación del régimen de Somoza García.

En lo que a metodología respecta, recurrimos al análisis, comparación y síntesis de la información a la que tuvimos acceso. Las obras de Moncada se estudiaron no de acuerdo con el orden de publicación, sino de acuerdo con la temática abordada. Confrontamos los puntos de vista expuestos en ellas con el objeto

de identificar los cambios en su pensamiento. A Moncada lo confrontamos, entonces, consigo mismo y con lo que diversos autores contemporáneos suyos opinaron sobre él y sobre las circunstancias que rodearon a Nicaragua en diversas etapas de la vida de este autor y estadista nicaragüense. Aunque nuestra atención se centró en Moncada, su pensamiento y su acción, procuramos hacer esto comprendiéndolo como parte inseparable de los complejos procesos sociales que envolvieron a Nicaragua antes, durante y después del pacto del Espino Negro. Nuestro trabajo contiene tres grandes aspectos: lo relativo al pensamiento de Moncada; lo atinente a su condición de político antizelayista y, finalmente, lo que atañe a su papel de precursor del somocismo en Nicaragua.

La primera de las obras de José Luis Moncada fue *Lo porvenir*, escrita en Tegucigalpa, en 1898. La estadía del autor en este país respondía al hecho de que habiéndose opuesto al régimen de José Santos Zelaya (1893-1909), en busca de mejor suerte, salió de Nicaragua hacia ese otro país centroamericano, entonces gobernado por el conservador Manuel Bonilla.¹ Allí se desempeñó como diputado, director de Instrucción Pública y periodista² y, en 1906, como secretario asistente de Estado de dicho mandatario.³ En el prólogo de *Lo porvenir*, Moncada señala que fueron la política y la persecución las que lo llevaron a escribirla. Pero acá ya encontramos algo que no encaja bien: a nuestro entender, la oposición al régimen de Zelaya marca una contradicción entre el pensamiento esencialmente progresista que el autor plasma en ella y su identificación con las posiciones conservadoras que sustenta al momento de escribirla.

Por lo demás, las tendencias derechistas de Moncada, aunque en germen, estaban ya contenidas en *Lo porvenir*. Expresiones de ello son el centrismo que muestra en ella; su crítica a los extremos, defendiendo el equilibrio entre ricos y pobres y entre las diversas instituciones sociales; su crítica pareja a la tiranía y la libertad ilimitadas, porque ambas, según él, generan desequilibrios y ruina al crear siervos, trastornadores y anarquistas. No en vano el autor sostiene la necesidad de establecer la armonía entre los poderes del Estado, como medio para prevenir que caigan y perezcan. En

¹ José María Moncada, *Lo porvenir*, 2ª edición, Managua, Tipografía Alemana de Carlos Heuberger, 1929, pp. iii-viii.

² *Novedades*, 24 de febrero de 1945.

³ Rafael de Nogales Méndez, *El saqueo de Nicaragua*, Caracas, Centauro, 1981, p. 199.

tal sentido, a su parecer, un buen gobierno sólo puede ser aquél en el que sus diversas fuerzas se equilibren mutuamente. En el mismo plano se comprende el hecho de que en *Lo porvenir* hay, por un lado, una apología a la rebelión; por el otro, una preocupación por la preservación del orden contemporáneo de las cosas. En este plano se ubica su crítica a los moldes que la ley crea para regir el comportamiento humano.⁴

Siguiendo la línea trazada en *Lo porvenir*, *Escuela de lo porvenir*, es una obra en la que Moncada, desde una posición materialista, desarrolla sus concepciones sobre la religión y sus orígenes. Debe anotarse que, en este libro, su pensamiento, aunque conserva muchos de los aspectos progresistas que están presentes en *Lo porvenir*, acusa un relativo giro de derecha, sobre todo en lo tocante a los derechos de la mujer, lo que se contradice con la visión histórica que él deja plasmada en ella. Es como si aceptara el papel de la mujer y la democracia amplia en un sentido retrospectivo pero no en el escenario contemporáneo.⁵ No sabemos si la versión que conocemos de esta obra responde o no al momento de su primera aparición, pero si ello es así, *Escuela de lo porvenir* fue escrita entonces en 1911. En esa época, Moncada se encontraba en Estados Unidos, después de ser desterrado de Nicaragua, al fracasar en su intentona de destituir de su cargo a Luis Mena, quien entonces se desempeñaba como ministro de Guerra en el gobierno conservador de Adolfo Díaz.

Aunque anterior a *Escuela de lo porvenir*, *El gran ideal* (1908) representa una visión de la mujer mucho más retrógrada que la que se plasma en la primera. *El gran ideal* es una obra que Moncada dedica a su hija Elsa Moncada de Inestroza. Trata sobre la familia, el matrimonio y las relaciones que deben establecerse en el hogar para, presuntamente, hacer la vida más plena y dichosa. La obra entera es, en apariencia, una apología del amor entre los miembros de la familia tradicional: padre, madre e hijos. Está orientada a definir el papel de la mujer en el hogar, sea en su condición de madre, en el de hija o en el de hermana. Es una suerte de catecís-

⁴ Moncada, *Lo porvenir*, pp. 134-139, 141, 161-163, 179.

⁵ La contradicción entre lo que se acepta en el pasado y se rechaza en el presente es acusada por el autor español Josep Fontana al analizar las posiciones de la burguesía de muchos países europeos; ya en el poder, comenzó a actuar en contra de todo lo que atentara contra el orden por ella establecido en función de sus intereses, ignorando que ella había hegemonizado los procesos revolucionarios que condujeron, por ejemplo, al derribo del sistema feudal-absolutista que reinó en Francia hasta 1789. Josep Fontana, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, Grijalbo, 1982, pp. 115-134.

mo sobre el comportamiento que debe guardar ante las diversas situaciones que se le puedan presentar, una falsa exaltación de la madre y de la esposa. Falsa porque, en lo que a la mujer atañe, hay una posición por completo conservadora. Las reglas de lo que la mujer puede y no puede y la llevan a un plano en el que no es más que un objeto en manos del padre o del esposo.⁶ Esta obra sería posteriormente elogiada por monseñor Lezcano y Ortega, llamándola libro precioso por contener, según su criterio, lecciones muy benéficas, prácticas y oportunas sobre el matrimonio; oportunas porque esta institución social había perdido prestigio, grandeza, pureza y santidad.⁷

Otra obra de Moncada, *El ideal ciudadano*, se declaró texto en 1925 por el presidente de la República de entonces, según leemos en su portada. Ello tuvo lugar durante el Gobierno de la Transacción que presidía el conservador Carlos José Solórzano y el liberal Juan Bautista Sacasa. La versión que hemos consultado se publicó en 1929.⁸ La obra ya muestra un pensamiento de derecha más definido, reflejo no sólo del dominio casi irrestricto que Estados Unidos venía ejerciendo en Nicaragua desde la caída del régimen liberal de José Madriz en 1910, sino también de un liberalismo que buscaba la recuperación del poder perdido, sólo que ya no desde posiciones progresistas, sino desde lo que le conviniera a los intereses estadounidenses.

Si exceptuamos *El gran ideal*, en las obras señaladas el pensamiento de Moncada se presenta en lo esencial progresista. A partir de *El ideal ciudadano*, en cambio, las cosas comenzaron a cambiar sustancialmente. Con todo, en esta obra aún se huelen algunas ideas progresistas.

En sus inéditas *Memorias de la revolución contra Zelaya*,⁹ escritas durante su administración presidencial, Moncada, insisten-

⁶ Moncada, *El gran ideal*, Managua, Imprenta Nacional, 1929.

⁷ Discursos en la recepción del Hn. general don José María Moncada, como individuo de Número de la Academia Nicaragüense de la Lengua, correspondiente de la Española, en el Salón de la Cámara de Senadores, el 5 de septiembre, Tip. Progreso, 1940.

⁸ Moncada, *El ideal ciudadano*, Managua, Tipografía Alemana Carlos Heuberger, 1929.

⁹ *La revolución contra Zelaya: memorias del gral. José María Moncada*, Masaya, 193(?). Original mecanografiado por Apolonio Palacios durante la administración de Moncada, Fondo Moncada INHCA, pp. 1-2. En adelante la denominaremos *Memorias de la revolución contra Zelaya*. Los conceptos "revolución" y "revolucionario" se utilizan en este texto no en el sentido marxista, sino en el mismo sentido en que se han utilizado en la historiografía nicaragüense tradicional, es decir, como sinónimos, respectivamente, de revuelta militar y de participante en ella.

temente, llama déspota a José Santos Zelaya. Ello no tiene nada de particular, porque no acusa, aún, una posición que pueda valorarse como contraria a los intereses de Nicaragua. Pero que justifique la intervención estadounidense contra su gobierno, amparado en el hecho de que Zelaya sea un dictador, sí encierra ya una posición contraria a nuestro país, muy distinta, por cierto, a lo que expresa en las obras a las que ya hemos hecho referencia. En ellas muestra, ciertamente, su rechazo a la democracia amplia, al feminismo, al socialismo, pero en ninguna se muestra en un plano prointervencionista como ahora, aunque en el terreno práctico ya lo ha hecho: primero como parte de las fuerzas que, con el apoyo decisivo de Estados Unidos, se alzaron en armas contra el régimen liberal de 1893-1910; después, como jefe del Ejército Liberal al suscribir, en mayo de 1927, la paz del Espino Negro con Henry L. Stimson. En documentos oficiales y en escritos sueltos también lo hace antes, sin la pretensión intelectual ni la fuerza con que ahora lo hace. Considérese que al momento de escribir *La revolución contra Zelaya* se encuentra disfrutando del poder que la intervención estadounidense ha puesto en sus manos desde 1929.

La obra *Estados Unidos en Nicaragua* (1936)¹⁰ fue escrita el año en que Juan Bautista Sacasa fuera derrotado por Anastasio Somoza García y, además, en un momento en que, en el ámbito internacional, estaban ya dadas las condiciones que, en 1939, desataron la segunda Guerra Mundial. En ninguna de sus producciones intelectuales anteriores vemos al autor tan descaradamente comprometido con la intervención estadounidense como en ésta. Ni siquiera en sus *Memorias de la revolución contra Zelaya* se observa esa afinidad proimperialista. Moncada selló con ella su evolución como persona, como político y como intelectual. *Estados Unidos en Nicaragua* representa la antípoda de *Lo porvenir*. Cierra el proceso de involución de Moncada desde las posiciones progresistas —que al menos en lo teórico plasmo al inicio— a las posiciones reaccionarias que mantendría el resto de su vida.

¿Hubo originalidad en las obras de Moncada?

COMO dato a considerar sobre *Lo porvenir* es, quizá, oportuno el señalamiento que hace Rafael de Nogales Méndez, aseverando que

¹⁰ Moncada, *Estados Unidos en Nicaragua*, Managua, Tipografía Atenas, 1942.

este libro de Moncada, al que él llama panfleto, fue escrito con ayuda de Manuel Corona Matus.¹¹

Un libro al que también deben hacérsese observaciones de este tipo es *Educación, trabajo y ciencia*. El guatemalteco R. Contreras, al presentarlo en 1904, escribió que era algo nuevo en Centroamérica. En él señala que la naturaleza humana es comprendida en sus elementos físicos y espirituales, y tiene por objeto la cultura del cuerpo (trabajo); la de la voluntad y los sentimientos (educación moral) y la de la inteligencia (instrucción). El trabajo, la educación y la ciencia —prosigue— son los fines en que debe realizarse tanto la iniciativa individual como la del Estado. La regeneración de la especie humana va ligada a estos fines inseparables. El autor, escribe Contreras, conoce todo esto por su origen humilde y porque es de los que ha alcanzado la gloria amparado sólo en su propio esfuerzo y en sus obras. Contreras agrega que el método de Moncada se basa en la observación y el estado objetivo y explicativo de la naturaleza de las cosas, yendo “de lo concreto a lo abstracto, y de lo particular a lo general”. Sin embargo, Moncada mismo observa en la portada de la obra que el contenido de ésta no es sino una adaptación del método de enseñanza del notable educador argentino Víctor M. Mercante “con algunas modificaciones”; que él tomó la idea, la desarrolló y la perfeccionó “según su criterio y saber”.¹²

En este mismo plano se ubica *Escuela de lo porvenir*. Para escribir este libro, el autor, según lo expresa en la portada del mismo, recurrió a los historiadores Van der Berg, Michelet y otros, así como a su propio criterio “para juzgar y raciocinar”.¹³ Si las cosas son así y confrontamos esto con lo que quedó señalado sobre *Lo porvenir*, en el sentido de que se escribió con apoyo de otra persona, así con lo que ya se dijo sobre *Educación, trabajo y ciencia*, surge la interrogante sobre qué originalidad tuvo Moncada como escritor. Todo indica que careció de ella, aunque, de todos modos, es preciso ahondar sobre el asunto con nuevos estudios al respecto.

¹¹ Nogales Méndez, *El saqueo de Nicaragua*, p. 199. Rubén Darío llama a Manuel Coronel Matus hombre de “muy culto espíritu”, que “ha ocupado altos puestos políticos, y hoy dirige un diario y un instituto”, Rubén Darío, *El viaje a Nicaragua e Intermexico tropical*, Managua, Distribuidora cultural, 1998, p. 35.

¹² Moncada, *Educación, trabajo y ciencia: método de enseñanza integral*, Managua, Tipografía Nacional, 1929, pp. iii-vi.

¹³ Moncada, *Escuela de lo porvenir*, Brooklyn, NY, 1912.

Moncada como intelectual

MONCADA no fue original en su producción intelectual, aunque sí habilísimo para adaptar a las conveniencias de los intereses predominantes en la sociedad nicaragüense obras de otros autores. Su pensamiento es esencialmente materialista, como se puede constatar en *Lo porvenir*, *Escuela de lo porvenir*, *Cultivo del tabaco* y en *Educación, trabajo y ciencia*. El despliegue de su concepción materialista es a veces clara, otras veces imprecisa y oscura y, por tanto, unas veces consecuente y otras inconsecuente. De hecho, su materialismo fue respondiendo más a la involución de sus ideales, de modo que lo acomodó a los intereses de clase que él representaba.

Moncada, según lo revelan sus obras, fue sufriendo una involución que lo hizo pasar de posiciones progresistas como las que asume claramente en *Lo porvenir*, obra en la que, entre otras cosas, habla de la necesidad de la rebelión contra la opresión y la tiranía, hasta posiciones que sólo pueden ser catalogadas como *ultraderechistas*, como las que muestra en *Memorias de la revolución contra Zelaya* y, sobre todo, en *Estados Unidos en Nicaragua*, obras en las que abiertamente defiende el expansionismo estadounidense en el mundo. No es casual que después de *Lo porvenir* el tema de la rebelión fue, prácticamente, no sólo descartado sino también rechazado, como puede detectarse en *Escuela de lo porvenir*, obra en la que a la par de este giro de derecha en el plano político se observa un giro en su concepción materialista, tornándola inconsecuente al defender la necesidad de preservar la idea de una fuerza suprema encargada de regular todas las cosas.

La concepción educativa de la historia de Moncada es parte esencial de su labor intelectual. Se ubica claramente dentro de los marcos de lo que se ha dado en llamar "invención de la nación". Ella se orienta a la forja de los ciudadanos dispuestos a aceptar el orden social establecido sin reservas y a defenderlo siempre. De allí la identificación subrepticia que Moncada hace de hogar con patria y de escuela con república. La prédica de la paz entre ricos y pobres como instrumento insustituible para la preservación de dicho orden es la esencia de toda su concepción educativa. No es casual que amén de igualar a pobres y ricos ante el dolor y ante la ley, pretenda, al mismo tiempo, igualarlos en posesión de bienes. Ello en el afán de ocultar no la existencia de ricos y pobres sino de ocultar las causas reales que dan origen a la existencia de unos y otros.

Inseparable de la concepción educativa de Moncada es la consideración de la mujer como la encargada de la forja de ciudadanos dispuestos a mantener el orden social existente como la meta suprema de toda persona. De acuerdo con esta visión de las cosas, la mujer se estima responsable de las virtudes y de los vicios que se observan a nivel del hogar y de la sociedad en su conjunto.

La defensa de la propiedad privada es una constante en las obras de Moncada. Pero es en su concepción educativa donde se percibe con más fuerza. Para él, dicha propiedad es lo primero a defender en la sociedad. En su afán de educar en esta línea, el autor trata de identificar unos bienes con otros, como si todos los hombres fueran propietarios privados porque, supuestamente, todos ellos, sin excepción, nacen y mueren siendo propietarios de algo.

Moncada como político profesional

MONCADA y Cuadra Pasos, formalmente, pertenecen a campos político-ideológicos distintos, al liberalismo y al conservadurismo, respectivamente. Sin embargo, sus puntos de vista sobre los problemas locales y sobre los vínculos internacionales son esencialmente idénticos. Esto no está referido así sólo a la praxis sino también a lo teórico, porque de fondo, al menos en Nicaragua, lo que ha distinguido a liberales y conservadores, desde que el zelayismo fuera desterrado de la vida política local, se ha reducido a la simple denominación oficial que ellos se han dado a sí mismos. Lo religioso, campo en el que supuestamente se han diferenciado abruptamente, no ha hecho más que crear la apariencia de que están de por medio ideologías contrapuestas. Y aun en este punto, los estrechos vínculos que los liberales han tenido con la jerarquía eclesiástica católica han demostrado fehacientemente que sus diferencias con los conservadores se han reducido a nada.

La pugna por el control de poder político es lo que en realidad, se ha interpuesto entre liberales y conservadores. Esa ha sido su única ideología y su única política. Por lo mismo, esa lucha por el poder, así sea para administrar los intereses foráneos en el ámbito local, más que responder a los intereses colectivos de un sector de la población, ha respondido a lo inmediato, a los intereses personales de aquellos que lo han alcanzado. Porque, definitivamente, la intervención yanqui arrancó de cuajo de la mente de estas fuerzas políticas, todo propósito no sólo nacional, sino también de clase. Y ésa es la mayor tragedia que ha tenido que soportar la pobla-

ción de Nicaragua hasta hoy. Aunque en lo que atañe a cerrar filas contra los intereses mayoritarios, ciertamente, se han impuesto los intereses de los explotadores locales y foráneos.

Fuera de ello, la actuación de clase ha brillado por su ausencia. No es de extrañarse entonces, lo corriente que ha sido, en el panorama local, la transformación repentina de un liberal en conservador y viceversa, de lo cual el maestro indiscutible fue Moncada. El predominio de intereses personales no quita, sin embargo, el beneficio que del poder de unos cuantos han recibido los grupos explotadores locales en su conjunto.

Aquí entramos a un asunto de vital importancia para comprender la historia contemporánea de Nicaragua, a saber: que el poder local se ha estructurado obedeciendo, más que a intereses de clase, a los vínculos interpersonales que determinados individuos de la clase dominante —o de individuos que han llegado a ella repentinamente— han tejido con los representantes de las esferas del poder de un momento dado, con las fuerzas hegemónicas de la oposición a dicho poder y, desde luego, con personeros de la intervención yanqui.

La forja de lazos semejante permitió: *a*) convertir a un simple empleado de la mina La Luz y Los Ángeles (Adolfo Díaz), primero en un hombre acaudalado que “invertió” su dinero en el derrocamiento de José Santos Zelaya y de José Madriz, y después en presidente de Nicaragua; *b*) alterar por completo los resultados de una elección presidencial adjudicándole la victoria a quien había perdido (Diego Manuel Chamorro); *c*) premiar con la presidencia a quien, en 1914, puso el territorio nicaragüense en manos de Estados Unidos (Emiliano Chamorro); *d*) colocar, también en la presidencia, a un jefe militar que optó por el desarme de su tropa en 1927 (José María Moncada) y *e*) a un hombre salido del anonimato por su disposición a manejar con la eficiencia y el rigor necesario el control y el mando de la Guardia Nacional (Anastasio Somoza García).

Ninguno de los personajes señalados se destacó como liberal o como conservador, como miembro de una u otra clase, sino como servidor incondicional de los intereses yanquis en Nicaragua. La presidencia para todos ellos fue, como el mismo Moncada lo reconoce para el caso de dos de ellos, la recompensa justa por sus caros servicios al interventor. Pero es acá donde deben definirse bien las cosas para no entenderlas equivocadamente: ninguno de ellos actuó jamás movido por amor a la metrópoli, sino movido por el amor a su propio bienestar, lo que indiscutiblemente los

ligaba a los personeros de un dominio externo que no podía no establecerse ni operar en un país determinado sin el concurso de lo que Franklin Delano Roosevelt llamó con toda propiedad *son of a bitch*.

De todos los personajes recompensados fue José María Moncada, sin embargo, el que más abonó a favor del dominio imperialista sobre Nicaragua. Empeñó en ello todo su intelecto y acción política. El Pacto del Espino Negro no fue su único servicio al imperio, aunque sí la base de la que se valió para seguir avanzando en esa dirección de forma indetenible, con cada vez mayor profundidad. Es evidente que, de una u otra forma, se ligó luego, con más peso que nadie en el plano local, a hechos trascendentales para el afianzamiento del dominio imperialista sobre Nicaragua: al asesinato de Sandino en 1934; al nombramiento de Somoza García en distintos cargos que lo condujeron gradualmente al escenario del poder político y militar del país; al derrocamiento de Juan Bautista Sacasa y a la candidatura de Somoza a la presidencia, en 1936; y a la salvación de su régimen dictatorial de un derrocamiento inminente, en 1944. Por lo demás, el papel de Moncada como servidor incondicional del Norte, en 1936, trascendió lo meramente local, colocándose en el plano de su defensor continental al proponer en Buenos Aires, una paz armada en el Hemisferio Occidental, favorable a Estados Unidos, contraponiéndose con ello a la posición que Chile adoptara allí mismo a favor del desarme.

La defensa a ultranza del colonialismo español que hacen el conservadurismo y el liberalismo, en las personas de Carlos Cuadra Pasos y, de alguna forma, en la de José María Moncada, es parte inseparable de la apología del actual orden de cosas, caracterizado siempre por el dominio que unos cuantos nacionales y extranjeros ejercen a su favor y en contra de la mayoría de la población. En ese mismo plano se ubica la idea que responsabiliza a los mismos nicaragüenses de sus propios problemas. En esto se equiparan por completo Moncada y Cuadra Pasos, por mencionar a los dos personajes que más veces se citan. De acuerdo con esta concepción, si al independizarnos sobrevino la violencia y la anarquía, y si después, hasta el presente, éstas han regido las relaciones locales, se impone, consecuentemente, como remedio contra esos males internos, la intervención externa. Desde luego, en lo formal, ello no se hace con un propósito de dominación, sino con un objetivo solidario, civilizador y humanista, y lejos de atentar contra la soberanía y la independencia locales, las preserva. Por lo demás, esto

se inserta dentro de los planes de la defensa continental que, inspirados en la Doctrina Monroe, aplica Estados Unidos en el Hemisferio Occidental, pretendidamente, en provecho de todos los americanos. Viendo las cosas bajo esta óptica, aun cuando los pueblos y gobernantes estén en desacuerdo con el papel que el Norte ejerce sobre el continente entero, estando geográficamente dentro de la órbita de sus intereses estratégicos, para su gusto o disgusto y para bien o para mal, están obligados a cumplir los designios de esta gran potencia.

Aunque lo expuesto es contradictorio en sí mismo, a nuestro entender, es la síntesis de ese pensamiento prointervencionista que ha caracterizado, desde la caída del régimen zelayista, a los grupos dominantes locales, que no han hecho otra cosa que disputarse, unos a otros, la condición de intermediarios del dominio foráneo en Nicaragua.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de José María Moncada

- Lo porvenir* (1898), 2a edición, Managua, Tipografía Alemana de Carlos Heuberger, 1929.
Educación, trabajo y ciencia: método de enseñanza integral (1904), Managua, Tipografía Nacional, 1929.
El gran ideal (1908), Managua, Imprenta Nacional, 1929.
Escuela de lo porvenir (1911), Brooklyn, NY, 1912.
El ideal ciudadano (1925), Managua, Tipografía Alemana Carlos Heuberger, 1929.
Memorias de la revolución contra Zelaya (193?), Fondo Moncada INHCA.
Cultivo del tabaco (1930?).
Estados Unidos en Nicaragua (1936).

Otras obras

- Alemán Bolaños, Gustavo, *Sandino el Libertador*, México-Guatemala, Ediciones Caribe, 1951.
 Belausteguiogitia, Ramón de, *Con Sandino en Nicaragua*, Madrid, Espasa Calpe, 1934.
 Chamorro, Emiliano, *El último caudillo: autobiografía*.
 Cuadra Pasos, Carlos, *Obras*, en *Bando de América*.
 De Nogales Méndez, Rafael, *El saqueo de Nicaragua*, Caracas, Centauro, 1981.
 Nearing, Scott, y Freeman, Joseph, *La diplomacia del dólar*, Madrid, Aguilar, 1929.
 Publicaciones del Partido Liberal Nacionalista, *Recuerdos de un pasado que es siempre de actualidad*.
 Quijano, Carlos, *Ensayo sobre el imperialismo de Estados Unidos en Nicaragua, 1909-1927*.

- Salvatierra, Sofonías, *Sandino o la tragedia de un pueblo*, Madrid, Espasa, 1934.
 Santos Zelaya, José, *La revolución de Nicaragua y los Estados Unidos*.
 Selser, Gregorio, *Nicaragua: de Walker a Somoza*, México, MexSur, 1984.
 ———, *Sandino: general de hombres libres*, Buenos Aires, Triángulo, 1974.
 Stimson, Henry L., *American policy in Nicaragua*, Nueva York, Scribner, 1927 [trad. *La policía yanqui en Nicaragua*].

Fuentes periódicas

La Prensa de los años 1934, 1935, 1939, 1945 y ciertos números de *La Gaceta* de 1929.

Autoimagen y conciencia de misión: un enfoque comparativo de la autobiografía de Sarmiento y Fukuzawa

Por *Marta Elena* PENA DE MATSUSHITA
Universidad de Doshisha, Kioto, Japón

Introducción

POCOS SON LOS INTENTOS CONOCIDOS por hacer un estudio comparativo entre un pensador japonés y uno del área latinoamericana. Desde Japón a veces se ha dudado de la posibilidad en el caso concreto de algunos pensadores, como el de Yukichi Fukuzawa (1835-1901). Así, Kadono, decano en la Universidad de Keio, fundada por Fukuzawa, afirma que si bien se le llama, por ejemplo, el Carlyle de Japón, "esa comparación no da una idea justa, pues él ejerció una influencia mucho más grande que lo que las denominaciones de 'intelectual' o 'escritor' puedan sugerir en las lenguas europeas" ("Introducción" en Miyamori 1902: vi).

Creemos sin embargo que, a pesar de las enormes diferencias del marco histórico y cultural, puede intentarse con provecho un enfoque comparativo entre Argentina y Japón en el campo del pensamiento sociopolítico, y que ese esfuerzo ofrece ricas posibilidades de investigación en el futuro, en especial para inferir, en el cotejo de las similitudes y diferencias, el porqué del distinto camino que ambos países han recorrido hasta hoy.

Por cierto, varios pensadores pueden ser escogidos para un proyecto de investigación de tal índole, y la comparación puede ser llevada a cabo focalizándola en varios temas, pero nuestro interés se ha definido por analizar comparativamente el pensamiento de Yukichi Fukuzawa y Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).

Ambos ejercieron un indiscutido protagonismo, aunque de distinto signo, en la etapa formativa de un país moderno; ambos tuvieron una vida de lucha, con cambios y contradicciones muchas veces, pero coherente con el objetivo de dar forma y establecer firmemente un nuevo orden social, económico y político; ambos apoyaron esos intentos en el estudio de los países que marchaban a la vanguardia, la Europa moderna y Estados Unidos.

Sarmiento y Fukuzawa fueron pensadores, pero también hombres de instinto político pragmático que comprendieron con su excepcional talento que el momento histórico les era favorable, que largos años de orden dictatorial habían creado la paz y la unidad necesaria para intentar el gran sueño del cambio. Pero sobre todo, autoriza esta comparación el hecho de que a la hora de responder a la pregunta de quién fue el padre del gran proyecto civilizatorio, y aunque ello pueda importar una injusticia para otros pensadores que sin duda hicieron importantes aportes para su formulación, se constatará que Fukuzawa lo fue en Japón y Sarmiento en Argentina. Ambos fueron escritores prolíferos y pensadores con una amplia gama de intereses que los llevaron a reflexionar y volcar sobre el papel sus opiniones sobre una multiplicidad tal de aspectos, la tarea pierde el sentido de los límites. Nosotros queremos limitar la investigación al concepto de civilización en ambos pensadores, y a sus ideas sobre la educación como la herramienta esencial del cambio necesario para poner al país a la altura de los países civilizados del mundo. Como punto esencial de partida, nos ha parecido necesario analizar no tanto cómo han sido vistos, sino cómo se vieron ellos mismos y cómo visualizaron su papel en ese decisivo proceso de civilización y modernización, proceso que parecía determinante para la subsistencia misma del país como tal.

Posibilita nuestro propósito el hecho de que tanto Fukuzawa como Sarmiento decidieron hablar sobre sí mismos en sendas autobiografías, que son el tema de este trabajo. Hay por cierto, elementos únicos en la vida y la experiencia de estas dos figuras, pero trascendiéndolos, van dibujándose las líneas de la construcción de un yo, compleja y profundamente entretreído con el devenir histórico y político de Japón y de Argentina, líneas que sugieren un paralelismo que merece examinarse. Por cierto que las autobiografías pueden ser analizadas con una diversidad de enfoques, como el muy popular del ángulo literario, pero en nuestro caso lo hacemos considerando los distintos momentos de esas vidas como fuentes de las que van emergiendo ideas, modos de entender el hombre y la sociedad y, por sobre todo, planes profundos de renovación social y política.

El hombre y el pensador en la autobiografía

TANTO Fukuzawa como Sarmiento sintieron la necesidad de hablar sistemáticamente de sí mismos, del hombre, del medio, de su

evolucionar en un ambiente sociopolítico dado y condicionante, pero, por sobre todo, de su papel de reformadores. Podría aplicarse a ellos lo que Spengemann afirmaba respecto de la autobiografía de Franklin, en el sentido de que tenía por objetivo "más que explicar cómo un principio universal justifica una vida, justificar esa vida convenciendo a los otros de que sus conclusiones son de valor universal" (Spengemann 1980: 85).

Para ambos pensadores vale el enfoque de la política cultural, en el sentido de situar una cultura y sus representantes en un contexto ideológico y, por sobre todo, político. Ambos estructuraron sus autobiografías según ciertas coordenadas ideológicas, por lo que se les puede encuadrar en la categoría típicamente autobiográfica de relato ideológico de una vida.

Se advierte un esfuerzo, indudablemente compartido, de apoyar fácticamente el relato, en forma más abundante y notoria en Fukuzawa, y un claro propósito de seleccionar entre lo vivido aquellos momentos que expresan un propósito de vida. La meta del quehacer autobiográfico es la construcción y formulación de un *yo*, partiendo de una autorrepresentación que lleva a elegir de un modo selectivo las memorias del pasado, y aun los personajes que intervienen en el relato. Esto parece particularmente cierto en el caso de Sarmiento, quien llega a borrar del panorama a personajes que obstruyen en algún sentido la formulación buscada, como habría sido el caso de su hermano Honorio (Molloy 1991: 207).

Sarmiento y Fukuzawa, en su esfuerzo autobiográfico, se encuadran dentro del *bildungsroman*, o forma arquetípica de la autobiografía, en la cual se traza, con ciertas pretensiones literarias, el curso de una vida con comienzos difíciles, viéndose el protagonista en la necesidad de ir superando obstáculos. El talento y el esfuerzo vienen en su auxilio y le permiten revelar sus potencialidades y realizarlas. En ambos casos también está presente una poderosa autoconciencia que entra en acción para influir en los lectores y lograr que la lectura de las páginas autobiográficas transmita los valores que explican esa vida y sus resultados. Las características señaladas autorizan a considerar a la elaboración autobiográfica, en Sarmiento y en Fukuzawa, como un proceso altamente político y, por cierto, como obras mayores en el panorama intelectual del autor y de la época.

Como bien se ha señalado, la prosopopeya es la figura que rige la autobiografía, vista como un esfuerzo por dar vida a lo muerto, dotándolo de una "máscara textual" (Molloy 1991: 13). El es-

fuerzo autobiográfico constituye una toma de conciencia del sujeto y su cultura, y cobra fuerza y dimensiones pedagógicas especialmente en épocas marcadas por grandes cambios ideológicos y valorativos, en particular cuando el orden tradicional "recibido" está en vías de ser reemplazado por otro animado de un espíritu renovador, o sea "producido" (*ibid.*, 14). Estos criterios pueden aplicarse a las autobiografías de Sarmiento y Fukuzawa, aunque con un desfase temporal que debe ser mencionado, esto es, Sarmiento la escribió cuando visualizaba como inminente el cambio, ya formada su convicción de estar en posesión de un bagaje de ideas que tenían algo que decir en los acontecimientos que sobrevendrían. Fukuzawa, en cambio, dejó correr sus recuerdos cuando ya llegaba a su ocaso una vida de lucha, viendo realizado en gran medida el cambio anhelado, pero siempre para enfatizar su protagonismo en el proceso de reforma de la sociedad japonesa, o como lo ha dicho Harootunian, "cuando el drama histórico ya había tenido lugar y se vio necesitado de encontrar un lugar para sí mismo en ese drama" (Harootunian 1970: 325).

Los textos autobiográficos que venimos comentando se muestran empeñados en fusionar la vida personal relatada con el devenir político, social y cultural del país, y contienen un elemento mesiánico que aflora a lo largo de las páginas. Se ha señalado que, si bien de toda vida y de todo pensamiento sólo se puede juzgar teniendo presente el particular ambiente en que ambos fueron producidos y por el que están profundamente condicionados, la vida y el pensamiento de Fukuzawa "estuvieron condicionados en forma incomparablemente más rígida que la de cualquier escritor occidental por el ambiente nacional" (Vickers 1902: ii). Ambos tienen también un fuerte componente testimonial, pues tanto Sarmiento como Fukuzawa se sienten testigos de hechos históricos de suficiente importancia como para determinar rumbos en la vida del país. Ambos pensadores presentan técnicas semejantes de autovaloración, con criterios de historicidad, utilidad al país, conciencia del momento histórico y vínculos generacionales o intelectuales con pensadores y actores sociales renovadores. Ambos se visualizan como hombres de ideas, dueños de un bagaje intelectual nacido al calor de las lecturas de los pensadores europeos modernos, y se ven a sí mismos como puestos a la tarea de hacer un diagnóstico de los males del país y de elaborar un sistema para el futuro que posibilite el progreso.

Hablando de Sarmiento y de su autovisión, Botana ha dicho que al llegar a Chile “de una cosa estaba seguro y de ello no se equivocaba: ya se veía a sí mismo como un hombre de ideas” (Botana 1996: 16). Fukuzawa también se vio a sí mismo como un hombre de ideas, que manteniendo tenazmente su independencia respecto de la esfera gubernamental guiaría al país por la senda del progreso y la civilización. Los estudios sobre Fukuzawa enfatizan su papel como ideólogo, como lo hace Chamberlain, al decir que ninguna referencia a Japón puede ser completa sin referencia a su vida y sus ideas (Chamberlain 1905: 365). Siguiendo la misma línea, Morrison afirma que todo lo que se ha escrito en Japón desde su época no fue sino una suerte de reflexión sobre las ideas que Fukuzawa expuso (Morrison 1955: 83). Los estudiosos japoneses reconocen en forma unánime su papel de hombre de ideas, y aunque, como lo destaca Kosaka, el énfasis en Fukuzawa es algo injusto para los demás miembros del grupo de Meirokusha, lo cierto es que merece esa atención por ser el más destacado pensador del iluminismo japonés (Kosaka 1969: 132). Con relieves aún más enfáticos, Miyamori señalaba que todos “los que viven la era presente, ya sean jóvenes o viejos, son, en mayor o menor medida, deudores intelectuales” de Fukuzawa (Miyamori 1902: 4).

Un primer punto de contacto entre Sarmiento y Fukuzawa viene dado por la circunstancia de que la autobiografía comprende dos obras formalmente separadas, pero una en el contenido y el intento de autoexplicarse. En Sarmiento, *Mi defensa y Recuerdos de provincia* son dos piezas que se entrelazan para generar un contenido autobiográfico que se perfila con nitidez y atractivo gracias al dominio formidable del elemento idiomático. Marcelo Sánchez Sorondo, como muchos otros, ha afirmado que “la virtud de Sarmiento, como hombre de acción, residía en ese dominio, y que el magisterio de la palabra escrita fue decisivo para otorgar un vigor desusado a su labor de pensador” (cit. en Botana 1996: 84). Ambos escritos surgieron al fragor de la intensa vida de polemista que Sarmiento desarrollaba en su exilio chileno, y se encuadran en el marco de una serie de conflictos personales y políticos. *Mi defensa*, según nos lo hace saber el autor, fue el resultado de la acción de su pluma contra los ataques del ex cónsul de Chile en su provincia natal, San Juan, y surgió como hojas sueltas reunidas más tarde en un folleto, resaltando por su brevedad, su siempre atractivo estilo y, por supuesto, por su tono polémico (Campobassi 1975: 205). *Mi defensa* habla a las claras de los ataques y calumnias que

“en manera ninguna satisfacen la expectación pública” (*Obras completas*, tomo III, 5).

La brevedad del folleto no impide al autor presentar al personaje en sus diversas facetas privadas, en la intimidad del hijo, del hermano y del amigo, así como al hombre público. En este último aspecto se mueve dominado por la preocupación de dejar bien sentado que el patriotismo es el que ha guiado todas sus acciones, sin perder nunca de vista al país. Este énfasis puede ser explicado suficientemente por la inmediata necesidad que Sarmiento experimentaba, en el momento de escribir esas páginas, de disipar las calumnias que se levantaban contra él y que comprometían sus planes de protagonismo en el futuro argentino.

Siete años más tarde, en diciembre de 1850, publicó en Santiago de Chile otro destacado resultado de su inspirada pluma, *Recuerdos de provincia*. Volvió a entrar en escena una intensa inspiración política: defender su fama en la lucha contra Rosas. Considerada por el autor como unas “páginas confidenciales”, esta obra es en realidad un llamado abierto para reivindicar su fama y sus méritos, generadores de lo que Sarmiento denominaba una “nobleza democrática”, nutrida por el patriotismo y el talento (*Obras completas*, III, 27). Pasan por esas páginas muchos personajes ilustres, a los que Sarmiento se confiesa unido “por los vínculos de la sangre, la educación y el ejemplo”, integrantes todos de un linaje ilustre por su brillo intelectual y su vocación de servicio al país y del cual Sarmiento se presenta como un digno miembro. En este momento de su vida, con 39 años, había ya formulado una interpretación intelectual que definía un curso de acción, y se preparaba para un futuro político de relieve, como lo permiten suponer sus esperanzas de “luchar para abrirnos camino a la patria, y cuando lo hayamos conseguido, trabajar para realizar en ella el bien que concebimos” (*Obras completas*, III, 224). Campobassi ha dicho que la primera magistratura estaba ya en sus planes, “como sueño y como proyecto” (Campobassi 1975: 290) y, por lo tanto, la obra debe ser entendida en el contexto global de su intensa campaña de reivindicación del hombre y sus proyectos, que marcó claramente su labor periodística en Chile. Por cierto, la crítica, aun reconociendo su mérito formal y literario, ha señalado el carácter fuertemente subjetivo de la autobiografía, y hombres como Gálvez la han llamado “un monumento de egoísmo” (Gálvez 1957: 151).

Escrito después de sus viajes y de una ausencia de dos años de Chile, cuando los días de Rosas parecían contados y se visualizaba el retorno, el libro tiene pues, además del objetivo inmediato de la defensa personal, el mediato de preparar un futuro político para el autor. Las diferencias entre *Mi defensa* y *Recuerdos de provincia* han sido señaladas, en el sentido de que en el primer intento autobiográfico Sarmiento se esfuerza por presentar al hombre autodidacto, en una lucha del individuo que quiere imponer, con todo su vigor juvenil, su figura política con los títulos que le da una intelectualidad de exclusivo mérito personal. En cambio en *Recuerdos de provincia* ya es hombre más conocido, respaldado por una amplia actividad en los círculos periodísticos, literarios y académicos de Chile, sus viajes y sus encuentros con figuras famosas, y lo que no es menos, ya es el autor de su obra maestra, *Facundo*. Por ello, la autobiografía viene a añadir títulos a sus aspiraciones, al presentarlo como un eslabón en la cadena de un ilustre linaje de hombre animado por el valor, el patriotismo y la inteligencia. Hay una ambivalencia en Sarmiento, pues si bien insiste en una "aristocracia democrática del patriotismo y del talento", no olvida la fuerza social real y por ello se esfuerza por remontarse en la búsqueda de los orígenes familiares y los hace llegar hasta la familia de un jeque sarraceno del siglo XII, asegurando que "me halaga esta genealogía que me hace presunto deudo de Mahoma" (*Obras completas*, III, 46). Molloy ha llamado la atención sobre el hecho de que todos los personajes ilustres pertenecen a la familia materna y el relato desemboca, como era de esperar, en la figura de la madre (Molloy 1991: 41).

Fukuzawa, por su parte, también dejó un testimonio de su vida en dos escritos, que deben ser considerados como complementarios, su *Autobiografía* propiamente dicha y un *Prefacio* que escribió para para la *Colección de obras de Fukuzawa* (1897). Ese *Prefacio* aparece como un apéndice de la *Autobiografía* traducida al inglés por su nieto, Eiichi Kiyooka. Se publicaron 5 volúmenes en la "Colección", sin incluir ninguno de los artículos periodísticos ni los editoriales, y ni siquiera todos los libros, pues, según el traductor, hubo libros que Fukuzawa se olvidó de incluir. El traductor, para darnos una idea de la importancia que Fukuzawa atribuía al "Prólogo", señala que cada vez que en la "Autobiografía" se refiere a sus actividades como escritor, dice: "ya lo he escrito en el *Prefacio*, no necesito referirme a eso" (Nota del traductor, en *Prefacio*, III). Mientras en el caso de Sarmiento las dos piezas

autobiográficas están separadas por ocho años, Fukuzawa empezó a publicar su autobiografía apenas unos meses después de la aparición de la *Colección*.

El *Prefacio* es en apariencia una bibliografía crítica, como la que eligió Sarmiento para concluir sus *Recuerdos de provincia*, pero no es sólo eso, sino que contiene una valiosa descripción de las condiciones de la sociedad japonesa en el momento en que el libro fue escrito, mostrando el paso del Japón de un estado feudal a una sociedad moderna, la lucha de los intelectuales renovadores y las resistencias que se opusieron en su camino. El *Prefacio* aclara suficientemente cómo Fukuzawa visualizó su protagonismo en el proceso de cambio de un país que entraba en una época de progreso y libertad, al igual que Sarmiento, enfatizó su mérito al afirmar que sus libros y traducciones "tienen su parte" en lo logrado. De la misma manera que Sarmiento no se dirige sólo a sus contemporáneos, se mueve con un propósito testimonial cuando afirma la importancia de publicar esa colección de sus obras para que, conociéndolas, la posteridad pueda "recordar el origen y desarrollo de la civilización moderna en Japón" (*Prefacio*, 2).

En cuanto a la *Autobiografía* propiamente dicha, mientras Sarmiento escribió sobre sí mismo llegando apenas a los 40 años, Fukuzawa lo hizo al final de su vida, cuando ya podía ver muchos frutos de la lucha y con un Japón cambiado, que le satisfacía por haber llegado a ser un país "capaz de mantener un intercambio en términos igualitarios con los países civilizados del mundo" (*Prefacio*, 2), logro del que no podía enorgullecerse Sarmiento, en cambio. Es por esto que en el prólogo a la *Autobiografía* Shinzo Koizumi afirma que "felizmente, Fukuzawa vivió para ver los resultados completos de sus esfuerzos" (Koizumi, *Prólogo*, viii).

Acerca de las condiciones que rodearon a la *Autobiografía*, Ishikawa Kammei, escribiendo en *Jiji Shimpō*, en junio de 1899, señalaba que muchos miembros de Keio, la universidad fundada por Fukuzawa, anhelaban que el gran maestro, como lo hacían otros hombres célebres, escribiera "un relato de su vida para beneficio de la posteridad" (*Prefacio* a la edición de 1889, incluido en *Autobiografía*, xiii). Pese a este pedido de sus discípulos, Fukuzawa, absorbido por sus ocupaciones, iba posponiendo el proyecto, pero a pedido de "un extranjero" del cual ni el nombre ha quedado registrado, tuvo ocasión de hablar de su vida y su obra especialmente en torno a la Restauración de Meiji, oportunidad en que fue llamado un escribiente, encargado de volcar al papel el

importante relato. Lo que Fukuzawa hizo fue corregir ese manuscrito que quedó terminado en mayo de 1898, apenas 4 meses antes de que el autor sufriera un ataque que puso en peligro su vida. Como en el caso de Sarmiento, la autobiografía fue publicada en entregas en el periódico *Jiji Shimpō*, de julio a febrero del año siguiente, y finalmente apareció en forma de libro en 1899.

Aun cuando Fukuzawa no era atacado como Sarmiento, no todos estaban de acuerdo con sus actitudes, en particular su pertinaz decisión de mantenerse independiente de todo compromiso político. La *Autobiografía* va dirigida a dar cuenta del porqué de una actitud como la que asumí, y a explicar su vida y su obra en términos de sus sueños por hacer realidad un Japón poderoso. Justificándose, advierte que "todas mis actividades con la política han sido las de un diagnosticador", sin pretender curar los males del país, ni mucho menos "he pensado de la política en conexión de mi interés personal", a lo que añade que toda su vida y esfuerzos estuvieron orientados a lograr que Japón "goce de los beneficios de la nueva civilización, de modo que pueda convertirse algún día en una gran nación, poderosa en las artes tanto de la paz como de la guerra" (*Autobiografía*, 321). Vemos entonces que mientras la autobiografía de Sarmiento está dictada por una ambición política, Fukuzawa, por el contrario, escribe para negar toda intención de ese tipo, y más bien defenderse de posibles críticas de indiferencia por lo político, arguyendo que puede trabajarse por el futuro del país desde otra perspectiva, aleccionadora por lo que tiene de actitud independiente, en lo personal y lo intelectual, y desde un ángulo esencialmente educativo.

Shinzo Koizumi, en su prólogo a la *Autobiografía*, afirma que el valor de la misma surge no sólo de ser una narración de su obra y de la época en la que le tocó vivir, sino por el atractivo que emana de Fukuzawa en sí mismo, como hombre que no oculta sus sentimientos, capaz de emocionar al lector revelando su ternura íntima, como los párrafos referidos al amor filial, y por la solidez y claridad de los criterios morales que exhibe (Koizumi, "Prólogo", vii). El estilo no tiene el vuelo literario de Sarmiento, pero sí sobresale por la claridad resultante de su simplicidad y apelación directa al lector, lo cual no impide que la pluma se vuelva aguda cuando se trata de responder al adversario. Ésta es una característica que puede encontrarse en toda su obra escrita, pues fue una preocupación confesada de Fukuzawa escribir en un lenguaje llano, al alcance de cualquier lector, como una prolongación del co-

loquio, del debate y la oratoria, estilos de los que fue pionero en Japón y que cultivó con dedicación entre sus discípulos de Keio. Valorando este rasgo de Fukuzawa, Miyamori ha afirmado que, a diferencia de sus contemporáneos, escribía para el público en general y no sólo para los estudiantes de la clase culta, y por eso, "creó su propio estilo, que se adapta singularmente a la gente de cualquier clase" (Miyamori 1902: 87). Fukuzawa ilustraba cada suceso u opinión con voluminosos ejemplos que hacían más fácil su comprensión, y en tal sentido la crítica lo ha estimado positivamente por su hábil manejo del ejemplo para esclarecer conceptos.

Fukuzawa era consciente de la existencia de lagunas en su relato, que nació, como fue señalado ya, como una charla informal, y se proponía escribir un segundo volumen, más sistemático, que nunca llegó. Kiyoota, su nieto y traductor de la *Autobiografía* al inglés, nos advierte que una suerte de "premonición" acerca de lo poco que le quedaba de vida fue lo que lo decidió a hablar de sí mismo. "Sospecho" nos dice, "que fue impelido por una premonición inconsciente de registrar su vida y su obra para bien de la posteridad" (nota del traductor en *Prefacio*, iii). ¿Con qué exactitud los hechos y su valoración desfilan en la autobiografía?, ¿es tema abierto a diversas opiniones? Craig, por ejemplo, ha disminuido el valor de esta obra afirmando que son memorias de un hombre viejo que muestra al hombre que querría haber sido, y que "el Fukuzawa real tenía poca similitud con el Fukuzawa descrito en la *Autobiografía*" (Craig 1973: 103). El estudioso norteamericano apoya esta opinión en el hecho de que Fukuzawa, que vivió más de la mitad de su vida antes de la Restauración de Meiji, mostró menos modernismo y flexibilidad en sus hábitos de vida que en su pensamiento, y no siempre fue coherente en aplicar a su vida y sus gustos las ideas que proclamaba. Craig menciona como ejemplos la educación conservadora que dio a sus hijas, él que fue de por vida audaz defensor de los derechos de la mujer y de la igualdad de sexos, o el disgusto que le producía ser confundido con un plebeyo y la satisfacción que experimentaba al ser reconocido como un samurai, él que afirmó y enseñó sobre la igualdad de todos los hombres.

Como era de esperarse, la historia de su vida arranca, en ambos pensadores, del medio familiar y la infancia, destacando el carácter periférico de un medio poco agraciado, alejado del centro de la vida política y cultural del país, y la falta de recursos familiares, con toda su carga de limitaciones para el personaje. En Sar-

miento encontramos una vida presentada como lucha incesante, marcada por la humildad de su origen, en una compleja situación donde cierta posición en la escala social no condice con la miseria en que transcurre la vida doméstica. "Mi vida ha sido una lucha continua, menos debido a mi carácter que a la posición humilde desde la que la principié", nos explica Sarmiento, y va más allá al afirmar que "una rara fatalidad ha pesado sobre mi vida" (*Obras completas*, III, 5) circunstancias que añaden un mérito adicional a los logros exhibidos. La rica prosa sarmientina es convincente en los trazos de ese escenario negativo en que se desarrolló su infancia: una familia pobre en una provincia a la que calificó de "ignorante y atrasada". La confabulación de la miseria y la mala estrella dan por resultado la clausura del camino para llegar al centro, Buenos Aires, y se perfila esa constelación adversa como un formidable impedimento en la prosecución de estudios regulares.

Con tenacidad, Sarmiento rescata los valores morales positivos en el seno doméstico, caracterizado por una fuerte presencia materna y la ausencia del padre. No se niegan las resultantes del amor del progenitor, sentido a su manera, y el patriotismo, el entusiasmo por la educación y cierto carácter hidalgo son atribuidos al influjo del padre, siempre ambulante tras de sus quimeras. Sin pretensiones de perfección, enfatiza su papel temprano de jefe de familia, a lo que atribuye su resistencia a aceptar la autoridad de otros. Lo más firme del influjo viene de la madre, en forma de incesante laboriosidad, una concepción religiosa honda, pero prescindente de las formalidades del culto, y un concepto igualitario. Sobre el primer aspecto, Sarmiento confiesa que "no conozco alma más religiosa y sin embargo, no vi entre las mujeres cristianas otra más desprendida de las prácticas del culto" (*Obras completas*, III, 132) y sobre el instinto igualitario dan testimonio los recuerdos de una criada, que era "la comadre de todas las comadres de mi madre", y aún más la figura de una mendiga, Ña Cleme, india que gozaba de la amistad de doña Paula.

Estos rasgos observados en los recuerdos de la infancia de Sarmiento se encuentran también en Fukuzawa, nacido en una familia de samurai, perteneciente al clan Okudaira en Nakatsu, en Kyushu, la isla más meridional, alejada de los centros, especialmente de Edo, la actual Tokio. Por pertenecer a la casta de los samurai, la familia poseía rango social, pero ubicado su padre en la categoría de "hanninkan", que era el rango inferior de la casta samurai, cumplía la más baja de las tareas como funcionario del

clan, la de manejar las finanzas de su señor feudal. Todo esto ponía a Fukuzawa en una situación similar a la de Sarmiento, al tener cierta posición social, pero soportando la arrogancia de los estratos superiores de su clase y saboreando las dificultades económicas. La ausencia del padre es otro elemento común, aunque no como Sarmiento por una vida de aventuras, sino por la muerte que lo dejó sin su progenitor y con una amenaza de pobreza aún más cierta cuando sólo tenía un año y medio. Surge aquí el elemento de hidalguía como enseñanza paterna; mientras en Sarmiento se expresaba en un desprecio por las tareas manuales, transmitido por el padre, en Fukuzawa es el desprecio por el manejo del dinero. Fukuzawa nos advierte que su padre "era realmente un intelectual" condenado sin embargo al despreciable trabajo de velar por el dinero de su señor feudal (*Autobiografía*, 2).

De la madre, luchadora en medio de las condiciones adversas a la que condenaban la ausencia del padre, se derivan lecciones morales y enseñanzas igualitarias en los ejemplos concretos de su vida de relación social. Así como Sarmiento recuerda a su madre como amiga de una criada de color o charlando con la mendiga Ña Cleme, Fukuzawa recuerda que la suya no tenía prejuicios para vincularse con las clases inferiores, incluso los parias o "eta", y también recibía en su casa a Chie, una mendiga, aunque Fukuzawa confiesa que "recuerdo con afecto y cierto desagrado" esa costumbre materna (*Autobiografía*, 15). Tanto Sarmiento como Fukuzawa respiraron en el medio doméstico ese ambiente de ideas igualitarias y ausencia de prejuicios sociales, y ambos hacen gala de un temprano desprecio por ciertas convenciones sociales. Sin embargo, los elementos de una posición social que los colocaban por encima del vulgo —con el que su pobreza tendía a identificarlos— originan algunas actividades antipopulares y de desconfianza hacia las masas, que también invitan a establecer un paralelo entre los dos pensadores.

También se pueden percibir puntos de contacto entre Fukuzawa y Sarmiento en el sentido del concepto religioso que les fue transmitido por vía materna. El mismo desprendimiento de las prácticas formales del culto se observa en la madre de Fukuzawa, quien "no parecía tener una creencia semejante a las mujeres de su tiempo" (*Autobiografía*, 14), y aunque reverenciaba a sus antepasados como lo mandaba el confucianismo y llevaba ofrendas al templo, no participaba nunca en los actos del culto. Esta influencia viene a explicar que ambos pensadores mostraran el mismo alejamiento

de la religión formal, aunque aceptando el papel de la religión en la vida social.

Llevando adelante este intento de comparación, nos detendremos a observar la fuerte confianza en sí mismos, el énfasis en el mérito y esfuerzo personal y la conciencia del influjo de su obra que comparten Sarmiento y Fukuzawa. El mérito sigue las líneas del entusiasmo por la educación, definida como la gran misión de su vida, el encuentro con los libros y con maestros influyentes, capaces de transmitir no sólo conocimientos sino una sabiduría de vida. El estar por sobre los demás, la temprana madurez que lleva a asumir posiciones de jefe de familia y maestro, son elementos compartidos de ambas autobiografías. El significado y la coherencia del esfuerzo resultan de una entrega a una alta causa, la de la civilización y el reinado de la libertad, a la que se entregan sin claudicaciones, a costa de la tranquilidad personal, el bienestar material y aun a riesgo de la vida.

Sarmiento confiesa que "yo creía, de niño, en mis talentos, como un propietario en su dinero", y que su carrera se ha hecho "a fuerza de constancia, de valor, de estudios y de sufrimiento" (*Obras completas*, III, 152). En *Mi defensa* relata cómo a los cinco años ingresó a la Escuela de la Patria, marcada por el entusiasmo pedagógico y patriótico de los hermanos Rodríguez, llegados de Buenos Aires trayendo el "entusiasmo y el idealismo de aquel primer periodo republicano" (Bunkley 1952: 32). Nos explica cómo adquirió "cierta celebridad" en el medio escolar y cómo la lectura influyó poderosamente, al punto de hacerle pensar que nada como la capacidad de leer es capaz de influir marcadamente en el avance de la civilización de un pueblo. Ese "haber aprendido a leer muy bien", al que Sarmiento atribuye su progreso individual, ha sido interpretado no como mera comprensión de lo que se lee, sino como una capacidad de independizarse de "mediadores culturales", o sea un acceso no mediado con la lectura (Sarlo y Altamirano 1983: 175). Del mismo modo, el aprendizaje de las lenguas, que Sarmiento enfatizaba, no sería una apertura sino una interiorización, un modo de incorporar elementos a una concepción personal. Molloy señala que la velocidad con que Sarmiento —que era un novato en francés—, tradujo de ese idioma un promedio de tres volúmenes por día, habla por sí sola de lo que Sarmiento entendía por leer (Molloy 1988: 447).

El encuentro con los libros es visto como esencial y definitivo por Sarmiento, y esto le brinda una suerte de apoyo ontológico,

pues el escritor y pensador no puede explicarse ni existir sin los libros. En un medio cultural donde el acceso a las ideas modernas era el privilegio de unos pocos, la lectura y la posesión de libros confería una cierta sensación de autoridad. Sarmiento declarado "primer ciudadano" y sentado en un solío construido en la escuela para él; Sarmiento dueño de una "superioridad decidida por mis frecuentes lecturas contrarias a la enseñanza"; Sarmiento en la escuela de campaña, maestro a los 15 años de alumnos mayores que él; Sarmiento fundador de un colegio de niñas que "viene a llenar las expectativas de los ciudadanos amantes de la educación" (*Obras completas*, III, 74), son eslabones que a lo largo de las páginas van dando forma a la imagen que Sarmiento se propone trazar.

Los resultados no sólo se explican por el talento y el empeño personal, sino por el afortunado encuentro con el maestro. Para Sarmiento ese hombre es, sin duda, el presbítero José Oro, quien junto a los conocimientos intelectuales transmitió elementos morales y religiosos acompañados por el entusiasmo liberal de un hombre que había participado en las luchas por la independencia. Confiesa Sarmiento deberle "una gran parte de mis ideas generales, mi amor a la patria y principios liberales" (*Obras completas*, III, 8), que no es decir poco. Esas influencias vienen reforzadas por las lecturas de pensadores europeos modernos, en un esfuerzo colectivo con otros jóvenes de su generación, reunidos en una Sociedad Literaria, actividades de las que, según Sarmiento, habría resultado un "sistema de principios claros y fijos, sobre literatura, política y moral" (*Obras completas*, III, 10). Nos interesa destacar el balance positivo que hizo Sarmiento de este tipo de educación, que según sus palabras se realizó "lenta y obscuramente", pero librada de los moldes rígidos de la educación formal y creando, por ende, un contexto favorable que dio nacimiento a la libertad en el pensar. Otra valoración que merece destacarse es la decisiva importancia atribuida a la educación elemental en el esfuerzo global en torno a la educación de un pueblo, pues "reformando la escuela primaria puede civilizarse a un pueblo más bien que con colegios y universidades" (*Obras completas*, III, 12).

Todo ese esfuerzo, posibilitado por el talento y el mérito personal, cobra significado en nombre de una entrega a la causa de la civilización del país. Sarmiento escribió cuando su papel estaba aún por cumplirse, lanzado a la actividad periodística y política en Chile, pero a la espera de un regreso a Argentina. Se esfuerza por mostrar, sin embargo, su total entrega a la causa del país. Confiesa

una indiferencia política inicial, tras la que nació un interés por el tema, generado por la lectura de Thomas Paine sobre la revolución de Estados Unidos. Al surgimiento del interés siguió un instintivo rechazo hacia las formas arbitrarias del poder, revelado ya en la adolescencia, y del que cuenta ejemplos tales como resistir al gobierno sin cambiar su opinión, hasta que el "gobierno tuvo que abandonar la causa" (*Obras completas*, III, 13) actitud a la que se atribuyen las persecuciones y destierros que experimentó.

Sarmiento pretende dejar en claro lo arraigado de su patriotismo, al afirmar que nunca perdió de vista a la patria y que en él, el compromiso de los principios políticos de libertad y civilización tienen los ribetes del fanatismo religioso. Para sonar aún más convincente, se extiende en la explicación de las circunstancias políticas, concretamente relatadas, que muestran que fue capaz de poner en peligro su vida por su compromiso con las ideas. Es también en nombre de ese anhelo de civilización y libertad que explica su opción entre los dos partidos que se disputaban el control de la escena política argentina. La necesidad de disipar las calumnias que contra él se levantaban hace comprender mejor la protesta de desinterés al servicio del país, como lo sugiere un Sarmiento rechazando nombramientos de oficial en la Secretaría de Gobierno, "porque mis ideas sobre los servicios a la patria y la libertad eran tan sublimadas y quiijotescas que creía deshonroso estarme en una oficina cuando había que hacer la guerra" (*Obras completas*, III, 14).

La trascendencia que atribuía a su obra y su quehacer se muestra cuando señala el papel que le cabe en la prensa de Chile, y cuando nos recuerda su labor de ensayista "sobre unos asuntos de utilidad pública" y, sobre todo, su papel de director de la Escuela Normal de Chile. Al mismo propósito responde su referencia a la importancia de *Facundo*, obra con la que está convencido de haber encontrado una "solución" a la que se atribuye importancia general, puesto que "la han adoptado hoy todos los partidos y se abre paso en Europa" (*Obras completas*, III, 88), con lo cual quería significar que gracias a él la Europa culta estaba abriendo los ojos a la realidad del régimen rosista y la barbarie que lo caracterizaba.

En Sarmiento, este concepto de la importancia de su papel viene encuadrado en una idea que le era muy cara sobre el ser y el devenir de la historia, entendida como el pensar y el accionar de sus grandes hombres. En *Recuerdos de provincia* nos habla de su admiración por Cicerón y de su sueño por ser otro Franklin, quedando claro que los personajes cuyas biografías traza son los vo-

ceros a través de los cuales hablan las etapas históricas por las que atravesó el país. Tomada una posición a favor del que llamaba "partido de los jóvenes, los antiguos patriotas y los que abogaban por la libertad" (*Obras completas*, III, 13), Sarmiento esboza una visión de lo que sobrevendría a la caída de Rosas, en cuyo contexto se pone en marcha un pensamiento propio para atacar todo lo que había de atraso en las costumbres tradicionales y promover un espíritu de reforma y progreso, luchando contra las formas políticas imperantes.

Fukuzawa, por su parte, nació en un hogar en el cual la figura paterna reunía todos los elementos del entusiasmo por la educación, pero cuya temprana desaparición determinó la necesidad de abandonar la educación formal por lo que la autobiografía considera "el tráfago de la lucha diaria por la subsistencia" (*Autobiografía*, 7). Así como Sarmiento leyó a los clásicos, Fukuzawa hizo lo propio con los confucianistas, pero la muerte del padre creó un vacío y una falta de control en la materia de educación, de modo que la hora de los libros no llegó sino con la adolescencia. Confiesa que al llegar a los 14 ó 15 años descubrió que los jóvenes de su edad estaban versados en los clásicos, y "me dio vergüenza de mí mismo y deseé ir a la escuela" (*Autobiografía*, 7). Así como el encuentro de Sarmiento con el presbítero Oro, para Fukuzawa fue decisiva la presencia del maestro Shiraishi Tsuneto (1815-1883), con quien confiesa haber hecho grandes progresos, dominando en cuatro o cinco años a los clásicos chinos. Como Sarmiento, alumno aventajado y maestro a los quince años, Fukuzawa se convirtió en *zenza*, o discípulo avanzado que gozaba del privilegio de enseñar a los demás alumnos. Hay una conciencia de estar por sobre los demás, pues "mi progreso fue rápido y creo que era uno de los mejores estudiantes" (*Autobiografía*, 39), de ser dueño de una capacidad de debatir con gente mayor sobre temas académicos, resultado de una temprana madurez intelectual y de carácter, y una pasión por los libros no menos intensa que tardía. Así como Sarmiento leía con avidez cuanto caía en sus manos, Fukuzawa confiesa que, sentado en su escritorio, perdía la conciencia de la sucesión de los días y las noches.

Es interesante destacar que para ambos pensadores hubo planes familiares para destinarlos a la vida religiosa, seguramente como un medio de escapar a las limitaciones que el medio social y la situación económica familiar imponían. Sarmiento relata que su madre daba por sentado que se convertiría en uno más de los clér-

rigos destacados de su familia, y Fukuzawa nos dice que su padre quería destinarlo a monje de un templo, intención que imputa a la conciencia que su progenitor tenía de que el sistema feudal impedía al hombre nacido con bajo rango ascender, cualquiera que fuera su mérito, y por eso la vida religiosa fue pensada como un medio de liberar a su hijo de ese destino impuesto (*Autobiografía*, 6).

El desarrollo del talento y del mérito personal, cuya conciencia es manifiesta, le impulsa a alejarse del estrecho medio natal y buscar como destino final Edo, el centro político, con la misma intensidad con que Sarmiento soñaba realizar estudios en Buenos Aires. Sarmiento dejó San Juan a los 20 años y Fukuzawa se alejó a los 19 de Nakutsu (1854), pocos meses después de la llegada del comandante Perry (8 de julio de 1853) al frente de dos buques de vapor y dos barcos de vela que anclaron en Japón decididos a romper el aislamiento y entrar en acción, si para ello era necesario. Fukuzawa partió rumbo a Nagasaki para realizar estudios holandeses, que eran la única ventana abierta a la ciencia occidental en un Japón que se había cerrado por doscientos años al contacto con Occidente. Confiesa que no es que sintiera al principio particular interés por esos estudios, pero era un pretexto valioso para abandonar un hogar sin horizontes para él. De allí pasó a Osaka, estudiando un vasto espectro de ciencias occidentales, nuevamente con la guía de un influyente maestro, Ogata Koan (1810-1863), y finalmente a Edo, donde el régimen del shogunato se debatía en una crisis que lo llevaba a su final. Aunque no fue un autodidacta como Sarmiento, en la escuela Ogata, llamada Teki Juku y en la cual unos 3 000 hombres distinguidos estudiaron, se propiciaba un estudio independiente, sólo se les daba a los alumnos un libro de gramática y otro de sintaxis, y “ésa era toda la instrucción impartida” (*Autobiografía*, 82).

El ambiente de Edo le pareció el ideal para su avidez de saber, pues allí los estudiantes se sentían orgullosos como “los únicos poseedores de la llave del conocimiento de la gran civilización europea” (*Autobiografía*, 91). Así como Sarmiento a los 28 años apareció dirigiendo un Colegio de Señoritas en San Juan y poniendo en marcha el periódico *El Zonda* a los 25, Fukuzawa se convirtió en profesor de una escuela que su clan abrió en Edo. En las páginas de la *Autobiografía* aparecen las figuras del entusiasta del inglés, el partícipe del grupo que hizo el primer viaje a Estados Unidos en 1859, donde las costumbres sociales le produjeron una gran impresión, a su regreso el traductor para el gobierno del

shogunato, luego un nuevo viaje, esta vez a Europa, y el retorno a un Japón xenófobo, con un relato minucioso de los intentos contra su vida por ser un pionero de la civilización occidental.

Fukuzawa aparece siempre como dedicado al aprendizaje de las ideas e instituciones modernas de Occidente, y como fervoroso maestro entregado a difundir esas ideas en Japón. Su labor en la prensa, los ocho libros que escribió sobre Occidente y la civilización moderna en Japón antes de la Restauración Meiji, y los siete dados a conocer después de ocurrido el cambio político, son recordados en su *Autobiografía*. Los recuerdos cobran especial énfasis cuando Fukuzawa nos habla de lo que fue su más importante creación como intelectual y educador: la escuela, luego convertida en universidad, de Keio, a la que presenta como “bastión de los estudios occidentales” (*Autobiografía*, 211).

Fukuzawa se autovisualiza como un hombre de ideas reformadoras, como un intelectual independiente dedicado a levantar un nuevo Japón a través de la educación, repudiando el oportunismo y el compromiso político de los intelectuales. Se define como maestro y siente la necesidad de explicar su ideal del maestro como un ejemplo de independencia, como aquel que debe predicar en su vida intelectual y personal los valores de la independencia de criterio, poniéndose así en situación de adoptar todo lo que contribuya a la causa de la civilización, reciba o no la aprobación pública. Se siente impelido a esclarecer el propósito coherente de una larga vida de lucha, y declara su compromiso vital con la decisión de “abrir este cerrado país nuestro y traerlo a la luz de la civilización occidental” (*Autobiografía*, 309). Así como Sarmiento se proponía lograr un cambio radical en la manera de pensar de la gente, Fukuzawa afirma también un objetivo de esa índole, al destacar que se trata de “revolucionar desde las raíces las ideas de nuestro pueblo” (*Autobiografía*, 334).

Era consciente de su papel en el proceso de reforma, y en un discurso en Keio afirmaba que “en este drama (léase los cambios ocurridos en los últimos cuarenta años) siempre he sido un espectador y siempre he estado tras bambalinas” (Fukuzawa, *Discursos*, 90). Comentando sobre su libro *Seiyo Jijo*, en el que relató todo lo visto y sentido a su regreso de Europa, afirma que “se convirtió en una guía general de la sociedad contemporánea” y que “muchos de los decretos del nuevo gobierno parecen haber tenido origen en este libro” (*Autobiografía*, 40). Interesa destacar que Fukuzawa, además de valorar positivamente su obra, pone

énfasis en lo acertado de la coyuntura política en la que aquélla surgió, cuando Japón despertaba de su largo letargo político y buscaba guías y modelos para encauzar los esfuerzos de reforma.

Hay en Fukuzawa una ideología política que alimenta su voluntad de construir un nuevo Japón, fundamentalmente en lo social y lo político, bebiendo en las fuentes de la modernidad ideológica de Occidente, pero sin perder de vista la realidad nacional. Así como Sarmiento afirmaba que su propósito era "ir traduciendo el espíritu europeo al espíritu americano, con los cambios que el diverso teatro requería" (*Obras completas*, 3, 173), Fukuzawa quería introducir los elementos progresistas de la civilización occidental, pero sin ideas de valor que llevaran a una aceptación acrítica de esa civilización, o a un concepto negativo de rechazo de todo lo propio.

Su contacto con la modernidad a través de sus viajes está incluido en extensos capítulos de su *Autobiografía*, siendo evidente su coincidencia con la opinión de Sarmiento en el sentido de que los viajes son "el complemento de la educación de los hombres" (*Obras completas*, III, 224). Su primer viaje a Estados Unidos, una aventura de 37 días de tormentoso cruce del Pacífico y el descubrimiento de lo que era para los reformadores japoneses el país de referencia, está minuciosamente relatado en las páginas que impresionan, más por lo que dicen de su admiración por la civilización extranjera, que por el orgullo nacional que rezuman. Se sienten orgullosos de haber navegado en un barco de tecnología japonesa, apenas cinco años después de que Japón viera por primera vez un barco de vapor. Mientras a Sarmiento le impresionó Estados Unidos, sobre todo por el avance científico que permitía al hombre dominar la naturaleza, Fukuzawa, familiarizado como lo estaba con las ciencias exactas del Occidente, se sintió menós impresionado por los aspectos tecnológicos que por las instituciones económicas, políticas y sociales, así como por la autoestima y la independencia de criterio que pudo detectar en el hombre norteamericano. El énfasis en esos aspectos viene dado por la profunda creencia de Fukuzawa acerca de que esos elementos de autoestima e independencia eran los decisivos en la formulación de una civilización moderna. Lo asombró, como lo revela su *Autobiografía*, la capacidad de debatir ideas y poder explicarnos así que a su regreso a Japón se convirtiera en pionero del debate y la oratoria, haciendo de su escuela Keio el centro de esa práctica,

que tuvo indudables ramificaciones en la vida política democrática de Japón.

Lo mismo ocurrió con su experiencia europea, también relatada en forma extensa en las memorias. Del viejo continente le impresionó no sólo la vida democrática, sino la falta de recelos frente a los extranjeros. Ésta fue una lección de vital importancia, puesto que Japón, saliendo de su dos veces secular aislamiento, enfrentaba la difícil tarea de estructurar nuevos conceptos en sus relaciones con la comunidad internacional. Insistía Fukuzawa que esa lección debía ser aprendida y que Japón tendría dificultades para controlar los asuntos exteriores si ellos "estaban en manos de hombres que exhibían tal razonamiento" (*Autobiografía*, 123).

El sistema de bancos, la ley de elecciones, la lucha política, fueron algunos de los temas predilectos en las abundantes notas que Fukuzawa tomó y que a su regreso a Japón se convirtieron en su libro *Seiyo Jijo*. Sus impresiones fueron publicadas primero como entregas periódicas entre 1866 y 1869, para ser finalmente reunidas en un libro que constituyó un resonante éxito. Fukuzawa afirma que, de sus obras, ésta es "la que circuló más vastamente y fue leída por el mayor número de gente" (Koizumi, "Prólogo", 3). Nos recuerda también sus dificultades en esta labor de pionero, con el léxico y la ausencia de conceptos para expresar los contenidos que se proponía transmitir. Uno de los ejemplos que brinda es el concepto de *partido político*, desconocido por los japoneses de entonces. Un grupo de gente que hace arreglos privados entre sí con un propósito de lucha por la supremacía es denominado en Inglaterra "partido político", y sus actividades son legales; en Japón, en cambio, ese fenómeno sería considerado una conspiración contra el gobierno, y por lo tanto una ofensa legal. De hecho fue Fukuzawa el que acuñó en la lengua japonesa algunos de los más importantes términos que se usan hoy en día en la terminología sociopolítica.

A diferencia de Sarmiento, que afinaba las armas para entrar en el quehacer político, Fukuzawa escribió su autobiografía cuando ya todo un programa estaba realizado y muchas páginas están dedicadas a explicar el particular modo de hacer su colaboración, eludiendo el compromiso político.

En la *Autobiografía* enfatiza la coherencia de una vida de lucha en pos de la libertad y la independencia del país y su temprano rechazo hacia las formas despóticas del poder, tal y como se encuentra en Sarmiento. Siempre dando un apoyo fáctico al relato,

nos cuenta, por ejemplo, su resistencia a pedir perdón por haber pisado un papel con el nombre del señor feudal del clan, el disgusto que le causaban las diferencias de rango y posición que se proyectaban en la esfera privada, y cómo esa repugnancia le llevó a abandonar el suelo natal de Nakatsu (*Autobiografía*, 19).

La peculiar actitud asumida por Fukuzawa de trabajar a su modo por la causa del progreso, sin compromisos políticos y como un intelectual independiente, es objeto de largas y minuciosas explicaciones en la *Autobiografía*. Al trazar un paralelo con Sarmiento, vemos que éste fue breve en el recuento de su papel como hombre público en la autobiografía, escrita antes de ingresar en la escena política de su país y en preparación de ello. Fukuzawa, en cambio, se extiende con detalles en los importantes años que precedieron a la restauración Meiji y los que la siguieron, dando cuenta de su vasta acción pública, aunque evitando el compromiso político directo. Como intelectual de ideas liberales, se oponía al shogunato, tanto por su carácter feudal como por su política de aislamiento del extranjero, pero le servía en calidad de intérprete y traductor, en parte porque ese trabajo de traducir los mensajes del extranjero le permitía perfeccionar su inglés y tener acceso a mucho material de lectura. Esto es lo que se deduce de sus palabras cuando dice que "mi conexión con el gobierno central me trajo muchas afortunadas ventajas para mis estudios" (*Autobiografía*, 123).

Derrotado el ejército del Shogun, Fukuzawa se declaró políticamente neutral, sin apoyar expresamente tampoco al partido imperial. El shogunato como un régimen feudal, conservador y xenófobo despertaba sus críticas y su rechazo a escalar posiciones dentro de su clan. No mejor le parecía el partido imperial, caracterizado también por una xenofobia y una acción violenta que terminaron por esfumarse, puesto que el ingreso al nuevo gobierno y el predominio conseguido por hombres reformadores cambió el signo del nuevo régimen. El gobierno Meiji se convirtió en el artífice de la modernización de Japón y la consiguiente apertura del país a las relaciones con el exterior. Fukuzawa en diversos escritos mostró su satisfacción por la seriedad con que el gobierno encaraba reformas que iban más lejos de lo que los intelectuales reformistas habían imaginado. En lo personal, la evaluación que encontramos en la *Autobiografía* es absolutamente positiva, ya que considera que, logrando su propósito de mantener su independencia personal e intelectual, había contribuido a la independencia del país, y que muchas de las reformas habían nacido, o al menos

habían sido inspiradas, por su campaña intelectual y su intensa labor de educador.

El hecho de no colaborar con el shogunato, salvo prestarle los servicios de traductor ya mencionados, puede ser explicado por su disidencia de ideas con el régimen, pero la negativa de participar en el gobierno Meiji, que después de una corta indecisión inicial había caído en manos reformistas, es más difícil de explicar. De hecho, varios miembros de su generación y compañeros de Meirokusha participaban en el gabinete y otras importantes funciones, y cuesta explicarlo sobre todo porque el propio Fukuzawa admite que la reforma "se estaba materializando exactamente conforme a mis ideas" (*Autobiografía*, 309). El pensador es absolutamente consciente de que su actitud despierta extrañeza, o puesto en sus palabras, "todos en Japón, diez entre diez, y aun cien entre cien, buscan un empleo en el gobierno, entonces, ¿por qué Fukuzawa es el único que no lo busca?" (*Autobiografía*, 307). Es precisamente por esa conciencia que trata de dejar bien claro que no le falta ni interés ni conocimientos respecto de lo político. La necesidad de explicar su actitud le lleva a señalar las razones concretas de su falta de participación en la política real, y en su autobiografía quedan concretadas en tres: la arrogancia de los funcionarios, su baja moralidad y la falta de principios en los hombres que estuvieron con el shogunato y cambiaron con facilidad, pasándose de campo después de la derrota. Aunque sin duda éstas fueron las razones, puede afirmarse que la explicación de fondo está en el pensamiento de Fukuzawa, tantas veces repetido en toda su obra, de que es absolutamente necesario conservar la independencia personal e intelectual, logrando sus objetivos sin depender de los demás, y su convencimiento de que hay que abundar todo eso si se entra al servicio del gobierno.

Conclusiones

EL estudio de las autobiografías de Sarmiento y Fukuzawa revela que ambos pensadores compartieron algunas experiencias en el medio familiar y social de signo semejante, y que las mismas condicionaron una estructura intelectual e ideológica con rasgos que invitan a trazar paralelos.

En primer lugar, interesa destacar que ambas autobiografías incluyen una bibliografía crítica, la cual contribuye al intento autobiográfico, pues sus libros hablan de ellos y los proyectan. Sin duda esa inclusión responde a aquello que Sarmiento dijo y que, sin decirlo, creía Fukuzawa, de que "el espíritu de los escritos de un autor, cuanto tienen un carácter marcado, es su alma, su esencia" (*Obras completas*, III, 211). Ambos pensadores expresan así una convicción de que su obra hablará por ellos cuando ya no estén.

Sarmiento y Fukuzawa tienen conciencia del valor testimonial de su autobiografía, animada en ambos casos por un espíritu mesiánico, dotada de un elemento justificativo y ejemplificador. Aunque las páginas están inspiradas por ese espíritu, está ausente en ambos pensadores toda pretensión de representar un ejemplo moralizador absoluto. Ambos reconocen no ser moralistas, y sólo haber vivido honestamente "sin ser un moralista ni un puritano" en el caso de Fukuzawa (*Autobiografía*, 54), y habiendo "desempeñado mis obligaciones de un modo aceptable a Dios y a los hombres", en las palabras de Sarmiento (*Obras completas*, III, 21).

Lo ejemplificador corre más bien por las líneas de un profundo compromiso, de índole intelectual y política, con los ideales de la libertad y el progreso, aunque los caminos que ambas autobiografías nos muestran en orden a esa lucha se bifurcan. Sarmiento, optando por un compromiso político apasionado y explícito, al que lo llevaban factores de carácter, formación y dinámica de la política real argentina de su tiempo, todo ello sin renunciar a la vocación de educador; Fukuzawa, en cambio, viendo en el alejamiento de la política real una garantía para servir al progreso del país sin ataduras. Esa opción puede entenderse, por una parte, por su probado amor por la tarea de formar en las aulas a la juventud que dirigiría al nuevo Japón, pero también por su clara conciencia de que los elementos conservadores, algunos tenazmente antiliberales, estaban al acecho dentro del gobierno reformista. El curso de los acontecimientos en las últimas dos décadas del siglo XIX parecen sugerir que hubo un acertado instinto político en la opción de Fukuzawa.

Puede concluirse que el carácter ejemplificador de las autobiografías surge de una vida coherente con el ideal liberal y civilizatorio, en el sacrificio de lo personal por la causa del país, y la definitiva identificación de ella con el triunfo de la civilización moderna. Ambas obras tienen decisiva importancia en el estudio del pensa-

miento de sus autores, puesto que pueden ser consideradas como la formulación de una matriz ideológica que ejerció una función de trascendencia en el desarrollo intelectual y político de los respectivos países.

BIBLIOGRAFÍA

a) Sobre Yukichi Fukuzawa

- Blacker, Carmen, *The Japanese enlightenment: a study of the writings of Fukuzawa Yukichi*, Cambridge University Press, 1969.
- Braisted, William, R., Meiroku Zasshi, *Journal of the Japanese enlightenment*, Tokio-Cambridge, University of Tokyo Press, 1976.
- Chamberlain, Basil, *Things Japanese*, 5a. edición, Londres, John Murray, 1905.
- Craig, Albert M., "The philosophical foundations of Meiji nationalism", en Robert E. Ward ed., *Political development in modern Japan*, Princeton, Princeton University Press, 1973.
- Dale Brown, James, *Autobiography in America*, Ann Arbor, Michigan, University Microfilm International, 1986.
- Duke, Benjamin, ed., *The great educators of modern Japan*, Tokio, University of Tokyo Press, 1989.
- Fukuzawa, Yukichi, *The autobiography of Fukuzawa Yukichi*, traducido por Eiichi Kiyooka, 6a. edición, Tokio, The Hokuseido Press, 1981.
- , *An encouragement of learning*, traducido por David A. Dilworth and Umeyo Hirano, Tokio, Sophia University Press, 1969.
- Hackett, Roger, "Political Modernization and the Meiji Genro", en Robert E. Ward, ed., *Political development in modern Japan*, Princeton, Princeton University Press, 1973.
- Harootunian, H. D., *Toward restoration*, University of California, Berkeley, 1970.
- Horio, Teruhisa, ed., *Educational thought and ideology in modern Japan: state authority and intellectual freedom*, traducido por Steven Platzu, Tokio, University of Tokyo Press, 1988.
- Irokawa, Daikichi, *The culture of Meiji period*, traducido por Marius B. Jansen, Princeton, Princeton University Press, 1985.
- Koizumi, Shizo, "Prólogo", *The autobiography of Fukuzawa Yukichi*.
- Kosaka, Masaaki, ed., *Japanese thought in Meiji Era*, traducido por David Aosh, Tokio, The Tokyo Bunko, 1969.
- Lincione, H., *Principles, praxis and the politics of educational reform in Meiji Japan*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1995.
- Miyamori, Asataro, *A life of Mr. Yukichi Fukuzawa*, Tokyo, Osaka, Maruya and Co., 1902.
- Morrison James, *Modern Japanese fiction*, University of Utah Press, 1955.
- Oxford, Wayne H., *The speeches of Fukuzawa: a translation and critical study*, Tokio, Tokyo Hokuseido Press, 1981.
- Piovesana, Gino K., S. J., *Contemporary Japanese philosophical thought*, Nueva York, St. John's University Press, 1969 (Asian Philosophical Studies, 4).
- Raouf, Abbas Hamed, *The Japanese and Egyptian enlightenment: a comparative study of Fukuzawa Yukichi and Rifaah Al-Tahtawi*, Institute for the Study

- of Languages and Cultures of Asia and Africa, Tokyo University of Foreign Studies, 1990.
- Spengemann, William C., *The forms of autobiography*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1980.
- Vickers, E., "Prólogo", en Miyamori, *A life of Mr. Yukichi Fukuzawa*.

b) *Sobre Domingo F. Sarmiento*

- Altamirano, Carlos, y Beatriz Sarlo, "Una vida ejemplar: la estrategia de *Recuerdos de provincia*", en *Literatura y Sociedad*, Buenos Aires, Hachette, 1983.
- , *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
- Barcos, Julio R., *El civilizador: síntesis del pensamiento vivo de Sarmiento*, Buenos Aires, Antonio Zamora, 1962.
- Berdiales, Germán, *Antología total de Sarmiento*, tomos I y II, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
- Botana, Natalio R., *Domingo Faustino Sarmiento: una aventura republicana*, Buenos Aires, FCE, 1996.
- Bunkley, Allison Williams, *The life of Sarmiento*, Princeton University Press, 1952.
- Campobassi, José S., *Sarmiento y su época*, Buenos Aires, Losada, 1975.
- Comisión Permanente de Homenaje a Sarmiento, *Vigencia de Sarmiento*, Buenos Aires, Museo Histórico Sarmiento, 1988.
- De Paoli, Pedro, *Sarmiento: su gravitación en el desarrollo nacional*, Buenos Aires, Theoria, 1964.
- Estrella Gutiérrez, Fermín, "Prólogo a *Recuerdos de provincia*", en Academia Argentina de Letras, *Sarmiento: centenario de su muerte*, Buenos Aires, 1988.
- Gálvez, Manuel, *Vida de Sarmiento*, 3ª ed., Buenos Aires, Tor, 1957.
- Gusdorf, George, "Conditions and limits of autobiography", en James Olney, *Autobiography: essays theoretical and critical*, Princeton, Princeton University Press, 1980.
- Halperín Donghi, Tulio, "Lamartine en Sarmiento, *Les Confidences y Recuerdos de provincia*", *Filología* (Buenos Aires), núms. 20, 22 (1985).
- Molloy, Sylvia, "Sarmiento, lector de sí mismo en *Recuerdos de provincia*", *Revista Iberoamericana*, núm. 143 (1988), pp. 407-418.
- , *Face value: autobiographical writing in Spanish America*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 1991.
- , "Inscripciones del yo en *Recuerdos de provincia*", *Sur*, núms. 350-351 (1982), pp. 131-140.
- Mosquera, Alberto G., *Sarmiento, alma y varonía*, Buenos Aires, Marymar, 1997.
- Nowak, William J., "La personificación en *Recuerdos de provincia*: la despersonalización de Sarmiento", *Revista Iberoamericana*, núm. 143 (1988), pp. 585-602.
- Palcos, Alberto, *Sarmiento. La vida. Las obras. Las ideas. El genio*, 3ª ed., Buenos Aires, El Ateneo, 1938.
- Rojas, Ricardo, *El pensamiento vivo de Sarmiento*, Buenos Aires, Losada, 1983.
- Sarmiento, Domingo F., *Mi defensa*, en *Obras completas*, tomo III, Buenos Aires, Luz del Día, 1948.
- , *Recuerdos de provincia*, en *Obras completas*, tomo III.
- Sosnowski, Saúl, *Lectura crítica de la literatura hispanoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1997.

Desde el mirador de Cuadernos Americanos

Hacia un nuevo paradigma: el hipertexto como faceta sociocultural de la tecnología

Por José Luis GÓMEZ-MARTÍNEZ
Department of Romance Languages,
The University of Georgia

LA GLOBALIZACIÓN, y creo que en esto estamos todos de acuerdo, constituye el tema de nuestro tiempo. Nos fascina y a la vez nos asusta. Con frecuencia el término aparece asociado a los nuevos sistemas de producción y consumo, pero lo económico es únicamente una de las facetas de la globalización y quizás no sea la más interesante. La toma de conciencia de su dimensión cultural me parece mucho más apremiante. El auge de los ordenadores a finales de los años ochenta como instrumentos prácticos en el mundo académico y, sobre todo, la difusión pública y global de la Internet como medio de comunicación, conlleva una transformación sociocultural radical. Vivimos unos momentos de rápida evolución hacia un nuevo paradigma: del contexto sociocultural del *texto-impreso* al entorno digital que ejemplifica el *hipertexto*. En Estados Unidos, que institucionaliza ya en la década de los ochenta el uso de la Internet en el medio académico, han surgido libros seminales sobre una nueva forma de textualidad, sobre un nuevo modo de comunicación que se empieza ya a conocer como el hipertexto. Los libros de Bolter, Landow, Aarseth, entre otros, crearon a comienzos de la década de los noventa una atmósfera de expectativa ante la transformación rápida de la nueva tecnología.

Algunos sectores de la academia han interpretado la posibilidad del hipertexto en el medio digital como una liberación de la tiranía que, según ellos, imponía el texto impreso. Para Carla Hesse, por ejemplo, el hipertexto abre la "posibilidad de que la escritura opere en un modo temporal exclusivamente posible para el discurso hablado" (1998: 37). Con ello, Hesse cree que desaparecerán "categorías sociales (culto frente a popular), políticas (público *versus* privado) o económicas (gratuito frente a no gratuito)" (*ibid.*), por lo que en su visión utópica predice que "en el futuro no habrá cánones fijos de textos, ni fronteras epistemológicas fijas entre disciplinas, sólo caminos de investigación, modos de integración

y momentos de encuentro" (*ibid.*: 36). Y ello será así, señala Landow, porque el "hipertexto no permite una voz tiránica, unívoca" (1992: 36). El hipertexto se concibe, en esta posición optimista, como un campo abierto en el que "el lector de hipertexto, además de contar con una libertad de itinerario, puede convertirse también en coautor de la obra" (Rodríguez 2000). Desde esta perspectiva se tiende a ver el hipertexto "como punto de partida y no de llegada" (*ibid.*), es decir, sin pasado, como ruptura.

Por el contrario, otros sectores de la academia ven el proceso con cierto pesimismo apocalíptico. Coinciden en gran medida con la evaluación del hipertexto que proyectan los entusiastas de su uso, pero lo perciben como deshumanización. "El texto pierde gradualmente su autoría y la percepción de que es el producto de un autor disminuye", según nos dice Simone, para concluir que "en un futuro próximo será cada vez más difícil, casi imposible, decir quién es el autor de un texto" (1998: 255). Lo que sucede es que los detractores proyectan el hipertexto como una proliferación exhaustiva de textos anónimos que "expone al lector a una gran riqueza de material irrelevante" (Riffaterre 1994: 186). Sienten también que el crecimiento acelerado del mundo digital en general, y el uso del hipertexto en particular, va desplazando aquellos instrumentos de poder que conformaban el mundo académico. El nuevo discurso muestra obsoletas las estructuras tradicionales sin tener tiempo de institucionalizar las nuevas categorías. Por ejemplo, ven desarticularse el cuidadoso club de los autores, celosamente preservado para mantener la posición de prestigio académico. Ahora se lamenta de que "aumenta drásticamente la proporción de escritores a lectores" (Nunberg 1998: 133). Se trata, además, de escritos que no siguen la "aprobación" académica y que, por lo tanto, presentan, según el canon, un problema de fiabilidad. Es decir, en palabras de Nunberg, "cuando se derriban los muros de la biblioteca, no debe sorprender, encontrarse la sala de lectura llena de gente de la calle" (*ibid.*).

Los debates entre estos campos encontrados recuerdan las clásicas polémicas entre "los antiguos y los modernos" que jalonan la historia intelectual de Occidente y que surgen renovadas en los momentos de transición. En definitiva, el tema del hipertexto, como señala Landow, "crea cuestiones políticas —cuestiones de poder, de estatus y de cambios institucionales. Todos estos cambios tienen contextos políticos e implicaciones políticas" (1992: 273). Ambas posiciones, defensores y detractores del hipertexto, coinciden

también en ver la tecnología como causa de las transformaciones, como anterior a las mismas y como neutra. Este determinismo tecnológico oculta, como señala con acierto Murray, "la necesidad de que los académicos y otros consumidores de la tecnología asuman el debate sobre las responsabilidades éticas y sociales implicadas en su uso" (2000: 54).

1. Primera aproximación al hipertexto

EN este estudio nos proponemos reflexionar sobre el concepto del *hipertexto*, su retórica y sus implicaciones en el mundo académico. Estoy además convencido de que es producto tanto de un fenómeno sociocultural como de ciertos avances tecnológicos. Y si bien en su dimensión técnica está apenas entrando en la infancia de su desarrollo, su corporalidad actual nos exige ya una reflexión filosófica que permita colocar este nuevo fenómeno dentro del marco de nuestro desarrollo cultural. Para ello, es necesario anticipar un poco el final de nuestro estudio e iniciar el proceso de nuestras reflexiones con una definición provisional lo más breve posible de lo que entendemos por hipertexto, es decir un texto en forma digital con múltiples enlaces con otros textos.

La primera reacción del estudioso de la literatura ante esta laónica definición sería indicar que entonces el hipertexto no es nada nuevo, que únicamente es una palabra diferente para expresar un concepto que Foucault, por ejemplo, desarrollaba ya en *La arqueología del saber*. Foucault, a su vez, únicamente articulaba lo que la experiencia cotidiana nos mostraba y lo que los estudios académicos cuidadosamente reflejaban a través de las notas a pie de página. Es decir, en palabras de Foucault, que la unidad de cualquier texto "es variable y relativa. No bien se la interroga, pierde su evidencia; no se indica a sí misma, no se construye sino a partir de un campo complejo de discursos" (1984: 37). Estos discursos refieren a múltiples contextos y a múltiples relaciones intertextuales.

Interpretada nuestra breve definición desde esta perspectiva, colocamos el hipertexto en el centro del debate posmodernista. ¿Es posible que se trate de una creación/proyección posmoderna? Así parecen verlo en la actualidad tanto los defensores como los detractores del hipertexto. Y en efecto, desde la perspectiva posmoderna, el hipertexto parece permitir finalmente la descentralización del texto y, por lo tanto, del autor. Así lo define Landow en su obra clásica-

ca de 1992, al considerarlo como "texto compuesto de bloques (o imágenes) unidas electrónicamente por medio de múltiples caminos, vínculos, enlaces en una textualidad abierta, perpetuamente sin acabar" (1992: 3). Pero si nos abstraemos por un momento de la prisión de los paradigmas de la crítica vigentes en la actualidad, y nos recogemos en la intimidad de nuestra experiencia, la definición que proporcionamos anteriormente puede ser interpretada desde otra perspectiva. Por ejemplo, recordemos esas ocasiones en las que "perdemos una mañana" sin llegar a terminar la lectura de un ensayo por haber estado siguiendo asociaciones que nos lleven de un libro a otro, sin encontrar el momento de regresar al ensayo original que incitó en primer lugar esa orgía intelectual. En esos momentos liberadores practicamos/construimos una especie de hipertexto; pero es un proceso lento que requiere traslado físico y búsqueda del nuevo texto. El mundo electrónico parece venir a facilitar ese procedimiento.

Pero regresemos de nuevo al debate posmoderno para desde allí replantear la problemática que parece aportar el hipertexto. La nota común en los estudios críticos sobre el hipertexto es el uso de un lenguaje ya definido (aun cuando la evaluación dependa de la perspectiva en que se use). Así se habla de discontinuidad en el texto (Aarseth), de un proceso no-lineal (Brent) en el uso de fragmentos (Rodríguez), de que se posibilita un número infinito de hipotaxis (Brent), de que el lector se pierde al caminar de lexia a lexia (Gaggi); en fin, se coincide igualmente en que se trata de un proceso no secuencial (Nielsen) en el que el texto queda descendido (Landow). Todos estos términos apuntan, como señalábamos anteriormente, al debate de la posmodernidad y que nosotros podemos ejemplificar mediante un somero análisis de una de sus dimensiones: la aproximación hermenéutica al analizar un texto.

De un modo sucinto podemos resumir la situación actual señalando que se trata de un momento de transición hacia un nuevo paradigma en el acto de la comunicación: en la *modernidad* se privilegió al autor, la *posmodernidad* privilegia al texto, en el discurso *antrópico*¹ (simbolizado ahora por el hipertexto) se privilegia al lector. Pero antes de regresar de nuevo al estudio del hipertexto, desarrollemos un poco más esta afirmación para poder

¹ Aunque más adelante nos vamos a referir al *discurso antrópico* de un modo más amplio, las referencias serán breves y en función de nuestro estudio del hipertexto. Para un desarrollo más puntual véase mi libro *Más allá de la pos-modernidad: el discurso antrópico y su praxis en la cultura iberoamericana*, Madrid, Miletó, 1999.

comprender las implicaciones que conlleva el cambio de paradigma. Y vamos a hacerlo a través de una reflexión sobre los tres momentos antes mencionados.

2. Autor-texto-lector

LA estructura tradicional implícita en todo texto, y dimensión fundamental en el debate actual, supone un "emisor" (autor), un "mensaje" (texto) y un "receptor" (lector). En la estructura de la modernidad el énfasis recaía en el intento de proyectar el significado como exterioridad, como un proceso mecánico cosificado en un "emisor-mensaje-receptor". O sea, se equiparaba el acto de comunicación con el de causa-efecto de las producciones humanas. De ahí que se hablara de un:

- a) "emisor" en el sentido de una máquina que codifica un sistema de signos (pensemos en cómo funciona el teléfono);
- b) de un "receptor" en el sentido igualmente de la máquina al otro extremo que recibe la información y reproduce (decodifica) de nuevo exactamente el mensaje emitido;
- c) de la idea de un "mensaje", es decir, de una decodificación unívoca que hace coincidir al "emisor" en el "receptor".

Sin duda éste es el esquema depositario (mecánico) que podemos observar en la "comunicación" entre las producciones humanas (el teléfono, la televisión, las computadoras, son buenos ejemplos de dicha precisión: recreación exacta del mensaje emitido en el receptor). Pero esta transmisión de información (o comunicación en un sentido metafórico), lo es sólo en el plano lineal de la comunicación depositaria que fija un proceso siempre repetitivo y reproducible (la pronunciación, por ejemplo, de la palabra "guiño" según la codificación del idioma español). Esta terminología mecanicista servía en el discurso de la modernidad para representar un complejo cultural basado en la palabra impresa, el poder de la autoridad (el autor, el mensaje), en el mantenimiento, en fin, de una estructura de poder de tradición milenaria (la producción impresa se inicia en el siglo XV, pero sólo en el siglo XIX se acepta entregar el poder de la lectura a las masas a través de la educación pública). La educación pública inicia, a su vez, la salida del "genio de la botella", y el auge de los medios de comunicación a mediados del siglo XX trae consigo el ineludible cuestionamiento de esas bases de poder: el signo, símbolo y fundamento del poder, entran en crisis. El paradigma de la modernidad, centrado en la autoridad

del autor y en la univocidad del mensaje, se empieza a cuestionar. Surge así el discurso de la posmodernidad (duda en las estructuras de la modernidad). El nuevo discurso se va a centrar en el "mensaje", que se erige ahora como arma de combate. Se empiezan a ver los signos como representaciones simbólicas, como contextos metafóricos que en última instancia se actualizan independientes del autor, capaces, en el tiempo, de infinitas posibles contextualizaciones y, por tanto, incapaces en última instancia de llegar a significar.

Esta posición, en definitiva "anarquista", del discurso de la posmodernidad va a ser confrontada desde un discurso de la comunicación: un discurso antrópico. De nuevo se inicia un cambio (una re-visión) de paradigmas. Si el "mensaje" es inestable, como demuestra el pensamiento de la posmodernidad, pero al mismo tiempo la comunicación es posible, como revela nuestra experiencia cotidiana, se hace necesario prestar ahora atención a la fase final de la comunicación: al receptor. Pero antes es necesario problematizar, cuestionar el esquema "emisor-mensaje-receptor" desde dos dimensiones fundamentales: a) la estructura mecanicista que implica y b) el centro desde el cual adquiere sentido la relación. El primer aspecto nos parece ahora obvio. El referente en cualquier acto de comunicación no puede ser "el proceso mecánico" sino "el ser humano" en el acto de comunicarse. Una simple transformación en los términos antes anotados nos facilitará comprender la dimensión del cambio. En el discurso de la modernidad el proceso era unidireccional y unívoco: emisor > mensaje > receptor. En el discurso antrópico el referente es el ser humano y el proceso es multidireccional: autor <=> texto <=> lector.

El autor contextualiza el acto de comunicación en un texto; es decir, en un sistema de signos que corresponde a un contexto social. Ambos, autor y contexto social, se encuentran en una relación de mutua influencia e inmersos en la historicidad de su propio devenir. Y si bien siguen procesos semejantes, nunca llegan enteramente a coincidir. El producto de este intento de comunicación es un texto (sistema de signos inserto, como dijimos, en su propia historicidad). La comunicación, sin embargo, sólo se efectúa en el lector (incluso en la lectura que el propio autor pueda hacer de su obra).

Visto de este modo el proceso, podemos afirmar que el texto en sí no significa. El significado reside en el lector y en la apropiación que éste haga del texto. De ahí el cambio de paradigma; la

perspectiva se traslada ahora al lector. No se trata de un texto con múltiples significados, sino de un lector (o múltiples lectores) que se apropian del texto desde múltiples contextos. En otras palabras, la modernidad se articulaba a través de un centro fijo que daba lugar a la estructura "emisor > mensaje > receptor" con un sentido unívoco. La posmodernidad descubre la naturaleza historicista del "mensaje" y rechaza la estructura de la modernidad que permitía (imponía) el sentido unívoco, pero su énfasis en el "mensaje" desconoce el referente humano y se inhibe impotente de significar. El discurso antrópico, discurso de la comunicación (discurso dialógico), regresa al referente humano. Ahora bien, el lector sólo se concibe desde el proceso dinámico de su contextualización, y como núcleo de constante recodificación de su propia contextualización. Detengámonos un momento en esta afirmación que es fundamental para comprender después el significado del hipertexto. Hagámoslo también a través de un concepto concreto y de la aplicación ulterior de dicho concepto a una situación también concreta que lo ejemplifique y le otorgue validez. Veamos la posición de los tres discursos ante la "otredad" y la llegada de Colón a América en 1492:

a) *Discurso de la modernidad: mi centro como universal.* La modernidad se ordena a través de un centro incuestionable, que se erige en paradigma de todo acto de significar y que se proyecta en imposición logocentrista: la verdad como algo transferible. El error y la verdad en el discurso de la modernidad es algo tangible e independiente del sujeto conocedor, o sea indiferente a su contextualización. Desde el discurso de la modernidad, la "otredad" era juzgada desde *mi* contextualización y en función a *mi* contextualización. Por ello se habla de la llegada de Colón a América como "descubrimiento"; es decir, el centro europeo como único portador de significado.

b) *Discurso de la posmodernidad: desconstrucción de todo centro como foco unívoco de significado, con lo que se pospone su definición.* La posmodernidad es la duda de la modernidad, es la perplejidad ante el descubrimiento de lo fatuo y quimérico de creer en la existencia de un centro unívoco que se proyecte como referente de toda significación. Desde el discurso de la posmodernidad se reconoce el derecho de la "otredad" a su propio discurso, pero ambos discursos se erigen independientes. Así, entre los muchos discursos posibles, se habla de la conquista de América, de la destrucción de América, del descubrimiento de América etc.,

o se opta por usar el término más neutro de "el encuentro con América".

c) *Discurso antrópico: definición en la transformación.* La antropocidad implica una abstracción del concepto de "centro" que aporta la modernidad (de todo centro como punto fijo y unívoco), para colocar en primer plano la historicidad de la "estructura" misma. El centro antrópico es un centro dinámico, un centro sujeto a la continua transformación. Es un centro que sólo se concibe en el proceso dinámico de su contextualización y como núcleo de codificación de dicha contextualización. En el discurso antrópico, la "otredad" pasa a ser un punto más en la contextualización de mi discurso y, como tal, esencial en el momento de pronunciarme: el discurso antrópico asume la "otredad" como paso previo al acto de significar. El texto, en este caso la llegada de Colón a América en 1492, se leerá como descubrimiento desde una perspectiva europea; como conquista desde la perspectiva de la Colonia; como saqueo y destrucción desde la perspectiva de los pueblos precolumbinos. Es decir, el "hipertexto" de este texto incluiría todas esas perspectivas como complementarias, pues el concepto de "descubrimiento", legítimo desde la perspectiva española, no se comprenderá en su amplio significado si no se considera que fue también "conquista" y "destrucción".

3. *El hipertexto y su contexto social*

UNA VEZ establecida la perspectiva filosófica anterior, podemos fijar una aproximación coherente al hipertexto, que nos permita al mismo tiempo superar las controvertidas afirmaciones que surgían desde el discurso de la posmodernidad. Vamos a iniciar este proceso entrando primero en diálogo con las distintas caracterizaciones del hipertexto, para proceder luego a establecer una incipiente tipología.

3.1. *Técnica y sociedad*

COMO quedaba ya implícito al comienzo de nuestro estudio, tanto los defensores como los detractores del texto electrónico lo hacen desde la perspectiva de la modernidad. Ambas posiciones coinciden igualmente con enfoques opuestos en el debate posmoderno. Y ambos, productos al fin de una misma cultura, concuerdan en

considerar a la tecnología como algo anterior, causal y neutro. No vamos a detenernos en analizar estos tres conceptos ni las múltiples contradicciones que encierran, pero sí se hace necesario mencionar algunas de las conclusiones que a través de ellos se proyectan. Se dice, por ejemplo, que el hipertexto no debe unirse a ninguna ideología ni poética en particular (Aarseth 1991: 68), pero al mismo tiempo se insiste en que "las divisiones de las culturas en orales, quirográficas, tipográficas y electrónicas o digitales, hacen referencia precisamente a los sistemas de transmisión de los diferentes contenidos" (Aguirre: 1997). Es decir, lo mismo que en el campo de la crítica posmoderna se privilegia al texto, relegando a posición secundaria (o ignorando) al autor o lector, en el campo de la técnica el énfasis se concentra en la máquina, sin considerar las fuerzas sociales que motivaron primero su creación y luego su perfeccionamiento. Se trata, para los que no logran superar la posmodernidad, del clásico conflicto entre el ser humano y la máquina, y que ejemplifica la siguiente cita de Duguid:

La aparición de múltiples nuevas tecnologías probablemente está cambiando no sólo obras particulares sino también el sistema social en relación al que se leían y escribían dichas obras. Habrá que tener cuidado e inteligencia para negociar esos cambios, y la tarea se hará inevitablemente más difícil si se realizan los cambios en los procesos materiales independientemente de las prácticas sociales que suscriben (1998: 93).

Pero el fenómeno de la aparición de nuevas tecnologías no es nuevo. El rollo de papiro, el códice, el texto impreso (libro), la máquina de escribir, o la tinta y el bolígrafo, no son nada más que algunos ejemplos de la "constante" aparición de nuevas tecnologías. Lo que se perdió en el análisis anterior fue el referente humano y su contexto social como creadores de dichas tecnologías. Antes de continuar con la reflexión teórica, conviene hacer una analogía que nos permita establecer el contexto sociocultural del hipertexto. Vamos a partir igualmente de la perplejidad de Lacan ante el discurso de la posmodernidad. Jacques Lacan reconoce que "la idea de una unidad unificadora de la condición humana ha tenido siempre en [él] el efecto de una mentira escandalosa" (1970: 190). Llegamos a esta conclusión por haber invalidado previamente, como Derrida, la posibilidad de una estructura fundamentada en un centro prefijado, inmóvil e independiente de su propia contextualización. Pero es precisamente esta eliminación del centro lo que le

deja perplejo: “La vida se desliza por el río, tocando de vez en cuando una orilla, deteniéndose por un momento acá y allá, pero sin comprender nada —y esto es lo fundamental del análisis, que nadie comprende nada de lo que sucede” (*ibid.*). Buen epítome de una situación: nos plantea la problemática y el problema y a la vez proporciona una analogía válida para nuestro enfoque. Lacan percibe el fluir de la vida, su dinamicidad, pero la ve pasar desde la orilla (desde múltiples centros inmóviles que se posicionan como si trascendieran su propia contextualización en la estructura) y se reconoce incapaz de fijarla: la imposibilidad de definir el río desde uno de sus puntos en la orilla.

Como ya apuntamos al comienzo y desarrollaremos más adelante, los entusiastas del texto digital lo consideran como un proceso de liberación: el contenido (el texto) se libera de las limitaciones del continente (el libro impreso). La analogía del río, sin embargo, puede abrirnos la puerta a una nueva dimensión de pensamiento que supere la perplejidad que invade a Lacan. Desde la posmodernidad (Lacan en el caso de esta analogía) no se establece una relación entre la orilla y el río. Aun reconociendo Lacan que “nuestra vida se desliza por el río”, todavía espera comprenderla desde un punto en la orilla (o sea, atrapar el movimiento en un punto en el tiempo). Eso es lo que se hizo desde la modernidad; se articulaba la definición desde un punto fijo que se proyectaba luego como trascendente: así se podía hablar del “descubrimiento de América” como concepto válido universalmente. La posmodernidad descubre la existencia de otros puntos en la orilla del río de nuestra analogía. Reconoce por ello que los conceptos de “colonización”, “conquista” y “destrucción”, entre otros muchos, pueden igualmente aplicarse a los sucesos en América —aquí la perplejidad de Lacan. Pero sucede que el río (nuestro devenir) no es ni el agua sola ni la orilla. Ambos no existen aislados. La orilla se define a través del agua que limita; y las características del agua que fluye están íntimamente relacionadas con el cauce por el que fluye. El agua forma y transforma las orillas, a la vez que éstas le dan forma (aunque en constante mutación).

Una vez establecidas las anteriores reflexiones, regresemos ahora de nuevo al hipertexto y a la preocupación de Duguid que anotamos más arriba: “Habrà que tener cuidado e inteligencia para negociar esos cambios, y la tarea se hará inevitablemente más difícil si se realizan los cambios en los procesos materiales independientemente de las prácticas sociales que suscriben” (1998: 93). Duguid men-

ciona al hablar del libro y del hipertexto la analogía del río, pero lo hace desde el pensamiento de la posmodernidad, por lo que ve los cambios sociales y técnicos como procesos en cierto modo independientes. Desde el discurso antrópico, sin embargo, observamos la relación entre contenido y continente de modo semejante a la relación entre las orillas y el agua que forman el río. Ambos son inseparables, ambos se forman y transforman en mutua dependencia. Sólo de un modo simbólico podemos hablar de la cultura del código, de la cultura de la imprenta y de la cultura digital hoy en día. El código, el texto impreso o el texto digital, son apenas las orillas que la corriente de nuestras transformaciones sociales van formando. Unas moldean a las otras (las orillas a la corriente / la corriente a las orillas). El texto digital, el hipertexto, se encuentra íntimamente relacionado con los avances en la comunicación, con los procesos de globalización y, en fin, con la generalización de la alfabetización. Así, por ejemplo, la propuesta de una educación liberadora, que articula Paulo Freire ya en la década de los sesenta, encuentra hoy en el hipertexto un aliado natural.

Comprender esta relación entre forma y contenido es fundamental para superar luego tanto las proyecciones utópicas como aquellas visiones apocalípticas de nuestro futuro en “el mundo del hipertexto”. Detengámonos por un momento en la siguiente afirmación de Doug Brent:

Se puede establecer que lo que actualmente valoramos en la educación moderna está relacionado no sólo con el texto, sino con el texto impreso. El crecimiento cognitivo, la contemplación y la reflexión, la habilidad de interiorizar los procesos de pensamiento a través de formas y estructuras y, quizás, la habilidad de pensar con argumentos preposicionales sean una construcción de la era de la imprenta.

Pero la expresión “una construcción de la era de la imprenta” parece indicar una caracterización jerárquica. Parece como si fuéramos incapaces de concebir nuestra realidad (social o individual), como devenir, como ser en la transformación. Se regresa una y otra vez a la aporía de la modernidad de establecer prioridad entre el huevo y la gallina. Paul Duguid usa el ejemplo del periódico para expresar la misma relación:

Desde luego, los periódicos ofrecen información en forma de noticias, pero antes de hacerlo, las elaboran. Las noticias no se fabrican en otro lugar y luego se trasladan a papel, afirmando la simple y dualista separación entre

información y tecnología. Las noticias se elaboran cuando se edita el periódico, que decide no tanto qué noticia va a salir, sino que lo que encaja y se publica es noticia (1988: 91).

Que la orilla moldea el cauce del río es cierto. Pero también el agua, con su acción constante, crea las orillas que la contienen, que se conforman a su fluir y se modifican cuando se altera el correr del agua. Es decir, el hipertexto (unos puntos en la orilla del río de nuestros procesos sociales actuales) es un producto y a la vez conforma el fluir (la transformación) de nuestras estructuras culturales. El hipertexto es una herramienta, y como herramienta, nos dice con acierto Murray, “posee significado social, refleja valores y prácticas sociales” (2000: 54). Es decir, “la tecnología no es la causa de los cambios cognitivos o sociales, sino más bien amplifica las creencias y valores contemporáneos que posee una sociedad en particular” (*ibid.*: 49). Ambos —técnicas y prácticas socioculturales— se encuentran ineludiblemente relacionados: los procesos de globalización, los focos regionales de reivindicación étnica, los medios de comunicación masiva, el hipertexto y el inherente “anarquismo” que conlleva el privilegiar al lector, todos ellos son a la vez orilla y caudal que contienen y modifican el paso del río de nuestra sociedad actual.

3.2. *Del texto impreso al hipertexto*

EL proceso acelerado de las transformaciones que venimos experimentando en las últimas décadas y que reconocemos sin más en algunas facetas de nuestra vida social, que por sus características son factibles de cierta cuantificación (por ejemplo la dimensión económica de la globalización), tienen igualmente su contrapartida en la forma en que transmitimos y generamos los conocimientos. Del texto impreso se está pasando al hipertexto digital. En el mundo académico esta transformación se simboliza a través del debate sobre el “futuro del libro”. Y si bien es cierto que surgen voces que afirman que “las limitaciones técnicas y la construcción social siempre se relacionan de forma que es imposible separarlas” (Bolter 1998: 258), la nota característica sigue siendo el confrontar la técnica sin su contexto social. “Leer una pantalla no es lo mismo que leer un libro” (1998: 308), nos dice Umberto Eco todavía en 1996. Por lo que puede luego afirmar que “los libros seguirán siendo imprescindibles no sólo para la literatura sino para

cualquier circunstancia en la que uno deba leer con atención, no sólo recibir información sino también especular y reflexionar sobre ella” (*ibid.*). Sólo cinco años han bastado para anular esta afirmación. En realidad se trata de un debate recurrente, como expone Carla Hesse en su estudio sobre “Los libros en el tiempo”, y que tiene mucho más que ver con la preservación de estructuras de poder ya establecidas. A este punto, nos interesa reafirmar, como señala Murray, que “la introducción de la escritura no reemplazó la comunicación oral; la llegada de la imprenta no reemplazó la escritura; la comunicación electrónica no ha reemplazado la imprenta. Cada una existe como parte de la complejidad de las formas de comunicación disponibles para uso de los seres humanos y sujetos al contexto del acto de comunicación” (2000: 54).

La nota dominante en el debate sobre el texto impreso y el hipertexto digital se centra en ciertas premisas que anulan su posible entendimiento: *a)* ver la técnica como motivadora de la transformación; *b)* creer que se trata de sustituir el texto impreso por el hipertexto digital; *c)* ver el proceso independiente de las transformaciones sociales; *d)* juzgar el sentido de la transformación por las limitaciones técnicas actuales; *e)* personificar el texto y suponer que el hipertexto digital es una “liberación del texto”.

Anteriormente usamos ya la analogía del río; recordemos aquí sólo la relación que establecimos entre orilla y caudal, como paso previo para comprender la íntima correlación entre los procesos sociales y las técnicas que van surgiendo de dichos procesos. Desde la perspectiva del campo de los géneros literarios, establecimos ya que se trata del paso de la hegemonía del autor a la hegemonía del texto, y de ésta a la del lector. Este paso lo asociamos igualmente a tres discursos sucesivos: *a)* el discurso de la modernidad, *b)* el discurso de la posmodernidad y *c)* el discurso antrópico. La imprenta responde al contexto social de su época en el intento de fijar el texto, de reconocer la soberanía del autor, de posibilitar la creación del canon (la “literatura” como colección de obras consagradas como canónicas). El proceso fue lento, tanto en el aspecto formal de la creación del libro, como en aceptar la alfabetización general que llevaba implícita la obra impresa. Pero esa transformación social también traía consigo la interpretación del texto para el consumo de las masas ahora alfabetizadas y el surgir de los “profesionales” de la literatura.

La explosión en los medios de comunicación durante el siglo xx descentraliza las construcciones logocentristas que prolonga-

ban el dominio del discurso de la modernidad. El texto impreso deja de ser modelo de estabilidad. Todo libro, nos dice Foucault, “está envuelto en un sistema de citas de otros libros, de otros textos, de otras frases, como un mundo en la red” (1984: 37). Esta imagen, “un mundo en la red”, de 1969, es la que comienza a realizar el hipertexto digital. Destruído el simulacro de estabilidad del texto, se entra ahora poco a poco en un nuevo paradigma, en un discurso antrópico, en el que lo importante es precisamente la dimensión dinámica, la posibilidad de una constante contextualización. Tras un largo camino se comienza a legitimar la posición del lector, es decir, “el libro, el autor, el lector y la biblioteca en términos de tiempo, movimiento y modos de acción, en lugar de en términos de espacio, objetos y actores” (Hesse 1998: 35).

Tales son las transformaciones que enfrenta el libro impreso. No se trata de una nueva tecnología que viene a “sustituirlo”, sino de una nueva percepción social, un nuevo modo de interpretar nuestra vida, lo que va a exigir del texto nuevas capacidades que el texto impreso no siempre puede ofrecer. Según el hipertexto vaya poco a poco adaptándose a las nuevas necesidades, irá también sustituyendo el texto impreso. El proceso será lento y desigual, pues, y merece la pena recordarlo, no es la técnica la que lo determina, sino la transformación social en cuanto a nuevas necesidades y expectativas. Por ejemplo, en el mundo de la técnica, el hipertexto se ha impuesto ya al libro impreso. Los manuales técnicos se escriben hoy día en hipertexto y se consultan en forma digital. Esta transformación, tan notable como lo fue en su época la del libro impreso, repercute de un modo especialmente dramático en el mundo académico. Su impacto, en efecto, podría ser inmediato y radical en su aplicación a la enseñanza, pero justamente por eso, es en la Academia donde se forman las trincheras reaccionarias aferradas al mantenimiento del *statu quo*.

El libro académico, sobre todo en las humanidades y ciencias sociales, siempre ha sido un intento de establecer relaciones intertextuales en diferentes niveles de contextualización. Pero también ha sido una estructura de poder y de distribución del poder. La versión digital de dichos textos, la aproximación más apropiada para su contenido, transforma y traslada las estructuras de poder a parámetros que ya no pueden controlar los que ahora disfrutan el poder. De ahí la oposición a reconocer valor a aquellos estudios publicados en la red. Landow lo predecía hace ya una década, cuando reconocía en el hipertexto:

El potencial de un cambio radical en el papel del estudiante, del profesor, de las asignaciones, de las evaluaciones, de las listas de lectura y de las relaciones entre instructores, cursos, departamentos y disciplinas. No es maravilla —continúa Landow— que tantos profesores encuentren suficientes “razones” para no ocuparse del hipertexto. Quizás lo que asusta al profesor más que nada, es que el hipertexto sea la respuesta a las esperanzas más sinceras del maestro, de educar a estudiantes con una mente independiente que aceptan responsabilidad por su educación y que no se intimidan en disentir y retar (1992: 268).

4. El hipertexto y su naturaleza

UNA VEZ introducidas las reflexiones anteriores, que trasladan el contexto social que implicamos con la analogía del río (mutua relación entre orilla y caudal) al campo del hipertexto, podemos ahora enfocarnos en qué entendemos por hipertexto. Vamos a continuar aproximándonos a dicho término en diálogo con algunas de las interpretaciones propias de este periodo de transición. Esta confrontación se hace necesaria para ir deslindando los juicios precipitados que se originan de identificar el hipertexto con técnicas o modelos incipientes, o aquellas afirmaciones que se originan en el recelo a lo desconocido o, en fin, de aquellos criterios que proceden de interpretar el hipertexto desde el discurso de la modernidad o de la posmodernidad. Vamos a discutir el hipertexto con relación, entre otros, con el concepto de intertextualidad, de hipotaxis, parataxis y fragmento, de lineal, no-lineal y secuencial, de centro y descentralización.

4.1. Texto, intertextualidad, hipertexto

EL hipertexto surge en los primeros usos experimentales en la Internet con un aura iconoclasta. No sólo se veía el hipertexto como una posible liberación de las reglas a las que la academia había sujetado el texto, sino también como un borrar la separación (distancia) entre el autor y el lector, sin mediación ahora del crítico. Desde ciertos sectores del mundo académico se veía, pues, que el texto, cimiento de su poder, se “convertía” en hipertexto y proclamaba su independencia. Con base en estos primeros intentos, en efecto anárquicos, se inicia su descalificación. En este sentido nos dirá Riffaterre que la “intertextualidad, una red estructurada de limita-

ciones generadas e impuestas por el texto a la percepción del lector, es exactamente lo contrario a la red [hipertexto] sin estructura de asociaciones libres generadas por el lector" (1994: 781).

Conviene que nos detengamos en esta afirmación. Ante todo importa señalar que se formula desde el discurso de la modernidad, que atribuye al texto un significado independiente del lector o del contexto de la lectura ("limitaciones generadas e impuestas por el texto"). Esta postura lleva también implícita la necesidad de mediación académica para alcanzar la "justa" interpretación del texto, o sea, la interpretación académica del texto. Más importante todavía para perfilar el concepto de hipertexto es la suposición que hace Riffaterre de que el hipertexto no posee estructura y de que ésta, en cualquier caso, depende de la libre asociación del lector. Muy al contrario, el concepto de hipertexto regresa al sentido original de texto, de *texere*, en su significado de trenzar o entreteter. Es decir, encuentra su razón de ser precisamente en la intertextualidad y potencialidad de contextualización latente en todo texto. El hipertexto, en efecto, está formado por una serie de *lexias* (bloques de textos enlazados). Su estructura, lejos de ser caótica, simplemente actualiza un elemento en potencia en todo texto: su posibilidad de ser complementado a través de múltiples contextos y de posibles proyecciones intertextuales implícitas en él, y que en el hipertexto se representan a través de lo que ya se conoce con el nombre de *lexias*, o sea textos enlazados.

Más reveladora todavía es la afirmación de Riffaterre de que el hipertexto es un conjunto de "asociaciones libres generadas por el lector". Aunque desde el código de la modernidad lo que quiere decir es que se trata de asociaciones no previstas por la ortodoxia académica, esta afirmación tiene también otros alcances. Nos encontramos todavía en la infancia del hipertexto, y podemos muy bien imaginar hipertextos colectivos de múltiples proyecciones según el genio de cada participante. Pero eso no dejaría de ser una de las muchas expresiones posibles en el uso de éste. Sin embargo, en su uso generalizado, no conlleva la destrucción (anulación o desaparición) del autor ni del texto. Lo que de momento aporta es una posible apertura a la perspectiva de múltiples lecturas y del lector múltiple. Es decir, el autor del hipertexto (y sí, sigue habiendo un autor que crea y por tanto controla a su modo el texto), escribe ahora contando con los deseos/necesidades del lector, y potencia su autonomía a través de enlaces que llevan de unos hipertextos a otros. Incluso, según la técnica y el avance del

hipertexto incrementa su fiabilidad, la red creada por un hipertexto incluirá enlaces con otros en otros lugares en la Internet, creados por otros autores y posiblemente con propósitos diversos.

Ahora podemos comprender mejor las limitaciones de la afirmación anterior de Riffaterre que habla "de asociaciones libres generadas por el lector". La red original de un hipertexto es siempre creada por un autor desde una perspectiva dialógica (desde lo que venimos denominando discurso antrópico). El autor del mismo busca comunicar no sólo un concepto, sino también las relaciones intertextuales y procesos de contextualización que le permiten enunciar su concepto. El lector ahora es libre de seguir los enlaces a una u otra *lexia*, según sus propios intereses o según las asociaciones que el mismo texto le han sugerido. La libertad del lector es en cierto modo real, pero sólo en el sentido de la percepción de poseer la opción de seguir uno u otro camino. El hipertexto, con toda la complejidad de *lexias* que pueda incluir, sigue siendo una estructura y obra de un autor (o equipo de autores).

Repitémoslo de nuevo. Comprender su naturaleza es tomar conciencia de que nos estamos moviendo hacia un nuevo paradigma. Lo que desde los discursos de la modernidad y posmodernidad nos puede parecer incomprensible, cuando no absurdo, encuentra su explicación y razón de ser desde el discurso antrópico. Es decir, lo que parece incongruente desde unos discursos que privilegian al autor o el texto, fluye natural desde la perspectiva del lector que se impone ahora con el nuevo paradigma. Analicemos las implicaciones de lo anteriormente dicho a través de la siguiente afirmación: "La dispersión conceptual de la textualidad que tiene lugar en el hipertexto puede ser reflejo de un sujeto descentrado que se aproxima a dicha textualidad descentrada" (Gaggi 1997: 111). Pasemos por alto la imposibilidad de una "textualidad descentrada", puesto que todo texto entraña una textura, o sea un armazón, un entrelazado. Y aunque más adelante trataremos este tema, conviene ahora señalar que cada uno de los discursos anteriormente mencionados aportaba también un concepto propio de "centro". En el discurso de la modernidad el autor proporcionaba el centro. Comprender un texto era comprender lo que el autor deseaba comunicarnos. En el discurso de la posmodernidad el texto se independiza del autor. El centro ahora está en el texto mismo (y claro, en el académico convertido en crítico y con autoridad para desconstruir dicho texto). En el discurso antrópico, ejemplificado en nuestro caso por el hipertexto, es el lector quien,

en el mismo acto de la lectura, construye el centro; y por centro se entiende ahora el contexto desde el cual se efectúa la lectura. El hipertexto, con sus múltiples lexias enlazadas entre sí, facilita también una multiplicidad de lecturas. Pero que la lectura (el centro desde el cual se lee) no coincida con el centro del autor (discurso de la modernidad), ni con los múltiples centros que el crítico ve en el texto (discurso de la posmodernidad), no significa que el lector proceda de un modo arbitrario, ni que el recorrido seguido sea incoherente. Significa únicamente que el orden, la estructura, el centro, es ahora construcción del lector. Observemos también que el hipertexto (desde el discurso antrópico) no anula la perspectiva del autor ni el sentido medular del texto, que ahora se impone no sólo por su inherente intertextualidad, sino también por la red hipertextual (las lexias enlazadas), que responde directamente al centro establecido por el autor. Únicamente potencia, privilegia al lector en el momento de establecer su relación con el autor y el texto.

4.2. *El hipertexto y la fragmentación (hipotaxis y parataxis)*

PARECE inevitable que nuestra aproximación al hipertexto esté influida por la presencia del libro impreso. Especialmente por la sensación de unidad que aporta su realidad física: una forma definida y reconocible, cierta separación entre texto, imagen y sonido, la percepción de poseer un principio y un fin, un surco estructural desde la primera a la última página. El hipertexto, que borra todas esas líneas de separación, se nos presenta entonces como mezcotanza, como fragmentos yuxtapuestos. La necesaria contextualización e intertextualidad, que se produce al situar las unidades individuales de lectura dentro de una red de fáciles rutas de navegación, produce el efecto, nos dice Landow, de “debilitar y quizás destruir el sentido de la singularidad textual” (1992: 65). Y de modo más directo señala que “el hipertexto fragmenta, dispersa, o atomiza el texto en dos maneras relacionadas. Primero, al remover la linealidad del [texto] impreso, independiza a los distintos segmentos de un principio ordenador —secuencial— y amenaza en transformar el texto en caos. Segundo, el hipertexto destruye la noción de un texto fijo indiviso” (*ibid.*).

En realidad, tanto quienes promueven el uso del hipertexto (Landow) como quienes lo combaten parecen estar de acuerdo en su carácter fragmentario. Unos lo ven como liberación, pues “la

estética del fragmento implica un escurrirse, eludiendo el centro y responde a una expresión de lo caótico, y a la necesidad de alejar el monstruo de la totalidad” (Rodríguez). Otros ven, precisamente en esta situación, un peligro:

¿Puede llegar el hipertexto, con su tendencia a privilegiar infinitas hipotaxis en lugar de parataxis, a desalentar el rigor intelectual de entretener las ideas de los demás en un argumento coherente? ¿Estamos adjudicando nuestra herencia de inquisición filosófica por un revoltijo de enlaces? (Brent 2001).

La posición de Brent parece legitimarse en el proceso de su argumentación. Parte de la premisa de que el hipertexto “privilegia infinitas hipotaxis” (lexias subordinadas unas a otras por carecer de unidad propia), para concluir que “el hipertexto, simplemente, quizás no sea el medio correcto para estimular la disciplina mental e indagación social madurada a lo largo de tres mil años de interacción retórica en el lenguaje y en la escritura”.

Y sin embargo, no es únicamente nuestro convivir con la realidad física del libro la que motiva que se asocie al hipertexto con una red de fragmentos. Se trata, como venimos enfatizando desde el comienzo de este estudio, de una perspectiva filosófica, de un modo de vivir e interpretar nuestra realidad desde el discurso de la modernidad. Desde el campo de la lingüística, el texto impreso es también una serie de hipotaxis y parataxis, es decir, frases (fragmentos) unidos en relación subordinada o coordinada. La crítica posmoderna ha demostrado igualmente el sentido fragmentario de todo texto desde la visión *holista* que proyecta la modernidad. No es, por tanto, la posible calidad de “fragmento” la que individualiza al hipertexto. Se trata, de nuevo, de la perplejidad ante un nuevo paradigma, ante un nuevo modo de ver la realidad, ante la posición privilegiada que ahora adquiere el lector.

Desde el discurso de la modernidad el hipertexto se presenta ciertamente como algo tenebroso, pues, como señala Brent, “estamos acostumbrados a leer el texto impreso en su totalidad”, ya que, “sentimos miedo de perder algo importante, alguna parte del argumento que es clave para comprender el sentido del autor”. Brent busca al autor en el texto; su lectura es una pregunta por “la verdad del texto”, por su proyección universal, por su sentido trascendente. El hipertexto, como reconoce con acierto Brent, “permite al lector escoger no sólo lo que va a leer, sino también el

orden en el que lo va a leer". Y es esta peculiaridad, creen los críticos de la modernidad, la que lleva a una situación caótica: "¿Cómo podemos ser críticos si no podemos ya leer? ¿Cómo pueden los reseñadores del hipertexto confrontar el hecho de que probablemente no llegaron a leer un gran número de lexias? Y, peor aún, no sólo tendremos que reconocer que apenas hemos escarabado la superficie, sino que en la exploración de un número indeterminado de hipertextos, lo que estaremos reseñando es el resultado de nuestra propia estrategia e iniciativa creadora" (Aarseth 1994: 82).

Las posiciones y preocupaciones anteriores provienen de la creencia de vivir en un mundo estático, de la creencia en la estabilidad del texto, de la creencia, en fin, de que el texto posee un sentido unívoco, independiente del espacio y del tiempo, es decir, independiente del lector. Sólo desde tal perspectiva puede causar temor el hipertexto y puede tener sentido la siguiente afirmación de Gaggi: "Cuando un lector se pierde en un laberinto de nodos y enlaces hipertextuales, ese lector se encuentra realmente extraviado" (1997: 122). Si Silvio Gaggi se refiere a un lector que no sabe leer hipertextos, su conclusión es correcta, pero lo mismo podríamos decir de una persona que no sabe leer el texto impreso. Si por el contrario, se refiere a que dicho lector sigue en su lectura un camino no previsto por el autor o el crítico, nos enfrentamos aquí a las distintas visiones del mundo que nosotros hemos ya identificado, y discutido, a través de lo que hemos denominado discurso de la modernidad, discurso de la posmodernidad y discurso antrópico. No se trata, como queda ya implícito en las páginas anteriores, simplemente de privilegiar ahora al lector en lugar del autor o del texto como en los discursos anteriores. El cambio es mucho más profundo. Nos trasladamos de concebir el mundo como realidad estática, a entenderlo como transformación. La lectura, por tanto, ya no trata de encontrar el significado del autor en el texto (aunque no anula esa posibilidad). La lectura ahora es un proceso íntimo en el cual el texto se contextualiza en el devenir del lector. Parafraseando a Antonio Machado diríamos que no hay texto, que el lector hace el texto al leer.

Desde la atalaya del discurso antrópico, las consideraciones anteriores sobre el hipertexto empiezan a adquirir una dimensión diferente. El concepto de fragmento pierde su sentido. Por supuesto, desde una perspectiva integral del conocimiento, no existe el hipertexto "completo", por lo que todo hipertexto será en este sen-

tido un "fragmento". Ahora bien, desde la perspectiva del discurso antrópico, o sea, desde una posición que privilegia al lector como último eslabón en la creación de significado, el hipertexto deja de ser un fragmento. Expliquemos esta afirmación. Hemos indicado ya que un hipertexto es una serie de lexias mutuamente enlazadas que siguen múltiples procesos de intertextualidad en diversos planos de contextualización (en una analogía con el mundo del libro, diríamos que cada lexia es un volumen en un estante de una biblioteca). La lectura que ahora se va a hacer, en potencia, no responde ya a la posible visión original que tuvo su autor, ni a aquella estructura que quisiera imponer el "especialista", sino a la propia interacción (quizás inédita en cada caso) de un lector con el texto. El hipertexto con sus múltiples enlaces facilita, en cierto modo, que el lector abra su propio camino, de acuerdo a sus intereses, a sus intuiciones, a las asociaciones pertinentes a su propio devenir. Visto de este modo, el hipertexto es todo lo contrario de una "colección de fragmentos", como se le caracteriza desde el discurso de la modernidad, pues las distintas lexias que sigue el lector se actualizan en él como unidad, como estructura. En cierto modo, como el lector adquiere una percepción de autonomía, al avanzar según una u otra opción, la estructura a seguir puede tener más sentido personal, que aquella tradicional que le imponía el libro impreso.

De un modo semejante podemos confrontar aquellos juicios que ven al lector desorientado en la red de enlaces y posibles caminos que proporciona el hipertexto y que articula Gaggi con precisión en la siguiente cita: "El sujeto se traslada de punto a punto a lo largo de varios canales, de nodo a nodo a través de varios enlaces. Habrá abundancia de opciones posibles, pero el sujeto actúa sin conocimiento de dónde está y sin base suficiente para determinar dónde querría o debería ir" (1997: 100). Tal afirmación conlleva una postura elitista que deposita la posibilidad de leer (interpretar "correctamente" un texto) en el concepto original del autor o en el especialista. En efecto, cuando se habla del descubierto del lector, se implica que sin una guía (la disposición lineal del texto impreso que impone un camino forzado al lector), o del previo descubrimiento de la "verdad" del texto que realiza el especialista, el lector no va a ser capaz de saber lo que quiere, sus pasos serán balbuceos producto de la desorientación. En el discurso antrópico, sin embargo, el objetivo de una lectura legítima no tiene por qué tratar de descubrir lo que

el autor pensó en el contexto de su vida, ni la interpretación que uno u otro crítico puedan dar a dicho texto, sino *mi* diálogo con el texto. Y con diálogo implicamos la propia experiencia de la lectura, y la de forjar desde ella el camino a seguir, que es siempre personal, independientemente de que pueda o no coincidir con el de otros lectores.

4.3. La naturaleza multisequencial del hipertexto

UNO de los términos que más se repiten en el momento de describir el hipertexto es el de no-linealidad. En esta caracterización coinciden también tanto sus defensores como sus detractores. Desde la definición lacónica de que “el hipertexto es simplemente una forma no-lineal de presentar información” (Amaral), a otras más precisas, se enfatiza una y otra vez este sentido del término: “El rasgo fundamental del hipertexto es su discontinuidad —el salto— el desplazamiento repentino de la posición del lector en el texto” (Aarseth 1994: 69). En tales definiciones domina, como ya señalamos en apartados anteriores, la perspectiva del libro impreso, pero interpretado éste como “natural” y como lineal. En esta afirmación de continuidad no se considera, por supuesto, la posible secuencia o falta de secuencia intertextual del libro impreso; el aserto alude simplemente a la aparente estructura secuencial de las páginas o de los capítulos. Consideremos por un momento tres caracterizaciones del hipertexto, expuestas por estudiosos que han producido textos seminales sobre el tema. Jaime Rodríguez lo juzga como parte de una estética anarquista, “en cuanto se opone al universo hierarco: jerarquizado, linealizado y prescrito”. Para Nielsen “es nosecuencial; no posee un orden singular que determine la secuencia en que se haya de leer el texto”. Landow nos dice al particular que:

El concepto (y experiencia) de un principio y un fin implica linealidad. ¿Qué sucede a tales conceptos en una forma de textualidad que no esté gobernada directamente por la linealidad? Si consideramos hipertextualidad una estructura con múltiples secuencias en lugar de carecer por completo de linealidad y de secuencia, entonces la respuesta a tal pregunta es que el hipertexto posee múltiples comienzos y finales en lugar de uno solo (1992: 77).

Desde el comienzo de este estudio venimos reiterando la necesidad de superar el discurso de la modernidad (la definición sin establecer el punto de referencia que la hace posible), o el discurso de la posmodernidad (aceptando múltiples perspectivas, pero sin contar con ellas). El hipertexto ejemplifica el funcionar del discurso antrópico, por lo que debemos aproximarnos a su caracterización señalando no sólo las premisas que nos permiten llegar a dicha caracterización, sino también completando su concepción a través de las distintas perspectivas que lo complementen. Regresemos ahora a las tres citas anteriores. La afirmación de Rodríguez, por ejemplo, no tiene sentido desde la perspectiva del autor de una red de hipertextos. El autor construye su red según una estructura predeterminada. Tanto las lexias como los enlaces que las unen, el lugar donde se colocan, lo que se incluye como lo que se omite, presupone no sólo una estructura, sino también un proceso de jerarquías. Desde la perspectiva del autor de un hipertexto el contenido posee definitivamente una secuencia lineal, o mejor dicho, multilineal, pues construye su red visualizando una multiplicidad de posibles trayectos. La afirmación de Nielsen asume igualmente el discurso de la posmodernidad. Descubre en el hipertexto el potencial de múltiples posibles secuencias en el acto de leer y por ello afirma su carácter *no-secuencial*. Como señalamos al comentar la afirmación de Rodríguez, la característica de no-secuencial, como la de falta de jerarquía, se refiere únicamente al carácter abierto del texto, al hecho de que ciertas dimensiones de intertextualidad y procesos de contextualización estén explícitamente desarrollados a través de lexias enlazadas. Pero una vez que nos trasladamos al campo del autor que crea la red del hipertexto, o al del lector que la *re-crea* en la lectura, de nuevo tendremos que reafirmar el carácter secuencial con que lo construyó el autor, y la interiorización secuencial que adquiere en el proceso de lectura.

La afirmación anterior de Landow se aproxima más al discurso antrópico. Toda lectura es una experiencia individual y secuencial en la intimidad del lector. Necesitamos, sin embargo, reflexionar sobre los conceptos de “principio” y “fin”. Y debemos afirmar de modo inequívoco y desde el comienzo que todo texto, o hipertexto, posee un principio y un fin. Estos conceptos simplemente implican características diversas según se juzguen desde la perspectiva del autor, del texto o del lector. Como indicamos ya, el autor del hipertexto lo construye según una predeterminada estructura. En el discurso antrópico, en el mundo del hipertexto, los

conceptos de principio y de fin no coinciden con aquellos a que estamos acostumbrados en el texto impreso y que generalmente corresponde a la primera y última página. Hemos señalado ya repetidas veces el sentido de complementariedad que adquieren las distintas posiciones en el discurso antrópico. Ahora podemos ejemplificarlo a través de los conceptos de "principio" y de "fin". El autor de hipertextos necesita combinar su estructura de lo que quiere comunicar, con las posibles necesidades, asociaciones, intereses, de los múltiples lectores. Si el lector dispone ahora de cierta libertad de trayectoria a través de los enlaces existentes en el texto, el autor debe considerar en todo momento que cada lexia pueda ser potencialmente la primera o la última en la trayectoria de un posible lector. El hipertexto, si está bien construido, tendrá en cuenta este factor (quizás sea necesario recordar aquí lo obvio: existen buenos y malos hipertextos, del mismo modo que existen malos y buenos libros impresos. Las reflexiones expuestas en este estudio se refieren al concepto ideal del hipertexto). Desde la perspectiva del texto, lo primero a tener en cuenta es que se trata de dos medios diferentes: el impreso y el digital. Lo que en el mundo del texto impreso, dimensión física y en cierto modo atemporal, puede tener validez, resulta inoperante en la dimensión digital. En el hipertexto, el principio y el posible fin vendrán estructurados a través de los enlaces. Cada lexia deberá tener en cuenta esta situación. El lector será quien decida dónde ir, pero el autor es quien va a colocar los enlaces que guiarán el juicio del lector. A través de estos enlaces se dará énfasis a la lexia que el autor considera el comienzo, y se podrá reiterar, en los lugares que el autor crea pertinentes, aquella otra lexia que concluye lo enunciado en dicho comienzo. En el texto impreso el lector está subordinado al texto. Los párrafos, las páginas, se suceden de forma predeterminada. El lector se sitúa en actitud pasiva, se encuentra atrapado en las dimensiones físicas del libro. Su única opción es aceptarlo o rechazarlo. Cualquier intento "activo" de contextualizar lo que lee, le lleva fuera de los límites de la unidad física de lo impreso. El hipertexto se construye desde una perspectiva abierta que permiten los múltiples enlaces a lexias con distintos procesos de intertextualidad (incluyendo enlaces a hipertextos afines pertenecientes a otras estructuras en la red).

El polo final, por supuesto, es el lector. El concepto de "alfabetización" en el mundo del texto digital ha cambiado; no basta ya con reconocer las letras; el hipertexto exige también un lector ac-

tivo. Su misma estructura requiere que el lector decida qué enlaces va a seguir. Siempre existirá la opción de elegir un enlace al azar, como ahora la tenemos de hojear un libro impreso. Por esta misma razón se ha impuesto ya el hipertexto en los manuales técnicos. El lector de estos textos siempre fue activo, hoy su función se facilita enormemente, pues cualquier referencia se encuentra ahora en la "siguiente página", es siempre el enlace a la siguiente lexia. El futuro del hipertexto en las humanidades es potencialmente mucho más rico, pues deja de ser mecánico. Pero es precisamente en el campo de las humanidades, que supone un lector reflexivo, donde se encuentra más resistencia a su uso. El objetivo del libro técnico o de una enciclopedia es difundir conocimientos. En las humanidades la situación es más compleja. El conocimiento se convierte en imagen de poder a través del texto impreso; o sea, es fuente de control y mercancía en el sentido económico. El libro simboliza esos factores culturales en la estructura rígida que impone al "guiar" a los lectores del principio al final del libro. Después de todo, como señala Silvio Gaggi, "un libro posee un eje de desarrollo claro, con un principio un medio y un final" (1997: 101). Y aquí reside la percibida amenaza del hipertexto: el temor a que pueda debilitar dicho control. Regresemos de nuevo a las palabras de Gaggi que expresan con claridad esta situación: "La facilidad con que se pueden seguir los enlaces alejándonos del texto a otros textos y la facilidad de seguir rutas alternativas dentro del texto, no sólo debilitan el privilegio del texto original, sino también el sentido de que exista un solo eje dominante que dirija al lector desde el principio por el medio hasta el final" (*ibid.*: 102). Este texto de Silvio Gaggi es de 1997, pero su posición todavía prevalece hoy día. Es una posición de arrogancia académica. ¡Pobre lector!, abandonado a sus propias fuerzas:

Este tipo de sistema tiene implicaciones radicales para el sujeto. En el escenario más utópico se le entrega al sujeto el poder de una forma nunca antes posible. En el hipertexto no hay un eje central, ni una ruta clara para entrar o salir, ni coordenadas que tenga prioridad sobre otras coordenadas — excepto las que el lector determina. De este modo, careciendo de una autoridad o guía, el lector queda arrojado a sí mismo. Quizás encuentre instrucciones señalando cómo ir de un lugar a otro, pero no hay fuentes de valores ni de prioridades que le indiquen al lector qué dirección o ruta *debe* seguir (*ibid.*: 103).

Sólo desde la perspectiva del crítico que reconoce únicamente una lectura válida de un texto, pueden los enlaces a las diferentes lexias parecer un laberinto innecesario. El hipertexto es lineal (multilineal), tanto desde la perspectiva del autor como desde la perspectiva del lector, aun cuando no coincidan en el orden en que las distintas lexias debieran leerse. Además, se distingue, precisamente, por ser un texto abierto a múltiples posibles secuencias y por exigir una participación activa por parte del lector.

4.4. *El hipertexto como espacio dinámico*

UNA de las notas características, tanto de los defensores como de los detractores del hipertexto, es considerarlo subordinado a la técnica que lo posibilita. Se afirma así que “en la red electrónica el espacio —donde uno está y donde se localiza el texto— se convierte cada vez más en algo irrelevante” (Gaggi 1997: 112). En estas afirmaciones, por supuesto, se tiene en mente la facilidad con que un texto en la red puede ser capturado por personas en cualquier lugar del mundo y que el hipertexto a su vez puede estar alojado en un servidor localizado en cualquier parte. Pero, en realidad, únicamente ha cambiado la facilidad y la rapidez con que tenemos acceso a un texto. También el libro impreso se puede enviar de uno a otro continente, y la imprenta que lo produjo y el lugar de residencia del autor son, en este sentido, igualmente secundarios. Una vez establecida esta relación con la técnica, debemos reiterar de nuevo que el hipertexto (como el texto impreso) es producto de un autor, de un contexto, y como tal, localizado y localizable en el espacio y en el tiempo. El texto de *El Quijote*, independiente de la lectura que pueda provocar o del lugar donde se encuentre el libro impreso, se halla ineludiblemente inmerso en un espacio y tiempo (la España de los siglos XVI y XVII), y en un contexto cultural (el desarrollo de la cultura occidental hasta nuestros días). El posible hipertexto que pudiéramos construir hoy día a través de *El Quijote* (multiplicidad de lexias donde se establezcan los distintos contextos del texto así como sus proyecciones intertextuales), estaría del mismo modo insoslayablemente unido al autor(es) del hipertexto y a su contexto cultural. Y sin duda incluiría diferencias notables si su autor es un filólogo o un filósofo, si es español o japonés. Es decir, como el texto impreso, es

también producto de un contexto cultural y, por tanto, posee igualmente implicaciones espacio-temporales.

Una vez establecidos estos ejes de comprensión, podemos superar la obsesión que puede imponer la técnica. No proponemos, por supuesto, separar técnica y contenido; recordemos la analogía del río que usamos al comienzo (el medio digital facilita el hipertexto y éste a su vez está modificando el modo en que leemos y las expectativas ante un texto). Sólo buscamos que en nuestro análisis coloquemos en su propio lugar “el agua” y las “orillas” que forman el río del discurso del hipertexto (discurso antrópico). Hagamos uso de nuevo de una afirmación de Silvio Gaggi: “En ese espacio [espacio virtual] no hay ejes claros ni direcciones establecidas, no hay puntos que desvanezcan para ayudar al lector a posicionarse” (1997: 114). En apartados anteriores nos hemos referido ya a lo inoperante de tal posición desde la perspectiva del autor o del lector del hipertexto, pues en ambos casos (uno al concebirlo y escribirlo y el otro al determinar la pauta de la lectura) se procede según un eje establecido o que se establece al leer.

Aquí queremos más bien detenernos en el concepto de espacio. Se trata, por supuesto, de un concepto cultural, o sea, de un concepto que necesitamos problematizar para regresarlo a la cultura que en cada momento lo hace posible. No es ahora necesario ni éste es el lugar para proceder a un análisis detallado, nos basta para nuestros propósitos con establecer un eje de transformación. En las culturas basadas en la transmisión oral, el “espacio” del “texto” era dinámico. Se trataba de un texto potencialmente en constante transformación. La escritura y sobre todo la imprenta trajeron consigo la apariencia de la estabilidad del texto (real en cuanto a la inmutabilidad de los signos impresos). Poco a poco, la estabilidad del signo escrito se vino a interpretar como estabilidad del texto en cuanto a su “mensaje”. La estabilidad del signo, es verdad, facilitó el avance acelerado en las ciencias que dependían de la posibilidad de reproducir exactamente las estructuras a través de las cuales ellas mismas se iban autodesarrollando. En las humanidades se fue aceptando la aproximación científica basada en la acumulación, repetición y percepción de universalidad. Lo que en la ciencia apoyaba el avance, en las humanidades creó un discurso dogmático, en cuanto a la percepción de la universalidad del mensaje, en cuanto a la creación de un canon, en cuanto a la formación de una estructura de poder de los que “podían hablar” (los especialistas).

El discurso de la posmodernidad, que culmina la rebelión romántica ante la modernidad, problematiza esa situación a la vez que destaca la ineludible intertextualidad de todo texto. El discurso de la posmodernidad introduce de nuevo el factor dinámico. Se reconoce que tanto las relaciones intertextuales como los procesos de contextualización se encuentran en constante transformación. El resultado es una perplejidad ante nuestro momento de transición. Se añora la percepción de seguridad, de estabilidad, la universalidad del pensamiento de la modernidad, pero se le reconoce a la vez como inoperante. La versión impresa de los textos se presenta ahora como incompleta, como deficiente. Si todo texto plantea una serie de relaciones intertextuales, se exige ahora un "texto dinámico" difícil (quizás imposible) de representar en la versión impresa de un libro. Lo que el discurso de la posmodernidad reclama con su concepto de un "texto dinámico" es, en verdad, un lector activo. O sea, el texto se va a actualizar a través de la lectura y cada lectura va a ser única, pues, si es auténtica, responderá a la individualidad de cada lector. Se va creando así la necesidad de un nuevo espacio, pero de un espacio potencialmente dinámico, es decir, un espacio que facilite (quizás se pretende que requiera) la participación de un lector activo. Éste es el espacio que viene a ocupar el hipertexto. Se trata, pues, de una respuesta a la pregunta posmoderna. El hipertexto se construye como el nuevo espacio. Como una recuperación de la oralidad (la dimensión dinámica que caracteriza nuestro devenir), sin rechazar por completo la estabilidad del signo.

Conviene que nos detengamos por un momento en las implicaciones del desarrollo anterior. El hipertexto surge aquí como una respuesta a una problemática intelectual que caracteriza el proceso de la cultura occidental. En la analogía del río que venimos usando en este estudio, el hipertexto podría ser la orilla que ahora modela el caudal de nuestro devenir social. En esta orilla, se relaciona, sin duda, con la calidad del terreno que la forma (la técnica digital), pero, en definitiva, responde a una necesidad sociocultural. Hemos afirmado también que se trata de un nuevo espacio, dinámico ahora, que recupera la oralidad que el texto impreso había ido poco a poco desplazando. Con el concepto de oralidad queremos rescatar la dimensión dinámica de la comunicación oral, que en el hipertexto se ejemplifica, ante todo, privilegiando al lector en el momento de conferir significado. Usemos de nuevo una metáfora que caracterice el naciente espacio del hipertexto. Con frecuencia se ha hablado, en otros contextos, del "gran libro de la naturaleza". Descubramos

ahora la naturaleza como hipertexto, como un texto en constante transformación sin perder su esencialidad. La naturaleza observada como un texto ("hipertexto") con innumerables relaciones intertextuales con múltiples enlaces. La naturaleza como un hipertexto en el cual cada lexía (cada elemento) puede ser el comienzo o fin de una exploración: del agua a la tierra, a la humedad, a las raíces, al árbol, a las ramas, a los pájaros, al aire, a las nubes, al agua. . . El privilegio de una parte sobre otra no lo da el "libro de la naturaleza" (el hipertexto), sino el contexto de quien la observa (el lector). En este sentido, la naturaleza es el hipertexto *holista* ideal: todas sus partes se encuentran enlazadas en una relación que nunca es caótica. Todas sus partes se incorporan también en un proceso dinámico explicable desde nuestro propio devenir como seres igualmente en constante transformación. Cada una de sus partes podría constituirse en el foco central y comienzo de nuestro viaje por la naturaleza. Tal es el espacio dinámico, *holístico*, ideal del hipertexto. En la realidad práctica, como examinaremos más adelante, el hipertexto, lo mismo que el texto impreso, responde a una multiplicidad de objetivos, que sin duda darán lugar a formas peculiares, en respuesta a las retóricas ya establecidas y a aquellas otras que puedan desarrollarse.

El considerar el hipertexto, "el libro de la naturaleza", en el contexto desarrollado anteriormente, nos permite también comprender los aciertos y limitaciones de algunas caracterizaciones de éste. En la obra seminal de Landow, que sigue siendo la base de los estudios hasta ahora existentes sobre el hipertexto, se dice:

Comparado con el texto, según existe en la tecnología impresa, las formas del hipertexto ponen de relieve diversas combinaciones de atomización y dispersión. A diferencia de la fijación espacial del texto reproducido a través de la tecnología del libro, el texto electrónico siempre tiene variación, pues ninguna presentación ni versión es nunca final; siempre puede cambiar. Comparado a un texto impreso, uno en forma electrónica parece relativamente dinámico, puesto que siempre permite corrección, actualización, y modificaciones semejantes [...] En los enlaces, el hipertexto añade una segunda forma fundamental de variación, dispersando o atomizando más todavía el texto (Landow 1992: 64).

La afirmación de Landow, propia del pensamiento de la posmodernidad, privilegia al texto; es decir, se construye desde la perspectiva del texto. Por ello puede hablar de dispersión y atomi-

zación. Incluso los términos que usa, como “corrección”, “actualización” o “modificación”, provienen de la desconstrucción que el discurso de la posmodernidad hace de la modernidad. Son términos cuyos conceptos nos refieren a una realidad inmóvil, que se puede corregir, actualizar o modificar. En el contexto de nuestra metáfora del “libro de la naturaleza”, diríamos que Landow se fija en los diferentes elementos (el texto) y de ahí que vea la dispersión, la atomización. Visto el hipertexto desde un discurso dinámico (el discurso antrópico), cada elemento se presentaría como una de las partes de un ecosistema, como unidad dinámica en mutua transformación y cuyos enlaces, lejos de denotar dispersión, establecen relaciones que complementan. Regresamos así de nuevo a lo desarrollado en secciones anteriores: tales conceptos, como los ya comentados de no-linealidad, no-secuencialidad, descentralización el texto, entre otros, no se pueden aplicar ni al autor del hipertexto ni al lector. El lector lo ve, regresando a nuestra metáfora, como un ecosistema. La “atomización” se convierte en multiplicidad de relaciones, la llamada “dispersión” se percibe como proximidad, pues el enlace en lugar de dispersar una, complementa.

Nos encontramos en un momento de transición peculiar. Se trata de uno de esos momentos que jalonan la historia de nuestra civilización, por significar el fin de un paradigma y el inicio de otro. Como momento de transición vislumbramos un nuevo orden, pero todavía nos encontramos en la prisión conceptual del sistema que abandonamos. Por ello nos encontramos en la situación paradójica de tener que hacer uso, al caracterizar el nuevo orden, de los mismos conceptos que deseamos superar. El proceso va a ser lento. Pero mientras tanto tenemos que seguir haciendo uso del sistema conceptual que poseemos. Desde esta perspectiva podemos percibir que el hipertexto nos lleva de un espacio físico (considerado a-temporal) a un espacio temporal (en el sentido de potencialmente dinámico); de la estabilidad del texto en el libro como objeto, a un ser en la transformación (el texto abierto a una permanente actualización). Pasamos de la permanencia de un lugar a través del tiempo (una plaza, una estatua, un libro), a un tiempo presente en cualquier lugar.

Quizás podamos apreciar un poco mejor la complejidad de lo que pretendemos describir, señalando que a través del hipertexto recuperamos ciertas características del discurso hablado sin renunciar a las características que nos ha proporcionado el discurso de

la modernidad y su creencia en la estabilidad del texto impreso. Quizás también el ejemplo de la música proporcione un símbolo oportuno para comprender este proceso (y para recordarnos que nuestra situación actual lleva ya tiempo gestándose). Tanto la música como las cadencias de la palabra hablada no habían podido ser capturadas en la técnica del texto impreso. Los intentos de “atrapar” el sonido tienen ya una larga historia, pero sólo a través de la técnica digital parecen llegar a su madurez. Antes era un acto fugaz, limitado a un lugar y tiempo concretos. El medio digital, y su posible integración en el hipertexto, consigue la estabilidad del signo-sonido, pero lo hace al mismo tiempo en un espacio dinámico, y por lo tanto abierto a la transformación o a las relaciones intertextuales a que pueda dar lugar una composición musical determinada. En este sentido, la expresión y potencial digital de la música ejemplifica el proceso de simbiosis que aporta el hipertexto: *a)* se da estabilidad al sonido (se asume la modernidad), *b)* se mantienen ciertas características temporales propias de la tradición oral (se asumen las posibles diversas perspectivas de la posmodernidad) y *c)* se potencia la condición dinámica (por ejemplo, el poder “corregir” una nota o intercalar una variante sin modificar el resto de la ejecución musical).

5. El sentido liberador del hipertexto

UNA VEZ caracterizado el hipertexto en las secciones anteriores, podemos ahora aproximarnos a uno de los puntos más debatidos en los discursos teóricos de la década de los noventa. Por una parte, se habla del poder liberador de la tecnología, de que la “información quiere ser libre” y por la otra, se previene de que nos está llevando a la pérdida de las estructuras, a la desaparición de las jerarquías cualitativas, a una proyección caótica que impide el acto de significar, a trivializar, en fin, la información. Ambas posiciones, aunque influidas, es verdad, por el entusiasmo o el miedo a la tecnología, se fundamentan filosóficamente en el discurso de la modernidad. Y las conclusiones a que llegan, reflejan ante todo su conformidad o repudio de los presupuestos de la modernidad. Analicemos por separado ambas posiciones, para poder así despejar el camino a una intelección de la dimensión liberadora que pueda aportar el hipertexto.

Desde el pensamiento de la modernidad, dominado, como hemos señalado ya, por los conceptos de estabilidad del texto, tras-

endencia del significado, jerarquía, linealidad, presencia física individualizada, entre otros muchos, el hipertexto se asocia con libertad "anárquica", eclipse del autor, indiferencia a la individualidad y con una sensación de desamparo. Pero coloquemos estos conceptos en el contexto de una cita de Silvio Gaggi:

La Internet y la *www* representan espacios complejos que no son espacios físicos, pero que se navegan con rapidez y seguridad, sin tener que mudar nuestro cuerpo físico. Por otra parte, en este espacio el individuo, según él o ella ha existido, puede perderse, y la consistencia de su identidad inspirada en sus propias asociaciones con su nombre o cuerpo material se desvanecen. Maravillosamente indiferente a la raza, al género, a la belleza y a nuestra etapa en la vida fuera de la red, la Internet absorbe al individuo en un diálogo interactivo en el que la conversación asume su propia vida y amenaza con eclipsar a los participantes que proveen su contenido. Además, la Internet, democratizadora y emancipadora por la libertad anárquica de información y las relaciones que posibilita, no se encuentra ciertamente inmune del control y la censura; de tal modo que la libertad e igualdad que se puede conseguir en él, puede, en efecto, ser vaga, ofreciendo a los usuarios una gran cantidad de opciones cualitativamente insignificantes (1997: xiii).

Esta cita de Gaggi se formula desde las dos premisas citadas anteriormente: desconfianza ante las nuevas técnicas y el pensamiento lineal y jerárquico de la modernidad. Toda la cita, por otra parte, refleja aquellos escritos que se hicieron en su momento contra las implicaciones de la imprenta, o de la libertad de prensa o la alfabetización de las masas. Por ejemplo, la primera frase de la cita, con pocas modificaciones, podría haberse dicho ante la aparición de la imprenta. La multiplicidad de ejemplares independizó al lector, posibilitó lecturas simultáneas, permitió las posesiones múltiples del mismo texto y desvaneció el control sobre el texto. Por otra parte, la afirmación de que el mundo digital no ocupa espacio físico es engañosa. Sí que ocupa un espacio físico, sólo que es desigual y de repercusiones diferentes. Un libro en un disquete o en papel impreso es simplemente un texto en dos medios diversos pero semejantes. Es posible que una página en la red sea "indiferente a la raza, al género, a la belleza", pero ¿qué diferencia hay entre dicha página en la red y una página de papel? Veamos una nueva cita que nos ayudará a comprender lo que está sucediendo: "La complejidad de la red y la posibilidad de tener que tomar decisiones sin suficiente información sobre dónde nos va a llevar

una opción, puede resultar en una desorientación que imposibilitará una libertad significativa" (Gaggi 1997: 105). ¿Aceptaríamos la afirmación de caótico de una persona que presencia sin comprenderlo un juego de béisbol? Una pequeña anécdota personal puede explicar esta situación. Al salir de un cine, después de ver una película proyectada en un pequeño pueblo español a principios de los cincuenta, oí el siguiente comentario de una persona que había ido al cine por primera vez. "No sé..., no sé..., no comprendí nada. Iba muy rápido. Me mareaban las imágenes". Estamos en el umbral de una nueva lectura y de una nueva escritura que va a requerir un proceso de aprendizaje. Estamos en los inicios del hipertexto, y así como el texto impreso ha seguido un proceso de desarrollo que no habría sido posible predecir a finales del siglo xv, igualmente nos sucede con el hipertexto.

En el otro extremo, los paladines exaltados del hipertexto ven en él la posibilidad de llevar de la teoría a la práctica el espíritu iconoclasta de la posmodernidad. Supone para ellos la liberación absoluta:

En el futuro no habrá cánones fijos de textos ni fronteras epistemológicas fijas entre disciplinas, sólo caminos de investigación, modos de interacción y momentos de encuentro. Las nociones de escritor y lector se redefinen asimismo dentro de este lenguaje temporal [...] Han desaparecido las categorías sociales (culto frente a popular), políticas (público *versus* privado) o económicas (gratuito frente a no gratuito) que en su día describieron los componentes de la vida literaria. Los lectores-escritores imaginados de la era electrónica se conciben según su modo de acción en el tiempo [...] Me gustaría sugerir que existe algo sin precedentes en esta posibilidad de escapar de la estabilidad de la escritura. La digitalización de los textos parece haber abierto la posibilidad de que la escritura opere en un modo temporal exclusivamente posible para el discurso hablado, como *parole* (palabra) más que como *langue* (lengua) (Hesse 1998: 36-37).

Apenas han pasado tres años desde que se hicieron estas afirmaciones y ya vemos surgir nuevos cánones y el emerger de nuevas expresiones genéricas. El texto digital no es, después de todo, tan temporal, y persiste la estabilidad del texto, como irónicamente atestigua el litigio, basado precisamente en textos digitales, entre el gobierno federal de Estados Unidos y la compañía Microsoft. Como venimos señalando a lo largo de este estudio, estas posiciones entusiastas ante el hipertexto están arraigadas en el discurso de la posmodernidad; en un discurso que privilegia el texto y lo ve

como un infinito de posibles relaciones intertextuales. Desde esta premisa, se ve en el libro impreso la imposición de un proceso lineal, la dificultad de seguir relaciones intertextuales, la estructura jerárquica de su contenido, la subordinación del lector al autor. Es así como el debate se convierte en una contienda entre los que desean mantener el privilegio del autor y los que buscan el privilegio absoluto del texto. De un lado podríamos colocar la posición de Paul Duguid y del otro la de George Landow. Las siguientes citas muestran los parámetros que se buscan y que se combaten:

Los hipertextos enlazados sitúan el presente texto en el centro del universo textual, creando así un nuevo tipo de jerarquía, en la cual el poder del centro domina la infinita periferia. Pero como en el hipertexto ese centro es siempre un centro virtual des-centrable, transitorio —o sea, uno creado únicamente por el acto de leer ese texto en particular—, nunca tiraniza otros aspectos de la red en el modo que lo hace el texto impreso (Landow 1992: 85).

Otorgar prioridad al texto circulante hace que la información parezca autosuficiente y el libro, por el contrario, una cárcel. En el pasado, los críticos "prácticos", "nuevos" y estructuralistas lo hacían desde ese punto de vista, otorgando al texto una autonomía distinta de su producción o consumo. Y éste es básicamente también el punto de vista de los liberacionistas que se remiten a la integridad autónoma de la información (Duguid 1998: 89).

Nuestra tesis a través de este estudio mantiene que el hipertexto es, ante todo, una creación sociocultural, que asume y así supera el debate entre modernos y posmodernos. Es cierto que la técnica posibilita el hipertexto, pero su esencialidad gira en torno a un nuevo proceso de lectura. Se trata de una lectura dinámica que responde a lo que venimos denominando discurso antrópico. El hipertexto viene a privilegiar el acto de leer y por lo tanto al lector. Pero ello no implica que desaparezca el autor ni sus prerrogativas: el autor crea el texto, decide las relaciones intertextuales a destacar, elige dónde y qué enlaces colocar, señala, en fin, lo que incluye como principio y fin de su estudio. El texto tampoco pierde su papel sustancial. Los múltiples enlaces proporcionan cierto protagonismo a cada una de las lexias que visita un lector, pero éstas sólo ocasionalmente se podrán convertir en centrales. La dimensión multiseccional quizás pudiera parecer caótica desde unos presupuestos basados en la forma del libro impreso (que nos impone una forma lineal de concebir el mundo), pero no desde la

perspectiva del lector, en definitiva la única que cuenta, la única que lo valida. El lector, al establecer la secuencia que se propone seguir, establece también unos objetivos, a los cuales se subordinarán las distintas lexias que pueda visitar. Es decir, es el lector quien establece el centro del hipertexto, influido, por supuesto, por el concepto del creador (autor), y por la estructura creada (texto).

Ahora podemos ya regresar al enunciado de esta sección. Cuando hablamos del proceso liberador del hipertexto no nos referimos, por tanto, a una tecnología liberadora. El libro en su forma actual es también el resultado de muchos años de perfeccionamiento tecnológico. Además, algo parece fallar en el proceso de argumentación cuando personificamos a la tecnología —o al hipertexto. Ni la escritura vino a liberarnos (excluirnos) de la comunicación oral, ni la imprenta del manuscrito, ni el hipertexto busca liberarnos (alejarnos) del texto impreso. Todos ellos son procesos complementarios que han de continuar existiendo. El proceso de liberación que proyecta el hipertexto hemos de buscarlo en nuestro desarrollo sociocultural. Es decir, en nuestra proyección hacia procesos más perfectos de democratización. En este sentido el texto impreso permitía la difusión de los conocimientos hacia esferas cada vez más amplias de la sociedad humana. El control sobre la alfabetización hizo que su potencial tardara siglos en generalizarse. Pero el libro impone limitaciones en nuestra sociedad actual: no sólo en cuanto a las relaciones de poder (quién publica los libros), sino también en cuanto a relaciones económicas y cuestiones de control, entre otros muchos aspectos. En el contexto sociocultural de nuestros días, las humanidades se ven forzadas igualmente a modificar su concepción romántica del autor y el proceso positivista de continua acumulación. Dejan de ser asimismo patrimonio de una minoría y símbolo de la separación de clases. Nuestra sociedad sigue valorando el contexto humanista, pero ahora se privilegia el proceso de lectura y la participación activa del lector.

Tal es el ambiente en cuyo seno surge el hipertexto. Viene a satisfacer, entre otras, dos necesidades fundamentales: dar la palabra a quienes les era difícil o imposible participar en el mundo del texto impreso y promocionar la libertad del lector a forjar el camino de su propia lectura. Ambas dimensiones llevan implícitas un posible proceso democratizador (semejante a aquel que proporcionó y siguen proporcionando los programas de alfabetización).

El texto impreso propiciaba el monólogo (participación pasiva del lector), mientras que el hipertexto favorece una lectura que podemos considerar liberadora, pues predispone al diálogo (participación activa del lector). Contra los temores que se divulgaron a comienzos del siglo XIX ante los intentos de alfabetización de las masas, no todos los que aprendieron a leer hicieron de la lectura una carrera. Del mismo modo, aunque el hipertexto facilite que todos participen en la producción de textos, no todos harán de ello una profesión. El hipertexto, pues, se comienza a hacer en función del lector.

Una vez señalada la dimensión liberadora, democratizadora, implícita en el hipertexto, debemos apresurarnos a indicar que, aun cuando su esencia es liberadora (como lo fue el texto impreso ante el manuscrito), el hipertexto, al igual que la versión impresa, posee igualmente el reverso de la moneda. Lo mismo que el hipertexto destaca relaciones intertextuales y procesos de contextualización, puede también omitirlos o ponerlos en función de principios ideológicos que distorsionen cualquiera de los procesos de lectura que pudiera seguir un lector. Es decir, es únicamente un medio de comunicación que responde a nuestra situación sociocultural; es más incluyente que el texto impreso y potencia mejor el desarrollo individual, pero su contenido y sus objetivos seguirán siendo creaciones humanas y, como tales, capaces de distorsión, de manipulación, de censura.

6. *El hipertexto y sus objetivos: para una teoría del hipertexto*

EN secciones anteriores usamos la analogía del río para ejemplificar el concepto del hipertexto: el resultado de unas orillas (la técnica), que a su vez son producto de la corriente (transformaciones socioculturales) que las modela. La raíz etimológica (*texere*) fortalece este contenido. El término mismo, tiene un origen más reciente. Aarseth señala que Theodor H. Nelson fue el primero en usarlo en 1965, pero que la idea proviene del estudio "As we may think", de 1945, de Vannevar Bush (1994: 68). En cualquier caso, el término no se establece hasta principios de la década de los noventa, mediante la aceptación global en la red del código de HTML (Hypertext Markup Language). A lo largo de este estudio hemos caracterizado el hipertexto como una estructura digital de múltiples lexias enlazadas entre sí, y que establecen relaciones

intertextuales en diversos niveles de contextualización a través de medios verbales (signos de la escritura, la palabra hablada etc.) y no-verbales (imágenes y sonidos).

Una vez establecidos estos parámetros generales, el hipertexto, como el texto impreso, puede tomar infinitud de formas que lo adaptan mejor a los múltiples posibles objetivos. Los enlaces, por ejemplo, pueden estar contenidos en la sola estructura, o sea, dirigiéndose únicamente a lexias encerradas en la unidad de un hipertexto; o pueden conectarlo con otros muchos que lo proyecten o complementen. También puede centrarse en una creación artística que siga los principios retóricos de un género (por ejemplo, un poema que muestre la gestación de su universo a través de efectos visuales y de la palabra hablada), o puede proyectarse en relaciones interdisciplinarias que traspasen los elementos convencionales de la retórica (al modo, por ejemplo, de la explicación de textos que efectúa la crítica literaria). Es decir, la meta del hipertexto, como del texto impreso, es la comunicación y el diálogo, por lo que responde siempre a unos objetivos concretos, aunque no siempre se establezcan de forma explícita. Estos objetivos serán los que determinen el formato que tomará un hipertexto concreto. Objetivos tan distantes el uno del otro como pueden ser los que buscan presentar en hipertexto una enciclopedia o una tesis filosófica, demandarán igualmente estructuras peculiares. El hipertexto filosófico quizás requiera un claro eje de argumentación, que las distintas lexias se encargarán de enfatizar, mientras que la enciclopedia probablemente desee construir el hipertexto de modo que cada lexia pueda ser considerada al mismo tiempo punto de partida (centro del hipertexto) y punto de llegada. Habrá algunos donde la figura del autor sea central (textos de creación, textos filosóficos), y otros en los que pase a un lugar más secundario (una edición crítica de un texto clásico, con lexias que establecen las variantes del texto y sus relaciones intertextuales); habrá otros, en fin, en los que el autor casi desaparezca (con fines pedagógicos: ejercicios, estadísticas, solución de problemas matemáticos, exposición geográfica etcétera).

Todas estas consideraciones, que tomarán sin duda formas peculiares en el hipertexto, son, sin embargo, igualmente compartidas con el texto impreso. El texto impreso tiene a su vez dimensiones que quizás nunca pueda llegar a desempeñar el hipertexto (y en ellas radicará la permanencia del libro). Pero el hipertexto, a su vez, aporta posibilidades antes inéditas. Me refiero, por ejemplo, a

su potencial de crear textos interactivos. Recordemos, sin embargo, que no tiene que ser interactivo, puede serlo o no (los manuales técnicos son muestras actuales de hipertexto que, por su naturaleza, nunca llegarán a ser completamente interactivos). No obstante, es ciertamente la capacidad de poder ser interactivo la que ha potenciado el hipertexto en el mundo de los negocios y del comercio, y comienza hoy día a revolucionar el mundo de la enseñanza. Se ha intentado también la creación de textos literarios (novelas) interactivos. Y esta capacidad ha servido para emitir juicios críticos sobre su naturaleza que distorsionan su realidad. El texto, nos dice Silvio Gaggi, “no es ya más un sistema de comunicación en una dirección, en el cual la información y las ideas se dirigen sólo del autor al lector, sino un sistema de comunicación en el que todos los participantes pueden contribuir” (1997: 103). Esta posibilidad del hipertexto se convertirá, sin duda, en una de sus facetas centrales, pero de ningún modo con exclusión de las demás.

El hipertexto, repitémoslo, responde a una necesidad sociocultural. El potencial actual de lectura desborda los límites del texto impreso. La explosión de publicaciones impresas anula el ideal de la modernidad de poder abarcar todo. El canon tradicional se convierte en inoperante. La globalización de nuestros procesos sociales, políticos, económicos, y la movilidad que caracteriza a nuestra sociedad, requieren asimismo que se disponga del texto sin limitaciones de espacio o tiempo. Cambian igualmente las razones que motivan la lectura, a la vez que surge un lector activo que demanda que el texto se escriba en función del lector. Términos antes asociados con el discurso de la modernidad —centro, jerarquía, linealidad— sufren ahora una re-conceptuación; empiezan a entenderse desde la perspectiva del lector y, por tanto, a adquirir un sentido dinámico. Lo que comenzó, nos dice Silvio Gaggi, “como modo de facilitar una rica experiencia de lectura de textos convencionales, modificará radicalmente al fin nuestra noción cabal de lo que es un texto —y también de lo que es leer” (1997: 102). La transformación se ha iniciado ya. La lectura en función del autor comienza a ser relegada a sectores reaccionarios, o a tipos de lectura especializada. Afirmaciones como la ya citada de Brent (“Estamos acostumbrados a leer el texto impreso en su totalidad [ya que] sentimos miedo de perder algo importante, alguna parte del argumento que es clave para comprender el sentido del autor”), carecen ya de la validez con que las ofrecía el discurso de la modernidad. Ningún texto es completo y, a la vez,

los procesos intertextuales de cualquier texto pueden iniciar secuencias mucho más interesantes e importantes para el lector que las contempladas en su momento por el autor.

El hipertexto establece así una comunión más íntima con el lector, pues la necesidad de participar activamente produce la percepción —en cierto modo realidad— de que se está construyendo el texto, al optar seguir una secuencia en lugar de otra posible. Exige, además, otro nivel de participación que se mantenía atrofiado en el texto impreso. Me refiero a la necesidad de tener que juzgar en cada instante los méritos de un hipertexto determinado. Según se multiplican los autores (diariamente millones de nuevos textos en la Internet), empezamos a adquirir un sentido de responsabilidad ante el hipertexto. No basta con que esté publicado para que la información merezca ser aceptada. Es decir, surge como necesidad sociocultural de una nueva lectura y, a su vez, está forjando un nuevo tipo de lector.

Los experimentos con el hipertexto, a veces radicales en su departir del texto impreso, han creado en algunos estudiosos una sensación de vacío. También ha creado, por qué no decirlo, cierto pánico de que vayan a desaparecer las formas tradicionales en las que nos formamos y ante las cuales nos sentimos confortables. Pero el hipertexto no es un nuevo “género” llamado a reemplazar los anteriores. Enfatizémoslo de nuevo, es únicamente un nuevo medio de comunicación más acorde con nuestras necesidades actuales. Los géneros tradicionales no tienen por qué dejar de existir, aunque sin duda experimentarán transformaciones. Las retóricas —lenguaje común de expectativas entre autores y lectores— que los hacen posibles, seguirán modelando los géneros literarios en el hipertexto. Lo mismo que el texto impreso potenció ciertos géneros —la novela por ejemplo— e hizo que otros fueran poco a poco perdiendo vigencia —como el género epistolar—, el hipertexto también creará nuevos géneros literarios y modificará considerablemente otros. Con todo, las implicaciones inmediatas más radicales del hipertexto son aquellas que afectan al lector y a su necesaria participación activa en el proceso de lectura. Más y más será el lector quien tenga que decidir qué tipo de lectura va a efectuar. El tutelaje que se ejercía a través del texto impreso, que no sólo limitaba lo que se entregaba para la lectura, sino que indicaba igualmente cómo se debía leer, será mucho más difícil de controlar en el hipertexto. Me refiero, por ejemplo, al tutelaje que se realizaba a través de colecciones como la de Austral, de Espasa-Calpe, que

guiaba la lectura mediante el color de las cubiertas de los libros; a través de ellos se le señalaba al lector que el texto debía ser leído como poesía, novela, biografía, ensayo, incluso si un libro era o no clásico.

El hipertexto trae, pues, nuevos modos de comunicación imposibles de capturar en el texto impreso. Me refiero, entre otros potenciales, a la facultad de crear uno interactivo y a la facilidad con que se puede integrar en él recursos multimedia. Más significativo, sobre todo en este momento de transición y en lo relacionado con las humanidades y la creación literaria, es la apertura intertextual y contextualizadora que nos permite desarrollarlo. Estas diferencias, en algunos casos radicales, con relación al texto impreso y que a la vez crean y responden a unas nuevas necesidades de lectura, comienzan ya a exigir también un nuevo tipo de escritura. Necesitamos liberarnos de la mentalidad-libro-impreso, o sea, tomar conciencia de hasta qué punto nuestros modos de escribir —y también de pensar— se deben a las exigencias del texto impreso. Al mismo tiempo, necesitamos compenetrarnos con los requerimientos del hipertexto y así incrementar la eficacia de nuestra comunicación. Nos enfrentamos a un cambio de paradigmas que afecta tanto al lector como al autor. La cárcel del libro-impreso, que nos hace ver el hipertexto como *no-secuencial*, como carente de estructura y por lo tanto de un centro y línea argumental, debe dejar paso al texto pensado y escrito para una estructura hipertextual. Es decir, el texto que se estructura a través de lexias y de enlaces, pero no en una orgía caótica de relaciones intertextuales, sino siguiendo los objetivos que el autor desea comunicar. Es el autor, como hemos mencionado ya, quien establece cuántas lexias va a incluir, y es también el autor quien determina dónde y con qué frecuencia se han de colocar los enlaces para destacar los objetivos de su hipertexto. El hipertexto no es un conjunto arbitrario de lexias ni tampoco su estructura necesita ser tan abierta que potencie que cada lexia pueda ser centro —puede serlo así en ocasiones, como en un diccionario o en una enciclopedia. En realidad, lo mismo que sucede con el texto impreso, el hipertexto requiere ciertos elementos mínimos. Landow identifica cuatro: orientación, navegación, puntos de inicio y puntos de salida. Aunque Landow los menciona en el contexto de los proyectos de hipermedia, todavía siguen siendo los fundamentales una vez adaptados al hipertexto y que podemos proyectar como sigue:

a) *Orientación*. Aquellos elementos del hipertexto que tienen que ver con estructuras de ubicación, es decir, indicaciones que facilitan —se aseguran— que el lector sepa en todo momento dónde se encuentra en el complejo de lexias de un hipertexto.

b) *Navegación*. Además de los enlaces que unen a las diversas lexias, todo hipertexto necesita igualmente estructuras de navegación que permitan al lector, en cualquier momento y en cualquier lexia que se encuentre, iniciar una secuencia de pasos que le lleven a la lexia que desea leer.

c) *Puntos de inicio*. Desde la perspectiva del lector, cualquier lexia puede ser el punto de inicio. Es decir, el lector puede llegar a un hipertexto a través de un enlace que encontró en otra estructura hipertextual, y que lo unía con la lexia que era pertinente para aquel hipertexto, pero que puede resultar muy secundaria en la nueva estructura de la cual la lexia forma parte. El autor necesita prever, por tanto, que cada lexia de su estructura puede ser el punto inicial del lector, y estructurar los enlaces en dicha lexia de modo que orienten y permitan la navegación hacia las lexias centrales que fijan los objetivos que el autor desea comunicar a través de su hipertexto.

d) *Puntos de salida*. Parte de la esencialidad del hipertexto es la de potenciar un texto abierto. Es decir, que desde una lexia dada el lector pueda tener acceso a otras estructuras de hipertextos. Estos puntos de salida, relaciones complementarias, no deben crear situaciones de rivalidad. El objetivo de comunicación y de comunicar algo que se propone el autor, podría desvanecerse si el lector pudiera, quizás incluso sin percibirlo, trasladarse de un hipertexto a otro. Estos puntos de salida son necesarios y cada vez serán más fundamentales en cualquiera de ellos, pero el autor es quien coloca dichos enlaces y ellos deben estar en función de sus propios objetivos, tanto señalando que se sale de la estructura, como facilitando el regreso a la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Aarseth, Espen, *Texts of change: towards a poetics of nonlinearity*, Bergen, University of Bergen, 1991.
- , "Nonlinearity and literary theory", en George P. Landow, ed., *Hyper/Text/Theory*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994, pp. 51-86.
- Aguirre Romero, Joaquín M., "La incidencia de las redes de comunicación en el sistema literario", *Revista de Estudios Literarios Espéculo* 7 (noviembre de 1997), revista digital: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero7/sistemat.htm>.

- Amaral, Kimberly, "Hypertext and writing: an overview of the hypertext medium", <http://www.umassd.edu/Public/People/kAmaral/Thesis/hypertext.html> [Ref. 5 de enero del 2001].
- Bazin, Patrick, "Hacia la metalectura", en Geoffrey Nunberg, comp., *El futuro del libro*, Barcelona, Paidós, 1998 [original en inglés, 1996], pp. 157-172.
- Bolter, Jay David, *Writing space: the computer, hypertext, and the history of writing*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum, 1991.
- , "Ekphrasis, realidad virtual y el futuro de la escritura", en Geoffrey Nunberg, comp., *El futuro del libro*, Barcelona, Paidós, 1998 [original en inglés, 1996], pp. 257-277.
- Brent, Doug, "Rhetorics of the web: implications for teachers of literacy", <http://www.ucalgary.ca/~dabrent/webliteracies/> [Ref. 7 de enero del 2001].
- Debray, Régis, "El libro como objeto simbólico", en Geoffrey Nunberg, comp., *El futuro del libro*, Barcelona, Paidós, 1998 [original en inglés, 1996], pp. 143-155.
- Duguid, Paul, "Cuestiones materiales: el pasado y la futurología del libro", en Geoffrey Nunberg, comp., *El futuro del libro*, Barcelona, Paidós, 1998 [original en inglés, 1996], pp. 67-106.
- Eco, Umberto, "Epílogo", en Geoffrey Nunberg, comp., *El futuro del libro*, Barcelona, Paidós, 1998 [original en inglés, 1996], pp. 303-314.
- Ess, Charles, "Modernity and postmodernism in 'hypertext notes'", *Ejournal* 6.3 (August 1996). <http://www.hanover.edu/philos/ejournal/archive/v6n3/ess/ess.html>.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber* [1969], México, Siglo XXI, 1984.
- Gaggi, Silvio, *From text to hypertext: decentering the subject in fiction, film, the visual arts, and electronic media*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1997.
- Gómez-Martínez, José Luis, *Más allá de la posmodernidad: el discurso antrópico y su praxis en la cultura iberoamericana*, Madrid, Miletó, 1999.
- Hesse, Carla, "Los libros en el tiempo", en Geoffrey Nunberg, comp., *El futuro del libro*, Barcelona, Paidós, 1998 [original en inglés, 1996], pp. 25-40.
- Kolb, David, "Socrates in the Labyrinth", en George P. Landow, ed., *HyperText/Theory*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994, pp. 323-344.
- Lacan, Jacques, "Of structure as an inmixing of an otherness, prerequisite to any subject whatever", en Richard Macksey y Eugenio Donato, eds., *The languages of criticism and the sciences of man*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1970.
- Landow, George P., *Hypertext: the convergence of contemporary critical theory and technology*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992.
- , ed., *HyperText/Theory*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994.
- , "What's a critic to do? Critical theory in the age of hypertext", en George P. Landow, ed., *HyperText/Theory*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994, pp. 1-48.
- , "Dentro de veinte minutos, o ¿cómo nos trasladamos más allá del libro?", en Geoffrey Nunberg, comp., *El futuro del libro*, Barcelona, Paidós, 1998 [original en inglés, 1996], pp. 213-241.
- Murray, Denise E., "Changing technologies, changing literacy communities?", *Language, learning & technology* 4.2 (2000): 43-58. También: <http://lit.msu.edu/vol4num2/murray/default.html>.

- Nielsen, Jakob, "Multimedia and hypertext: the Internet and beyond", 1995 [24 de enero de 2001]. <http://nt-labes.icmc.sc.usp.br/cursos/sce225/Nielsen.htm>.
- Nunberg, Geoffrey, comp., *El futuro del libro*, Barcelona, Paidós, 1998 [original en inglés, 1996].
- , "Adiós a la era de la información", en *El futuro del libro*, Barcelona, Paidós, 1998 [original en inglés, 1996], pp. 107-142.
- Riffaterre, Michael, "Intertextuality vs. Hypertextuality", *New literary history* 25.4 (1994), pp. 779-788.
- Rodríguez Ruiz, Jaime Alejandro, *Hipertexto y literatura: una batalla por el signo en tiempos posmodernos*, edición electrónica actualizada en abril del 2000. http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/libro/.
- Simone, Raffaeli, "El cuerpo del texto", en Geoffrey Nunberg, comp., *El futuro del libro*, Barcelona, Paidós, 1998 [original en inglés, 1996], pp. 243-256.

Del siglo xx al xxi, o del ensayo general a la puesta en escena*

Por Arrigo LEVI
Società Europea de Cultura

Somos hombres y mujeres de una época extraordinaria, tan apasionante como rica en contradicciones. La humanidad posee hoy instrumentos de potencia inaudita. Puede hacer de este mundo un jardín, o reducirlo a un cúmulo de escombros [...] Hoy, como nunca en el pasado, la humanidad está en una encrucijada.

Juan Pablo II¹

EN LA ELECCIÓN del tema de esta conferencia he sido influido por la del año pasado.² Esbozando un “balance histórico de fines del siglo xx”, Charles Maier se había preguntado “¿el siglo xx fue peor que los otros?”. Su análisis incluía un sorpresivo conteo de los vivos y de los muertos, de los salvados y de los sumergidos, y el activo era ampliamente superior al pasivo. Calculado por años, los cuatro mil millones de años de vida perdidos en el curso del siglo xx por la muerte de 150 millones de víctimas de las catástrofes del siglo eran bastante poca cosa en relación con los 300 mil millones de años de vida ganados por los seres humanos salvados gracias al desarrollo económico y los progresos de la medicina. Al final, Maier admitía “no saber decir” si el siglo xx fue realmente el peor de todos los siglos, pero a mí me pareció que no estaba del todo convencido de ello.

A la distancia de doce meses, en el curso de este año 2000 (que no es el primero del tercer milenio, sino el último del segundo),

* Conferencia en la Associazione Il Mulino, Bologna, 4 de noviembre del 2000.

¹ Juan Pablo II, celebración eucarística del 8 de octubre del 2000, *L'Osservatore Romano*, 9-10 de octubre del 2000. [La traducción está tomada de la página electrónica del Vaticano].

² Charles S. Maier, “El ventesimo secolo è stato peggiore degli altri? Un bilancio storico alla fine del Novecento”, *Il Mulino*, núm. 6 (1999), pp. 995-1011.

muchos otros balances, conclusivos o preventivos, han sido propuestos.³ El análisis que aquí someto requiere ser leído como un testimonio y reflexión personal, al final de mi viaje por el siglo xx. Pero no intento dar un juicio moral sobre el siglo que termina, como aquel otro, sufrido y problemático, de Charles Maier. Quisiera en cambio esforzarme por entender qué herencia concreta dejan al siglo xxi los acontecimientos extraordinarios del xx. Algunos fueron súbitos y sorprendentes, otros fruto de una larga gestación, todos ricos en complejas implicaciones para la historia futura. Nuestros hijos y nietos tendrán gran libertad de elección entre destinos alternativos.

Haciendo correr la película de la memoria de una vida, el siglo que se cierra me pareció como una especie de “ensayo general” de una función que espera todavía la “puesta en escena”. Con esto no quiero decir que las masacres y catástrofes del siglo xx hayan sido sólo una prueba general, y que se repetirán, incluso agigantadas y perfeccionadas, en el curso del siglo xxi. No es lo que tengo en mente; lo que tengo son, sobre todo, algunas novedades determinantes para nuestro futuro, algunas alentadoras, otras alarmantes, que han surgido en el curso del siglo xx, pero que sólo en el xxi o después se revelarán en todo su potencial, positivo o negativo. Entre la prueba general y la puesta en escena hay tiempo para muchos ajustes. Más aún, ya se han empezado a realizar en el curso del siglo xx: los hombres no son ciegos.

³ El análisis, con muchas colaboraciones, aparecido en *Foreign Policy*, núm. 119 (summer 2000); *Global*, núm. 3 (junio del 2000) es uno de los más recientes. Se discuten todavía dos textos ya clásicos: Francis Fukuyama, *La fine della storia e l'ultimo uomo*, Milán, Rizzoli, 1992 [*El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Planeta, 1992]; Samuel P. Huntington, *Lo scontro delle civiltà e il nuovo ordine mondiale*, Milán, Garzanti, 1997 [*El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Paidós, 1997]. Entre las grandes síntesis de la historia del siglo xx han tenido vasto eco Eric Hobsbawm, *Il secolo breve, 1914-1991: l'era dei grandi cataclismi*, Milán, Rizzoli, 1995 [*Historia del siglo xx*, Barcelona, Critica, 2000]; François Furet, *Il passato di una illusione: l'idea comunista nel xx secolo*, Milán, Mondadori, 1995 [*El pasado de una ilusión: ensayo sobre la idea comunista en el siglo xx*, México, fce, 1996]; *Il libro nero del comunismo: crimini, terrore, repressione*, Milán, Mondadori, 1998 [*El libro negro del comunismo*, Barcelona, Planeta, 1998]; Thierry de Montbrial, *Que faire? Les grandes manœuvres du monde*, Paris, La manufacture, 1990. En un ejercicio de futurología me había empeñado yo también hace un cuarto de siglo, en un volumen con varias colaboraciones, *Verso il Duemila*, Bari, Laterza, 1984; más recientemente he tratado de reconstruir una parte importante de la historia del siglo en mi *Russia nel Novecento: una storia europea*, Milán, Corbaccio, 1999.

Grandes esperanzas

PERO leer el sentido de la historia no es fácil. En el curso del siglo XX las interpretaciones y previsiones de estudiosos y políticos han sido repetidamente desmentidas por los hechos y han sufrido llamativos cambios. Esto nos llama a una justa prudencia.

El siglo XX se había abierto en un clima de grandes esperanzas. Las grandes potencias estaban en paz entre sí desde hacía varias décadas, y había un anhelo universal de que ya no habría grandes guerras. Winston Churchill, oficial alumno en Sandhurst en la última década del siglo XIX, estaba convencido de haber elegido la profesión equivocada. Escribió luego en sus memorias de juventud: "Con el advenimiento de los regímenes liberales y democráticos" la guerra parecía "haberse hecho imposible". Quizás todavía se pelearía en alguna remota colonia, pero "ninguna persona sana de mente" podía dudar del hecho que "la época de la guerra entre naciones civilizadas hubiese terminado para siempre".⁴

Pasaron pocos años, y la más insensata de todas las guerras, esa "Gran Guerra", que para los primos soberanos que la desencadenaron debía durar pocas semanas, se convirtió en la "masacre inútil" que desangró a Europa y se extendió por el mundo entero. Cuando mi padre partió como voluntario para el frente en 1915 pensaba ir a combatir, por el Rey y la Patria, la última campaña militar del Risorgimento. Después de tres años de trincheras se encontró viviendo en una Italia lacerada, con el rey que legitimaba la violencia y el régimen fascista (como después las leyes raciales), y en un mundo convulsionado.

No sólo la Gran Guerra no fue, como muchos esperaban, "la última de todas las guerras", sino que, por el contrario, imprimió en el código genético del hombre del siglo XX la idea de la muerte en masa. La Sociedad de las Naciones fue un sueño breve e ilusorio, aunque no olvidado. Los ideales del siglo XIX engendraron en el XX, gracias también a las graves crisis de las democracias, hijos monstruosos. De la perversión de los ideales socialdemócratas des-

⁴ Winston Churchill, *Gli anni della mia giovinezza*, Milán, Garzanti, 1961. Evocando el espíritu de esos años, Sigmund Freud escribía: "Esperábamos que a la larga la comunidad de intereses establecida por el comercio y la producción diera un empuje moral" y que los malentendidos y contrastes estuvieran destinados a ser resueltos de forma pacífica, por lo menos por los "ciudadanos del mundo civilizado", citado por E. Rothschild, *Global*, núm. 3 (junio del 2000).

endió la "democracia totalitaria"⁵ de Lenin y Stalin, con sus decenas de millones de víctimas. De la distorsión de los ideales nacionales descendieron, así como de la necesidad por parte de las multitudes de certidumbres y mitos, el totalitarismo nacionalista y demagógico de Mussolini y el totalitarismo racista de Hitler. Con la Gran Guerra tuvo inicio la era de los holocaustos, fruto de guerras nacional-ideológicas, de sangrientas revoluciones, de alucinantes genocidios raciales.

Ya en 1917, con la caída del imperio zarista (impensable, de la manera en que se dio, sin las masacres de la Gran Guerra), se había iniciado la confrontación entre el comunismo y las democracias, que se convirtió en el hilo conductor de la historia de la segunda mitad del siglo: el segundo acto del conflicto, que dominó todo el siglo, entre las democracias y los totalitarismos. Éstos fueron los temas dominantes de la historia política del siglo XX.

Pero no todos la vieron así. Recuerdo haber escuchado, en los años cincuenta, a Arnold Toynbee que señalaba (en las Reith Lectures de la BBC) en la confrontación entre Occidente y el Mundo ("the West versus the World") el *leitmotiv* del siglo. Yo pienso todavía que en el centro de todo estuvo "Occidente contra Occidente". Pero la visión de Toynbee del Occidente como "agresor del mundo" tuvo gran fortuna en el Tercer Mundo, además de la que tuvo en Moscú. Se estaba en los inicios de la gran liquidación de los imperios coloniales europeos, que habían "civilizado el mundo". Para fines de siglo se habían disuelto todos más o menos voluntariamente. Con ellos desapareció también la secular primacía de las grandes potencias europeas.

⁵ Jacob L. Talmon, *Le origini della democrazia totalitaria*, Bologna, Il Mulino, 1952, p. 7: "Este estudio es un intento de demostrar que, al lado de la democracia de tipo liberal, en el siglo XVIII surgió de las mismas premisas una tendencia hacia lo que proponemos llamar el tipo de democracia totalitaria. Estas dos corrientes han existido una al lado de la otra desde el siglo XVIII. La tensión entre ellas ha constituido un importante capítulo de la historia moderna y hoy se ha convertido en el problema más vital [...] La historia de los últimos ciento cincuenta años parece una preparación sistemática para el choque frontal entre democracia empírica y democracia liberal por una parte, y democracia totalitaria y mesiánica por otro, conflicto en el que consiste la crisis mundial contemporánea", p. 10; "La democracia totalitaria será tratada en estas páginas como parte integrante de la tradición occidental" [*The origins of totalitarian democracy*, Londres, Secker & Warburg, 1955, pp. 1 y 3]. Sobre el totalitarismo como ideología europea, véase también Hanna Arendt, *Le origini del totalitarismo*, parte II, Milán, Comunità, 1967 [*Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 1982]. Para el lado entre el comunismo y las ideologías socialdemócratas, véase Levi, *Russia nel Novecento*.

Occidente contra Occidente

EN la fórmula toynbeana había en realidad mucho de verdad. Durante todo el siglo, Occidente, con sus ideologías —democracia, totalitarismo, comunismo, por no hablar de los regímenes militares—⁶ enemigas entre sí, pero todas emparentadas y enraizadas en la historia y el pensamiento occidental (por otra parte, la democracia había sido considerada a través de los siglos el terreno de cultivo de la demagogia y la antesala de la tiranía), siguió efectivamente “agrediendo el mundo”, cambiándolo para bien o para mal. El modelo occidental del Estado nacional generó decenas de nuevos Estados independientes. Los sistemas políticos occidentales (democráticos, fascistas, comunistas) fueron imitados en todo el mundo. La idea occidental del Progreso se impuso a todas las grandes civilizaciones, de Japón al mundo islámico, a China,⁷ a la India.

Las visiones de Occidente sobre el destino del hombre, sus sueños y pesadillas, contagiaron a todos los pueblos. Y fue Occidente el que anunció al Mundo un destino común, o mejor dicho, una elección entre los destinos alternativos, pero siempre de ámbito global. El siglo xx fue realmente, como dijo Charles Maier, “más ambicioso de todos los otros siglos en la intención de reformular las conciencias”, o por lo menos la segunda mitad del siglo, como se dijo, fue una época “entre las más fuertes y dinámicas, a los efectos de la liberación de los pueblos y de los individuos”.⁸ También fueron inventadas, para dar cuerpo a los proyectos de paz universal, nuevas instituciones regionales o globales; vivimos con pasión estos retos ambiciosos. Los progresos de la ciencia, especialmente de la medicina, abrieron a nuestra vida, y más todavía a la de nuestros descendientes, horizontes de ciencia-ficción.

Pero no nos fue concedido vivir vidas serenas, incluso cuando, después de 1945, pareció terminar la época de las grandes guerras y grandes masacres. Nuestro horizonte siguió ofuscado por vastas

⁶ A. Rizzo, *L'alternativa in uniforme: tecnica e ideologia del potere militare*, Milán, Mondadori, 1973.

⁷ Cito una broma, en un encuentro del verano del 2000, del primer ministro chino, Zhu Rongji: “Después de todo, el comunismo no lo hemos inventado los chinos, lo han inventado los europeos”.

⁸ Del *Document du Cinquantenaire de la Société Européenne de Culture*, de agosto del 2000: “A pesar del ‘pasivo’ de atrocidades que lo han marcado, el siglo xx, por lo menos en su segunda mitad, representa una de las épocas más fuertes y dinámicas en cuanto a la liberación y promoción de los valores de la humanidad”.

amenazas. De Hiroshima en adelante, el relámpago enceguecedor del hongo atómico proyectó amplias sombras sobre nuestro futuro.

La Guerra Fría, “la enorme desarmonía de los tiempos modernos”, como dijo una vez George Kennan, fue una sucesión de crisis, que vivimos con angustia. Cada una de ellas nos llevaba, incluso deliberadamente, con base en una teoría de la *brinkmanship*, al “borde” de una tercera Guerra Mundial, de la que nos protegía el “equilibrio del terror”. Nuestra supervivencia estaba confiada a la teoría, realista pero alucinante, de la “destrucción recíproca asegurada”, “mutual assured destruction” (O MAD). Se pensaba, y se piensa, que la amenaza nuclear era, y es, tan espantosa que suscita en los gobiernos enemigos instintos de autodestrucción suficientes como para detener la carrera al desastre sobre el borde del abismo. Pero al borde se llegó varias veces: Corea, Vietnam, Hungría, Suez.

Y luego Cuba. Recuerdo el silencio inmóvil, surrealista, de un soleado domingo neoyorkino, cuando la balanza de nuestro destino oscilaba incierta entre la guerra y la paz. En esos años, las novelas de política-ficción preveían, al séptimo día, el fin del mundo. La confrontación entre los bloques no impedía, y quizás estimulaba, revoluciones, guerras, masacres, aunque arrinconadas a la periferia del mundo. Y en cada crisis las superpotencias estaban peligrosamente implicadas.

Con el tiempo pensamos que éste era ya el destino de toda nuestra vida. Luego, justo al final, el siglo xx nos ofreció su mayor *coup de théâtre*. La interminable, incierta pulseada entre Este y Oeste se resolvió con la caída repentina e incruenta del comunismo y con la disolución del último de los imperios europeos. Los pueblos del Este abatieron muros y gobiernos, reconquistaron su libertad y la ofrecieron como regalo a Europa, al mundo, a la misma Rusia. El “significado del siglo” cambió bruscamente. Habíamos vivido un siglo de miedos. Ahora volvíamos a esperar. Recuerdo la insólita exclamación liberadora de los periodistas que estábamos presentes en la primera cumbre entre Reagan y Gorbachov en Ginebra, cuando los dos atravesaron con grandes pasos un amplio estrado para apretarse largamente la mano. ¡A cuántas cumbres de la Guerra Fría habíamos asistido! Escribimos entonces que quizás estaba naciendo un nuevo orden mundial de paz.

La herencia del siglo

PERO las sorpresas del siglo XX nos sugieren prudencia. Antes de mirar adelante, debemos entender bien la herencia del siglo XX. Nos preguntamos: ¿por qué la democracia terminó por ganar todas las guerras, por derrotar a todos los totalitarismos y todas las dictaduras? ¿Por qué la economía de mercado prevaleció sobre las "dirigidas"? Es decir, ¿qué tan sólida es la herencia "vencedora" que nos legó el siglo XX?

La respuesta más tranquilizadora es que ha ganado el mejor sistema, el más capaz, por cuanto fundado sobre la libertad, de estimular las energías y la inventiva de los hombres y de los pueblos. Es un hecho que desde antes de la muerte de Stalin los estudiosos del comunismo habían considerado que el sistema económico y político soviético estaba en decadencia, que no habría sostenido la confrontación con el Occidente democrático, y que serían inevitables reformas radicales de inspiración democrática y liberal, o un tropezón revolucionario. La profecía parecía estarse realizando en los años sesenta.⁹ Se realizó dos décadas después: un error no grave para politólogos. La repentinidad de la caída fue una sorpresa: pero la caída misma había sido prevista, era el fruto de la debilidad intrínseca de un totalitarismo tiránico, basado en el terror, y de la valentía innovadora con que las democracias habían recogido el desafío.

¿Fue del mismo modo "inevitable" la derrota del Reich de Hitler? Vacilo en dar una respuesta igualmente tajante. Cuando Jorge VI eligió con reservas, como sucesor de Neville Chamberlain, a Winston Churchill, un visionario genial pero excéntrico, en vez del sólido Lord Halifax (que habría hecho una paz de compromiso con Hitler),¹⁰ quizás no sabía que estaba decidiendo la suerte de Europa y del mundo. Recuerdo, como si fuera ayer, el agudo dolor que experimenté, con mi familia, por la caída de Francia. Cuando en 1942 tomamos el último barco para las Américas, todo el continente estaba en manos de feroces dictaduras. La esperanza no fue ciertamente nuestra compañera de viaje: y entonces no sabíamos siquiera a qué destino estábamos escapando.

⁹ Zbigniew Brzezinski, ed., *Dilemmas of change in Soviet politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1969.

¹⁰ William Manchester, *Churchill, l'ultimo leone, 1914-1974*, vol. 1, Milán, Frassinelli, 1985, p. 4.

Al final de cuentas, pienso que las victorias de las democracias no fueron casuales o fortuitas, y que no se debe a la Casualidad que hoy haya en el mundo (así se dice) más democracias que Estados no democráticos. Pienso que la democracia, a pesar de todas sus debilidades, se adecua mejor al mundo complejo, en continua mutación, en el que vivimos, y que las democracias vencieron porque eran más civilizadas y más libres, y por lo tanto más fuertes y capaces de evolucionar. Esto nos da sólidas esperanzas para el futuro. Al final la democracia ha vencido. Fue derrotado el "lado oscuro de la fuerza", el polo negativo de esta poderosa energía que está en la naturaleza misma de la civilización occidental, siempre empeñada en querer cambiar el mundo. La historia del siglo XXI reanuda, pues, desde buenas bases, por encima de nuestras esperanzas. Durante un siglo de masacres y catástrofes sin precedentes, muchas ideologías del mal y del odio han sido derrotadas. Muchos pueblos del mundo han obtenido la independencia y conocido por primera vez la libertad. Muchas naciones, enemigas a lo largo de los siglos, están construyendo juntas instituciones de gobierno y de paz.

Hoy, por lo menos de palabra, todos los pueblos parecen haberse convertido a los ideales de libertad y cooperación, de respeto a los derechos humanos. Al llamado de un papa ecuménico y predicador de paz han acudido, en el verano del 2000, muchedumbres de jóvenes, y su reunión "oceánica" no invitaba al odio ni a la guerra sino a la hermandad entre los hombres y las gentes. Podemos sacar buenos auspicios.

Pero nosotros, hombres del siglo XX, no olvidamos cuántas veces la democracia arriesgó derrotas irremediables.¹¹ Muchos

¹¹ En los años treinta, Harold Laski y muchos otros se mostraron convencidos que la democracia estaba asediada y condenada por los totalitarismos nazi y comunista, véase S. Mastellone, *Storia della democrazia in Europa: da Montesquieu a Kelsen*, Turín, UTET, 1986; de Jean-François Revel, además de *La tentazione totalitaria*, Milán, Rizzoli, 1976, véase *Come finiscono le democrazie*, Milán, Rizzoli, 1984. El primer capítulo, titulado "El final de un accidente", iniciaba con estas palabras: "Tal vez la democracia habrá sido en la historia un accidente, un breve paréntesis que vuelve a cerrarse ante nuestros ojos. En su sentido moderno [...] habrá durado algo más de dos siglos, a juzgar por la velocidad con que crecen las fuerzas que tienden a abolirla [...] indudablemente la democracia habría podido durar, si hubiera sido el único tipo de organización política en el mundo. Pero congénitamente no está hecha para defenderse de los enemigos que, desde el exterior, aspiran a destruirla, sobre todo cuando el más reciente y el más temible de estos enemigos exteriores, el comunismo, variante actual y modelo acabado del totalitarismo, consigue presentarse como un perfeccionamiento de la democracia misma, aun siendo su negación absoluta" [*Cómo terminan las democracias*, Barcelona, Planeta, 1984, p. 11]. Cinco años después caía el Muro de

estudiosos, desde los años treinta a los ochenta, de Harold Laski a Jean-François Revel, la habían dado como segura perdedora en relación con los distintos totalitarismos.

Y el final del siglo no ha marcado el fin de los falsos dioses del siglo xx. El alma negra de Europa no está muerta.¹² Hay nazis en Alemania y fascistas en Italia, comunistas en Rusia. En Asia el Estado más poblado, China, es todavía comunista, aunque de un comunismo modificado y corregido. También la mala hierba del racismo, lejos de haber sido extirpada ("el racismo es quizás el reflejo más antiguo del hombre", decía Tahar Ben Jelloun) está rebrotando, nutriéndose en Europa por una xenofobia difusa, estimulada por migraciones tumultuosas y mal controlables.

Nos han sorprendido y trastornado los despiadados conflictos locales estallados después de la Guerra Fría, con el resurgimiento de viejos nacionalismos, despertados como otros Rip van Winkle, del largo sueño opresivo de las dictaduras comunistas o de viejos odios religiosos o raciales, rebrotados como ríos cársicos en los Balcanes, en el Cáucaso, vivos como nunca en el País Vasco, en Irlanda, en el Cercano Oriente. África es teatro de feroces guerras tribales de exterminio. Sobrevivió el terrorismo en muchos países, incluso entre los más civilizados y democráticos.

Estos acontecimientos pueden también ser leídos como "el colapso del siglo xx", o como supervivencias de una antigua barbarie y de ideologías arcaicas, más que como el anuncio de lo que nos tiene reservado el nuevo siglo. Pero no podemos hacernos ilusiones pensando que sólo nos resta saldar alguna cuenta con la

Berlín. Dos años antes había tratado de explicar —en *La Stampa* del 10 de febrero de 1982 (reimpreso en Arrigo Levi, *Tra Est e Ovest: cronache di un trentennio, 1960-1989*, Milán, Rizzoli, 1990), en polémica con Aleksandr Soljenitsin y con mi amigo Guido Ceronetti, que veía avanzar indetenible el "Golem armado", como definía a la Unión Soviética— que éste era mucho más mito que realidad, y que era un monstruo de pies de barro. Sobre las debilidades de las democracias occidentales, a mediados de los años sesenta, el texto clásico es el informe de 1975 a la Comisión Trilateral de Michel J. Crozier, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki, *La crisi della democrazia: rapporto sulla governabilità delle democrazie alla Commissione Trilaterale*, trad. it., Milán, Angeli, 1977. A éste se debe el concepto del *overloading* de las democracias, que por su naturaleza suscitan en las masas esperanzas siempre crecientes, imposibles de satisfacer; véase también el clásico estudio de Giovanni Sartori, *Democrazia, cosa è*, Milán, Rizzoli, 1993.

¹² Los "días de la memoria" quieren ayudar a los hombres a no repetir los errores del pasado. Son necesarios porque (cito una desoladora reflexión de Elena Loewenthal) "la historia se plagia a sí misma con una tenacidad inexplicable" y "el hecho que haya sucedido multiplica la posibilidad que suceda de nuevo", Elena Loewenthal, "Il plagio della Storia", *La Stampa*, 3 de agosto del 2000.

historia y luego todo marchará de la mejor manera. Los antiguos demonios son duros de morir. La primera herencia dejada por el siglo xx al xxi nos parece, pues, estar constituida por esos capítulos de historia que quisiéramos no haber vivido, que están todavía abiertos y que podrían reabrirse; y que no hemos logrado aún cerrar.

Nuevas oportunidades, nuevos peligros

PERO, además del pasado inconcluso, debemos enfrentar también nuevos retos, surgidos en el curso del siglo xx, que nos proponen nuevas oportunidades y nuevos peligros.

Con el siglo xx dio inicio la era de la globalidad: éste me parece el nombre más adecuado para la "posguerra fría". La globalización, entendida como condición de acercamiento entre las civilizaciones y de interdependencia universal entre las naciones, no sólo es un hecho económico, sino que es fruto de ese progreso técnico y científico que constituye la característica dominante de la edad moderna y contemporánea. Tiempo y Espacio se han como contraído, las distancias se han borrado, los tiempos de la historia se han acelerado.¹³ Vivimos todos en "tiempo real" todos los sucesos del mundo. La hora de Europa es la misma que la de América, de Asia y de África.

La primera conciencia clara del origen común y del destino común de los hombres ya se había tenido en el pensamiento profético, así como en el pensamiento griego. Sin embargo, las grandes civilizaciones se desarrollaron por siglos y milenios como si fueran universos separados. Los contactos fueron raros, la difusión de las ideas, modas, invenciones, tenía tiempos pluriseculares. La

¹³ *Verso il Duemila*. Entre los muchos ensayos sobre el "giro del siglo" y sobre las perspectivas de la política internacional después del término de la primera Guerra Fría, me limito a recordar como particularmente importantes a Henry Kissinger, *L'arte della diplomazia*, Milán, Sperling & Kupfer, 1994; Zbigniew Brzezinski, *La grande scacchiera*, Milán, Longanesi, 1998; Leopoldo Zea, *Fin del siglo xx, ¿centuria perdida?*, México, FCE, 1996. Para un análisis original sobre el futuro de la economía global, véase el ensayo de F. Bergsten, "Towards a tripartite world", *The Economist*, 13 de julio del 2000. Es un texto que me confirma en el convencimiento que no entendemos todavía plenamente el funcionamiento de la economía global y la forma de dirigirla. Lo demuestran también la crisis mexicana de 1996 y la crisis asiática de 1998, que se extendieron hasta Rusia y América Latina. Sin embargo es un hecho que la "globalización", entendida como un movimiento cada vez más libre de mercancías y capitales, ya ha hecho salir de la pobreza a centenares de millones de hombres, y ha permitido una transferencia colosal de recursos hacia los países en vías de desarrollo.

historia se desarrollaba sobre escenarios separados, los acontecimientos que se suscitaban sobre uno de esos escenarios eran ignorados en otras partes, y no se influían mutuamente. "East is East and West is West, and never the twain shall meet": Oriente es el Oriente y el Occidente es el Occidente, y nunca se van a encontrar, decían los ingleses del siglo XIX, que estaban construyendo el primer imperio global y que se daban muy bien cuenta de la diversidad de los mundos que gobernaban. Asia había vivido una historia propia y una civilización propia, el Mediterráneo y Europa otra historia y otra civilización. Al ascenso de la civilización occidental se debe en los tiempos modernos la creación de una nueva condición de interdependencia entre las distintas "historias del mundo". Fue la Europa iluminista la que tomó conciencia, en el momento en que se convirtió, y supo que se había convertido, en la cultura dominante en el mundo. Una vez en contacto con los "otros" no permaneció encerrada en sí misma, como el imperio central chino, sino que se movió precisamente a la conquista del mundo y dio inicio a la "historia del mundo".

La unificación sistémica de la historia

Como sabemos, se debe a Kant la primera formulación de esta nueva condición de la vida humana. En el ensayo sobre la *Paz perpetua* de 1795, Kant observó que "en cuanto a la asociación de los pueblos de la tierra [...] progresivamente hemos llegado a tal punto que la violación del derecho ocurrida en un punto de la tierra es advertida en todos los puntos". Por ello, en su opinión no era tolerable el "estado de naturaleza [...] que es más bien un estado de guerra". Para realizar una paz perpetua y universal, Kant consideraba necesarias dos condiciones. Primero: "La constitución civil de todo Estado debe ser republicana", es decir fundada en el "principio de la libertad" de todos los hombres y sobre "La ley de la igualdad de todos" (hoy diríamos que todo Estado debe tener una "democracia". Kant daba a esta palabra otro significado). Segundo: "El derecho de gentes debe fundarse en una federación de Estados libres". En otro pasaje, Kant habla de la creación de "un Estado de pueblos (*civitas gentium*) que (siempre, por supuesto, en aumento) abarcaría finalmente a todos los pueblos de la tierra". Probablemente Kant no sabía —tampoco nosotros lo sabemos—

qué cosa exactamente deba ser tal Estado universal. Pero sabía que era necesario para garantizar una paz perpetua.¹⁴

Con el lenguaje de hoy, diríamos que el mundo se ha convertido en "un sistema",¹⁵ aunque no todos los hombres muestran haberlo entendido. El nacimiento del "sistema global" podría ser identificado como la principal herencia del siglo xx al xxi. Éste es el significado de la globalización: lo que acontece en "un punto" de la tierra se hace sentir "en todos los puntos". El siglo que se ha cerrado, con sus guerras mundiales, calientes o frías, ha ofrecido repetidas demostraciones de la naturaleza sistémica del mundo: la era de la globalidad ha empezado y nunca tendrá fin. En el curso de nuestra vida la unificación sistémica de la historia humana ha sufrido una aceleración cargada de potencialidades que, para bien o para mal, van mucho más allá de las maneras que se han manifestado en el siglo xx.

Pero el "sistema mundo", como hoy existe, sufre de graves imperfecciones y discontinuidades. Es un sistema "contingente", por su naturaleza inestable. Es decir: el mundo es y se comporta como un "sistema" en cuanto contenedor de un gran número de subsistemas que tienen repercusiones inmediatas sobre todo el organismo global. Pero el sistema mundial recibe "retroacciones"

¹⁴ Los principales escritos políticos de Kant, entre los cuales *La paz perpetua*, un proyecto filosófico, han sido recogidos y comentados por Marjo Albertini, ed., Immanuel Kant, *La pace, la ragione e la storia*, Bologna, Il Mulino, 1985 [aquí citamos *Sobre la paz perpetua*, presentación de Antonio Truyló y Serra, trad. de Joaquín Abellán, Madrid, Tecnos, 1998 (col. *Clásicos del pensamiento*, 7)]. Para Albertini, Kant no era un "confederalista", sino un "federalista imperfecto": "Cada vez que plantea el problema de la paz piensa siempre en un poder mundial que sepa imponer el respeto de una ley universal, aun cuando, al tratar de precisar la naturaleza de este poder, no lo logra, como cualquier otro hombre de entonces". Bobbio, comentando la idea kantiana "según la cual la paz perpetua es posible sólo entre Estados que tengan la misma forma de gobierno, y esta forma sea la forma republicana", observa que "nos encontramos frente a uno de los círculos viciosos en que se empantana cualquier previsión racional [...] Los Estados podrán llegar a ser todos democráticos sólo en una sociedad internacional cabalmente democratizada. Pero una sociedad internacional cabalmente democratizada presupone que todos los Estados que la componen sean democráticos". Y sin embargo, "ya se ha iniciado el proceso para la democratización de la sociedad internacional. Esto permite pensar que las dos tendencias, en lugar de obstaculizarse mutuamente, se apoyan. Así y todo, sería prematuro transformar esta esperanza en una previsión", Norberto Bobbio, *Il futuro della democrazia*, 2ª ed., Turin, Einaudi, 1991, p. 218 [*El futuro de la democracia*, 2ª ed., México, FCE, 1996, p. 212].

¹⁵ Jay W. Forrester, *World dynamics*, Cambridge, MASS, MIT Press, 1971, y Donella Meadows, *I limiti dello sviluppo*, Milán, Mondadori, 1972 [*Los límites del crecimiento*, México, FCE, 1973]; véase también mi ensayo "Gli scenari della politica", en *Verso il Demile*.

imperfectas de los varios subsistemas en crisis, y carece de los instrumentos necesarios de gobierno global. En los últimos años no se ha hablado de otra cosa sino de esta imperfección del "sistema global" y de las instituciones que podrían disponerse para su gobierno. Muy bien ha dicho Tommaso Padoa Schioppa en un escrito reciente: "Actividades humanas cuyo último horizonte era la frontera del Estado, y más a menudo la del pueblo o de la provincia, ahora recorren ampliamente todo el mundo. La que más lentamente amplió su perímetro propio es la actividad de gobierno, en tantos aspectos la más noble y difícil".¹⁶

No es un descubrimiento de los últimos años que el mundo "globalizado" sea hoy un organismo colosal gobernado por un cerebro todavía embrionario. En el curso del siglo XX, mientras el mundo se convertía cada vez más en un "sistema", los gobiernos y los pueblos se han dado cuenta de esta nueva realidad y han promovido iniciativas para reducir las "discontinuidades", para controlar mejor el sistema. Esto pasó también en los últimos años durante la gran confrontación global que fue llamada "Guerra Fría".¹⁷ Se crearon entonces importantes instituciones de gobierno global, desde la ONU a las grandes organizaciones económicas (FMI, Banco Mundial, OMC y otras). Aunque imperfectas, son un grandioso edificio en construcción, y la filosofía que las inspira se hace cada vez más ambiciosa. Justamente en los últimos años del siglo se ha ido afirmando el principio de que los derechos del hombre, o de las minorías, o de los pueblos, deben prevalecer sobre el derecho de los Estados, limitando su soberanía.

Estas ideas vienen de lejos. En 1917, en la célebre Nota con que invitaba a los Estados cristianos de Europa a poner fin a la "inútil masacre", Benedicto XV solicitaba la creación de un nuevo "imperio del derecho" en el mundo, que coordinara los intereses de los Estados con las "aspiraciones de los pueblos". Hoy estamos sólo en los inicios de la construcción de un "imperio del derecho" universal. Pero la creciente afirmación del derecho-deber de la "injerencia humanitaria" marca un giro en la política mundial. Ya en

¹⁶ Tommaso Padoa Schioppa, "La lenta ricorsa della legalità", *Il Corriere della Sera*, 13 de agosto del 2000.

¹⁷ Por otra parte, los dos grandes adversarios, bloque comunista y alianza democrática, se proponían, cada uno a su manera, establecer un nuevo orden mundial. Pero no es casualidad que las máximas instituciones transnacionales y supranacionales, económicas o políticas, creadas en el curso de esas décadas, hayan sido sobre todo fruto de la ideología y de la iniciativa política de las democracias.

1994, frente al conflicto en la ex Yugoslavia, Juan Pablo II escribía, en una carta al secretario general de la ONU, Butros Ghali:

La ONU es el foro más adecuado para que la comunidad internacional asuma su responsabilidad hacia algunos de sus miembros, incapaces de vivir con sus sufrimientos [...] La autoridad del derecho y la fuerza moral de las más altas instancias internacionales son los fundamentos sobre los cuales reside el derecho de intervención para la salvaguardia de la población, tomada como rehén por la locura asesina de los defensores de la guerra.¹⁸

El papa pedía nada menos que una mutación profunda de la naturaleza y las funciones de la ONU, embrión de un estado de derecho internacional. Este tema surgió como motivo central de la Cumbre del Milenio de septiembre del 2000, fuertemente apoyado por el secretario general de la ONU, Kofi Annan, convencido de la necesidad de adecuar "la Carta de la ONU a una nueva era en que la noción tradicional de soberanía ya no logra hacer justicia a los pueblos de todas partes del mundo que aspiran a conseguir las libertades fundamentales".¹⁹ El documento final del Millennium Summit aprobó un texto que refuerza los poderes de intervención militar de la ONU y los instrumentos operativos necesarios. Se crearon así las premisas de una "fuerza de policía" mundial.

Pero solamente las premisas: las grandes potencias todavía están muy lejos de aceptar acciones de "injerencia" sobre sus territorios. La condición actual, en escala mucho más vasta, es comparable a la que existía en los comienzos de la edad moderna, cuando al interior de cada Estado nacional el "estado de derecho" naciente era fuerte sólo con los débiles, y débil con los fuertes.

¹⁸ Citado en Arrigo Levi, *Le due fedi*, Bologna, Il Mulino, 1996, p. 56. El secretario general de la ONU, Kofi Annan, testimonia lo difícil que es, para las grandes potencias y para las Naciones Unidas, asumir las tareas y las responsabilidades que les correspondían para prevenir y detener los conflictos (pesa en la conciencia del mundo la falta de intervención en la guerra de exterminio entre hutus y tutsis en África central, por la negativa de las grandes potencias a intervenir), véase su reciente entrevista al *Time*. Durante la Guerra Fría, dice Annan, las dos superpotencias podían de alguna manera controlar a sus aliados-satélites, y aunque esto no los detuviera, por lo menos los hacía más "descubiertos". Hoy en cambio "tenemos que lidiar con señores de la guerra que no entienden el mundo exterior y no tienen ningún interés en entenderlo. Y en situaciones de este tipo, si no estamos preparados para usar la fuerza contra la fuerza, no se puede hacer mucho. El problema es que hay países, como por ejemplo Estados Unidos, que no aceptan arriesgar ni siquiera una baja, y ésta es una filosofía que se va extendiendo".

¹⁹ "Ningún gobierno tiene el derecho de esconderse detrás de la soberanía nacional para violar los derechos humanos o las libertades fundamentales de su pueblo", Kofi Annan, "Il mondo senza diritti", *La Repubblica*, 24 de octubre del 2000.

Pero el ascenso, en la conciencia de la gente, y quizás sobre todo de los jóvenes, de la Razón del Hombre enfrentada a la Razón de Estado, está actuando como una poderosa levadura para el crecimiento de las instituciones globales, para limitar los poderes tradicionales de los Estados nacionales. Se abre aquí un vasto campo de acción para las generaciones futuras.

Nosotros los europeos, de modo particular, no podemos ignorar la importancia del surgimiento de instituciones de gobierno a escala regional, o continental, que ya se colocan, aunque parcialmente, por encima de los Estados nacionales. También en este caso, y obviamente pienso en la Unión Europea, todavía hay mucho camino que hacer, e incluso el objetivo final es incierto: ¿un Estado federal europeo?, ¿una federación o confederación de Estados democráticos?²⁰ No lo sabemos. Pero si mirando hacia adelante vemos muchas incógnitas y mucho camino por hacer, mirando hacia atrás vemos los grandes progresos hechos. Nosotros los viejos, que tenemos muy fuerte el recuerdo de una Europa dividida y ensangrentada, y que hemos participado temerosos a los primeros pasos hacia la unificación, preguntándonos por qué deberíamos lograr justamente nosotros lo que nunca antes se había logrado, fuimos testigos de un progreso que supera todos los sueños de nuestra juventud. La memoria del pasado alienta a avanzar sobre el camino trazado por los “padres de Europa”, los padres del movimiento europeo.

Si es verdad que el “desafío soviético” contribuyó a reforzarlo (Stalin fue un importante “federador externo” de la Europa democrática), las motivaciones profundas y antiguas del proyecto de unificación de Europa parecen haber adquirido hoy un nuevo impulso después de la caída del comunismo, en los desafíos de la “era global”. El peso que Europa tendrá en la constitución de un orden mundial de paz dependerá en efecto de la medida de su éxito en el camino de la unificación.

En el mundo posterior a la Guerra Fría —cito a Henry Kissinger— las tradicionales naciones-Estado europeas —los países que formaron el concierto de Europa hasta la primera Guerra Mundial— carecen de recursos

²⁰ *Europa: l'impossibile status quo*, un informe editado por el Club di Firenze, Bologna, Il Mulino, 1996; 1992: *la nuova economia europea*, un informe de M. Emerson, Bologna, Il Mulino, 1990; R. Prodi, *Un'idea dell'Europa*, Bologna, Il Mulino, 1999.

para desempeñar un papel mundial. El éxito de sus esfuerzos para consolidarse en la Unión Europea determinará su influencia futura. Unida, Europa continuará siendo una gran potencia; dividida en Estados nacionales, irá cayendo a una posición secundaria.²¹

Pero aquí se presentan muchas incógnitas. El mundo de la posguerra fría se caracteriza por una “multipolaridad global”, por una nueva balanza de poder, por un nuevo equilibrio de fuerzas entre un número limitado de grandes potencias: una reproducción, a escala global, del “concierto europeo” del siglo xix.²² El gobierno de un equilibrio internacional multipolar es tarea que los hombres del siglo xxi deberán afrontar, y no se presenta fácil. Nunca lo fue en el pasado en casos parecidos. No lo era entre las ciudades-Estado de la antigua Grecia, o entre los Estados de la Italia renacentista, ni lo fue en los largos siglos de conflictos entre los Estados nacionales europeos.

Además (y cito una vez más a Kissinger), “ningún orden internacional anterior ha contenido grandes centros de poder distribuidos por todo el globo terráqueo. Tampoco ha habido estadistas obligados a practicar su diplomacia en un medio en que los hechos pueden ser experimentados instantánea y simultáneamente por los jefes de Estado y sus públicos”.²³ Las complicaciones son muchas. En un “nuevo orden mundial estable” —sigo citando a Kissinger— “ya sea la Alianza Atlántica o la Unión Europea, son elementos estructurales indispensables”. En medida tanto mayor cuanto más numerosas son las incógnitas de este sistema complejo. Es una incógnita la evolución futura, en el curso de unas décadas, de la política de China, potencialmente la mayor superpotencia, así como de la India. También lo es el modo en que se insertarán en este nuevo orden América Latina y África. Sobre todo, se presenta como determinante el regreso de Rusia al lugar de la URSS, como gran potencia euroasiática.²⁴ ¿Querrá proseguir un proyecto

²¹ Kissinger, *L'arte della diplomazia* [Diplomacia, México, fce, 1995, p. 805].

²² Kissinger no se hace ilusiones ni siquiera sobre el papel de los mismos Estados Unidos en este nuevo sistema global multipolar: “Vemos en acción vastas fuerzas mundiales que, con el tiempo, harán menos excepcionales a los Estados Unidos”, *ibid.*, p. 806, aun cuando su primacía militar o económica seguirá por un periodo no breve; pero tampoco Estados Unidos escapará a los ciclos de ascenso y declive de las grandes potencias del pasado; véase también Paul Kennedy, *Ascesa e declino delle grandi potenze*, 2ª ed., Milán, Garzanti, 1994, pp. 720-721 [Auge y caída de las grandes potencias, Barcelona, Plaza y Janés, 1989].

²³ Kissinger, *L'arte della diplomazia* [Diplomacia, p. 805].

²⁴ D. Yergin y T. Gustafson, *Russia 2010 and what it means for the world. The Cera Report*, Nueva York, Vintage Books, 1995.

propio, independiente del “gran juego” global? ¿O se asociará como “otros Estados Unidos” al sistema de alianzas occidental que tiene su corazón histórico en Europa, contribuyendo así a crear, con la participación de Japón, un gran anillo de estabilidad y de fuerza en torno al hemisferio septentrional? Es lo que esperamos. Pero es posible que el nuevo sistema multipolar resulte todavía más difícil de gobernar que el de los años de la Guerra Fría.

Un gran poder de autodestrucción

ME encamino a concluir este análisis de la “era de la globalidad”, y de una globalidad multipolar, que se inició con el fin del comunismo. He pospuesto al final de mi discurso lo que en realidad era la idea dominante desde el inicio. Si el siglo xx fue el siglo del “ensayo general”, el episodio central de este ensayo general no es ni siquiera el advenimiento de la “era global”. La verdadera novedad del siglo, que incumbe a la “puesta en escena” del XXI y de los siglos siguientes, es otra.

No puedo, aunque me siento tentado, poner en primer lugar ni siquiera la Shoah. La novedad dominante es el hecho que en el curso de la segunda Guerra Mundial los hombres han adquirido, en un punto temporal preciso, del que conocemos el día y la hora, la capacidad de autodestruirse, es decir de hacer invivibles para los hombres, y quizás para toda forma de vida superior, esa delgada capa de suelo, agua y aire llamado “ecósfera” que rodea toda la superficie del planeta Tierra. Esta capacidad no la habíamos tenido nunca antes, y no dejaremos de tenerla. Lamentablemente es cierto que una conflagración nuclear podría transformar la Tierra en un “planeta de insectos y de hierbas”.²⁵ No sucedió; pero antes de Hiroshima, en la primera era de la historia humana, que tuvo fin a las 8:15 de la mañana del 6 de agosto de 1945, no podía suceder. En la segunda era, que se inició entonces (y mi generación es la única cuyo lapso de vida se extiende entre las dos eras), podría suceder.

Las armas nucleares podrían también ser destruidas, pero no podrán nunca ser desinventadas. Éste es un hecho indiscutible, aunque generalmente no es ventilado. Cito a Raymond Aron: “Los horrores de las guerras del siglo xx, la amenaza termonuclear, han dado a la negativa de la política de poder no solamente actualidad y urgencia, sino también una especie de evidencia.

²⁵ J. Schell, *Il destino della terra*, Milán, Mondadori, 1982.

La historia ya no debe *ser ya* una sucesión de conflictos sangrientos, si la Humanidad quiere seguir su aventura”.²⁶

Hay más. Después de Hiroshima, en el curso de la segunda mitad del siglo, apareció gradual y concretamente otro posible recorrido de autodestrucción, que deriva del progreso humano mismo. Me refiero a las amenazas ecológicas, por la contaminación atmosférica y la irrupción de cambios climáticos catastróficos que hagan inhabitable la tierra. De este modo, ha cambiado radicalmente la relación entre Hombre y Naturaleza. Con el progreso de la ciencia y la tecnología, el hombre parecía haber ganado la batalla contra la gran enemiga, ya no tenía razones para temer catástrofes naturales. Pero en el curso del “ensayo general” del que hablaba, él mismo se ha convertido, con sus nuevos e inmensos poderes, en la suprema amenaza a los equilibrios naturales. La Naturaleza, Gea, tenía dentro de sí mecanismos correctivos para cualquier catástrofe, para protección de la continuidad de la vida sobre la Tierra. Pero podría revelarse impotente frente a catástrofes surgidas del “progreso humano”.

El Hombre es, en suma, la amenaza final, del mismo modo que es la única defensa última contra el fin de los tiempos. Ahora corresponde al Hombre, ya no a la naturaleza, “la salvaguarda de lo Creado” (cito la frase, iluminadora y sobrecogedora, de uno de los dos millones de jóvenes reunidos el año pasado en Roma para el Gran Jubileo).²⁷

El Hombre siempre fue y es libre de elegir entre el Bien y el Mal. El hombre puede tener fe en Dios o en la Razón, o tener fe y basta; pero de todos modos es a su conciencia que debe dirigirse al final para las acciones que decidirán su porvenir. Y hoy el hombre es árbitro de destinos alternativos, de paz o de guerra, de vida o de muerte. Frente a su libre arbitrio, también Dios, dice el papa Wojtyła, “ha querido hacerse impotente”.²⁸

²⁶ Raymond Aron, *Pace e guerra tra le nazioni*, Milán, Comunità, 1970 [*Paz y guerra entre las naciones*, Madrid, Alianza, 1985, p. 835]. Además no podemos ignorar que la que ha sido hasta ahora la principal garantía de la paz nuclear, es decir MAD, puede no ser por siempre válida. El proceso, quizás indetenible, de proliferación nuclear, crea nuevos peligros, que amenazan “el equilibrio del terror” y que estimulan a construir ilusorios sistemas de defensa antinuclear, que a su vez podrían neutralizar a MAD. De esto se habla entre las superpotencias, y es una novedad grave.

²⁷ Del mensaje de Oronza Renna dirigido al presidente de la República, Ciampi, en ocasión del encuentro del Quirinal el 19 de agosto del 2000.

²⁸ Juan Pablo II, con Vittorio Messori, *Varcare la soglia della speranza*, Milán, Mondadori, 1994.

Hacia la "puesta en escena"

LLEGADOS a la curva del año 2001, sabemos que el tiempo que tenemos a disposición para hacer imposible una catástrofe irreparable —bélica, ecológica o de otro tipo— es un tiempo finito, aunque no sepamos cuán limitado. Creo que esto hará la condición humana de hoy distinta de la de cualquier otra época anterior. El hombre debe aprender a utilizar y a gobernar un poder creador, o destructor, que los hombres del pasado habrían considerado no humano sino divino.

De esta condición nuestra vida saca colores y vibraciones particulares. Se difunde una ansiosa búsqueda de valores y de certidumbres, que sin embargo no provendrán de ilusorias fugas de la realidad (como el no al globalismo del "pueblo de Seattle") o de brumosos ímpetus místicos colectivos. Algo bien distinto será necesario para devolver a las generaciones futuras una razonable certidumbre del futuro. Es confortante que la conciencia del reto que debemos afrontar esté cada vez más difundida. Se están movilizandando no sólo las fuerzas políticas y los gobiernos, sino también las fuerzas intelectuales de los pueblos, de muchas formas distintas. No es por casualidad que en estas décadas se ha despertado, en nombre de la paz, la antigua vocación universal de las grandes religiones, empeñadas en vencer cerrazones dogmáticas destructivas. Aunque la tentación de afirmar la superioridad de la propia verdad o fe sobre la de los otros sigue siendo fuerte, naturalmente,²⁹ de hecho está apareciendo, y esto es lo que me

²⁹ Ha suscitado mucha polémica la reciente declaración de la Congregación para la Doctrina de la fe, *Dominus Iesus*, expuesta por el cardenal Ratzinger. Éste no ha negado que también "los otros", incluso los no cristianos, puedan recibir la gracia divina, y que para ellos la salvación sea posible; pero ha afirmado que éstos "se hallan en una situación gravemente deficitaria si se compara con la de aquellos que, en la Iglesia, tienen la plenitud de los medios salvíficos". [La traducción está tomada de la edición hecha en México por Ediciones Paulinas, 2000 (*Actas y documentos pontificios*, 142), p. 36]. Este texto ha sido enseguida corregido, si no contradicho, por el cardenal Carlo Maria Martini, el cual ha explicado que "la salvación es posible a todos, independientemente de cualquier Iglesia, si cada uno sigue la Gracia de Dios, la conciencia moral y el Espíritu Santo [...] Cuando uno se salva, no es simplemente gracias a una religión, sino gracias al hecho que vive con amor, y es capaz de perdonar y de sacrificarse por los otros, de abrirse a horizontes éticos". También el cardenal Edward Cassidy, presidente del Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, ha tomado luego la debida distancia del texto de Ratzinger. La última palabra, obviamente, correspondió al papa, que dijo: "Es mi esperanza que esta Declaración, que me es querida, después de tantas interpretaciones equivocadas, pueda finalmente desempeñar su función clarificadora y al mismo tiempo de apertura [...] con el apóstol Pedro confesamos que 'no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea posible salvarse'" (Hechos 4, 12). La Declaración *Dominus Iesus*, en los pasos del Vaticano II, muestra que con ello no se niega la salvación a los no cristianos, sino que se indica el

cuenta, un nuevo diálogo y una nueva alianza, entre las muchas corrientes de la cultura laica, liberal y democrática (que han elaborado sus proyectos de progreso también en cenáculos intelectuales como éste de la Associazione il Mulino al que tengo la dicha de pertenecer) y las grandes instituciones religiosas, partícipes de la misma conciencia de lo universal.³⁰ El motivo último de este diálogo es la búsqueda de la paz y la salvación. Desarrollar una pedagogía de la paz es todavía hoy una empresa "titánica", como escribía en los años cincuenta un filósofo que me es muy querido, Umberto Campagnolo, y los resultados no son siempre y enseguida visibles. Recuerdo cuando me decía, en un encuentro lejano, ese gran espíritu que era Paulo VI: "La educación para la paz no es menos importante si se desarrolla de modo capilar y sin efectos visibles inmediatos". Ya lo he dicho y escrito, y lo repito a riesgo de parecer monomaniaco: frente a una amenaza final —como no ha existido antes en la historia, y que, por lo que podemos entender, seguirá estando en el horizonte de la historia— es necesaria una alianza entre todos los hombres de buena voluntad, más aún, entre todos los hombres de fe, laica o religiosa.³¹

origen último en Cristo, en el cual se unen Dios y hombre. "Dios da la luz a todos de forma adecuada a su situación interior y ambiental, concediéndoles la gracia salvífica a través de caminos por él conocidos [...] El Documento expresa de este modo una vez más la misma pasión ecuménica que está en la base de la Encíclica *Ut unum sint*" (*L'Osservatore Romano*, 2-3 de octubre del 2000). Esta palabra papal parece ignorar la jerarquía de la salvación ratzingeriana. Personalmente, considero la *Dominus Iesus*, y las sucesivas y atormentadas interpretaciones de la misma, una "batalla de retaguardia", reveladora de lo que de hecho cambió, irrevocablemente, la doctrina de la Iglesia católica (al precio de persistentes contradicciones en su interior). Cuando se acepta que la propia no es la única "vía a la salvación" ya se ha aceptado todo. El pensamiento laico y liberal, armado de esa "marcha hacia más" que tiene el nombre de "tolerancia", y respecto a los otros, parece haber convertido a muchos firmes creyentes, aunque no a todos. Ésta es realmente una época de intensas reflexiones para la Iglesia católica; pero pienso que sea un bien para la Iglesia y para todos.

³⁰ Levi, *Dialoghi sulla fede*, con V. Paglia y A. Riccardi, Bologna, Il Mulino, 2000. Sobre la importancia de la "política de la cultura", véase Umberto Campagnolo, *Petit dictionnaire pour une politique de la culture*, Editions de la Baconnière, 1969, p. 19: "La cultura representa, todavía hoy, la mayor oportunidad para evitar la catástrofe hacia la que la humanidad se está encaminando, en función de la misma lógica de la crisis que atraviesa. Es necesario que la humanidad tome conciencia del poder, de la importancia y de la responsabilidad de la cultura". Sobre la relación entre la Iglesia y el movimiento de integración europeo, véase el agudo juicio de Andrea Riccardi: "En el papado del siglo xx hay conciencia de ser la única institución europea no nacional y no nacionalizada que haya sobrevivido en el continente [...] La internacional católica, que es la Iglesia, sufre frente al surgimiento poderoso y prepotente de las naciones en época de paz, en época de guerra y sobre todo en época de guerra mundial", en A. Canavero y J.-D. Durand, eds., *Il fattore religioso nell'integrazione europea*, Milán, Unicopli, 1999, p. 26.

³¹ C. Ruini et al., *Dialoghi in cattedrale*, Cinisello Balsamo, Edizioni San Paolo, 1997.

El sistema global en el que vivimos, discontinuo, complejo e inestable, y además capaz de autodestrucción, necesita para ser gobernado una respuesta hoy utópica: la creación de un estado de derecho internacional, el que soñaba Kant, capaz de liberar y aprovechar íntegramente, y de embridar y tener bajo control los poderes casi ilimitados que el hombre contemporáneo ha sabido conquistar. Los progresos del conocimiento han puesto en nuestras manos el poder de hacer tanto bien, o tanto mal, como nunca en el pasado.

En el siglo que yo llamo del "ensayo general", el xx, se crearon y experimentaron de varia forma todas las condiciones para nuevas catástrofes. También se han emprendido proyectos concretos para dar inicio a una era de "paz perenne" entre los pueblos, de progreso y de bienestar universales. El ensayo general ha terminado. Con el nuevo siglo inicia la "puesta en escena" del segundo acto de la comedia humana. ¿Cómo terminará?, no sabemos. Decía Edgar Morin, en un debate con Cornélius Castoriadis, publicado en *Le Monde* en marzo de 1991:

La lógica llevaría a previsiones pesimistas sobre el año 2000 y más allá. Pero afortunadamente la vida no obedece siempre a la lógica. Hay una nueva coyuntura mundial que quizás nos permitirá escapar al ciclo infernal. Debemos proyectarnos a un porvenir no prometido, pero querido. Nuestra esperanza es salir de la Edad de Hierro planetaria. Nuestro mito es el de la fraternidad humana, que echa sus raíces en nuestra tierra-patria.

Tal es el reto de la era de la globalidad nuclear, que ha dado inicio.

Tocará a las nuevas generaciones afrontarla. La generación a la que pertenezco se prepara a salir de escena con la vuelta del siglo y del milenio; puede hacerlo sin nutrir demasiada vergüenza. Ha mantenido en alto sus propias banderas; ha sobrevivido a peligros inmensos; ha derrotado a muchos enemigos; ha adquirido un importante patrimonio de conocimientos, de valores, de ideales, de fe, ha ideado grandes proyectos, y para realizarlos ha comenzado a construir grandes instituciones. También es cierto que en el fondo del alma humana se esconden muchos demonios dormidos; qué digo, algunos lanzan todos los días altos gritos. Pero la conciencia de la humanidad está bien despierta. Las pruebas del siglo xx no la han matado, sino bien templado.

La Historia continúa.

Traducido del italiano por Hernán G. H. Taboada

La transformación del Estado nacional en Estados regionales y la creación de la nación sudamericana

Por Freddy EHLERS
La Televisión, Quito, Ecuador

SE ME HA PEDIDO una reflexión sobre el tema de "gobernabilidad y transición" en el caso Ecuador, y he solicitado que se me permita ampliarlo a varias propuestas e ideas que cubren el ámbito latinoamericano, ya que no veo posible entender lo ocurrido en mi país y las alternativas para enfrentar el presente y futuro desligado del resto de la región. Posiblemente llamarán la atención algunas de las ideas y propuestas aquí enunciadas, pero ése es el propósito fundamental de este pequeño trabajo, despertar un amplio debate sobre el tema de la creación de la nación sudamericana como única alternativa para enfrentar esta nueva era de la civilización con alguna posibilidad de éxito.

La sociedad del conocimiento en la era digital

Así como la revolución industrial marcó el nacimiento y desarrollo de las naciones Estado y los sistemas democráticos de representación popular como hoy los conocemos, el advenimiento de una "nueva era" en la historia de la humanidad propiciada por los profundos cambios tecnológicos determinará la creación de nuevos modelos de gobierno que respondan a los tiempos actuales.

El problema radica en que los líderes de la mayoría de los Estados siguen pensando y actuando en un tiempo que ya dejó de existir o que se encuentra en sus momentos finales, y por ello es tan difícil encontrar un modelo para lograr lo que hoy se ha puesto de moda en el mundo académico y que se llama gobernabilidad.

La nación Estado

Los Estados, como los conocemos hoy, son, en esencia, representaciones jurídicas, políticas y administrativas de naciones que deberían tener una clara identidad. La realidad latinoamericana es distinta a la europea o norteamericana en ese aspecto. Si defini-

mos a una nación como un grupo humano con una clara identidad histórica y cultural, es fácil advenir que los actuales Estados latinoamericanos no responden a particulares nacionalidades que sean distintas a las de sus vecinos. Por ello, desde la época de la independencia, las luchas integracionistas —Bolívar y Morazán son dos de sus mejores ejemplos— han formado parte de la utopía latinoamericana.

¿Existen diferencias culturales que nos hablen de naciones distintas entre México y Guatemala, entre Colombia y Venezuela, entre Ecuador, Perú y Bolivia, entre Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, entre el norte de Argentina y el sur de Brasil? Somos los latinoamericanos, como ya lo dijo Simón Bolívar hace casi dos siglos, “una sola nación de repúblicas hermanas”.

El problema de la gobernabilidad nació con nuestra independencia, cuando se delinearon artificialmente las naciones latinoamericanas, surgidas del capricho del reino español al definir los límites de sus virreinos, capitanías generales y reales audiencias, de acuerdo con la conveniencia geopolítica española y no a la de Nuestra América, como tan apropiadamente calificó el prócer cubano José Martí a esta parte del continente americano, para diferenciarnos de la América que no es nuestra, en clara alusión a Estados Unidos de Norteamérica.

Lo cierto es que salvo los cortos y poco exitosos intentos de unificación regional en Centroamérica y la Gran Colombia, América Latina fue organizándose territorialmente más o menos según los mapas con los que había funcionado por trescientos años bajo la autoridad de la colonia española. De inmediato comenzaron los problemas limítrofes entre casi todas las nuevas Repúblicas: “las Republiquetas”, como tan acertadamente las llamó Simón Rodríguez, el visionario maestro de Bolívar. Los nuevos países latinoamericanos malgastaron sus mejores energías definiendo sus fronteras patrias de los peligros y amenazas de sus vecinos, que eran sus hermanos, ante la complacencia del nuevo imperio que nacía al norte del continente americano.

Resulta inútil, pero intelectualmente provocativo, imaginar hoy ¿qué hubiese sucedido si América Latina se hubiera organizado, al igual que sus vecinos del norte, como una federación de estados autónomos? Lo cierto es que el carácter de los pueblos miembros de esa raza cósmica naciente, como calificó el mexicano Vasconcelos al nuevo ser humano: el mestizo; las condiciones geográficas accidentadas y enormes distancias entre sus ciudades

y el claro “destino manifiesto” de Estados Unidos para convertirse en el rector de esta *América para los americanos*, proclama el presidente Monroe, impidiendo tanto la unión continental como la creación de un sistema de gobierno que responda a nuestras realidades y necesidades. El resultado del experimento independentista estaría destinado al más rotundo fracaso. Simón Rodríguez ya lo había advertido con su premonitoria frase de “inventar o errar”. En el Nuevo Mundo había que crear un sistema de gobierno original y propio, no copiado, porque de lo contrario fracasaríamos irremediablemente, como en efecto sucedió.

*El último día del despotismo, y el primero de lo mismo:
una aproximación cultural*

CADA día cobra más fuerza la idea de que son causas culturales las que han determinado la imposibilidad de establecer en la región un sistema de gobernabilidad que sea funcional. La idea sustentada por las élites criollas de que un grupo estaba destinado a gobernar y una gran mayoría sólo a ser gobernada fue la causa principal para que en el siglo XIX se acepten como legítimos los gobiernos de las minorías que sustentaban el poder social y económico y que buscaron casi siempre blanquear el color de su piel y de sus ideas para intentar parecerse a los pueblos europeos, en lugar de reconocerse como en realidad eran y buscar el bienestar de todos los ciudadanos. Existió una profunda falta de identidad que permitiera unir en la diversidad a la amalgama de pueblos, culturas y nacionalidades existentes.

El 10 de agosto de 1809, en la reclusa y monástica ciudad de Quito, capital de la Real Audiencia del mismo nombre, un grupo de criollos decidió proclamar el llamado Primer Grito de Independencia latinoamericana y, en efecto, durante un año se estableció un gobierno autónomo. Dice la leyenda que en los muros de la franciscana ciudad alguien escribió el primer *graffito* político del que hay noticia y que decía: “El último día del despotismo, y el primero de lo mismo”. Simplemente se había reemplazado a la élite gobernante española por una criolla ávida de poder. Nunca existió en Latinoamérica, como sí hubo en Francia y Estados Unidos luego de sus respectivas revoluciones, un verdadero deseo de democratizar al país en beneficio de todos sus habitantes. Es que en estos países, cuyas revoluciones siempre se dijo fueron inspiradoras de las guerras de independencia en Latinoamérica,

no existió una heterogeneidad racial y cultural tan grande como en América Latina. Es necesario reconocer que en Estados Unidos los pueblos afroamericanos fueron violentamente discriminados hasta años recientes y la población indígena reducida a sus pequeños ghettos y reservas. Fue en efecto una revolución de los blancos norteamericanos y de los franceses, que en su mayoría tenían un origen racial común.

En Nuestra América el problema fue mucho más complejo, pues las guerras de independencia las ganaron los mestizos, cuyas élites luego usurparon el poder del pueblo al que decían defender, y simplemente, sin mayor explicación, se mostraron como los legítimos herederos de los españoles o portugueses. El poder de la tierra en el que se sustentaba la economía de la región se mantuvo en las mismas manos, nada en el fondo cambió. Una independencia de forma y no de fondo fue realmente lo que ocurrió.

Posteriormente tres revoluciones exitosas ocurrieron en el continente: la liberal del general Eloy Alfaro en Ecuador, la mexicana y la cubana. Poco tiempo después, en las dos primeras, las poderosas élites locales retomaron el poder.

Casi todos los países fomentaron un nacionalismo chauvinista, que hablaba de las glorias del pasado, de la bravura de sus hombres y de la belleza de sus mujeres, del esplendor de los grandes imperios indígenas, de que su himno nacional era el más hermoso después de la *Marsellesa*, de que eran necesarios los ejércitos para defenderse de los peligros externos, de que sus ambiciosos vecinos habían usurpado gran parte de sus legítimos territorios, de que tenían los mejores paisajes, la mejor comida, la mejor música del mundo, las mejores fiestas. Que eran como un mendigo sentado sobre un trono de oro, porque malos gobiernos habían administrado mal al país. Pero esas élites jamás admitieron que eran ellas las responsables, las que financiaban, elegían y sostenían a todos los gobiernos en turno.

Nunca las élites latinoamericanas se preocuparon por el bienestar del pueblo. Fueron grupos de poder preocupados de aparentar lo que no eran. Consideraban neciamente que copiando las estructuras de poder, el sistema de gobierno, las leyes, la educación, en fin, todas las formas de organización de Europa y Estados Unidos, podrían construir sociedades modernas similares a las de las grandes potencias de entonces. Pretendían justificar los fracasos y el cada vez más marcado atraso social y económico calificando al pueblo de estúpido e inferior al europeo, al pueblo al que sometían

y explotaban, al pueblo sin educación ni alimentación adecuada, sin salubridad, a ese pueblo culpaban de sus propios fracasos. Nunca entendieron el extraordinario mensaje de José Martí en su premonitorio artículo "Nuestra América", en el que el prócer advierte que tenemos que estudiar nuestra tierra, a nuestros hombres, a nuestra realidad y no a la de otros países con historias y realidades distintas a las nuestras. Esta sencilla advertencia que nunca fue escuchada ni entendida constituye la razón principal de nuestro rotundo fracaso republicano.

*Sí, es un hijo de puta,
pero es nuestro hijo de puta*

GALO PLAZA, presidente ecuatoriano en los años de 1948 a 1952, me contó una interesante anécdota que luego ha sido puesta en boca de diversos mandatarios norteamericanos de la época y que reza de la siguiente manera. Cuando Plaza viaja a Estados Unidos, luego de una visita por Centroamérica, advierte al presidente norteamericano que el dictador Somoza de Nicaragua constituía una afrenta a la democracia y que se había apoderado de su país convirtiéndolo en su hacienda privada y que era un verdadero hijo de puta. El presidente Truman le contestó: "Sí, es verdad, es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta". Este hecho pone de manifiesto cómo Estados Unidos apoyaron regímenes que respondían a sus intereses comerciales y geopolíticos sin importarles que en América Latina se desarrollara una verdadera democracia, simplemente ése no era su problema.

Posteriormente a la segunda Guerra Mundial se inició la Guerra Fría, y casi por medio siglo la lucha anticomunista determinó que ésa fuera la razón de Estado de la política norteamericana, que apoyó a cuanta dictadura se establecía en el continente con el fin de luchar contra los peligros de los nuevos movimientos comunistas y socialistas que comenzaron a cautivar a las élites intelectuales latinoamericanas, sobre todo luego de la Revolución Cubana. Los grandes promotores de la democracia como sistema de gobierno universal no tuvieron empacho en apoyar tiranías y gobiernos autoritarios, siempre y cuando se aliaran a su política internacional. Ante el peligro de que gobiernos de izquierda lleguen al poder, como en el caso de Allende en Chile, el "establishment" consideró que la mejor manera de proteger sus intereses era obrar a través de gobiernos con las fuerzas armadas. Junto al deterioro del mundo socialista, que terminaría con la caída del Muro de

Berlín y la posterior desintegración de la Unión Soviética, Estados Unidos impulsó la Doctrina Carter de los Derechos Humanos y el regreso a una democracia formal en Latinoamérica, que es la que actualmente existe.

Un monstruo de dos cabezas

AGOBIAOS por su orfandad, sin el padre español ni la madre indígena o negra, el uno desterrado y la otra rechazada, los inexpertos dirigentes republicanos en lugar de diseñar nuevas instituciones y formas de gobierno que respondiesen a nuestra idiosincrasia adoptaron indistintamente los modelos de Europa y Norteamérica. Allí surgió ese monstruo de dos cabezas que ha sido el sistema de gobierno en la mayoría de las repúblicas latinoamericanas, un sistema de partidos políticos inspirado en Europa, con un sistema de gobierno presidencialista de clara semejanza al de Estados Unidos. Esa fatal incongruencia ha sido, en mi opinión, una de las causas principales que ha impedido el fortalecimiento de un sistema democrático medianamente aceptable.

Los dirigentes políticos latinoamericanos se identificaron desde mediados del siglo XIX con las ideologías europeas, producto de la Revolución Industrial y del naciente sistema mercantil capitalista inexistente en nuestros países. Liberales y conservadores primero, socialistas y comunistas luego de la Revolución Rusa, demócratacristianos y socialdemócratas al terminar la segunda Guerra Mundial, fueron algunas de las principales tendencias copiadas de los idearios europeos. Si existían partidos políticos con bases ideológicas y disciplina partidista, era lógico que debían establecerse regímenes parlamentarios a fin de lograr que el poder ejecutivo cuente con mayorías que legitimen sus decisiones, pero se optó por el sistema presidencialista que funcionaba en Estados Unidos, donde no existen partidos políticos de origen ideológico y por lo tanto los parlamentarios votan siguiendo sus intereses regionales y el presidente es libre de hacer acuerdos con quien le plazca para alcanzar sus mayorías. Este hecho ha sido una de las causas principales para la ingobernabilidad a lo largo de nuestra historia. Elegíamos presidentes que nunca contaban con mayoría parlamentaria, por lo que ante el fracaso de gobierno tras gobierno, los golpes de Estado militares fueron una constante repetida en casi todo el continente para intentar establecer un relativo or-

den que permitiera a las élites nacionales manejar sus respectivos países sin la incómoda democracia.

El PRI en México y el APRA en Perú fueron la excepción que confirma la regla, ya que estos dos partidos intentaron desarrollar propuestas de corte latinoamericanista y nacionalista al margen de las ideologías reinantes en el mundo desarrollado, pero finalmente sucumbieron. El primero más con una práctica en el ejercicio del poder que con un planteamiento de un nuevo sistema de gobierno, y el segundo renunciando a sus intentos originales de encontrar una tercera vía, para terminar sumergiéndose en la socialdemocracia internacional. El sistema priísta fue, sin duda, un experimento original que brindó estabilidad política pero que, lamentablemente, nunca pudo constituirse en una real práctica democrática. La Revolución Mexicana fue poco a poco diluyéndose en un sistema de protección del orden establecido que no logró, a pesar de algunos intentos nacionalistas como en el gobierno de Cárdenas, integrar el desarrollo nacional a vastos sectores del país.

Cien años de soledad, 500 años después

LA que posiblemente es la obra cumbre de la literatura y el pensamiento latinoamericano, *Cien años de soledad*, del colombiano Gabriel García Márquez, descubre finalmente a los sorprendidos lectores su verdadero rostro y un realismo mágico que las élites habían desconocido y tapado por casi medio milenio. Al asumir como oficial, pero no real, el pensamiento aristotélico, tomista y cartesiano, se adoptó una forma de ser que no correspondía a lo que realmente éramos en esta parte del Nuevo Mundo. Las élites intentaron por todos los medios borrar nuestros rasgos culturales auténticos y asumir una forma de ser distinta a la real, imitando a la de las grandes metrópolis de los países económicamente desarrollados. Macondo se quedó dormido por 500 años hasta que el genial colombiano la despertó y nos hizo ver que los macondos existen en cada uno de nuestros pueblos y ciudades, en lo más profundo del inconsciente colectivo de América Latina. Si no, cómo entender a los mil y un caudillos surgidos desde sus entrañas, y a ese pueblo que no "pensaba antes de existir" sino que simplemente existía, llevando consigo esa marca cultural desarrollada en medio milenio a través de la simple experiencia de vivir y de tomar de cada cultura, y de cada una de sus raíces, su muestra esencial.

Si Macondo es lo que somos, ¿cómo entonces podemos crear un sistema de gobierno que funcione y que nos permita enfrentar el terrible reto de la globalización en el marco de la nueva sociedad del conocimiento? Ése es el mayor reto de nuestro tiempo.

Un tianguis global

Los mexicanos tienen una hermosa palabra para llamar a lo que el resto del continente conoce como mercado, el "tianguis", el tradicional espacio de los pueblos donde se comercializan los productos de manera muy parecida a como lo hacían los indígenas americanos desde antes de la llegada de los españoles. Éste era el maravilloso espacio para el intercambio de productos y la convivencia respetuosa de diversos pueblos y comunidades.

Hoy, en el siglo XXI, la globalización está convirtiendo al mundo en un gigantesco mercado global que despersonaliza, desnacionaliza y somete a la humanidad a una darwiniana e implacable competencia, en la que sólo las ganancias se convierten en la razón de ser del éxito humano. Es el mundo de los más fuertes y aptos para lograr utilidades sin tomar en cuenta los valores culturales en los que se sustenta la verdadera razón de ser de los pueblos. La enorme diferencia entre el ingreso de los dueños del capital internacional y la inmensa mayoría de la población mundial está llegando a niveles insostenibles.

Los bits reemplazan a los átomos

NICOLÁS NEGROPONTE, director del Media Lab del MIT, quien ha sido llamado el Tomás Jefferson de la era digital, define a los nuevos tiempos como la época en la que el *átomo*, la unidad de valores existente desde los orígenes mismos de la humanidad, está siendo reemplazada por los *bits*, el "DNA de la información".

El hombre basó siempre su economía en la compra y venta de bienes tangibles, es decir que existían materialmente. Se producía banano, arroz o cualquier producto comestible y se lo intercambiaba con bienes manufacturados o maquinarias, que también existían tangiblemente. Eran cosas que se podían ver, tocar y pesar, si bien poco a poco los bienes manufacturados comenzaron a tener un valor agregado muy superior al de las materias primas. Hoy en la Sociedad del Conocimiento el valor unitario de los mejores pro-

ductos está compuesto por *bits*, es decir que no existen materialmente. Es el mundo de las ideas y de los servicios. Este hecho en principio no tendría por qué ser negativo, pues es simplemente parte del desarrollo de la creación humana. El problema radica en que, para tener éxito en el mercado global de *bits* se necesita de inmensos capitales y estructuras transnacionales.

América Latina y el Tercer Mundo en general no cuentan con la capacidad, tecnología ni capitales para poder competir en la realidad virtual de los mercados mundiales, y es por eso que a medida que transcurren a velocidad vertiginosa los nuevos tiempos se hace cada vez mayor la diferencia entre los países desarrollados y el resto del mundo. ¿Cómo pueden defenderse pequeñas o medianas naciones frente al inmenso poderío de los más ricos? La respuesta de los defensores del nuevo sistema de economía globalizada es que todos los países deben mejorar su eficiencia para convertirse en competidores del mercado global. Pero la realidad muestra que es muy poco probable que esto suceda, ya que las distancias entre las grandes empresas transnacionales y los nuevos jugadores de los países tercermundistas es verdaderamente abismal. Estamos siendo sometidos a una condición de servidumbre. Los productos de materias primas y manufacturas que no tienen una importante participación en el campo de la tecnología digital no podrán competir en el mercado globalizado.

El caso Ecuador

ECUADOR es un pequeño país con una singular historia que nos puede permitir extrapolar su experiencia y su realidad actual a toda Latinoamérica; es un laboratorio del continente porque concentra casi todas las características geográficas y humanas de la región. En su limitado territorio existen, como lo describió Alejandro de Humboldt, las más variadas regiones geográficas. La selva amazónica, los Andes con sus volcanes nevados, el bosque húmedo tropical, las llanuras del Pacífico, amplias costas con una gran riqueza marina y las excepcionales Islas Galápagos, patrimonio natural de la humanidad. En este limitado espacio se asentaron varias culturas indígenas de enorme valor por sus logros y desarrollo. Luego fue poblado por grupos humanos que representan prácticamente todas las características encontradas en el continente. Indios herederos de los incas, una de las grandes civilizaciones americanas; indios miembros de pequeñas culturas amazónicas y

de la costa pacífica, afroamericanos asentados en la zona fronteriza con Colombia, mestizos y mulatos junto a árabes, judíos y chinos que llegaron en los últimos cien años, forman parte del país con la población más heterogénea de América Latina. Sólo Ecuador contiene en su territorio una representatividad importante de los cuatro pueblos en los que dividió a los latinoamericanos el visionario antropólogo brasileño Darcy Ribeiro. Estas condiciones naturales y humanas únicas influyeron para que algunos de los acontecimientos históricos más relevantes ocurrieran en el actual territorio ecuatoriano.

Hace cinco mil años algunas de las primeras manifestaciones de sedentarismo, desarrollo agrícola y alfarería aparecieron en la Península de Santa Elena, cerca de la actual ciudad de Guayaquil. Como habíamos manifestado anteriormente, el llamado primer grito de la independencia americana se proclama en Quito, el 10 de agosto de 1809. La primera de las tres únicas revoluciones ocurridas en la época republicana en América Latina tiene lugar en 1895, bajo el mando del general Eloy Alfaro. Ecuador es, en 1979, con la elección del presidente Jaime Roldós, el primer país en retornar a la democracia luego de la era de las dictaduras militares que cubrieron buena parte de la región, y hoy es el primer país en el que se comienza a experimentar el sistema de dolarización. Cabe señalar que Panamá adoptó por imposición de Estados Unidos esa moneda, desde su creación hace 100 años. Todos estos hechos deben llevarnos a la reflexión sobre lo que actualmente está ocurriendo en Ecuador y lo sucedido en los últimos años, que pueden ser premonitores para muchos otros países.

La insurgencia indígena tiene características únicas en Ecuador. La CONAIE, o Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, inicia una larga lucha de organización popular rechazando los métodos armados y logra convertirse en una de las fuerzas políticas más representativas del país. Su mayor logro lo alcanza cuando se convierte en factor fundamental para el derrocamiento del ex presidente Yamil Mahuad en enero del año 2000.

En los últimos años Ecuador ha sufrido una profunda crisis política y económica que debería ser tomada muy en cuenta por el resto de la región, ya que son hechos que podrían repetirse en otros países. A pesar de contar con importantes ingresos petroleros y de otros productos como el banano, el camarón, la pesca blanca y las flores, el peso de la carga de la deuda externa, la corrupción, la inestabilidad política y un sistema judicial seriamente cuestiona-

do determinaron que en los últimos cuatro años se hayan posesionado cinco presidentes y una junta de gobierno, dos de ellos con pocas horas de ejercicio. Las autonomías regionales y provinciales constituyen además un preocupante problema que podría conducir al país a una virtual desintegración nacional, pero al mismo tiempo muestran un camino que empieza a vislumbrarse en otros países latinoamericanos. Ante el fracaso de la gobernabilidad, y las urgentes necesidades económicas de los municipios y provincias, se ataca al centralismo de la capital y se pretende lograr un manejo directo de los recursos a nivel provincial que, de no aprovecharse adecuadamente, podría conducir al país a una mayor inestabilidad y a la aparición de movimientos independentistas a nivel regional. La balcanización del Ecuador es uno de los escenarios que no deben ser descartados. Todos estos hechos se ven agravados por la virtual guerra civil que vive Colombia y que podría internacionalizarse con la aplicación del Plan Colombia, que preocupa a los países vecinos como son Panamá, Brasil, Perú y, el más afectado, Ecuador. Los principales enfrentamientos del ejército colombiano con la guerrilla ocurren en la frontera con Ecuador, a menos de 150 kilómetros de la capital ecuatoriana.

La dolarización aplicada por el presidente Gustavo Noboa ha dado cierta estabilidad económica al país debido a los altos precios del petróleo en el mercado internacional, pero el panorama futuro es realmente incierto y depende en gran medida del mantenimiento de estos precios, los más altos en los últimos veinte años.

Todos los hechos antes mencionados nos llevan a proponer (como el mejor camino para lograr la gobernabilidad de la región y la transición a la nueva sociedad del conocimiento en la era digital) la idea de la disolución de los Estados nacionales y la conformación de la Nación Sudamericana, basada en una nueva división política sustentada no en los actuales Estados, sino en las insurgentes autonomías regionales.

*La disolución del Estado nacional
y la creación de la nación sudamericana*

SIMÓN BOLÍVAR tuvo razón al proclamar que el Nuevo Mundo no tenía posibilidad de lograr estabilidad y bienestar para su pueblo si no lograba la unidad. Por ello su propuesta de organizar una Nación de Repúblicas Hermanas sigue siendo la utopía mayor de

los pueblos latinoamericanos. Decepcionado, luego de los fallidos intentos integracionistas y ante el caos y desorden reinantes, el Libertador escribe al general Juan José Flores una profética carta días antes de su muerte:

Barranquilla, 9 de noviembre de 1830
a.s.e. el general Juan José Flores

Mi querido general:

Vd. sabe que yo he mandado veinte años, y de ello no he sacado más que pocos resultados ciertos: 1o., la América es ingobernable para nosotros; 2o., el que sirve una revolución ara en el mar; 3o., la única cosa que se puede hacer en América es emigrar, 4o., este país caerá infaliblemente en manos de una multitud desenfrenada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos los colores y razas; 5o., devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán en conquistarnos; 6o., si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último periodo de la América. La primera revolución francesa hizo degollar las Antillas, y la segunda causará el mismo efecto en este vasto continente. La súbita reacción de la ideología exagerada va a llenarnos de cuantos males nos faltaban, o más bien los van a completar. Vd. verá que todo el mundo va a entregarse al torrente de la demagogia, y ¡desgraciados de los pueblos! y ¡desgraciados de los gobiernos! *Bolívar.*

El Libertador se adelantó a su tiempo. Hoy sus palabras definen la trágica realidad de Nuestra América. Luego de casi doscientos años, los latinoamericanos se juegan la vida para emigrar. Las largas colas en casi todos los países latinoamericanos para obtener el preciado pasaporte y luego las infames y denigrantes travesías hasta ingresar a Estados Unidos o Europa para desempeñar los más humildes oficios hablan del fracaso de nuestra experiencia republicana y democrática.

En los últimos treinta años América Latina ha intentado múltiples experiencias integracionistas, pero sus resultados han sido francamente pobres. Los intereses "nacionales" sustentados por los poderosos grupos económicos boicotearon permanentemente cualquier intento de avanzar ante el temor que tenían de perder sus privilegios.

Las naciones Estado surgidas de las guerras de independencia, con su falso y discursivo nacionalismo, fueron el freno más eficaz para evitar la conformación de nuevas realidades geopolíticas.

La enorme crisis que sufre la región, y que en mi opinión se agudizará con el avance de la globalización, hace urgente e indispensable forjar una nueva organización territorial, económica y política. De lo contrario, como ya está sucediendo con los pequeños y débiles Estados, éstos serán presa fácil de los intereses económicos transnacionales.

La propuesta de crear una nación sudamericana en lugar de latinoamericana en primera instancia, tiene razones eminentemente prácticas. México se encuentra actualmente demasiado inmerso en el Tratado de Libre Comercio y sus vínculos como proveedor principal de mano de obra barata para Estados Unidos son la base del acuerdo económico actual. El gobierno mexicano no ha visto con agrado la reciente convocatoria a la reunión de presidentes de América del Sur, al sentir que Brasil se está convirtiendo en el jugador principal de este nuevo foro integracionista. México tendrá que optar en el futuro cercano por una mayor y mejor definición de su papel histórico y decidir si sus compromisos esenciales están con la América del Norte o con la del Sur. Es una situación francamente delicada y que deberá ser asumida con gran sabiduría. Yo vislumbro que de producirse la Unión Regional Sudamericana México asumirá un claro liderazgo en Centroamérica, para luego negociar la unificación con el sur del continente y conformar la anhelada Unión Latina.

Estados Unidos no tiene un real interés en ampliar su tratado de libre comercio al resto del continente, ya que con México y pequeños países del Caribe y Centroamérica le basta y le sobra. Su temor radica en que muchas de sus industrias y su economía podrían verse seriamente afectadas con una apertura mayor. Éstas son algunas de las razones por las que América del Sur tiene que buscar una forma de defender sus intereses comunes en el marco de una mayor unidad.

En la reciente reunión de presidentes de América del Sur convocada por Brasil, y que se realizó por primera vez en la historia, se emitieron algunos comentarios por parte de los jefes de Estado, que trascendieron las formales y cuidadosas declaraciones oficiales. El presidente Fujimori del Perú, que nunca mostró una clara vocación integracionista, sorprendió a la prensa al manifestar la necesidad de hacer realidad la utopía de crear los "Estados Unidos

de Sudamérica”, mientras que el fogoso representante venezolano, el presidente Hugo Chávez, sin quedarse en la ya tantas veces proclamada unión económica, dijo que había que buscar la “unión política”. Anteriormente ya había anunciado su deseo de proponer la unión de los ejércitos latinoamericanos para que formaran una especie de OTAN en esta parte del mundo. En ocasión anterior Fernando Henrique Cardoso, presidente de Brasil, había expresado su gran preocupación por el hecho de que si no hacíamos esfuerzos especiales, y grandes y necesarios cambios, América Latina podría entrar en la “larga noche de la historia”. Estos hechos muestran que la situación está cambiando dramáticamente y que en los próximos años deberían incrementarse los esfuerzos por acelerar la integración subcontinental que nos llevaría irremediablemente a la creación de una nación sudamericana.

Una nación de autonomías

La principal propuesta que me permito formular en este trabajo, y que posiblemente no ha sido planteada anteriormente, es que la ansiada unidad no será posible de alcanzar con la actual división territorial de los países sudamericanos. Por todas las razones antes mencionadas debemos asumir que la actual conformación de las naciones Estado no responde a las realidades regionales existentes, y que los intereses creados en cada uno de los países seguirán impidiendo la profundización de la integración.

Cada día con mayor fuerza se viene hablando del delicado y peligroso tema de las autonomías regionales. En el Ecuador es posiblemente donde más se lo está discutiendo y ya se han realizado varias consultas en las que, a pesar de no tener muy claras las ideas sobre qué tipo de autonomía es la que se busca, más de 90 por ciento de los votantes han aprobado la difusa idea. Es cierto que puede haber una manipulación política en el proceso, pero está claro que existe en el mundo entero una creciente voluntad de brindar mayor poder a los gobiernos locales, sea cual fuere su modelo de aplicación.

Considero que la creación de Estados Autónomos dentro de la realidad actual de América Latina podría conducirnos a una experiencia trágica, a la balcanización de toda la región, acelerando los enfrentamientos de intereses entre cada uno de los pequeños Estados, conduciéndonos a la anarquía y guerra civil generalizada, ya que no existen posibilidades reales de sobrevivencia de minutos

Estados. Todo lo contrario podría ocurrir si las deseadas autonomías se organizan en el marco de una verdadera unión sudamericana.

Si hacemos un estudio de las realidades regionales de los actuales países sudamericanos encontraremos profundas diferencias entre ellas, que en muchos casos se han convertido en verdaderos frenos para el desarrollo. Lo lógico, natural y deseable es que cada conglomerado humano con ciertas identidades comunes busque formas para autogobernarse de acuerdo con sus mejores criterios y sin que las decisiones sean adoptadas por las burocracias de los centros de poder nacionales, que en la mayoría de los casos desconocen las realidades y forma de ser locales y por lo tanto sus verdaderas necesidades y mejores soluciones.

Disolver los Estados nacionales, conformar nuevos Estados regionales como parte de la nueva nación sudamericana es, en esencia, el planteamiento que me permito formular. No nos queda otra alternativa para defender nuestros intereses en el terrible siglo globalizado que va creciendo aceleradamente, nos guste o no, y en el cual cada día seremos más débiles si nos mantenemos como hasta ahora, cada uno proclamando una soberanía de papel.

Una nación sudamericana conformada no por 11 países, sino por 50 ó 60 Estados regionales es, en mi criterio, el mejor camino a seguir. Parecería utópico e imposible de lograr, pero lo mismo se pensó antes de las grandes transformaciones históricas y siento que nos estamos acercando a una de ellas. Imaginemos sólo por un momento que la región en que vivimos podría constituirse en un nuevo Estado regional con su parlamento y toma de decisiones pero sujeta a una constitución sudamericana que norme las relaciones entre todos y las de un gobierno central. Mil y una dudas surgirán de inmediato, pero la existencia de los Estados Unidos de Norteamérica y de la Unión Europea, que cada día se inclina a convertirse en una unión de regiones más que de países, son dos claros ejemplos para entender que el camino está en esa dirección. Mientras más nos demoremos en discutir y acordar, más difícil será lograrlo y la propia supervivencia de nuestros pueblos y nuestra cultura radica en buscar la unidad en la diversidad. La disolución de los Estados nacionales y la conformación de los Estados regionales en el marco de la creación de la nación sudamericana es la propuesta que me permito formular para que sea analizada y discutida al iniciar este nuevo siglo y milenio.

Liberalización comercial y postindustrialización periférica: el Caribe en el nuevo orden global

Por Emilio PANTOJAS-GARCÍA
Universidad de Puerto Rico

Hoy instruimos a nuestros ministros responsables del comercio exterior a iniciar negociaciones para el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), de acuerdo con la Declaración Ministerial de San José de marzo de 1998. Reafirmamos nuestra determinación de concluir la negociación del ALCA no más tarde del año 2005 y lograr progreso concreto para el final de este siglo. El ALCA será un acuerdo balanceado, comprensivo, consistente con la Organización Mundial de Comercio (OMC) y constituirá un proceso único.

Declaración de Santiago
Cumbre de las Américas
19 de abril de 1998

Los Jefes de Estado y de Gobierno del Foro del Caribe de los Estados ACP (CARIFORUM) [...] reiteran su determinación de participar activamente en las negociaciones para el establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas, para asegurar la incorporación de los intereses de las economías más pequeñas y su plena participación en el proceso.

CARIFORUM
Testimonio de Santo Domingo
22 de agosto de 1998

DESDE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA, la visión neoliberal, según la cual la economía de mercado y los empresarios del sector privado se desempeñan con una racionalidad, eficiencia y dina-

mismo económico superior a las de los demás sectores de la sociedad (el Estado, las organizaciones no gubernamentales), se ha convertido en la visión dominante entre los analistas y formuladores de política de desarrollo del hemisferio occidental. El predominio del paradigma neoliberal ha resultado en la proliferación de iniciativas y acuerdos para la liberalización comercial entre bloques comerciales regionales y subregionales así como entre países del hemisferio, lo cual, a su vez, ha resultado en el abandono de las políticas estatistas de desarrollo económico a favor de políticas centradas en la dinámica del mercado internacional (Dietz y Pantojas-García 1994: 19).

La implantación en el norte del Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1989 y 1994, fueron seguidos por una serie de iniciativas para la liberalización comercial entre los países del sur del hemisferio occidental. La creación del MERCOSUR en 1994, la reactivación del Mercado Común Centroamericano, así como la reestructuración del Pacto Andino, que dio paso a la creación de la Comunidad Andina en 1996, son ejemplos de la reacción desencadenada por el TLCAN en América Latina (Aponte García y Álvarez Swihart 1998; Banco Interamericano de Desarrollo 1999: 42, 46-59).

En el Caribe,¹ la respuesta inicial al TLCAN fue solicitar al Congreso de Estados Unidos paridad con México en el trato comercial. Se han sometido en el congreso norteamericano varios proyectos de ley proponiendo extender al Caribe el libre acceso al mercado norteamericano.² La propuesta para crear un mercado

¹ Por Caribe me refiero al Caribe insular y Guyana, Surinam y Belice. El concepto de Cuenca del Caribe alude al Caribe y Centroamérica, según la definición de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe. La Asociación de Estados del Caribe denomina Gran Caribe al Caribe insular, Guyana, Surinam, la Guayana Francesa, México, Colombia, Venezuela y Centroamérica. El foco de este ensayo es el Caribe, según la primera definición. La mayoría de los datos usados se refiere al Grupo del Caribe para la Cooperación en el Desarrollo Económico (Caribbean Group for Cooperation in Economic Development, CGCED), creado por el Banco Mundial en 1977, que incluye Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, República Dominicana, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, St. Kitts-Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad-Tobago, los cuales hoy integran el CARIFORUM.

² El 18 de mayo de 2000, el presidente de Estados Unidos firmó la Ley para el Comercio y el Desarrollo de 2000 (PL 106-2000), extendiendo preferencias comerciales para países de África y el Caribe. No obstante, ésta no concede libre acceso al mercado norteamericano y condiciona la concesión de trato igual al TLCAN a que los países del Caribe entren en negociaciones para formar parte del ALCA (United States Congress 2000: Título II, sección 202b).

único del Caribe compuesto por los países del Mercado Común del Caribe (CARICOM) anunciada por la Comisión de las Indias Occidentales en su informe de 1992 (West Indian Commission 1994: 506), la creación en 1994 de la Asociación de Estados del Caribe, así como la ampliación del CARICOM en el CARIFORUM (Foro del Caribe de los Estados de la ACP), con la celebración de su primera Reunión Cumbre en 1998 en preparación para las negociaciones comerciales con Europa al vencerse el acuerdo de Lomé IV y para las negociaciones del ALCA (CARIFORUM 1998), ejemplifican el frenético proceso de reestructuración y ajuste en el orden económico-político del hemisferio generado por los acuerdos transnacionales de liberalización comercial o tratados de libre comercio.

A simple vista, la pléora de siglas, acuerdos, organizaciones, conferencias cumbres etc., generadas por los procesos de liberación comercial, toman la apariencia de lo que los analistas del norte del hemisferio denominan como un platón de spaghetti (*spaghetti bowl effect*). No obstante, detrás de esta confusa gama de posicionamientos y propuestas políticas y económicas se asoma la estructura de un nuevo orden hemisférico.

La era de la posguerra fría trae consigo un empuje a la transnacionalización de los espacios económicos. Las Cumbres de las Américas de 1994 y 1998 han afirmado claramente la intención de los gobiernos de las economías "grandes" del norte y del sur del hemisferio de liberalizar el comercio y la inversión hemisférica mediante la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (Summit of the Americas 1994, 1998a). El debate sobre el ALCA no es otra cosa que el debate sobre un nuevo proceso de reestructuración en la división internacional del trabajo en el nuevo orden económico y político, postindustrial y posguerra fría. Este nuevo orden se percibe desde el Caribe insular como una amenaza de marginación. Las grandes economías del hemisferio se alían en bloques político-comerciales (TLCAN, MERCOSUR) a expensas de las economías pequeñas, que se ven obligadas a considerar con urgencia alternativas de integración regional de las cuales se habló mucho y se hizo poco durante las décadas de los setenta y ochenta. Hoy la integración "horizontal" de las economías pequeñas del Caribe se ve como un imperativo para la incorporación dinámica de la región en el nuevo orden económico del hemisferio (Ceara Hatton 1997, 1998, 2000).

Este ensayo examina la evolución y el impacto de las políticas de liberalización comercial en el Caribe desde la Iniciativa para la

Cuenca del Caribe (ICC) de 1984 hasta las recientes propuestas para la integración al ALCA. Se examinan, además, las implicaciones de adoptar nuevas políticas de liberalización comercial para las pequeñas economías del Caribe y cómo estas políticas llevan a una redefinición del papel de estos países en el nuevo orden político-económico del hemisferio. Más concretamente, se analizan los procesos de reestructuración económica que están teniendo lugar en el Caribe insular y que pretenden transformar las economías de esta región, de plataformas de procesamiento industrial y agroindustrial para la exportación, a eslabones periféricos de la cadena de producción e intercambio de la nueva economía postindustrial centrada en los servicios. La postindustrialización periférica se define como el proceso de desplazamiento del eje de crecimiento económico de actividades económicas transnacionales verticalmente integradas en la manufactura y la producción primaria (maquiladoras y agroexportación) a industrias y servicios de conocimiento y tecnología intensiva, también integradas de forma subordinada en una cadena vertical y transnacional de producción.³ El análisis concluye con una evaluación de los escenarios presentados por el proceso de reestructuración actual y el examen de algunas alternativas de integración para la región más allá de presentarse como un eslabón posindustrial periférico de empresas transnacionales.

El camino de la liberalización comercial en el Caribe

EL cambio de paradigma entre los formuladores de política y empresarios del Caribe insular, que favoreció la adopción de políti-

³ La noción de periferia es ajena al pensamiento neoliberal y a la literatura sobre la postindustrialización. Esta noción se ancla en la literatura desarrollista y dependientista y está inspirada en las tesis de Raúl Prebisch sobre el intercambio desigual en el comercio internacional entre países avanzados y países no industrializados. Por ello se habla de una dicotomía Centro/Periferia (Rodríguez 1980; Love 1980; Negrón Díaz 1998).

Aunque cada día se hace más difícil hablar de economías nacionales o de países como actores de la economía internacional, puede argumentarse que continúa existiendo una relación de centro/periferia en la economía global. Más que a países periféricos y países centrales podemos hoy referirnos a circuitos de capital centrales *versus* circuitos periféricos. Las empresas transnacionales dominan los circuitos centrales de producción, inversión y comercio internacional. Estas continúan funcionando desde centros ubicados principalmente en países *desarrollados*. De 44 508 corporaciones matrices en el mundo, 36 380 operan desde países desarrollados (82%). De las 100 transnacionales más grandes del mundo 87 operan en Estados Unidos, la Unión Europea y Japón y sólo dos (Daewoo Corporation y Petróleos de Venezuela S.A.) operan en países *menos desarrollados*. Estas 100 transnacionales controlan una quinta parte de los activos (*assets*) del mundo (UNCTAD 1997: 128-129, 134-137).

cas de liberalización del comercio y la inversión transnacional, se cimentó sobre políticas y acuerdos de trato preferente para el Caribe, no sobre la apertura total de los mercados. La Iniciativa para la Cuenca del Caribe (1984) y el programa de Niveles de Acceso Garantizado para exportaciones de ropa (Guaranteed Access Level, GAL, 1986) establecido por Estados Unidos, el CARIBCAN (1986) establecido por el Canadá y los acuerdos de Lomé III y IV (1984 y 1991) de la Comunidad Europea, concedieron acceso libre de aranceles a un número importante de productos industriales y agrícolas del Caribe a los mercados de aquellos países. En algunos casos, como en los acuerdos de Lomé sobre banano y azúcar, se permitía no sólo el acceso libre de aranceles sino "precios garantizados" (subsidiados).

Estos acuerdos de acceso preferente fueron implantados en el contexto de programas de ajuste estructural guiados por los principios del Acuerdo de Nassau (Nassau Understanding) firmado por los líderes de CARICOM en julio de 1984. A pesar de la retórica neoliberal del liderato caribeño en los años ochenta, el proceso de reestructuración económica que convirtió a muchas de las pequeñas economías del Caribe y Centroamérica en plataformas de maquiladoras de industrias livianas y agroindustrias fue guiado por políticas *neoproteccionistas*, no liberales. Bajo el régimen *neoproteccionista* regido por las preferencias ICC/GAL, se favoreció el crecimiento de maquiladoras ubicadas en Zonas Francas establecidas con apoyo de los gobiernos de la región, en sociedad con inversionistas transnacionales, especialmente estadounidenses. Las industrias más favorecidas fueron las de ropa, productos eléctricos, deportivos, muebles y misceláneas (artesanías, *souvenirs*), así como las agroindustrias, particularmente la exportación de vegetales y frutas congeladas, jugos y conservas de frutas (USITC 1992: cap. 3).

El desarrollo de la Cuenca del Caribe como plataforma de maquiladoras en los años ochenta fue encabezado por la exportación de ropa "ensamblada". El programa de Niveles de Acceso Garantizados, GAL (también conocido como programa "807a" por el número de la sección en el Código de Aduanas de Estados Unidos), garantizó la entrada sin restricciones a Estados Unidos de ropa cosida en países beneficiarios de la ICC, siempre que ésta fuera hecha con tela fabricada y cortada en Estados Unidos. Bajo el GAL, las exportaciones de ropa ensamblada en la Cuenca del Caribe a Estados Unidos aumentaron en más del doble en sólo cuatro

años, pasando de 1 125.4 millones de dólares en 1987 a 2 589.6 millones en 1991. Para 1995 las exportaciones de ropa bajo el código 807 volvieron a aumentar más del doble, ascendiendo éstas a 5 544.6 millones (USITC 1996: cuadro 6).

A pesar del crecimiento experimentado por las exportaciones de maquiladoras y de nuevos productos agrícolas, los resultados de la estrategia de promoción de exportaciones del régimen *neoproteccionista* de los ochenta fueron pobres. Entre 1984 y 1988 las exportaciones de los países beneficiarios de la ICC y el GAL a Estados Unidos declinaron de 8.9 a 6.2 billones (miles de millones) de dólares. Esta cifra aumentó en 1991 a 8.4 billones, pero ello se debió en parte a que Guyana se añadió a la lista de países beneficiarios de la ICC en 1988. En el corto plazo, las exportaciones estimuladas por el régimen *neoproteccionista* no compensaron la pérdida de ingresos causada por la declinación en las exportaciones tradicionales (azúcar, productos del petróleo, café). Aunque para 1994 las exportaciones de los beneficiarios de la ICC a Estados Unidos ascendieron a 12.2 billones, una tercera parte de éstas, 4.6 billones, provenía de ropa ensamblada por maquiladoras (cifras del Departamento de Comercio de los Estados Unidos). El valor añadido promedio de las manufacturas ensambladas en las maquiladoras de la Cuenca del Caribe no superaba 25%. Por tanto, los ingresos de divisas generados por las maquiladoras eran menores que los generados por las exportaciones tradicionales que se pretendían sustituir (GAO 1988: 22-23). El proceso de "diversificación" de exportaciones (en realidad "sustitución" de exportaciones) creado por el *neoproteccionismo* de los ochenta no produjo los resultados deseados y continuaron agravándose los problemas de deuda externa, desempleo y pobreza.

No obstante las decepcionantes cifras, en términos de beneficios para las economías de la Cuenca del Caribe, el régimen de preferencias *neoproteccionistas* tuvo éxito en efectuar un proceso de reestructuración económica. Para los primeros años de la década del noventa las economías de la región se habían convertido en plataformas de exportación para maquiladoras. Las políticas de preferencia comercial, especialmente el binomio ICC/GAL, logró convertir a las economías del Caribe y Centroamérica en plataformas de exportación que podían competir exitosamente en algunos circuitos transnacionales de producción de las industrias livianas (ropa, efectos deportivos, electrónicos) con plataformas de maquiladoras en Asia y México. Hasta los años ochenta, muchas

de las pequeñas economías de la Cuenca del Caribe eran consideradas por los dueños de maquiladoras como centros de alto costo, políticamente riesgosos y faltos de la infraestructura necesaria para convertirse en plataformas de exportación internacionalmente competitivas. Las medidas neoproteccionistas y los programas de ajuste estructural de los ochenta lograron reinsertar las economías del Caribe y Centroamérica en el circuito de producción transnacional de manufacturas livianas y agroindustriales dirigidas al mercado de importación norteamericano. Las industrias internacionales que competían en aquel circuito comenzaban a identificar a los países de la Cuenca del Caribe como plataformas de exportación competitivas en tal medida que para la segunda parte de la década de los ochenta inversionistas de Asia (especialmente Corea del Sur y Hong Kong) comenzaron a ubicar maquiladoras de ropa en países como Santa Lucía, Jamaica y Guatemala. A principios de los noventa Bonacich y Waller (1994: 21-31) describen un triángulo del Pacífico de la industria de ropa que incluye la Cuenca del Caribe. Desde estas plataformas de exportación, empresarios asiáticos producen para el mercado norteamericano debido a que su acceso desde Asia se limita por cuotas de exportación, y a otros factores económicos y políticos.⁴

Es importante señalar que el cambio operado por el régimen neoproteccionista no fue motivado por razones puramente económicas. Como en el caso de la Alianza para el Progreso de los años sesenta, el esfuerzo norteamericano por promover la reestructuración económica en la Cuenca del Caribe en los ochenta estuvo motivado por razones políticas. En el contexto de la Guerra Fría, las revoluciones de Nicaragua y Granada en 1979 y la guerra en El Salvador fueron factores cruciales en el desarrollo de la política económica norteamericana hacia el Caribe y Centroamérica. En tanto que la crisis económica causada por el segundo choque petrolero de 1978 y la declinación de los precios de productos primarios —especialmente el azúcar— despertó el “espectro comunista” a los ojos de la administración Reagan, Estados Unidos se embarcó en la promoción de un proceso de reestructuración del papel económico de la región en la división hemisférica del trabajo.

⁴ En 1987 entrevisté en Santa Lucía a un empresario de Hong Kong que señaló como una de sus razones para establecerse en esta isla la incertidumbre política que sentía por el traspaso de Hong Kong a China. Aunque sus temores hoy parezcan injustificados, muchos empresarios de Hong Kong llegaron incluso a adquirir ciudadanía en países del Caribe.

No obstante, las cambiantes condiciones de la economía y la política global en los años noventa han deteriorado seriamente las ventajas comparativas desarrolladas por las políticas de trato comercial preferente de los años ochenta. La firma del TLCAN, diez años después de la ICC y ocho del GAL y el proceso de paz en Centroamérica, parece haber reestablecido a corto plazo las “desventajas” competitivas del Caribe insular como plataformas de exportación para maquiladoras. Los bajos salarios que prevalecen en México frente a las islas del Caribe (especialmente las del Caribe inglés) y la proximidad geográfica a Estados Unidos, conjugados con el libre acceso comercial a los países del norte, parecen ofrecer una ventaja devastadora para este país como plataforma de maquiladoras para los mercados del norte. En la industria de ropa, que encabezó el crecimiento de las exportaciones caribeñas en los ochenta, el valor de las exportaciones mexicanas a Estados Unidos aumentó en los primeros dos años del TLCAN (1994-1996) en 123%. Mientras tanto, el crecimiento del valor de estas exportaciones para los principales exportadores de ropa del Caribe, República Dominicana y Jamaica fue de sólo 12% para el primero y 11% para el segundo. Entre 1992 y 1994, antes de iniciarse el TLCAN, el valor de las exportaciones de ropa de México a Estados Unidos aumentó 70%, mientras que para Jamaica el aumento fue de 54% y para la República Dominicana de 29%. El patrón de crecimiento del *volumen* de exportaciones fue similar al de su valor. Asimismo, entre 1994 y 1996 Honduras (88.7%), El Salvador (77.7%) y Guatemala (31.7%) experimentaron un crecimiento mayor en sus exportaciones de ropa a Estados Unidos que el de las economías del Caribe bajo condiciones competitivas similares, el régimen ICC/GAL.⁵

La normalización de la relación comercial entre Estados Unidos y China, así como los cambios en el comercio con Europa que anticipa el fin de los acuerdos de Lomé, agravan el deterioro de la posición competitiva del Caribe como plataforma de exportación para maquiladoras. Sostener esta función de plataformas de exportación manufacturera en la economía mundial requeriría una profundización de las *desventajas* socioeconómicas de la población. La competitividad de las plataformas de exportación para maquiladoras continuará desarrollándose en aquellos países que

⁵ Las cifras hasta 1995 provienen de usrc (1996), las cifras de 1996 fueron provistas directamente por la usrc (Comisión de Comercio Internacional de Estados Unidos).

estén dispuestos a adoptar políticas que abaraten costos, lo que hasta ahora ha implicado devaluaciones periódicas de monedas, restricciones a la sindicalización, políticas salariales restrictivas, exenciones contributivas corporativas totales y pocas restricciones sobre contaminación ambiental. Estas medidas implican subsidios a los inversionistas y limitan el ingreso del erario público, lo que conlleva una reducción de los servicios públicos, el deterioro de los salarios reales de la fuerza laboral (menor poder adquisitivo, pocos o ningún beneficio marginal) y el encarecimiento del costo de productos importados de primera necesidad (medicinas, gasolina, alimentos importados etc.). Ésta es la encrucijada en la que se encuentran hoy los líderes y formuladores de la política económica del Caribe. La pregunta es ¿cuál es el camino a seguir en el inevitable proceso de reestructuración que están induciendo las iniciativas de liberalización comercial que pretenden viabilizar la creación del ALCA?

El Caribe y el nuevo orden hemisférico

EL análisis del proceso de globalización y de redefinición de la división hemisférica del trabajo basada en la liberalización comercial y de los flujos de inversión que estamos presenciando no se reduce a una mera redistribución geográfica del espacio económico. El proceso de reestructuración que se desarrolla actualmente conlleva una serie de transformaciones institucionales, tecnológicas y económicas diseñadas para viabilizar una mayor movilidad global de los factores de producción (particularmente el capital y la tecnología) en una escala mayor que nunca antes se había visto. Los distintos acuerdos, tratados y organizaciones internacionales (Organización Mundial del Comercio, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) que dan forma a este nuevo orden "global" son, intencionadamente o no, instrumentos para la implantación de un marco económico, jurídico y político. Este nuevo marco jurídico transnacional, basado en los principios del neoliberalismo (centralidad de las fuerzas de mercado, desreglamentación del comercio, de la inversión y de otros espacios del quehacer de las empresas privadas), pretende implantar legislación y reglas de política económica por encima de la soberanía de los Estados nacionales. Este nuevo orden jurídico transnacional es promovido por la fuerza emergente de las

megaempresas transnacionales, o empresas globales, que actúan como oligopolios internacionales haciendo alianzas, uniéndose e invirtiendo unas en las otras según intereses estratégico-corporativos globales.

Ricardo Grinspun y Robert Krekewich (1994) denominan estos acuerdos jurídicos o tratados transnacionales *marcos condicionantes*. Éstos aumentan y garantizan la seguridad y protección de movimiento y acción de las corporaciones transnacionales en esferas que usualmente estaban reservadas al control de los Estados nacionales, facilitando así la transnacionalización de un complejo espacio económico, político y geográfico que integra verticalmente la producción global en circuitos o "cadenas" de producción (Applebaum y Gereffi 1994; Dietz 1985). Estas cadenas de producción, que son parte del arreglo interno de producción global de las corporaciones transnacionales, funcionan de manera más efectiva en un ambiente de Estados nacionales débiles que facilitan el movimiento sin restricciones del capital, los bienes y los servicios a través de la cadena transnacional de producción. Asimismo, estos marcos condicionantes deben ofrecer una base jurídica mínima y uniforme sobre las prácticas de competencia económica entre firmas a nivel global. Este mínimo de reglamentación global y el aparato jurídico que lo sostendría, se diseña para brindar parámetros "aceptables" de competencia global entre las empresas transnacionales y entre los gobiernos, en tanto que actores económicos globales, y tiene como fin principal mediar y minimizar conflictos económico-políticos, de tal forma que no desemboken en confrontaciones militares.

Curiosamente, este marco jurídico transnacional ha dejado, hasta el momento, inalteradas las restricciones al movimiento de personas en los países del hemisferio occidental. Ni el TLCAN ni el tratado de libre comercio entre Canadá y Estados Unidos alteran las reglas de inmigración de los países signatarios. Tampoco en el ALCA se contemplan medidas al respecto. El factor de producción-trabajo ha quedado excluido de los tratados bajo consideración.

Si es correcto que el orden global neoliberal promueve un proceso de desreglamentación nacional y nueva reglamentación transnacional para crear un espacio económico supranacional congruente con el funcionamiento de las corporaciones transnacionales en la era postindustrial, cabe preguntar ¿cuál es el lugar que se le asigna a las pequeñas economías del Caribe en este nuevo orden?

Dado el deterioro observado en la competitividad de las economías del Caribe como plataformas para maquiladoras y la adopción a escala global de nuevas prácticas gerenciales como la producción flexible (economías de alcance) y el desarrollo de líneas de abastecimiento y producción que operan sobre el principio de “justo a tiempo” (*just-in-time*, Wilson 1992: 54-56), así como la mecanización (robotización) y computarización de nuevos segmentos de la producción, es de esperar que disminuya el establecimiento de maquiladoras en el Caribe. La liberalización comercial deberá reducir el atractivo de las zonas francas del Caribe, mientras que las nuevas técnicas de funcionamiento y cibernización de nuevos segmentos de la producción contribuirán a la reducción de costos de producción en países desarrollados. La uniformación transnacional de reglas sobre el comercio y el pago de contribuciones corporativas promovida por Estados Unidos deberá, por su parte, reducir el atractivo de las exenciones fiscales que vendrán a ser cosa del pasado o un elemento marginal de los costos de producción.⁶ Es posible, por tanto, anticipar que en la medida en que los tratados de libre comercio y/o las áreas de libre comercio faciliten el movimiento transnacional de bienes, servicios, capital y tecnología, sobre la base de reglas y leyes transnacionales que no podrían ser cambiadas mediante la elección de nuevos gobiernos nacionales, los incentivos que hasta ahora han atraído industrias al Caribe pierdan importancia. La movilidad de las empresas entre países, regiones y bloques comerciales en búsqueda de bajos costos, menor tiempo de producción, mayor flexibilidad y mejor calidad se regirá por nuevos criterios.

Como he argumentado en otro ensayo (Pantojas García 1993: 113), las *joyas de la corona* de los nuevos acuerdos de liberalización comercial son los acuerdos de liberalización sobre industrias de conocimiento y tecnología intensiva y servicios internacionales. De hecho, en 1994 la Organización Mundial de Comercio logró el primer acuerdo sobre comercio de servicios internacionales conocido como el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (General Agreement on Trade in Services, GATS). Resultado de la Ronda de Uruguay del GATT, el GATS es descrito como el

⁶ El sistema tributario norteamericano asume jurisdicción sobre las casas matrices de sus corporaciones transnacionales, estableciendo un fuerte control para evitar la evasión contributiva por medio de subsidiarias en el extranjero. Las políticas de liberalización comercial norteamericanas están predicadas sobre la base de reciprocidad contributiva, que incluye intercambio de información entre gobiernos sobre contribuyentes norteamericanos.

marco para la liberalización progresiva del comercio en servicios y fue pauta una ronda de negociaciones sobre este marco a comenzar no más tarde del 1° de enero de 2000 (World Bank 1996: 17-18).

A pesar del fracaso de la Cumbre Ministerial de Seattle en diciembre de 1999 y el estado fluido de las negociaciones de la OMC, el Consejo para el Comercio en Servicios de dicha organización dio inicio a las negociaciones del GATT en mayo de 2000. En la primera reunión se aprobó un “mapa” para guiar la ronda de negociaciones que deberá culminar su primera fase en marzo de 2001 (Tradewatch 2000). En las negociaciones del ALCA, el Grupo de Servicios se reunió en Miami, Florida, entre el 30 de mayo y el 2 de junio de 2000, para continuar elaborando el capítulo sobre los servicios del tratado para el ALCA. Puede argumentarse que estos procesos de negociación del GATS y el ALCA auguran un giro a favor de la expansión internacional de las actividades económicas postindustriales. De hecho, a raíz de la aprobación por el Congreso norteamericano de la normalización de relaciones comerciales con China, un periodista de la *Washington Post* reportaba que para muchos esta movida representaba una apertura para la exportación de servicios de compañías norteamericanas (Burgess 2000: E-1).

La desreglamentación del comercio de servicios internacionales y la armonización de las leyes de propiedad intelectual han sido elementos cruciales de la agenda norteamericana en las negociaciones tanto de la Ronda de Uruguay del GATT como en las del TLCAN con México y Canadá (Mead 1992; Pantojas García 1993: 113-114). En la era de lo que algunos han llamado de desindustrialización, el liderazgo político y económico norteamericano entiende que las transnacionales norteamericanas poseen ventajas comparativas en el diseño, desarrollo y mercadeo de bienes y servicios patentados frente a sus competidores en Asia y Europa que mantienen ventajas comparativas en la producción de manufacturas. La liberalización del comercio en servicios internacionales y la aplicación global de derechos de autor y patentes sirve de contrapeso al deterioro de la competitividad norteamericana en la producción de manufacturas.

En este contexto de la configuración de eso que se denomina como “la nueva economía”, “la economía cibernética”, o la “economía postindustrial”, el conocimiento, la tecnología, la creatividad y las destrezas gerenciales deberán convertirse en nuevas ven-

tajas competitivas. Los bajos costos de mano de obra, los incentivos fiscales, las zonas francas y otros incentivos tradicionales provistos por los Estados nacionales ocuparán un segundo plano en la atracción de inversiones corporativas en las actividades postindustriales. El futuro del Caribe en el nuevo orden global puede denominarse como la *postindustrialización periférica*. Las nuevas maquiladoras serán segmentos de industrias de conocimiento intensivo y los servicios internacionales, donde los insumos principales serán el conocimiento y la tecnología y las exportaciones de servicios principales conllevarán pagos sustanciales de las regalías y ganancias sobre patentes y permisos de uso.

Las transnacionales norteamericanas en las ramas del turismo, transportación aérea, banca, asesoría, bienes raíces y otros servicios ven en el Caribe un espacio de gran potencial para la expansión. Las gerentes de corporaciones norteamericanas que ya operan en la región están conscientes que la mayoría de los países del Caribe cuentan con una fuerza de trabajo altamente escolarizada, una clase media educada en Europa, Canadá y Estados Unidos con experiencia en servicios internacionales ligados al turismo y con conocimiento del inglés y del estilo norteamericano de gerencia. Sobre esta base, los analistas del Banco Mundial, por ejemplo, argumentan que la región tiene buenas posibilidades para crear nichos especializados de servicios internacionales (World Bank 1996). Aquí comienza a despuntar el "nuevo" papel del Caribe en la división hemisférica del trabajo, el de un eslabón periférico en el circuito de producción postindustrial.

Una mirada al futuro: la postindustrialización periférica

LA noción de postindustrialización periférica ha sido utilizada para designar una estrategia de desarrollo centrada en el crecimiento de segmentos de industrias transnacionales de conocimiento intensivo en Irlanda y Puerto Rico, en particular las industrias farmacéutica y de instrumentos médicos (Jacobsen 1989; Pantojas-García 1990: 158-173). Cambios fundamentales en telecomunicaciones, transportación, informática, técnicas de gerencia, diseño y desarrollo de productos y servicios han viabilizado la segmentación vertical de actividades productivas y servicios a través de los diversos sectores de la economía. En los casos de Puerto Rico e Irlanda, la industria farmacéutica ha utilizado nuevas tecnologías y métodos de gerencia y contabilidad para hacer más rentables sus

operaciones globales. Mientras se mantiene en Estados Unidos la fase de investigación y desarrollo de drogas y medicinas, los materiales para fabricar éstas se producen globalmente en una cadena verticalmente integrada de producción, en la que la fase final de *ensamblaje* y mercadeo se realiza en localidades especializadas (Puerto Rico o Irlanda) donde las empresas transnacionales disfrutan de ventajas competitivas no sólo en el segmento manufacturero del proceso sino en segmentos financieros, comerciales y administrativos (fiscales, reglamentaciones).

La revolución cibernética y los cambios en la organización de la transportación y las comunicaciones ha permitido un nuevo fenómeno, la segmentación de los servicios. Con algunas excepciones (e.g., el turismo y las finanzas) los servicios se consideraban hasta hace poco no mercadeables transnacionalmente. El servicio se daba usualmente al consumidor directamente. No obstante, el surgimiento de las franquicias permite transnacionalizar servicios patentados, como es el caso de las cadenas de restaurantes de comidas rápidas (McDonald's, Kentucky Fried Chicken, Burger King) que han computarizado la manera de cocinar y organizar su servicio de modo que se reproduce con exactitud el mismo servicio en cualquier parte del mundo (Watson 1997: 21-22; Garson 1989: 20-21).⁷ La tecnología y sistemas de gerencia desarrolladas en la era postindustrial permiten a una compañía diseñar un producto en un país, manufacturarlo utilizando subcontratistas en otro país u otros países en continentes distintos, y vender el producto con su marca o con distintas marcas en cualquier punto del globo utilizando redes de ventas telefónicas (telemercado) o en la Internet, utilizando servicios de correo internacional privado (UPS, DHL) para entregar el producto directamente desde el punto de producción. Los servicios y transacciones envueltas en este proceso (diseño, ventas, entrega, cobro) pueden ser llevados a cabo por diversos actores (firmas), ubicados en puntos diferentes del mundo, sin que ninguno de ellos necesite verse cara a cara con el otro (a excepción de los servicios de entregas). Todo el proceso se hace mediante enlaces electrónicos de telecomunicación registra-

⁷ Esto no implica que no se añadan elementos locales a los productos y servicios globales, como es el caso de Kentucky Fried Chicken en Puerto Rico que sirve arroz y habichuelas (frijoles) como acompañamiento adicional, o el caso de McDonald's, que vende hamburguesas vegetarianas en la India (Watson 1997: xvii). Estos productos "locales" son preparados y servidos dentro de una misma estructura y cultura productiva y gerencial a nivel global. Como dice Robert Kwan, director de McDonald's en Singapur, "McDonald's vende [...] un sistema, no productos" (Watson 1997: 21).

dos y confirmados mediante computadoras en cada segmento de la cadena productiva, comercial y financiera.

La liberalización del comercio internacional en servicios mediante acuerdos como el GATS y acuerdos preparatorios para el ALCA, junto al deterioro competitivo de las economías caribeñas como plataformas para maquiladoras de la manufactura, están impulsando una nueva ola de reestructuración económica en el Caribe. Como señalamos anteriormente, en la década de los ochenta la política de reestructuración económica favoreció la exportación de manufacturas livianas. Hoy, los cambios y ajustes a la política económica favorecen el desarrollo de servicios internacionales como el área de nuevo crecimiento económico para la región. La pregunta que cabe hacerse es en qué dirección se estimulará el crecimiento de los servicios. ¿Será en la dirección de plataformas intermedias de servicio para empresas transnacionales, eslabones en cadenas de producción de servicios verticalmente integradas dentro de empresas transnacionales? ¿O será en la dirección de generar servicios especializados (nichos) de calidad internacional basados en las destrezas del capital humano y los recursos endógenos que proveen ventajas competitivas en la producción y mercadeo de servicios originados en los países del Caribe? Aunque no se puede argumentar que éstas sean alternativas mutuamente excluyentes, la formulación de una política que fomente el desarrollo de ambas alternativas, la de intermediaria y la de generadora de servicios internacionales, afecta considerablemente el tipo de desarrollo económico.

El desarrollo de una alternativa que fomente el punto intermedio o eslabón en una cadena transnacional verticalmente integrada dentro de una empresa transnacional, vendría a ser lo que llamo postindustrialización periférica. El establecer una oficina o una división de servicios de una transnacional tiende a reproducir las asimetrías y vulnerabilidades ya experimentadas en las maquiladoras de la región (bajos salarios, subempleo, contracciones económicas recurrentes).

Por otro lado, la posibilidad de una alternativa que promueva un tipo de empresa que utilice al máximo los recursos locales (conocimiento, clima, infraestructura de comunicación, gerentes, técnicos altamente calificados) debe resultar en la expansión de las industrias de servicio de forma que estimule, aunque sea de forma limitada, el desarrollo de eslabonamientos económicos regionales

y domésticos que tendrían un efecto multiplicador en las economías de la región.

Un número significativo de los países del Caribe cuenta con la infraestructura básica y la experiencia empresarial en las áreas de banca internacional, servicios turísticos, entretenimiento y servicios basados en las telecomunicaciones como la informática. Como parte de la estructura colonial contemporánea, en el Caribe se desarrolló una red bancaria internacional que sirvió de refugio contributivo para empresarios europeos y norteamericanos involucrados en actividades legales e ilegales. Existe un marco jurídico y una red de comunicaciones y servicios en muchas islas del Caribe (Bahamas, Monserrat) que facilitan el establecimiento de compañías de negocios internacionales y cuentas de banco secretas para uso de clientes internacionales (Griffith 1995). Estas empresas de servicio coexisten con una red bancaria internacional que incluye bancos de Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia y Holanda. Existen, además, proyectos para crear una bolsa de valores caribeña, que integre varios países en el contexto de la iniciativa regional para armonizar la reglamentación de intercambios financieros en preparación para la creación del ALCA (C/LAA 1997: 46).

En el sector turístico, los segmentos de mayor crecimiento son el de estadias prepagadas en complejos que incluyen todas las amenidades (*all inclusive package tours*) y el de cruceros (Caribbean Development Bank 1996: 12-15). Este tipo de "productos" son una alternativa económicamente accesible a turistas norteamericanos asalariados, para quienes el Pacífico (Hawaii), el Mediterráneo y las islas griegas resultan opciones demasiado caras. Durante los años ochenta, el turismo en el Caribe creció a una tasa anual de 9% (World Bank 1994: xii). Compañías transnacionales norteamericanas y europeas controlan una porción mayoritaria del turismo caribeño (Hilton, Hyatt, Marriott, Sheraton, Holiday Inn, Club Med, Cunard, St. James Beach Hotels, Holland America Cruise Company, Royal Caribbean, Leisure Canada y Delta Hotels). Asimismo, se han iniciado compañías regionales importantes, como Sandals y Superclubs de Jamaica.

El dominio de las empresas transnacionales en el sector turístico ha limitado tradicionalmente los eslabonamientos de este sector con las economías regionales. El sector turístico importa una gran cantidad de sus insumos (alimentos, bebidas, equipo). En los sectores aquí mencionados la tendencia es a la homogeneización

del “producto” —sol, arena y playa— a un precio competitivo (todo incluido). La mayoría de los empleos en este sector tiende a ser en los segmentos menos diestros (camareras, meseros, cocineros, mantenimiento) y fluctúa de acuerdo con las temporadas turísticas.

Asimismo, las industrias de entretenimiento e informática han estimulado la expansión y modernización de las redes de comunicación en países como la República Dominicana y Jamaica. La República Dominicana cuenta con una de doce estaciones de retransmisión de Internet en el mundo y ha iniciado un proceso para convertirse en un centro de telemercadeo para el Caribe, Centro y Norteamérica (C/LAA 1997: 171). Transnacionales de telecomunicaciones como Sprint, AT&T, GTE y TRICO —una subsidiaria de Motorola) compiten por desarrollar la infraestructura y el mercado de servicios basados en las telecomunicaciones en la República Dominicana. Empresarios y compañías de telemercadeo están aprovechándose de la proximidad geográfica con Estados Unidos, la ubicación en la misma zona del tiempo y la liberalización de las telecomunicaciones para suplir la demanda de servicios de telecomunicaciones del mercado de Estados Unidos, particularmente el creciente mercado latino.

Pero la experiencia en esta etapa de los servicios de telemercadeo en la República Dominicana anticipa el camino de la postindustrialización periférica. En este país los segmentos de servicios que han proliferado no son los que requieren mayores destrezas ni los de mayor valor añadido, como el diseño computarizado o el desarrollo y administración de sistemas de información. Hasta el momento, el segmento de servicios internacionales en República Dominicana ofrece, por ejemplo, servicios de entretenimiento que van desde líneas psíquicas hasta líneas de “amistad” y líneas para hacer apuestas ilegales en los deportes norteamericanos vía telecuentas que utilizan números libres de cargos (código internacional “800”). Por ejemplo, figuras públicas como Walter Mercado y Celia Cruz auspician líneas psíquicas que ofrecen consultas con psíquicos que aconsejan en materias tan diversas como el amor, el trabajo y la suerte. Estas líneas operan en la República Dominicana pero sus dueños son corporaciones con base en Estados Unidos (típicamente Miami). Las ganancias de estas operaciones van a las corporaciones de telecomunicaciones, a las corporaciones que operan la línea y a las figuras célebres que ofrecen su nombre en franquicia. Los operadores dominicanos son asalariados que trabajan en condiciones muy similares a las de las

maquiladoras (bajos salarios, sin beneficios marginales, sin seguridad de empleo).

En 1992 el programa *Sixty Minutes*, de la cadena norteamericana CBS, reportó la operación de un centro de apuestas originado en Nueva York pero manejado vía una línea “800” en la República Dominicana. Las apuestas se hacían utilizando tarjetas de crédito u otras formas de crédito (cuentas aprobadas por el operador), lo cual protegía al apostador de las leyes norteamericanas, ya que aplicaban las leyes dominicanas, según las cuales este tipo de apuestas es perfectamente legal. Aun en esta industria “casera”, una vez más el papel de los residentes era el de operadores en el nivel más bajo de la cadena de empleos y salarial. Con el avance postindustrial ahora se combinan las apuestas por teléfono con apuestas por la Internet. En 1999 operaban en la isla de Antigua dos compañías norteamericanas de apuestas con operaciones computarizadas. Una de ellas tomaba apuestas exclusivamente por la Internet eliminando el uso de operadores telefónicos (Fox Files 1999).

En la joven industria de la informática en el Caribe angloparlante operaban, en 1994, 72 firmas que empleaban 6 500 personas. La mayoría de estas firmas operaba en Barbados y Jamaica (World Bank 1996: 9-10). La mayoría de las personas empleadas en estas firmas trabajaba en la “entrada de datos” (*data entry*), que constituye el nivel más bajo de destreza y remuneración dentro de la industria.

En Jamaica, bajo la presión de sus acuerdos de ajuste estructural con el FMI y el Banco Mundial, el gobierno desarrolló un puerto de telecomunicaciones digital conocido como Jamaica Digiport International (JDI) en la zona franca de Montego Bay. El JDI es propiedad de un consorcio de las compañías Telecomunicaciones de Jamaica, Cable and Wireless y AT&T. El JDI ofrece líneas rápidas para la transmisión de datos vía satélite a bajo costo. Al crear el JDI en una zona franca, el gobierno de Jamaica creó *de facto* una operación subsidiada de fácil acceso para compañías internacionales. No obstante, los operadores locales de compañías de procesamiento de datos, que ya habían desarrollado una actividad sustancial en este segmento de la industria se vieron excluidos del acceso al JDI, cuya renta se pagaba en dólares y, por ende, tenían que pagar tarifas más caras por canales regulares de telecomunicación. El costo *dolarizado* y subsidiado del JDI, favoreció a las operaciones de segmentos de servicios de empresas transnacionales sobre las com-

pañías domésticas. Se creó una dualidad en el sector de entrada y procesamiento de datos que terminó por desplazar la naciente industria doméstica en tanto que el sector transnacionalizado ha crecido muy poco. En esta instancia, también, el empleo típico provisto por las operaciones del *DI* es el de operadores semidiestros. Según Mullings (1998: 150-151), la mayoría de la mano de obra de la industria de entrada de datos eran mujeres que, una vez que adquirían destrezas, operando computadoras y procesadores de palabras, buscaban empleo en otras industrias como secretarías y oficinistas. Estos otros empleos pagaban mejor y ofrecían mayor estabilidad y mejor trato.

Las experiencias descritas permitirían caracterizar los segmentos de servicios de empresas transnacionales operando en el Caribe como talleres electrónicos de miseria o *electronic sweatshops*, como los llama Barbara Garson (1989). Aunque las tareas de estos talleres son distintas a las de una maquiladora industrial, las condiciones económicas son similares: un mínimo de valor añadido, pocos eslabonamientos con la economía local, pocas destrezas requeridas, bajos salarios, empleo intermitente sin beneficios marginales y sin posibilidades de ascenso. Podría decirse que la postindustrialización periférica en el Caribe reproduce las asimetrías típicas de las maquiladoras. Cabe por tanto preguntarse si existe un camino alternativo para las economías de la región en esta era postindustrial.

Una visión alterna de la reestructuración postindustrial

LA Cumbre de las Américas celebrada en Santiago de Chile en abril de 1998 centró su agenda en los problemas hemisféricos de educación, democracia y derechos humanos, integración económica y libre comercio, erradicación de la pobreza y desarrollo sustentable (Summit of the Americas, 1998b). Se planteó como necesaria la evaluación de alternativas de desarrollo postindustrial y su impacto sobre los niveles de vida, el empleo, la calidad de vida y la sustentabilidad del modelo de desarrollo que se asuma.

Las *maquiladoras* postindustriales, el modelo de postindustrialización periférica que he descrito en la sección anterior, no constituye la única alternativa para los empresarios y formuladores de política de desarrollo del Caribe. Uno de los desarrollos más inte-

resantes de la era postindustrial es que las ventajas competitivas de la industria no se reducen a bajos salarios, infraestructura barata y subsidios fiscales.

Las nuevas ventajas comparativas en las industrias de conocimiento intensivo son la calidad y confiabilidad del servicio/producto, el conocimiento y destrezas especializadas en la creación de productos/servicios y nuevas técnicas de administración, gerencia y manejo de la producción y el proceso de trabajo (producción flexible y economías de alcance *versus* producción en masa y economías de escala).

Estos nuevos determinantes de ventaja competitiva hacen necesario formular principios para una política económica que promueva nichos de excelencia competitiva, en lugar de reiterar los principios estratégicos del desarrollo periférico: bajos salarios, infraestructura subsidiada y exenciones contributivas indiscriminadas. Los nuevos pilares de la competitividad se convierten entonces en una fuerza de trabajo altamente calificada, una infraestructura de telecomunicaciones confiable y moderna y una red local o regional de servicios a los factores de producción eficiente y funcional. Si el clima y los elementos naturales son una ventaja competitiva, deben ser administrados de manera que su uso no erosione y deteriore al punto de la ruina el recurso natural (playas, clima, limpieza del medio ambiente). Los recursos humanos son también un elemento central de la economía postindustrial, para la cual la calidad y confiabilidad del servicio/producto es fundamental. Asimismo, centrar el desarrollo de la industria de entretenimiento en la proliferación de líneas psíquicas, apuestas y líneas de amistad representa una subutilización de la capacidad de la infraestructura de telecomunicaciones y no debe hacerse a expensas del desarrollo de actividades de servicio que a largo plazo pueden representar un beneficio mayor. Hay que pensar en las necesidades y oportunidades del presente sin perder de vista el potencial de crecimiento de las industrias basadas en la infraestructura de telecomunicaciones.

Entre los servicios internacionales que pueden desarrollarse en el Caribe con un alto contenido de insumos locales está el *turismo médico*. La empresa estatal cubana Cubanacán ha establecido, junto con la empresa italiana Medical Finances, una facilidad de salud, Mediclub (C/LAA 1997: 134). Esta empresa utiliza el conocimiento de recursos humanos cubanos en el área de la salud, los recursos naturales (aguas termales sulfurosas) y la capacidad fi-

nanciera y acceso al mercado europeo de una compañía italiana para ofrecer servicios de salud de calidad y especializados en el mercado internacional de "spas". Este tipo de iniciativas conjuntas ("joint ventures") puede desarrollarse en aquellos países con una infraestructura médica avanzada como Puerto Rico y Cuba, para ofrecer servicios médicos a precios razonables a residentes del Gran Caribe. En Costa Rica y las Islas Vírgenes Norteamericanas se han establecido centros de cirugía estética que sirven a personas de clase media en Estados Unidos, y personas pudientes del Caribe y Latinoamérica. El desarrollo de este tipo de servicios ofrece oportunidades de empleo y desarrollo profesional a especialistas de la salud de la región. A falta de este tipo de desarrollo, muchos de estos profesionales emigran en busca de nuevas oportunidades, resultando en lo que se conoce como la "pérdida de cerebros" de los países de la región.

En el sector de entretenimiento televisado existen ya cadenas latinoamericanas que transmiten a diversos puntos del hemisferio vía cable. Univisión, Televisa y Gems operan ya en Estados Unidos sirviendo principalmente al mercado latino. Cada país del Caribe tiene una emisora gubernamental y acceso a las transmisiones de cable desde Estados Unidos. Es, por tanto, posible desarrollar una iniciativa que coordine la producción y transmisión vía cable de programas y eventos del Caribe. Dicha transmisión podría ser multilingüe, utilizando el doblaje para aquellos programas que quieran difundirse más. Ya se ha experimentado el montaje de eventos del Caribe en Norteamérica como en los casos del "Jamaica's Reggae Sunsplash" y el "Carnaval de Trinidad", que se presentaron con éxito en varias ciudades de Estados Unidos y Canadá (World Bank 1996: 13). Curiosamente, el intérprete del tema de la Copa Mundial de Fútbol 1998 en París fue un puertorriqueño, Ricky Martin. Hay muchos otros artistas, escritores y comediantes de la región conocidos internacionalmente, lo que sentaría la base para una industria regional de entretenimiento. La parte difícil en este aspecto es conseguir el capital inicial de operaciones para financiar lo que en sus inicios parecería ser una operación riesgosa, ya que el mercado, aunque existe, no se ha desarrollado.

Las experiencias aquí mencionadas ilustran la viabilidad de adoptar una nueva visión sobre la reestructuración económica del Caribe en la era postindustrial. La perspectiva propuesta intenta conciliar la visión de la centralidad del mercado con los objetivos de

sustentabilidad del desarrollo y las necesidades socioeconómicas de la población trabajadora. Estrategias que se limiten a promover la ubicación de las oficinas de servicios de empresas trasnacionales reproducirán condiciones socioeconómicas similares a las que han producido las maquiladoras. Por el contrario, promover una estrategia de desarrollo posindustrial que incentive el desarrollo de empresas de servicio pequeñas y medianas orientadas al mercado internacional sentaría la base para el desarrollo a largo plazo de nuevas empresas de servicio que desarrollen nichos basados en nuevos conocimientos. Ello, a su vez, estimularía el desarrollo autosustentado de empresas que proveerían nuevas oportunidades, mejores ingresos y calidad de vida a la población y nuevas fuentes de divisas para el sistema financiero y fiscal de los países del Caribe.

Lo que se propone es una visión del desarrollo que incluya lo que los economistas llaman externalidades positivas (*positive externalities*) como uno de los componentes de la política del desarrollo. Esto es, se propone que se desarrolle infraestructura y que se provean incentivos para empresas cuyo impacto en la economía local y/o regional beneficie a largo plazo a mayor número posible de personas. No se trata de divorciar la maximización de rentabilidad y los niveles de márgenes de ganancias de la formulación de política de desarrollo. Se trata de incluir como rentabilidad elementos como calidad de vida, preservación del ambiente y desarrollo humano.

Para forjar esta nueva visión de la política del desarrollo posindustrial es necesario forjar un consenso entre los principales actores de la política económica en el Caribe: el sector privado, el gobierno y el sector social (organizaciones comunitarias, nacionales y regionales no gubernamentales, ONGs). El diálogo y la concertación en materia de política económica de estos tres polos podría contribuir a la formulación de una política macroeconómica que favorezca la transferencia de tecnologías y conocimientos hacia la región, así como el desarrollo endógeno de tecnologías y conocimientos que hagan viable el desarrollo de nichos de excelencia de producción. Ello a su vez permitiría expandir los intercambios comerciales más allá de los límites del intercambio tradicional Norte/Sur.

En el contexto de un área de libre comercio hemisférica, por ejemplo, empresarios, ONGs y gobiernos del Caribe podrían ayudar a financiar y desarrollar una red comercial en la cual las Islas de Barlovento produjeran y mercadearan productos agrícolas a

centros turísticos del Caribe del Este como Antigua, Barbados, San Martín Curazao, Martinica, Islas Vírgenes y Puerto Rico. Para ello se requeriría el establecer una red de telemercadeo y otra de transportación marítima y aérea que permitan mover productos frescos de productores a consumidores utilizando una línea de abastecimiento regida por el principio de "justo a tiempo". Establecer este tipo de red de servicios y comercio múltiple minimizaría costos de flete y almacenaje, pérdidas de productos perecederos y garantizaría calidad (frescura) y puntualidad a los consumidores. Ello a su vez reduciría importaciones de alimentos en el sector turístico, lo que redundaría en ingresos adicionales de divisas y facilitaría el proceso de diversificación productiva de los productores de banano del Caribe del Este, quienes enfrentan cortes en el mercado europeo al final del Protocolo de Lomé IV.

En los años ochenta el proyecto Farm to Market, que se desarrolló en Dominica, demostró el potencial para este tipo de iniciativa. Este proyecto logró establecer una red de agricultores, comerciantes y consumidores al por mayor de productos agrícolas en el Caribe del Este, contando con un barco para la transportación entre islas. En 1991, inspirados en el proyecto Farm to Market, un grupo de ONGs de Dominica, Puerto Rico y Trinidad y Tobago desarrolló una propuesta para establecer una red comercial en el Caribe del este utilizando el puerto de Portsmouth, Dominica, como base de operaciones. El proyecto, denominado Kanoua, proponía comprar dos barcos y conectar productores y consumidores en las diferentes islas del Caribe del este. Dicha propuesta fue evaluada por un vicepresidente del Citibank en Puerto Rico, quien determinó que la propuesta sería rentable aunque le denegó el préstamo pues la cantidad solicitada era "muy poca" para ser elegible bajo los programas de préstamos de "fondos 936", desarrollados por el gobierno de Puerto Rico hasta 1992.

Más allá de la viabilidad económica del proyecto Kanoua como negocio, este proyecto ejemplificaba la conciliación de los principios de rentabilidad y viabilidad comercial y el de externalidades positivas. Al utilizar facilidades portuarias abandonadas por la transnacional bananera Geest en Portsmouth, Dominica, el proyecto Kanoua redundaría en un alto beneficio social para el pueblo de Portsmouth. Asimismo, la operación de dos barcos desde un puerto caribeño pretendía demostrar la viabilidad de una red de transportación marítima regional, lo que hasta ahora ha resultado

difícil y costoso para las líneas internacionales que operan en la región.⁸

La iniciativa de la Asociación de Estados del Caribe para integrar la transportación marítima y aérea en el Caribe se orienta en la dirección que se ha apuntado. En su Plan de Acción la AEC propuso consolidar el programa "Uniendo el Caribe por Aire y Mar" (Association of Caribbean States 1999a, 1999b). La voluntad política de la AEC y la capacidad técnica y tecnológica de las nuevas tecnologías pueden lograr que se integren los servicios de transportación internacional de la región. De lograr coordinar los servicios de las diversas compañías que operan en la región se demostraría la capacidad de los países pequeños de utilizar estrategias e instrumentos de la economía postindustrial para resolver problemas regionales al margen de las corporaciones transnacionales que han perpetuado la fragmentación en los servicios de transporte y han mantenido precios no competitivos (Yeats 1989).

Conclusión

LA propuesta para la creación de un ALCA pone a los líderes políticos, empresariales y sociales del Caribe en una nueva encrucijada. Habiéndose transformado en los ochenta las pequeñas economías de la región en plataformas de exportación para productos agroindustriales y el ensamblaje de ropa y manufacturas livianas, los cambios político-económicos en la economía mundial del siglo veintiuno empujan hacia una nueva reestructuración. El Caribe está siendo llevado hacia la postindustrialización periférica. El mundo corporativo mira la región como un centro de entretenimiento internacional donde el turismo y los festivales internacionales se desarrollan junto a los juegos de azar, las apuestas y el tráfico ilícito de drogas. El lavado de dinero coexiste con las altas finanzas.

Los dirigentes políticos de la región, a través de sus organismos regionales (AEC, CARIFORUM, CARICOM) tratan de articular una posición coordinada que promueva un desarrollo sensible a las necesidades de sus habitantes (Association of Caribbean States 1999a; 1999b; 1999c). No obstante, su poder de negociación es

⁸ Conocí el proyecto Farm to Market por su director Atherton Martin, mientras realizaba trabajo de investigación de campo en Dominica en 1987. Martin fue también el iniciador del proyecto Kanoua. Véase, además, a McAfee (1991: 159). El alto costo de la transportación marítima es discutido por Yeats (1989: 38-39).

limitado y la unidad es frágil. Miguel Ceara Hatton, uno de los directores de la AEC, señala que dicha organización combina cuatro grupos de países que no han logrado forjar una identidad integrada del Gran Caribe como ente internacional.⁹ Más aún, el Gran Caribe se encuentra en medio de una guerra comercial entre Estados Unidos y Europa que enfrenta a Centroamérica con CARICOM en la guerra del banano (Pantín, Sandiford y Henry 1999; Vázquez Vera 1999).

Es necesario, por tanto, desarrollar una visión alterna sobre el potencial del proceso de reestructuración económica. Una visión que responda a la realidad de las economías pequeñas de un archipiélago y no a la de las grandes economías continentales, ni a la de las megaempresas transnacionales y ni a la de organizaciones internacionales que ven la economía a partir de las necesidades financieras de los "donantes" de ayuda, que son las economías avanzadas. La nueva economía basada en nuevos conocimientos y nuevas formas de producción ofrece otras oportunidades que no podrían aprovecharse si se reproducen los viejos esquemas asimétricos de la relación de intercambio Norte/Sur. Estamos en una era en que la megaempresa transnacional es, ante todo, una red organizativa financiera, comercial y política. Hoy, más que nunca, es posible desarrollar nichos globales para empresas pequeñas y medianas. Es necesario desaprender las visiones tradicionales sobre el comportamiento de las empresas y proponer alternativas que permitan integrar actividades que se dan al margen de los circuitos centrales de intercambio internacional. No hacer esto sería condenar a un sector creciente de las poblaciones del Caribe y América Latina a encuadrarse en la llamada "economía informal", mientras se crean globos o túneles de espacios económicos globalizados que atraviesan el espacio geográfico de estos países.

El reto es, pues, formular una visión alterna que proponga una nueva forma de integrar los factores y formas de producción para que las ganancias creadas por las nuevas tecnologías y conocimientos sean utilizadas para el máximo beneficio de la mayor parte de la población del hemisferio.

⁹ Estos grupos son Centroamérica, CARICOM, Grupo de los Tres (Colombia, Venezuela y México) y los no agrupados (Cuba, República Dominicana y Panamá) (Ceara Hatton 2000: 20).

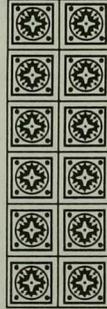
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aponte-García, Maribel, y Carlos Antonio Álvarez Swihart. 1998. "Integración y 'globalización': una mirada crítica desde el Caribe y América Latina". Trabajo inédito, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Applebaum, Richard P., y Gary Gereffi. 1994. "Power and profits in the apparel commodity chain", en Edna Bonacich *et al.* eds., *Global production: the apparel industry in the Pacific Rim*, Philadelphia, Temple University Press.
- Association of Caribbean States. 1999a. "Declaration of Santo Domingo", Second Summit of Heads of State and/or Government of the States, Countries and Territories of the Association of Caribbean States, Santo Domingo de Guzmán, Dominican Republic, 16-17 April. http://www.acs-aec.org/Summit/English/Declaration_eng.htm (5/18/00).
- . 1999b. "Plan of Action", Second Summit of Heads of State and/or Government of the Association of Caribbean States, Santo Domingo de Guzmán, Dominican Republic, 16-17 April. http://www.acs-aec.org/Summit/English/Plan_eng.htm (5/18/00).
- . 1999c. "Declaration for the establishment of the sustainable tourism zone of the Caribbean", Second Summit of Heads of State and/or Government of the Association of Caribbean States, Santo Domingo de Guzmán, Dominican Republic, 16-17 April. http://www.acs-aec.org/Summit/English/DecSTZ_eng.htm (5/18/00).
- Banco Interamericano de Desarrollo. 1999. "Integración y comercio en América", *Nota Periódica*, Washington, División de Integración, Comercio y Asuntos Hemisféricos (octubre).
- Bonacich, Edna, y David V. Waller. 1994. "Mapping a global industry: apparel production in the Pacific Rim Triangle", en Edna Bonacich *et al.*, eds., *Global production: the apparel industry in the Pacific Rim*, Philadelphia, Temple University Press.
- Bonacich, Edna, *et al.* 1994. *Global production: the apparel industry in the Pacific Rim*, Philadelphia, Temple University Press.
- Burgess, John. 2000. "For many, China trade bill isn't about exports; U.S. firms eager to offer services, open subsidiaries", *The Washington Post* (Saturday, May 27): E-1.
- Caribbean Development Bank. 1996. *Study to assess the economic impact of tourism on selected Caribbean countries*, Barbados, Caribbean Development Bank.
- CARIFORUM. 1998. *Testimonio de Santo Domingo: el encuentro caribeño ante el siglo XXI*. <http://www.presidencia.gov.do/boletines/220898/testimoniodogdo.htm> (8/27/98).
- Ceara Hatton, Miguel. 2000. "El Caribe: cumbres, creación de identidad e integración", manuscrito tipografiado, 11 de marzo.
- . 1998. "The role of the Association of Caribbean States in promoting economic integration within the Great [sic] Caribbean", Association of Caribbean States (febrero).

- . 1997. "El Caribe Insular en la dinámica de la integración hemisférica". Monografía presentada ante la Quinta Conferencia de la Asociación de Economistas del Caribe, La Habana (noviembre 30-diciembre 2). C/LAA (Caribbean/Latin America Action). 1997. *1998 Caribbean Basin Profile*, Washington, D.C., Caribbean Publishing Co., ABCE Co., and C/LAA.
- Cumbre de las Américas. 1998. *Declaración de Santiago* (traducido del Inglés) <http://americas.fiu.edu/documents/980504a.htm> (5/7/98).
- Dietz, James L. 1985. "Export-enclave economies, international corporations and development", *Journal of Economic Issues*, 19 (June), pp. 513-527.
- Dietz, James L., y Emilio Pantojas García. 1994. "Neoliberal policies and Caribbean development: from the cbi to the North American Free Trade Agreement", *21st Century Policy Review* (Washington) 2, núms. 1-2 (Spring), pp. 17-40.
- Fox Files. 1999. "Internet gambling: cyber bookies", Broadcasted on December 11.
- GAO (Government Accounting Office). 1988. *Caribbean Basin Initiative: impact on selected countries*. Washington, GAO/NSIAD-88-177.
- Garson, Barbara. 1989. *The electronic sweatshop*, Nueva York, Penguin Books.
- Griffith, Ivelaw L. 1995. "The money laundering dilemma in the Caribbean", *Cuadernos de Trabajo* 4, Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Grinspun, Ricardo, y Robert Kreklewich. 1994. "Consolidating neoliberal reforms: free trade as a conditioning framework", *Studies in Political Economy*, 43 (Spring), pp. 33-61.
- Jacobsen, John K. 1989. "Peripheral 'postindustrialization': ideology, high technology and dependent development", en James A. Caporaso, ed., *A Changing International Division of Labor*, Boulder, CO, Lynne Rienner, pp. 91-122.
- Klak, Thomas. 1998. *Globalization and neoliberalism: the Caribbean context*, Lanham, Rowman and Littlefield.
- Love, Joseph L. 1980. "Raúl Prebisch and the origins of the doctrine of unequal exchange", *Latin American Research Review*, 15(3), pp. 45-72.
- McAfee, Kathy. 1991. *Storm signals, structural adjustment and development alternatives in the Caribbean*, Londres, Zed Press.
- Mead, Walter Russell. 1992. "Bushism Found; a second-term agenda hidden in trade agreements", *Harper's Magazine* (September), pp. 37-45.
- Mullings, Beverley. 1998. "Jamaica's information processing services: neoliberal niche or structural limitation?", en Thomas Klak, ed., *Globalization and neoliberalism: the Caribbean context*, Lanham, Rowman and Littlefield, pp. 135-154.
- Negrón Díaz, Santos. 1998. "Análisis de la literatura sobre la situación de la sociedad postindustrial", proyecto para el capítulo de Puerto Rico del Club de Roma, Departamento de Economía, Universidad de Puerto Rico.
- Pantin, Dennis, Wayne Sandiford y Michael Henry. 1999. "Cake Mama, Coca Or?" Draft Paper for the ACE Conference, Martinique (November 7-10).
- Pantojas García, Emilio. 1993. "Free Trade and U.S.-Caribbean basin relations: the specter of the North American Free Trade Agreement", *Ceteris Paribus* 3(1), pp. 107-118.

- . 1990. *Development strategies as ideology: Puerto Rico's export-led industrialization experience*, Boulder, CO, Lynne Rienner.
- Rodríguez, Octavio. 1980. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI.
- Summit of the Americas. 1998a. *Declaration of Santiago*. <http://americas.fiu.edu/documents/980504a.htm> (5/7/98).
- . 1998b. *Proposed agenda for the Summit of the Americas*. http://americas.fiu.edu/documents/970605d_e.htm (1/24/98).
- . 1994. *Declaration of principles*. <http://americas.fiu.edu/summit/Agreements/zdope.txt> (1/24/98).
- Tradewatch Newsletter. 2000. "wto Members move forward in services negotiations", tradewatch@carib-export.com (June 7).
- United States Congress. 2000. *Trade and Development Act of 2000 (HR 434)*. [http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/z?c106-H.R.434.ENR:\(6/12/00\)](http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/z?c106-H.R.434.ENR:(6/12/00)).
- UNCTAD. 1997. "World Investment Report 1997: transnational corporations, market structure and competition policy-overview", *Transnational Corporations* 6(2), pp. 127-169.
- USITC (United States International Trade Commission). 1992. *Report on the impact of the Caribbean Basin Economic Recovery Act on U.S. industries and consumers; seventh report, 1991*, Washington, usitc Publication núm. 2553.
- . 1996. *Annual Statistical Report on U.S. Imports of Textiles and Apparel: 1995*, Washington, usitc Publication núm. 2987.
- Vázquez Vera, Efraín. 1999. "La industria bananera en el Caribe y la 'guerra' del banano entre la Unión Europea y Estados Unidos de América", Universidad de Puerto Rico, Humacao.
- Watson, James L. 1997. *Golden Arches East: McDonald's in East Asia*, Stanford, Stanford University Press.
- West Indian Commission. 1994. *Time for action: report of the West Indian Commission*, 2a. edición, Largo, MD, U.S.A./Mona, Kingston, Jamaica, International Development Options and University of the West Indies.
- Wilson, Patricia A. 1992. *Exports and local development: Mexico's new maquiladoras*, Austin, University of Texas Press.
- World Bank, Caribbean Division. 1996. *Prospects for service exports from the English-speaking Caribbean*, Washington, World Bank Report núm. 15301 CRG.
- . 1994. *Coping with changes in the external environment*, Washington, World Bank Report núm. 12821 LAC.
- Yeats, Alexander J. 1989. *Do Caribbean exporters pay higher freight costs?*, Washington, World Bank Discussion Papers, 62.

Este libro se terminó de imprimir el
mes de abril de 2001 en Ta-
lles Gráficos de Cultura,
S. A. de C. V. Av. Coyo-
acán 1031, 03100 Méxi-
co, D. F. Su tiro
consta de 1,200
ejemplares



La Gaceta

del Fondo de Cultura Económica

- ROGER GRENIER: Valery Larbaud y Roger Caillouis
- JULIO ORTEGA: El agua del desierto
- MARC BLOCH: Los comienzos del rito francés
- JULIÁN RÍOS: Cambio de rumbo, cambio de rumba
- BERNARDO CARVALHO: Una civilización

George Duby: un humanista del siglo xx

JAIME DEL ARENAL, ADOLFO CASTAÑÓN Y CLARA GARCÍA AYLLARDO

Textos y poemas de: ULALUME CONZÁLEZ DE LEÓN, ROCÍO CERÓN, HORACIO COSTA, HÉCTOR PÉREZ RINCÓN, FRANCISCA PERUJO y SANTIAGO MONTOBIBIO



NUÉVA ÉPOCA

NÚMERO 364

ABRIL DE 2001

1966
2001

35 años

SIGLO VEINTIUNO EDITORES

CRÍTICA DE NUESTRO TIEMPO

A LOS CIENTO CINCUENTA AÑOS
DEL MANIFIESTO COMUNISTA

Por SAMIR AMIN

Hace ciento cincuenta años, *El manifiesto comunista* vislumbraba la necesidad de rebasar al capitalismo, entonces todavía en plena juventud. Hoy día, la madurez de las contracciones producidas por ese sistema –la enajenación mercantil, la destrucción de la naturaleza, la prodigiosa polarización de la riqueza mundial– pone a la orden del día el deterioro de la ley del valor. Por ello la afirmación del mercado como regulador exclusivo de la gestión social –la utopía vulgar del capitalismo que inspira a nuestro tiempo– no debe tener porvenir. Más allá de las tímidas respuestas posmodernas al desafío, que legitiman la sumisión a las exigencias del momento inmediato, Samir Amin propone aquí una moderna lectura del *Manifiesto*.

De Samir Amin Siglo XXI ha publicado también *El eurocentrismo. Crítica de una ideología (1989)* y *los desafíos de la mundialización (1997)*

De venta en Av. Cerro del Agua 248 col. Romero de Terreros, tel. 5658 7555,
en librerías de prestigio y en Librotel: 5629 2116.
<http://www.sigloxxi-editores.com.mx>

Revista mexicana
del caribe

NÚMERO 9

ARTÍCULOS

ANTONIO GAZTAMBIDE - GEIGEL

Identidades internacionales y cooperación regional en el Caribe

ROSE MARY ALLEN

Emigración laboral de Curazao a Cuba a principios del siglo XX: una experiencia

IVETTE GARCÍA GONZÁLEZ

Vivir en la frontera imperial: Baracoa la primada de Cuba

ROSANNE M. ADDERLEY

Repatriation projects among free African communities in the 19th - Century Caribbean

CRÍTICA

OTHÓN BAÑOS RAMÍREZ

La península de Yucatán en la ruta de la modernidad (1970-1995)

KAREN FOG OLWING

National and local Identity in St. John: Danish and American perspectives

TESTIMONIO

CLARA I. MARTÍNEZ VALENZUELA

La difícil relación de poderes en la construcción de la democracia en Haití, 1996-1998

EXAMEN DE LIBROS

JOHANNES MAERK

El derecho a la pereza, de Paul LafargueCONTENIDO
NUEVE

• REVIEWS • ACTUALIDAD DEL CARIBE • NARRATIVAS HISTÓRICAS •

Blvd Bahía y Commonfort, col del Bosque, Chetumal, Quintana Roo, México C.P. 77010

Tel/Fax (983) 5-03-42 / recaribe@correo.uqroo.mxSuscripciones/ rmscscscrip@correo.uqroo.mx

Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI)
 Instituto de Investigación y Desarrollo Humanístico (IDHU)
 Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeño (CIELAC)

V congreso Latinoamericano de las Humanidades

SOBRE EL TEMA

HUMANIDADES: LA ÉTICA EN EL INICIO DEL SIGLO XXI

A realizarse en el Convento San Francisco, Granada, Nicaragua
 25-28 de septiembre del año 2001

Mesas de Trabajo

Ética y política
 Ética y derechos humanos:
 genoma humano y derechos humanos,
 derechos de los pueblos originarios,
 derecho a la diferencia
 Ética y enseñanza de las ciencias
 Ética de la enseñanza de las humanidades
 Ética y los problemas del desarrollo

Ética y ecología latinoamericana
 Ética y medioambiente
 Reflexiones y bioéticas
 Ética, estética y comunicación
 Ética y educación
 Ética y género
 Ética y religión
 Ética y tecnología

Inscripciones

Las inscripciones se cerrarán el día 10 de septiembre del año 2001. Deberá enviarse un resumen de la ponencia no mayor a una página y un resumen curricular del autor a la dirección electrónica: idehu@mx.com.ni ó al Fax 249-9232. Para el envío de resumen curricular y de la ponencia la fecha de cierre será hasta el 1 de julio del año 2001. Las ponencias podrán ser presentadas en español y portugués. Una copia de la ponencia deberá ser entregada al Comité Organizador para su publicación en una memoria del Congreso. Las ponencias tendrán diez cuartillas como mínimo, hasta 20 como máximo, a doble espacio.

Costos de inscripción:	
Ponentes internacionales	USD\$70.00
Ponentes nacionales	USD\$50.00
Asistentes	USD\$30.00
Estudiantes	Sin costo

PREMIO **TEMAS** DE ENSAYO 2001

La revista *Temas* convoca

a la cuarta edición de su Premio de Ensayo

Con la divisa de *hacer que el conocimiento se convierta en cultura*, este premio se dirige a estimular la reflexión sobre los problemas del arte y la literatura, la sociedad y la ideología, la globalización y la identidad —es decir, de la cultura en su sentido amplio y fundamental— en correspondencia con el espectro temático de la revista.

Las BASES por las que se regirá son las siguientes:

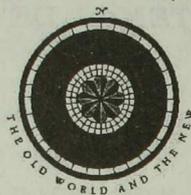
1. El Premio se convoca en dos modalidades con igual rango: humanidades y ciencias sociales.
2. Podrán participar autores residentes en Cuba, el Caribe y América Latina.
3. Los textos deberán ser inéditos en español y no estar comprometida su publicación con otras instituciones. No excederán de 35 cuartillas de treinta líneas, a dos espacios y foliadas.
4. Los autores harán explícito en qué modalidad desean participar y deberán enviar un original y dos copias impresas, identificadas con un lema o seudónimo, acompañadas —en sobre cerrado— de los datos del autor y una breve ficha biobibliográfica.
4. El plazo de admisión cierra el **31 de mayo del 2001**. El jurado dará a conocer su fallo, que será inapelable, en junio de 2001. Se otorgará un premio único por cada modalidad, consistente en 1 000.00 dólares (USD) y la publicación del ensayo en la revista *Temas*. El jurado podrá otorgar cuantas menciones considere.
5. *Temas* se reservará, durante un año, el derecho de publicación de las obras premiadas, y la opción preferencial de la primera edición de las menciones.

Las obras se recibirán en la sede de la revista:

Calle 23 #1155 (5to. piso) entre 10 y 12,
 El Vedado, Ciudad de La Habana. CP. 10400
 Teléfonos: 55 3010 y 55 3650 (ext. 233)
<http://www.cubarte.cult.cu/publi/temas>

*Colonial Latin American
Historical Review (CLAHR)*

*Nuevas Cuotas
empezando con
el volumen 10 (2001)*



*Nuevas Cuotas
empezando con
el volumen 10 (2001)*

Énfasis: *ÉPOCA COLONIAL EN
AMÉRICA LUSO-HISPANA*

SOLICITAMOS SU PARTICIPACIÓN CON

estudios originales, máx. 25-30 págs. con notas a pie de página. Envíe 3 copias + disquet, creado en Microsoft Word o IBM compatible, en inglés o español

Orden de Suscripción:

Nombre: _____
Dirección: _____
Teléfono: _____

Individuo \$35 Institución \$40 Estudiante \$30 Un ejemplar \$9
(Agregue \$5.00 para franqueo fuera de EE.UU., México o Canadá)

Cheque a nombre de la *Colonial Latin American Historical Review*
 VISA MasterCard Tarjeta # _____ Caduca en _____

Firma autorizada _____

Envíe esta forma con el pago apropiado a:

Dr. Joseph P. Sánchez, Editor
COLONIAL LATIN AMERICAN HISTORICAL REVIEW
Spanish Colonial Research Center, NPS
Zimmerman Library, University of New Mexico
Albuquerque, NM 87131 USA
Teléfono (505)277-1370 / Fax (505)277-4603
Correo electrónico clahr@unm.edu / Página Web <http://www.unm.edu/~clahr>

EL TRIMESTRE ECONÓMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Alejandro Castañeda, Gonzalo Hernández Licona, Alejandro Werner.
CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, José Bilasco, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Kevin B. Grier, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, Hugo A. Hoppenhay, David Ibarra, Felipe Larraín, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjberger.

Director: Rodolfo de la Torre. Subdirector: Pablo Clotier
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXVIII (2) México, Abril-Junio de 2001 Núm. 270

Oscar Sánchez, Juan Seade y Alejandro Werner *Los costos asociados al proceso desinflationario*

Juan Carlos Morán Álvarez y Pedro Álvarez Martínez *Medida del desarrollo humano para los países de la América Latina*

Rubén Chavarín Rodríguez *El costo del desempleo medido en producto. Una revisión empírica de la ley de Okun para México*

Maria Eugenia Ibararán Viniegra y Roy Boyd *Los impuestos al carbono y la economía mexicana. El efecto del cumplimiento de las restricciones impuestas por el calentamiento mundial. El caso de México*

Fernando Toboso *Un primer análisis cuantitativo de la organización territorial de las tareas de gobierno en España, Alemania y Suiza*

EL TRIMESTRE ECONÓMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$180.00. Número suelto \$60.00. Número suelto atrasado \$40.00. Disquetes con el índice general (por autores y temático) de los números 1-244, \$26.00 (4.49 dis.).

Precios para otros países (dólares)

	Suscripciones	Números sueltos	
		Del año	Atrasados
Centroamérica y el Caribe	70.00	20.00	10.00
Sudamérica y España	90.00	30.00	20.00
Canadá, Estados Unidos y resto del mundo	120.00	33.00	20.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, Distrito Federal. Suscripciones y anuncios: teléfono 52 27 46 70, señora Irma Barrón.

Correo electrónico (E-mail): trimestre@fce.com.mx

Página del Fondo de Cultura Económica en Internet: <http://www.fce.com.mx>

AGENCIAS CRIOLLAS

La ambigüedad "colonial"
en las letras hispanoamericanas

José Antonio Mazzotti, editor

JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI, Introducción

BERNARD LAWALLÉ, El criollismo y los pactos fundamentales del imperio americano de los Habsburgos

SOLANGE ALBERRO, La emergencia de la conciencia criolla: el caso novohispano

MARY MALCOLM GAYLORD, Jerónimo de Aguilar y la alteración de la lengua (la *Mexicana* de Gabriel Lobo Lasso de la Vega)

YOLANDA MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Poder y narración: estrategias de representación y posposición en la *Segunda carta de relación*

KATHLEEN ROSS, Chisme, exceso y agencia criolla: *Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista* (1589) de Juan Suárez de Peralta

JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI, Resentimiento criollo y nación étnica: el papel de la épica novohispana

MABEL MORANA, El "tumulto de indios" de 1692 en los pliegues de la fiesta barroca. Historiografía, subversión popular y agencia criolla en el México colonial

ROLENA ADORNO, Reescribiendo las crónicas: culturas criollas y poscolonialidad

PAUL FIRBAS, Escribir en los confines: épica colonial y mundo antártico

TEODORO HAMPE MARTÍNEZ, Santa Rosa de Lima y la identidad criolla en el Perú colonial (ensayo de interpretación)

PEDRO LASARTE, Lima satirizada: Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle y Caviedes

JOSÉ A. RODRÍGUEZ-GARRIDO, La voz de las repúblicas: poesía y poder en la Lima de inicios del XVIII

Biblioteca de América, 2000

ISBN: 1-930744-03-X

INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

1312 CL-University of Pittsburgh
Pittsburgh, PA 15260

(412) 624-5246 • (412) 624-0829 FAX
illi+@pitt.edu

Sexualidad y nación

Daniel Balderston, editor

DANIEL BALDERSTON, Introducción

CATHARINA VALLEJO, Las madres de la patria y las bellas mentiras: contradicciones discursivas en el imaginario dominicano del siglo XIX

LUIS ERNESTO CÁRCAMO H., Cuerpos que (se) queman: mujer, indio y propiedad sexo-cultural en Rosa Guerra

GARETH PRICE, O segredo mau: repressão e subversão sexual n'O Alentejo

TINA ESCAJA, Autoras modernistas y la (re)inscripción del cuerpo nacional

LICIA FIOL-MATTA, Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral

JOSÉ QUIROGA, Lydia Cabrera, invisible

JUAN CARLOS QUINTERO HERENCIA, Virgilio Piñera: los modos de la carne

IGNACIO LÓPEZ-CALVO, La sexualidad en la narrativa chilena en el exilio:

un juego de poderes en *Frente a un hombre armado*, y un motivo degradante en *La visita del presidente*

DOLORES APONTE-RAMOS, El proyecto modernizado o el semen derramado en *Plaza de la Convolvescencia* de Ana Lydia Vega y Nelson Rivera

GRACIELA GOLDBLUM, Exilio y travestismo, los escritos mexicanos de Puig

SANDRA LORENZANO, El punzante murmullo del deseo: *En breve cárcel*

JOSE VICENTRE PEIRO, Erotismo y escritura antiautoritaria en *Los nudos del silencio* de Renée Ferrer

SILVIA NAGY-ZEKMI, La Cuba homotexual de Arenas: deseo y poder en *Antes que anochezca*

WILFREDO HERNÁNDEZ, Homosexualidad, rebelión sexual y tradición literaria en la poesía de Manuel Ramos

Otero

GABRIEL GIORGI, Mirar al monstruo: homosexualidad y nación en los sesenta argentinos

HUMBERTO LÓPEZ CRUZ, *La ventana abierta* de Ramón Fonseca Mora: el incesto como fusión interracial

MÓNICA SZURMUK, Entre mujeres: sexo, pasión y escritura en *El cielo dividido* de Reina Roffé

MAGDALENA GARCÍA PANTO, La vida escandalosa de César Moro: autorrepresentación, exilio y homosexualidad

CHRISTOPHER LARKOSH, Manuel multilingüe: traducción, tránsito intercultural y entrelugares literarios

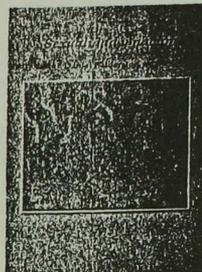
Biblioteca de América, 2000

ISBN: 1-930744-00-5

INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

1312 CL-University of Pittsburgh
Pittsburgh, PA 15260

(412) 624-5246 • (412) 624-0829 FAX • illi+@pitt.edu



LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (SOLAR)

CONVOCA AL VIII CONGRESO

A realizarse en Trinidad y Tobago, bajo los auspicios de The University of the West Indies, Saint Augustine, Trinidad & Tobago, del 8 al 13 de octubre del 2002, con el tema:

"El Caribe, antesala del nuevo mundo"

Mesas de trabajo:

I- 1) El Nuevo Milenio: el Caribe y el Continente. Su problemática en la globalización del Nuevo Milenio. 2) Encuentro multiracial y multicultural en la Cuenca del Caribe y su ampliación en el Continente. 3) La problemática actual en los Estados Unidos y Europa Occidental.

II- 4) Las Caramelas de Colón y el *Mayflower*. 5) Asimilación racial, cultural y exclusión. 6) La América Latina y la América Sajona. 7) Sus diferencias en el Continente y su integración en el Caribe español, francés, inglés y holandés.

III- 8) La Cuenca Mediterránea, la Cuenca del Caribe y la Cuenca del Pacífico y su expresión en la región del Continente como español, ibero y latino. 9) Expansión anglosajona y asimilación latina. 10) Thomas Jefferson y su ideal de vacíos por llenar, Simón Bolívar y su asimilación de las diferencias. 11) Asimilación de la América Latina y la América Anglosajona al finalizar el Segundo Milenio.

IV- 12) El Nuevo Mundo integrador, entre océanos que bañan el Viejo Mundo por el Atlántico y el Pacífico. 13) Los mitos mediterráneos de la Atlántida de Platón y la Tule de Séneca. Los mitos de los poetas del Caribe y la Raza Cósmica del Continente.

V- 14) El Caribe en el corredor de las ideas del Nuevo Mundo. Indigenismo y negritud. El Calibán de Shakespeare y su interpretación por José Enrique Rodó y los poetas y pensadores caribeños. 15) El Caribe en la identidad de la América Andina, en Brasil y la Patagonia.

VI- 16) Los problemas de identidad en el Nuevo Mundo y los que se plantean en la América Sajona y Europa al finalizar el Segundo Milenio. 17) La problemática multiracial y multicultural del Nuevo Mundo y la que se plantea el Viejo Mundo, resulta en la antigüedad en la concepción helénica y latina del Mediterráneo.

VII-18) Problemas de integración dentro del Nuevo Mundo y su búsqueda de solución en proyectos económicos como el ALCA. Un ALCA abierto a la diversidad y un ALCA excluyente. 19) La globalización imperial del Viejo Mundo y la globalización integradora de las diferencias en el Nuevo Mundo.

VIII- 20) La problemática integradora en la Cuenca del Pacífico y el Continente Asiático. África y la Europa Occidental y del Este. 21) Su expresión en Rusia, frontera de Europa y Asia. 22) Festivales de la Raza Cósmica del folklore, usos y costumbres de los orígenes de la diversidad globalizada en los congresos integradores de la FIEALC y SOLAR.

El octavo congreso de la SOLAR convocará a destacados estudiosos para participar en distintas mesas redondas sobre las relaciones y los contrastes entre el Caribe y América Latina. El comité organizador del congreso aceptará nuevas propuestas de mesas de trabajo y de ponencias relacionadas con el tema central del encuentro.

Los interesados deben enviar el título de su ponencia con un resumen entre 10 y 30 líneas, así como una síntesis curricular de media página antes del 31 de agosto del 2002. Las ponencias podrán presentarse en español, inglés, portugués o francés, con una extensión máxima de 15 cuartillas. El costo de la inscripción será de US\$100 ponentes, US\$50 asistentes y US\$10 estudiantiles.

Dr. Leopoldo Zea
Coordinador General de la SOLAR

Mtra. Ma. Elena Rodríguez Ozán
Jefa de Relaciones Internacionales (PUDEL-CCYDEL/UNAM)

INFORMACION E INSCRIPCIONES. Dr. Lancelot Cowie. The University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago. E-mail: lancelotcowie@yahoo.com. solar_2002_uwi@yahoo.com. Fax: 1 - 868 - 663 - 5059

NUEVAS PERSPECTIVAS DESDE/SOBRE AMÉRICA LATINA: El desafío de los estudios culturales

Mabel Moraña / editora

Mabel Moraña. Introducción

I. GLOBALIZACIÓN Y MULTICULTURALIDAD

José María Barbero. Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación
Néstor García Canclini. La épica de la globalización y el melodrama de la interculturalidad
Renato Ortiz. Diversidad cultural y cosmopolitismo

II. ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS: APERTURAS Y LÍMITES

Carlos Rincón. Metáforas y estudios culturales
Neil Larsen. Los estudios culturales: apertura disciplinaria y falacias teóricas
Eomán de la Campa. De la deconstrucción al nuevo texto social: pasos perdidos o por hacer en los estudios culturales latinoamericanos
Bertmann Herlinghaus. Descentramiento hermenéutico, hibridación conceptual y conciencia histórica. Una propuesta latinoamericana por asumir
José Rabasa. Límites históricos y epistemológicos en los estudios subalternos

III. CRÍTICA, IDEOLOGÍA Y ESTUDIOS CULTURALES

Hernán Vidal. Restaura el político, imperativo de los estudios literarios y culturales latinoamericanistas
Ricardo J. Kallman. Un muerto que habla: en favor de la crítica ideológica
Alberto Moraña. Hegemonía y subalternidad
Jon Beasley-Murray. Hacia unos estudios culturales impopulares: la perspectiva de la multitud

IV. MEMORIA Y TERRESTRIALIDAD

José Francisco. Baile de fantasmas en los campos de la Guerra Fría
Julio Ramos. Genealogías de la moral latinoamericanista: el cuerpo y la deuda de Flore Tristán
Nelly Richard. Historia, memoria y actualidad: reescrituras, sobrepresiones
Mabel Moraña. De metáforas y metonimias: Antonio Cornejo Polar en la encrucijada del latinoamericanismo internacional

V. MARGENES SOCIALES, GÉNERO, CIUDADANÍA

Debra A. Castillo. Vidas fronterizas: mujeres prostitutas en Tijuana
Brad Epps. Actas y actos de inmigración
Abril Trigo. Migración: memoria: modernidad
Hernán Zúñiga. Fronteras latinoamericanas y ciudades globalizadas en el nuevo orden mundial

VI. INTELLECTUALES, ESPERA PÚBLICA Y POLÍTICAS CULTURALES

Beatriz Sarlo. Raymond Williams: una relectura
Eugé Achugar. "Nuevo Norte es el Sur". A propósito de representaciones y localizaciones
Hernando Méchali. Interpretes culturales y democracia simbólica
Elías Spilman. Intelectuales brasileños 1969-1997. El caso Fernando Gabeira: ¿O que é isso companheiro?
J. Teixeira Coelho Netto. Arte pública, espaços públicos e valores urbanos no Brasil de hoje

VII. CULTURALISMO Y CRÍTICA DEL CANON

Rafael Antelo. Genealogía del mimetismo: estudios culturales y negativilidad
Sara Castro-Klarén. Interrumpiendo el texto de la literatura latinoamericana: problemas de (falso)reconocimiento
Andrés Zamora. España: excentricidades y servidumbres culturales del viejo imperio
John Krulaukas. De la litología a la cultura: subalternización y montaje. lo el *supremo* como libro de historia

VIII. SENSORES LOCALES, MOVIMIENTOS SOCIALES Y CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS

Arturo Arias. Después de la guerra centroamericana: identidades simuladas, culturas rechazables
Mario Roberto Morales. La articulación de las diferencias: El discurso literario y político del debate interétnico en Guatemala
William Kove. De la acústica de la lectura en los estudios culturales: las continuidades del indigenismo en el Perú
Javier Sanjinés C. Entre pinceles y plumas: desnaturalización de la cultura en Bolivia
Ileana Rodríguez. Geografías físicas, historias locales, culturas globales
Regina Harrison. En búsqueda del subalterno "auténtico": (aventurismo ecológico)

John Devereux. Postscriptum



ISBN: 956-260-183-4

Editorial Cuarto Propio
Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana



Instituto de Investigaciones Históricas

novedades editoriales



ÁNGEL MARÍA GARIBAY K.,
Poesía náhuatl, vv. I-III,
1º reimp., 2000, \$300.00

MIGUEL LEÓN-PORTILLA,
*La California mexicana. Ensayos
acerca de su historia*,
1ª reimp., II Históricas-UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BAJA CALIFORNIA, 2000, 310 pp.
\$120.00

PETER GERHARD
*Geografía histórica de la Nueva
España, 1519-1821*,
2ª edición, 2000, 496 pp.
\$240.00

JOSEFINA MURIEL
Cultura femenina novohispana
1º reimp., 2000, 548 pp.
\$240.00

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA
Cuentos indígenas
4ª edición, 2001, 114 pp.
\$80.00

*Estudios de Historia Moderna y
Contemporánea de México*
Volumen 20, 2000, 170 pp.
\$90.00

Estudios de Historia Novohispana
Volumen 23, 2000, 206 pp.
\$90.00

Estudios de Cultura Náhuatl
Volumen 31, 2000, 430 pp. \$150.00

Boletín Históricas,
Volumen 59, 2000, 54 pp. \$3.00

.....
Circuito Mario de la Cueva, Zona Cultural, Cd. Universitaria, 04510, Tels. 5622-7515, 5665-0070,
correo electrónico: ilbrish@servidor.unam.mx



LATIN AMERICAN PERSPECTIVES

A Journal on Capitalism and Socialism

Managing Editor
Ronald H. Chilcote
*University of California,
Riverside*

Join a forum for discussion and debate on the political economy of capitalism, imperialism, and socialism in the Americas. A theoretical and scholarly journal, **Latin American Perspectives** provides you with an in-depth look from participants and scholars throughout the Americas, with issues frequently focusing on a single problem, nation, or region.

LAP offers a vital multidisciplinary view of the powerful forces shaping the Americas, such as:

Economics – and the study of the moral, political and social desirability of economic policies
Political Science – and the patterns of social action that underlie the operation of nations, the competition for power, and the conduct and misconduct of governments
International Relations – particularly as they affect the nationalist movements and internal problems of Latin American countries
Philosophy – theoretical and applied to the hard realities of developing nations
History – a critical view, with frequent inside views of history in the making
Geography – the environmental condition, ecology, and exploitation of resources
Sociology – organized groups, social institutions, and the new social movements, including feminism, ecology, and urban and rural labor
Anthropology – the culture, ethnicity, and resistance of peoples of the region
Literature – the personal poetic comments of activists and revolutionary scholars

Volume 28 (2001)

Bimonthly:

January, March, May, July,
September, November

Subscription rates:

Individual \$65/Institution \$375

Prices subject to change without
notice.

ISSN: 0094-582X



SAGE PUBLICATIONS
THOUSAND OAKS • LONDON • NEW DELHI

To Subscribe: Phone: 800-818-7243 or Fax: 800-583-2665
International: 805-499-9774 or Fax: 805-499-0871
E-mail: order@sagepub.com or visit us at www.sagepub.com

Revista Mexicana de Investigación Educativa

Vol. VI núm. 11, enero-abril, 2001

ÍNDICE

EDITORIAL

La Revista Mexicana de Investigación Educativa: medio para propiciar un conocimiento bien documentado
Lorena Villa Lever

INVESTIGACIÓN TEMÁTICA

Los académicos
Coordina y presenta: *Manuel Gil Antón*

Las trayectorias académicas: de la diversidad a la heterogeneidad
Susana García Salard

Trayectorias académicas generacionales: constitución y diversificación del oficio académico. El caso de los bioquímicos de la Facultad de Medicina.
Manique Landesmann

El mercado académico: la incorporación, la definitividad y las promociones, pasos para una misma trayectoria de formación
Lorena Villa Lever

Organización del trabajo y culturas académicas. Estudio de dos grupos de investigadores de la U de G
Maria Luisa Chavayo Peña

Retos y condiciones de desarrollo la profesión académica en México en la última década
Rodrigo Gregorio Kuri

INVESTIGACIÓN

Educación y computadoras: una aproximación al estado actual de su investigación en México
José Luis Ramírez Romero

Los estudiantes de la UAM-A, un sujeto social complejo
Miguel Ángel Casillas, Adrián de Garay, Julia Vergara López, Mónica Puebla Rangel

RESEÑA

Lecturas para la educación de adultos
Judith Kalmicz L

Cambiar la escuela rural. Evaluación cualitativa del PARE
Sylvia Schmelkes

Experiencias educativas en el estado de México: un recorrido histórico
Susana Quintanilla

Suscripciones: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, AC
Teléfonos: 54 83 28 00, exts. 1019 y 1047. CE: comie@servidor.unam.mx

Distribución: Plaza y Valdés, SA de CV. Teléfono: 57 05 51 20, 57 05 46 69 y 57 05 00 05

Asuntos editoriales: Secretaría Técnica de la Revista: Tel. y fax: 56 01 16 51. CE: ideogram@prodigy.net.mx



CONSEJO MEXICANO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, AC




NUEVA SOCIEDAD

ENERO-FEBRERO 2001

171
CONTENIDO

Director: Dietmar Dimoser
Jefe de Redacción: S. Chejfec

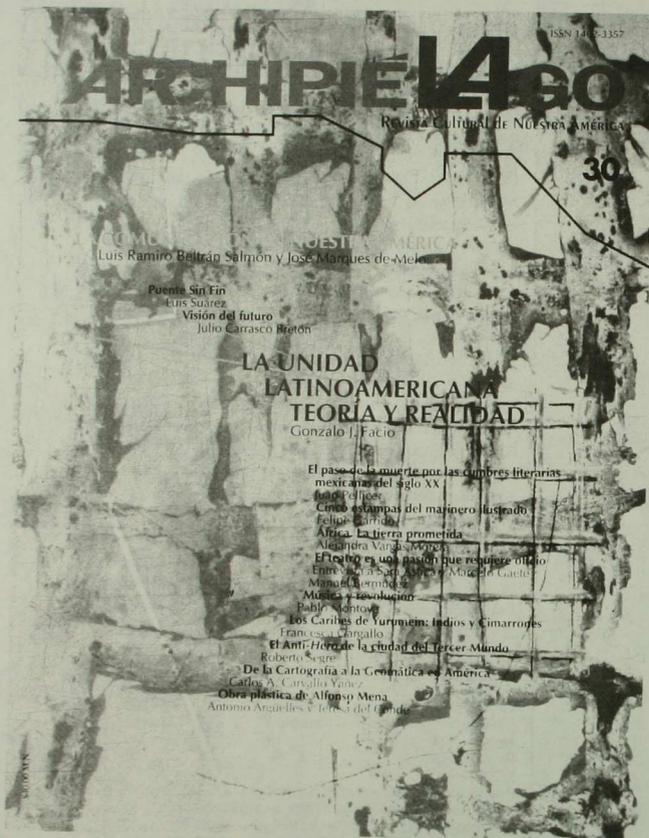
COYUNTURA: César Arias Quíncot, Perú. El gélido invierno del fujimorato. Antonio Camou, Argentina. Un largo y tortuoso primer año.

APORTES: Alvaro Camacho Guizado, Democracia, exclusión social y construcción de lo público en Colombia. H.C.F. Mansilla, Cuestiones ecológicas y postulados democráticos. Andrés M. Dimitriu, Magallanes en bermudas. Turismo, organización espacial y crisis.

TEMA CENTRAL: Douglas Chalmers, Vínculos de la sociedad civil con la política. Las instituciones de segundo nivel. Alfredo Falero, La sociedad civil, globalización y regionalización. Reflexiones a partir del movimiento sindical. Nora Rabotnikof, La caracterización de la sociedad civil en la perspectiva de los bancos multilaterales de desarrollo. Peter Waterman, Sobre la exportación e importación de la sociedad civil en tiempos de globalización. Jaime Sperberg, El significado de la sociedad civil para los pobres urbanos en Chile. Alberto Zalles Cueto, El arduo camino de la constitución de la sociedad civil boliviana. Haroldo Dilla / Philip Oxborn, Virtudes e infortunios de la sociedad civil en Cuba. SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES	ANUAL	BIENAL
(Incluido flete aéreo)	(6 núms.)	(12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89/265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49. Fax:267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve. Página digital: www.nuevasoc.org.ve



Cuadernos Americanos

Nueva época

Próximamente

Jorge Velázquez Delgado

La enjundia del Libertador en el ojo de Maquiavelo

Barry L. Velleman

Esculpiendo el mito: Sarmiento, Lincoln
y la traducción de un poema escocés

Salvador Velazco

La guerra de imágenes en *La otra conquista*
de Salvador Carrasco

Kristine Vanden Berghe

La marca de Marcos: ¿pueden hablar
los indígenas mexicanos?

María Elena Casaús Arzú

La voz de las mujeres guatemaltecas
en la década de 1920

Scott Dale

La liberación de la palabra
en el "Himno entre ruinas" de Octavio Paz

CONTENIDO

CARTAGENA EN LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

- Miguel DE LA MADRID HURTADO El consenso de Cartagena
CONSENSO DE CARTAGENA DE INDIAS

RETOS DE AMÉRICA LATINA A PRINCIPIOS DEL TERCER MILENIO

- Leopoldo ZEA América Latina en la globalización
Alberto SALADINO GARCÍA El poder del conocimiento en América Latina
Lancelot COWIE El imperio del narcotráfico en la novela mexicana de este fin de siglo
Salvador E. MORALES PÉREZ A la sombra de la guerra fría: las relaciones cubano-mexicanas durante la dictadura y la rebelión
Adalberto SANTANA Relaciones México-Nicaragua 1974-2000
Rolando MENDOZA SANARRUZA Orígenes y evolución de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua (FSMN) 1947-1970
Manuel MONCADA FONSECA Pensamiento y acción de José María Moncada
Marta Elena PENA DE MATSUSHITA Autoimagen y conciencia de misión: un enfoque comparativo de la autobiografía de Sarmiento y Fukuzawa

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

- José Luis GÓMEZ- MARTÍNEZ Hacia un nuevo paradigma: el hipertexto como faceta sociocultural de la tecnología
Arrigo LEVI Del siglo xx al XXI, o del ensayo general a la puesta en escena
Freddy EHLERS La transformación del Estado nacional en Estados regionales y la creación de la nación sudamericana
Emilio PANTOJAS-GARCÍA Liberalización comercial y postindustrialización periférica: el Caribe en el nuevo orden mundial